Perlas escondidas

EN LAS **CARTAS** DE LA **MADRE CÁNDIDA**

VOLUMEN 1 noviembre 2008 – junio 2012
VOLUMEN 2 septiembre 2012 – junio 2016
VOLUMEN 3 septiembre 2016 – diciembre 2019

La Madre Cándida nos ofreció en sus cartas un evangelio vivido al alcance de cualquiera. Cuando nos hemos adentrado en ellas, hemos encontrado auténticas "perlas" que nos descubren su rica personalidad y el carisma que recibió, en medio de los asuntos de todos los días.

A partir de noviembre de 2008, Antonio Grau ha comentado esas "perlas", desde la vida cotidiana, con la misma sencillez que la Madre Cándida y con la hondura de vida evangélica que él trata de vivir y de compartir.

La Congregación Hijas de Jesús y la amplia familia Madre Cándida reconocemos y agradecemos esta labor de Antonio Grau, este compartir que nos anima a todos a seguir adentrándonos más y más en el rico legado que nos ha dejado santa Cándida María de Jesús en su vida y en sus escritos.

187639
ISBN 978-84-2883-649-4

VOLUMEN 3

ANTONIO GRAU

PERLAS ESCONDIDAS EN LAS CARTAS DE MADRE CÁNDIDA

Perlas escondidas

EN LAS **CARTAS** DE LA **MADRE CÁNDIDA**

VOLUMEN 3

ANTONIO GRAU



Antonio Grau nació el 26 de septiembre de 1957 en la huerta de su pueblo, Catral. Desde los 10 años estudió en el Seminario de Orihuela, donde cursó también los estudios de Filosofía. Tras un año de Teología en Alicante, comenzó sus estudios de Magisterio, que finalizó en junio de 1983. En enero de 1984 comenzó a trabajar con las Hijas de Jesús en el colegio Santa María de la Paz de Murcia como especialista de Educación Física. En este centro ha seguido trabajando durante más de 30 años. Durante ese período asumió tutorías y posteriormente la Jefatura de Estudios de Infantil y Primaria, cargo que ocupó hasta 2003. Este año aceptó la propuesta de la Dirección del Centro compartida con una Hija de Jesús como REC.

Desde septiembre de 2010 hasta finales de agosto de 2018 ha sido Director Titular del colegio Santa María de la Paz en Murcia, cuya titularidad estaba cedida en ese momento a la Fundación Educativa Católica.

En diciembre de 1984 contrajo matrimonio con Manolita. Tienen dos hijos: Marta (1985) y Samuel (1987) y tres nietos: Mateo, Aitana y Samuel.

VOLUMEN 3

Perlas escondidas

EN LAS **CARTAS** DE LA **MADRE CÁNDIDA**

ANTONIO GRAU

IHS
Hijas de Jesús



Autor de los comentarios
Antonio Grau

Dirección editorial
Francisco Javier Navarro Marín

Coordinación editorial
Mario González Jurado

Edición
Juan Leonardo Rodríguez

Diseño de cubierta
Carmen Corrales

Diseño
Eugenia Pannaría

Maquetación
MT Color & Diseño

Fotografías
Thinkstock; 123RF; Shutterstock; iStock; ARCHIVO SM

© Madrid, 2020 – Hijas de Jesús

© 2020, PPC, Editorial y Distribuidora, S.A.
Parque Empresarial Prado del Espino
Impresores, 2
28660 Boadilla del Monte (Madrid)
ppcedit@ppc-editorial.com
www.ppc-editorial.es

ISBN: 978-84-288-3649-4
Impreso en la UE / *Printed in EU*

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la Ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de su propiedad intelectual. La infracción de los derechos de difusión de la obra puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y ss. Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos vela por el respeto de los citados derechos.

A mi mujer, Manuela, y a mis hijos, por el tiempo "robado".

A las Hijas de Jesús por la herencia compartida.

A Dios, por el tiempo concedido.

Introducción
"Perlas escondidas"

Perlas escondidas. ¿Dónde? Allá por el año 2003 comenzamos un grupo de laicos con algunas Hijas de Jesús a reunirnos periódicamente para profundizar y compartir la espiritualidad de la Madre Cándida M.ª de Jesús, fundadora de la Congregación Hijas de Jesús. Y empezamos por sus cartas, que conservamos y están publicadas en dos tomos por la BAC.

Cuando nos fuimos adentrando en ellas descubrimos auténticas "perlas" que nos iban descubriendo su rica personalidad y el carisma que recibió, en medio de los asuntos de todos los días. La Madre Cándida nos ofrecía un evangelio vivido al alcance de cualquiera que se acercara a ella. Porque sus cartas no son un tratado de espiritualidad. Sencillas y muy en contacto con la vida, cuentan, expresan vivencias, se interesan por la vida. Como discípula de la escuela espiritual ignaciana ha encontrado la Madre Cándida una manera connatural, alegre, humana, doméstica, de hallar a Dios en todas las cosas y a todas en Él.

Un poco más adelante en el tiempo, concretamente en noviembre de 2008, comienza Antonio Grau a retomar esas "perlas", a comentarlas desde la vida cotidiana, yo diría que con la misma sencillez que la Madre Cándida y con la hondura de vida evangélica que él trata de vivir y de compartir con la familia Madre Cándida, formada por religiosas y laicos. Por eso, en sus comentarios hay alusiones a personas, a acontecimientos y celebraciones próximas a las fechas en que fueron escritos, entremezclando, de manera sencilla y natural, su vivir diario con una experiencia profunda de fe.

Comentando la perla de la carta 5, "No quiero que esté triste nunca", el autor nos dice: "las razones para estar alegres a veces están, como las *perlas* en las cartas, muy cerca y en lo sencillo. Y es importante expresarlas y compartirlas sin miedo".

Antonio nos sigue ofreciendo, semana a semana hasta hoy, el fruto de su reflexión, muy pegada al acontecimiento, a su vivencia de creyente, a su misión de educador. Y, además, con un cariño grande hacia la persona de la Madre Cándida y hacia la espiritualidad que ella nos transmite en sus cartas.

Confieso que cuando he leído seguidas estas "perlas", glosadas desde el diario vivir de un laico, he percibido, con mucho gozo, la savia que vivifica a la familia Madre Cándida y cómo en ella religiosas y laicos nos enriquecemos de ese don carismático que ella recibió y que también nosotros, su familia, estamos llamados a vivir y transmitir con nuestra vida.

Expresa esto muy bien Antonio en la perla de la carta 9, "Ser verdadera Hija de Jesús". Lo comenta así: "Vivir la coherencia y autenticidad de la vocación personal es vivir alegre con la decisión que libremente se ha tomado. Vivir hombro con hombro, religiosas y laicos, porque compartimos una misma misión. Una misión compartida porque bebemos de la misma fuente que bebió nuestra querida Madre".

Y porque siempre estas perlas hacen referencia implícita o explícita a actitudes evangélicas, en la presente edición se ha escogido una frase de la Sagrada Escritura que ilumina o recuerda la "perla" o su glosa.

La Congregación Hijas de Jesús y la amplia familia Madre Cándida reconocemos y agradecemos esta labor de Antonio Grau, tan rica de contenido y tan sostenida en el tiempo. Agradecemos este compartir que nos anima a todos a seguir adentrándonos más y más en el rico legado que nos ha dejado la Madre Cándida M.ª de Jesús en su vida y en sus escritos.

M.ª del Carmen Simón Amado FI
Madrid, 2 de abril de 2018

**Te he puesto como luz de las naciones,
para que lleves la salvación hasta el fin del mundo.
Hechos 13,47**

Carta 324 • Octubre 1906

*"Mi gozo es que vengan
muchas niñas a nuestros colegios
para que reciban una cristiana educación"*

Querida Madre Cándida, no sabes cómo comparto esta especial perla que durante tantos años ha sido frase recordada y repetida. Mi gozo también es que vengan muchos niños al colegio, pero a veces faltan y es cuando te pregunto: ¿qué podemos hacer?

Compartimos la alegría de ver cómo se educan esos niños, cómo agradecen los cuidados y cómo se van haciendo hombres y mujeres para el futuro, pero no para un futuro cualquiera, sino para un futuro de esperanza.

Y sin darnos cuenta ha pasado el verano, pero recuperamos las ganas de seguir haciendo el "para qué" de la Madre Cándida. Un curso más nos sentimos llamados a educar, nos sentimos convocados a dar a nuestros alumnos lo mejor de nosotros mismos. Un nuevo amanecer con nuevas olas, con nuevos aires. Este año particularmente volvemos más maduros después de un verano con incidentes de dos alumnos. Y muy especialmente con la lucha de Ana y sus padres por recuperar lo que una enfermedad ha querido llevarse.

Hoy, primer lunes de septiembre, regreso con ganas e ilusión después de más de treinta años volviendo ese primer día de septiembre. Me encanta ese día de reencuentros, de los mismos comentarios sobre las vacaciones, de lo cambiados que nos vemos y de esas sonrisas que nos hacen recordar que estamos de nuevo en familia. Y seguimos confiando que vengan muchos niños a

nuestros colegios, y seguimos adaptando nuestras metodologías a las necesidades del hoy, pero, sobre todo, seguimos creyendo que merece la pena seguir haciendo este trabajo.

Querida Madre Cándida sigo confiando. Y el Espíritu sabe cómo se van a configurar las próximas líneas de esta historia. En sus manos y bajo la protección de María ponemos este curso, estos días de intenso trabajo cuyo principal objetivo sigue siendo ser como somos, porque somos aquello que queremos ser, porque somos de una forma que debemos cuidar y enseñar, y porque juntos somos más. Y así respondo a la pregunta que hacía al principio en el día de hoy:

> "Qué detalle Señor has tenido conmigo,
> cuando me llamaste, cuando me elegiste
> cuando me dijiste que tú eras mi amigo.
> *Te acercaste a mi puerta y pronunciaste mi nombre,*
> *yo temblando te dije: aquí estoy, Señor...."*

5-9-2016

Sed vosotros santos en todo vuestro proceder,
como es santo quien os llamó.
1 Pedro 1,15

Carta 325 • Octubre 1906

"Está bien que hayan tenido la fiesta de Santa Teresa, etc. Sea todo para gloria de Dios"

¡Qué bueno es tener referencias en la vida, tener esos puntos de orientación para cuando lo necesitas, esas vidas de personas sencillas que señalan el camino! Santa Teresa fue luz para la Madre Cándida, igual que Santa Teresa de Calcuta siempre ha sido luz especial en la vida de muchos de nosotros. Octubre tenía que ser ese mes particular donde se unen esas vidas de santos, de esas

personas que se fiaron de Dios para caminar de mejor forma, sin que eso supusiera facilidades en su día a día.

¡Qué bueno es celebrar las fiestas de los santos! Nos recuerdan que estuvieron ahí, que estuvieron caminando como nosotros, pero que, en un momento de su vida, decidieron que Dios debía tomar más protagonismo que su propia vida. Y lo que más me gusta de ellos es que nunca se despegaron de su humanidad, de su normalidad, de su ser persona de su tiempo. Pero encontraron ese "clic" que hizo que su vida tomara un rumbo nuevo para ellos y para los demás. Porque cada santo tuvo su "clic". Y pienso en el "clic" del Rosarillo como ese momento especial para la Madre Cándida.

Entre todos los santos hay muchas características similares, pero hay una especialmente común: su vida es para mayor gloria de Dios, su vivir es para los demás, sus pasos son para Dios.

"Me pondré en camino adonde está mi padre". Así hemos repetido ayer con el salmo 50, y después Pablo nos recordó la gran misericordia de Dios para con su persona. Y el remate lo puso Lucas en su capítulo 15 cuando nos cuenta las tres historias:

- La oveja perdida y encontrada: el tesón de Dios por encontrarnos.
- La moneda extraviada: la alegría del encuentro, aunque sea algo pequeño.
- Y por fin, el hijo perdido y recuperado: el regreso provocado por saber que Dios Padre siempre nos está esperando con los brazos abiertos y el corazón alegre al recuperarnos.

Muchos de los santos entendieron muy bien a Lucas. Entendieron que merecía la pena entregar su vida para recuperar para Dios vidas perdidas, simplemente con su ejemplo y sus manos para todos.

Hacen falta santos. Hacen falta personas que se crean esto y descubran su "clic". Creo que el mundo sería distinto.

12-9-2016

Ante todo recomiendo que se hagan oraciones por todos, para que podamos vivir tranquilos y serenos con toda piedad y dignidad.
1 Timoteo 2,1-2

Carta 326 • Noviembre 1906

"Nunca la olvido en mis pobres oraciones"

Si alguien preguntara para qué sirve rezar por otros, le respondería que lo mismo que sirve el agua en la tierra, concretamente en la huerta. Entra por un arroyo y desde ahí va a todos los demás. Y no hay quien pare ese trasvase, no hay quien pare esa fuerza, no hay quien le diga que no a la fuerza de la oración. Y transforma lo que toca, lo convierte en vida, en futuro, en esperanza.

No olvidemos a los demás en nuestras pobres oraciones porque el milagro lo hace Dios, porque la fuerza está en Dios, porque aun siendo pobres nuestras oraciones, pienso que Dios las agradece, las acoge con una sonrisa como diciendo: *si supieras...*

No olvido a los alumnos, a los hijos de nuestros compañeros, a los amigos, a los no conocidos, a todos los que se sienten acompañados y ayudados por la oración de los demás. Y tampoco olvido a los que rezan por los demás, a los que creen en la fuerza real de la oración, y les pido que nadie les cambie, que nadie les quite lo que es suyo, porque es real y porque es de Dios. Rezar por los demás es bueno y sano. No entiendo de neurología, pero estoy convencido de que algo nuevo y bueno se genera dentro de nosotros cuando rezamos por los demás, cuando nuestro ser se pone en manos de Dios para pedir por alguien que lo necesita. Ahí está lo grande. Ahí es donde algunos se descuadran.

Dicen que una manzana al día, al médico aleja. Dicen que una hora diaria de paseo ayuda al buen funcionamiento del cuerpo. Pero nadie, o muy pocos, dicen que un rato diario de oración hace feliz a la persona. Eso no quita la manzana ni el caminar, pero engrandece y completa a la persona, porque es lo que nos distin-

gue de los seres vivos sin alma. Y sin embargo no oigo a los médicos recetar esta nueva receta: reza un rato todos los días, y si puedes, cada 12 horas. Sería genial. Pero a falta de esas recetas, lo decimos los demás: un poco por la mañana y un poco por la noche, y desde ahí todo lo que puedas. Unas veces serán grageas de agradecimiento, otras de petición, otras de luz, otras acompañadas de lágrimas y otras de sonrisas. Da igual. Lo importante es la constancia en el tratamiento.

Y como decía el lunes pasado sobre los santos, creo que fueron, y son, personas muy constantes en este tratamiento. Y como también nos decía Pablo ayer (vaya coincidencia con la Madre Cándida) en la segunda lectura cuando escribía a Timoteo (2,1-8): "Te ruego, lo primero de todo, que hagáis oraciones, plegarias, súplicas, acciones de gracias por todos los hombres, por los reyes y por todos los que ocupan cargos, para que podamos llevar una vida tranquila y apacible, con toda piedad y decoro. Eso es bueno y grato ante los ojos de nuestro Salvador, Dios".

Rezar y no olvidar a los que nos necesitan es un buen ejercicio. Se trata de estar en forma.

19-9-2016

Estad siempre alegres.
Pues esto es lo que Dios quiere de vosotros.
1 Tesalonicenses 5,16.18

Carta 327 • Noviembre 1906

"Me gusta que estén alegres en el Señor"

Hoy cumplo 59 años. Y me encuentro con esta perla: ¡vaya regalo de Dios y de la Madre Cándida! Me quedo pensativo y agradecido, más agradecido que pensativo, pues esta coincidencia hace que redescubra muchas cosas desde aquel 7 de enero de 1984 en el que conocí a las Hijas de Jesús para hacer una sustitución en el Colegio Santa María de la Paz de Murcia.

Hace ya casi 8 años que decía en esa primera perla que iniciaba un camino, fue aquel noviembre de 2008 cuando, sin saber por qué razón, descubrí "perlas escondidas" que me hablaban de ayuda, que saltaban como frases destacadas en las palabras escritas o dictadas por una mujer que marcó gran parte de mi vida, que me abrió dimensiones nuevas desde el evangelio vivido en primera persona. Y hoy recibo el regalo inesperado de la alegría. Su carisma ha sido compañero de ese camino, su vida fue ejemplo y sus escritos luz.

De los primeros cristianos se decía: "mirad cómo se aman", pero estoy convencido que también podían haber dicho: "mirad su alegría". Y aun siendo esto importante, no deja de ser secundario si nos falta la segunda parte de esa alegría. Todos sabemos que hay alegrías que duran poco, incluso hay alegrías ficticias, superficiales, supeditadas a elementos externos que crean auténtica dependencia y esclavitud. Pero hay alegrías, mejor dicho, alegría que tiene otras consecuencias porque su origen es otro bien distinto. Es la alegría que brota del Señor, es esa alegría que no se entiende desde otros parámetros externos, es esa alegría que nace tan de dentro y con tanta fuerza que traspasa la piel y provoca una sonrisa y un hacer diferente.

Lo que ocurre con la alegría de Dios es que también está cuando las cosas no acompañan como nosotros pensamos, es saber que ese origen también está siempre cuando los renglones parece que se doblan. En definitiva, es saber que puedo confiar en el Señor, que su escritura tiene otra tinta y otros espacios diferentes a las cuadrículas en las que hemos querido encasillarlo algunas veces.

"Me gusta que estéis alegres en el Señor". ¡Qué sabia perla y cuánto esconde detrás de esa alegría, siempre en el Señor! Por eso pido a Dios que me mantenga fiel a esa alegría, que cada cumpleaños sea una nueva oportunidad para descubrir dónde estoy y hacia dónde quiero seguir dirigiendo mis pasos.

26-9-2016

Dame, hijo mío, tu corazón,
acepta de buena gana mi camino.
Proverbios 23,26

Carta 328 • Diciembre 1906

"...pues el hábito no hace al monje,
pero sí la observancia"

Cuando brotó esta perla de entre todas las frases de la carta, lo primero que me vino a la cabeza fue: ¿qué le habría pasado a la Madre Cándida para escribir esto? Un poco más tarde, y después de leerla dos veces, me pregunté: ¿qué es eso de la observancia? Y desde ahí empecé mi reflexión. Intenté ponerme en su piel, en su momento, y volví a leer la carta entera de nuevo. Y me fui a ese 3 de diciembre, a Salamanca (a la que tanto echo de menos: sus calles, sus paseos, su plaza, sus lugares que mucho hablan de historia, echo de menos hasta su frío). Y descubrí que iba dirigida a una hermana a la que quería hablar claro.

Es una carta que habla de perdón, de buenos y firmes consejos sobre la humildad y la obediencia. Habla de lectura y entendimiento de las reglas, de las normas, para ser una buena Hija de Jesús.

Pero, después de todo, me quedé con el buen y práctico consejo que la Madre Cándida bien conocía sobre el hábito y el monje. Por mucho que quieras parecer, por muchos hábitos que te pongas por fuera, de nada sirven si por dentro no estás convencido. Cuántas veces hemos descubierto que las cosas que funcionan de verdad son las que van de dentro a fuera y no las de fuera a dentro. La fachada sin corazón y sin alma solo sirve para aparentar algo que no se tiene, pero el corazón y el alma dan una fuerza a la fachada que no se puede contener. Hacen que la alegría sea distinta, hacen que el dolor se viva de otra forma, hacen que las lágrimas sean diferentes porque siempre están llenas de esperanza.

Por eso creo que la observancia de las normas, el entender que ayudan a descubrir cosas nuevas, es importante. Tenemos que vivir con un marco de referencia definido que nos ayude, que nos permita entender que hay acciones que no se pueden hacer. Pero también es cierto que hay veces que no entendemos nada, que parece que las normas están hechas para fastidiarnos, que solo sirven para que no seamos felices, y ahí es cuando podemos equivocarnos. Mirad a la madre que le quita algo al niño porque puede dañarle y el pobre niño llora amargamente porque no lo entiende. Eso es el marco, eso es quererle.

El hábito no es lo importante, lo importante es el interior, eso que nos tiene que llevar a las acciones buenas, a ser buenos. Cuando el motor (corazón y alma) está bien, el coche (nosotros) vamos de lujo. Por eso hay que pasar revisión de lo importante, hay que perdonar y hablar claro de aquello que pensamos y creemos. Sin miedos "porque Dios no nos ha dado un espíritu cobarde, sino un espíritu de energía, amor y buen juicio. No te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor" (Timoteo 1,6-14).

3-10-2016

Se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;
porque ha mirado la humildad de su esclava.
Lucas 1,46

Carta 329 • Diciembre 1906

"...imitando aquella humildad que tanto la engrandeció (Virgen María) a los ojos de Dios"

La humildad engrandece a las personas delante de Dios. ¡Qué buena respuesta para quien pregunte alguna vez para qué sirve la humildad! Yo creo que es el primer escalón para acercarse a Dios

y a los demás, porque si la quitas de tu vida lo que logras es aislarte y alejarte cada vez más de Dios y de los demás.

Es una de las virtudes necesarias para crecer y para hacerlo adecuadamente. Además, llega a ser un buen regulador de tu vida y algo valioso porque si la pierdes, te pierdes.

A veces se llega a confundir con la falta de carácter, pero creo que no tiene mucho que ver. Conozco a personas con carácter que son sencillas y humildes, y al revés también. Es una de esas virtudes que debes cuidar ya que siempre están en ese hilo fino que se puede cortar, y la vida te va poniendo pruebas para ver hasta dónde estás dispuesto a cambiar, hasta dónde estás dispuesto a perder. Y repito: cuando la pierdes, te pierdes.

Hay muchos faros que nos han dado esa luz clara durante su vida. Uno de los que me viene a la cabeza en primer lugar es la Madre Teresa de Calcuta. Y si me remonto unos años antes, no puedo dejar de imaginar a la Madre Cándida como ejemplo de persona sencilla y humilde, entendiendo como de Dios todo el crecimiento de aquella obra nacida en Salamanca. Hoy el Papa Francisco es un buen ejemplo de sencillez y humildad.

Hay gente empeñada en hacerse grande, cuyo único objetivo en la vida es hacerse importante pasando por lo que haya que pasar, haciendo lo que haya que hacer, y al final ni llegan o si llegan, llegan solos y preguntándose para qué. Y hay gente humilde haciendo sencillamente aquello que les toca hacer, con cercanía, y son los demás los que los hacen importantes.

Una característica (que podría ser también virtud) asociada a la humildad es la alegría. Recordad personas, pensad en ellas durante un tiempo. Seleccionad dos o tres. ¡Qué casualidad! Cuanto más humildes, más alegres. Y todavía hay gente perdida por ahí buscando ser feliz.

Ser humilde conlleva alegría y felicidad, y sobre todo hacerse grande a los ojos de Dios, que es lo que vale. Gracias de nuevo Madre Cándida por seguir abriéndome los ojos.

10-10-2016

**Siempre debemos dar gracias a Dios por vosotros,
porque vuestra fe está progresando mucho,
y en cada uno de vosotros se acrecienta el amor mutuo.**
1 Tesalonicenses 1,3

Carta 330 • Diciembre 1906

"Gracias a Dios por todo y sea para su mayor gloria"

Siempre es un buen día para dar gracias. Hoy es un buen día para compartir y agradecer o para agradecer y compartir.

Y hoy doy gracias a Dios porque voy a ser, D. m., abuelo. Mi hija Marta está embarazada y nos ha llenado la casa y la familia de una alegría nueva, de una esperanza diferente, de unos valores renovados y de mucha ilusión. Y es un buen espacio para agradecer, para dar gracias a Dios por todo lo que estamos viviendo en estos momentos.

También para compartir con todos aquellos que quiero, con todos mis amigos, y con los que nos cruzamos por el camino de la vida.

Me quedo también con la segunda parte de la perla. La Madre Cándida pone toda su confianza en Dios y todo lo que hace es para dar gloria a Él. Pues desde ahí lo expreso, desde su voluntad, lo cual no quita que en cada brindis pidamos mucha salud para el niño/a que viene de camino. Y cuando esto se pide así es porque creemos que, como dice el salmo 120, el auxilio viene del Señor y nos guarda de todo mal.

Hoy tengo muchos motivos para dar gracias a Dios, pero también quiero dar gracias cuando no tenga motivos, cuando la sombra haga que parezca que esa forma es la natural. Dios siempre estará ahí y eso es lo importante, eso es lo que me llevará a entender muchas cosas difíciles o aparentemente incomprensibles.



Todo para mayor gloria de Dios

Madre Cándida

La petición es obvia: vuestras oraciones para nuestro futuro nieto o nieta. Porque somos de los que creemos en la fuerza de la oración, en los frutos de la oración y en la realidad de estar unidos por este vínculo.

Hoy las palabras se vuelven emoción y eso es difícil de teclear, pero los que me conocéis sabéis de lo que hablo.

17-10-2016

Yo te instruiré, te señalaré
el camino que debes seguir.
Salmo 32,8

Carta 331 • Diciembre 1906

"Ahora véalo delante de Dios"

Ahora, después de hacer lo que hay que hacer, después de preparar las cosas como mejor se saben hacer, después de profundizar y organizar... ahora ponte delante de Dios y habla con Él, mira y espera, reposa, escucha.

Lo mismo que hicieron las dos personas que se acercaron al templo, como nos contaba Lucas ayer en el capítulo 18 de su evangelio (Lucas 18,9-14). Y nos recordaba a esos dos hombres que fueron a ver las cosas delante de Dios, de esas dos actitudes con las que nos acercamos a Dios. E incluso reconocemos que podemos ser los dos, que a veces se nos olvida cómo debemos hacerlo y se nos sube un poco a la cabeza lo buenos que somos. No podemos olvidar que lo importante es presentarnos tal como somos, sabiendo que "si el afligido invoca al Señor, Él lo escucha".

En estos tiempos de tanto cambio, de tanto movimiento, que a veces da un poco de vértigo y mucho cansancio, en estos tiempos es necesario encontrar la paz de Dios, el momento de Dios, los minutos para poner delante de Él todas nuestras acciones.

Y algunas veces nos falta ese tiempo, pero de verdad no es así porque lo encontramos para otras cosas que no son tan importantes. ¿Qué hacer entonces? O mejor, ¿qué es ver las cosas delante de Dios? Yo creo que supera el espacio físico de dónde ir y de cuándo ir. Pero, por supuesto no lo excluye. Conozco bien a una persona que cuando las cosas son importantes o un poco importantes, se acerca a saludar a Dios en una pequeña capilla cuando pasa por la puerta. Aunque solo sean unos minutos. En un tiempo, en un espacio que ayuda a entender eso de poner las cosas delante de Dios. En ese momento de presencia e intimidad es donde hablamos desde el corazón y a veces desde la lengua. Le contamos nuestras necesidades, le damos gracias por lo recibido, por las buenas noticias, por los futuros proyectos, por el presente y por los que necesitan esa oración. E incluso le pedimos que nos haga entender aquello que nos duele y no comprendemos.

Ver las cosas delante de Dios. Buena tarea para esta semana de trabajo y de viajes.

Ver las cosas delante de Dios no es llegar a un súper servidor que tiene las respuestas para todo lo que le podamos preguntar. Eso es otra cosa.

Muchas veces al preguntarle o compartirle nuestras cosas solo escuchamos su silencio, pero al salir encontramos a un amigo que nos dice alguna palabra que nos alivia o soluciona lo que estábamos buscando y nos olvidamos de dónde provenía esa palabra, de quién la ha puesto en la boca del amigo. Y eso es lo que no podemos olvidar. Dios siempre habla, porque siempre está.

Ahora, veamos las cosas delante de Dios. Nada más para esta semana.

24-10-2016

Carta 332 • Marzo 1907

"Me encuentro sin saber a qué atenerme y por eso me ha parecido prudente dirigirme a usted para que me dé su consejo"

Víspera de todos los santos. Víspera de iniciar un mes importante en el trabajo de los colegios. Es un mes duro de trabajo, de evaluaciones y de proyectos, porque diciembre ya se pone cuesta abajo: Mil Albricias, Inmaculada, villancicos, sorteo de Navidad y vacaciones.

Víspera de todos los santos. Buen día para aceptar el consejo de la Madre Cándida: pedir consejo cuando se encuentre uno un poco despistado. Utilizar la prudencia como sabia virtud para acertar, la prudencia de valorar a quién pedir consejo.

El prudente es moderado.
El moderado es constante.
El constante es imperturbable.
El imperturbable vive sin tristeza.
El que vive sin tristeza es feliz.
Luego, el prudente es feliz.

Y así funcionan estas cosas. Busquemos consejos donde veamos razones, donde veamos luz, donde veamos moderación. La Madre Cándida andaba despistada y buscó consejo. La imagino pensando y meditando delante de Dios estas cosas, estas decisiones que posiblemente afectaran a personas.

Tres mariposas amigas vieron cierto día una lámpara de luz en una vivienda. La curiosidad por saber qué era aquello que brillaba como el sol, pero que no era el astro,

les hizo entrar en aquella habitación. La primera, intrépida, se acercó a la bombilla; enseguida regresó diciendo: "no he podido saber muy bien qué era, porque aquello me cegaba. Mantendré la distancia hasta saber más". La segunda, más atrevida, se acercó más y casi se quema imprudentemente las alas: "es horrible, casi destroza mis alas". La tercera mariposa, totalmente imprudente, se acercó más y más hasta quedar atrapada por el calor de la bombilla y arder con ella, carente de toda prudencia. La luz, en aquel momento se volvió más intensa... solo durante algunos segundos.

Hoy, víspera de todos los santos, vivamos seguros y confiados de que, si nos vemos despistados, tenemos aquí y allí santos que nos pueden ayudar. Y eso es grande. Santos que siempre hablan con el lenguaje de Jesús de Nazaret, con el habla del evangelio. Buen mes de noviembre.

31-10-2016

No tengo oro ni plata, pero te doy lo que tengo.
Hechos 3,6

Carta 333 • Abril 1907

"Yo, por mí parte, lo hago con oraciones"

Cada uno ayuda con lo que puede y quiere, como cada uno responde o se compromete con lo que puede y quiere. Pero tenemos una herramienta gratuita, que no necesita descargas ni ocupa espacio en el disco duro de nuestra vida, y que además es poco utilizada: la oración. Tenemos la oración.

Hay veces, momentos, que es bueno actualizar la forma de hacer oración, pero sin perder el sabor de lo original, de lo transmitido, de lo auténtico y, sobre todo, de lo sencillo. Y esto se ha ido realizando en la historia de la Iglesia constantemente. Es signo

de vitalidad, de vida, de personas que tienen corazón y sienten de formas determinadas.

Hay ocasiones en la vida donde las palabras se quedan sin sentido, donde simplemente no hay palabras para explicar ciertos acontecimientos, donde el dolor puede con el pensamiento, y es ahí donde la oración adquiere todo su valor, donde, sin decir nada, podemos decir mucho. Es en ese momento donde te acuerdas de esos amigos y pides por ellos, por sus heridas, por esas cicatrices que parecen insalvables y tú sabes que, con la ayuda de Dios, se curarán; pides porque vuelvan a recuperar la sonrisa, porque sabes que la vida vuelve a dar otras oportunidades, y pides, y vuelves a pedir, y te quedas ahí porque no hay más. Pero te quedas en ese punto de confiar y esperar, ese punto donde Dios hace.

También hay ocasiones como la que le ocurrió a la Madre Cándida. Momentos de agradecimiento enorme y no sabes cómo decirlo. Y es cuando vuelves a pedir a Dios por esos amigos. Pedimos y agradecemos por no estar solos y por saber con exacta seguridad que esas oraciones llegan y tienen fruto. Cuando alguien nos pregunta por esa seguridad, me gustaría explicarle las ocasiones donde lo he visto y sentido, pero quizá es mejor acudir al evangelio de Lucas y acercarnos a ese capítulo 20 en que nos da la clave de esto que comentamos: oramos a un Dios de vivos, no a un Dios de muertos.

Sigamos en este mes de noviembre orando por aquello que sintamos, busquemos esos momentos de intimidad donde podamos elevar nuestras vidas al Dios de vivos y decirle, contarle, todo aquello que nos brote, sea lo que sea. Y que nadie nos quite el valor de la oración. Os dejo con una plegaria que encontré en un librito de Carlos Díaz:

> Que el sol brille templado sobre vuestros rostros.
> Que la lluvia caiga suave sobre vuestros campos.
> Que el viento sople siempre a vuestra espalda.
> Y, hasta que volvamos a encontrarnos,
> que Dios os guarde en la palma de su mano.

7-11-2016

El hombre bueno saca cosas buenas
de su tesoro interior bueno.
Lucas 6,45

Carta 334 • Mayo 1907

"Yo les mandé una bendición muy grande, como me pedía, para todas las funciones de este mes... Doy gracias a Dios por todo"

Mandar bendiciones es propio de personas que se preocupan de otras, que no les da igual su situación y que con ese gesto desean lo mejor para ellas durante todo el mes y durante toda su vida. Así era la Madre Cándida, una mujer preocupada por los demás, preocupada por rezar por ellas y por desear que fueran felices. Y, además, en este caso era una bendición muy grande (¿cómo sería?). Imagino esa bendición de las que salen de dentro de las entrañas y recorren todo el cuerpo hasta que llega a su destino, hasta que Dios la transporta por esos canales que solo Él sabe y la hace llegar donde tiene que llegar.

Además, es de bien nacido el ser bien agradecido. Así era la Madre Cándida también, siempre dando gracias por todo, por lo grande y por lo pequeño, por lo de una persona y por lo de muchas, y siempre dando gracias a Dios en quien confía.

Dar gracias a Dios por lo recibido es también un buen ejercicio de salud, es una oportunidad de descubrir de dónde vienen las cosas que recibimos.

¿Cuándo damos gracias? ¿A quién damos gracias?

Doy gracias a Dios por mi frágil salud, por la oportunidad de poder teclear unas palabras todos los lunes, porque esto me ayuda a pensar durante la semana, a descubrir el norte de mi vida, porque "con perseverancia salvamos nuestras almas", como nos dice Lucas en su capítulo 21 (Lucas 21,5-19).

Cuando las bendiciones salen, como salían las de la Madre Cándida, Dios las recoge en su mano y las reparte de una forma especial. Yo creo que rompe la regla de la proporcionalidad y aplica la de la necesidad. Y es cuando ese reparto se hace de verdad, es cuando esas bendiciones le llegan a quien más lo necesita como un torrente de agua después de una gran lluvia y a otros, como cristalino riachuelo. Hoy espero que le lleguen a una amiga como torrente de agua, como fuerza para seguir luchando, como ánimo para sonreír a pesar de todo, como ejemplo ante la adversidad. Por eso pido unir nuestras bendiciones y dirigirlas hacia esa amiga. Porque no podemos tener miedo ante las adversidades porque Él nos cuida. Y la Madre Cándida sigue cuidando de sus hijas y las sigue bendiciendo.

14-11-2016

Lo que tengáis que hacer, hacedlo de corazón, como sirviendo al Señor.
Colosenses *3,23*

Carta 335 • Julio 1907

"...trabajando con mucho fervor y celo, dando mucha gloria a Dios"

Hay muchas formas de trabajar y muchas formas de entender el trabajo. Pero hoy se nos presenta una de esas que hace que tu vida tenga otro brío.

Trabajar con fervor es trabajar desde una energía diferente, es encontrar el origen de un entusiasmo especial, es, en definitiva, descubrir que existe un estado de ánimo (desde la fe) que te lleva a actuar de una forma determinada. Pero hay fervor si hay interior.

Muchas veces he pensado eso del interior y eso del ser, y creo que si el hacer no está anclado en el ser, al final es algo superficial

y poco duradero, algo que volará y te quedarás sin nada. Lo mismo que el falso fervor, si no está anclado en algo eterno, en algo importante, será como un cohete que alumbra y aturde, pero que pasa rápido.

La Madre Cándida anima a trabajar con fervor, con entusiasmo, con sentimiento de alegría. Y además con celo, con ese cuidado exquisito, con ese interés especial porque todo salga lo mejor que sepamos hacer.

Pues bien, si lo anterior es importante, hay algo que lo supera y es la meta de ese fervor y de ese celo: dar gloria a Dios, es decir, hacerlo por Él. Y eso significa anteponer a nuestros deseos, los del evangelio, tener esa brújula que "alumbra" nuestras acciones.

La Madre Cándida era de dar mucha gloria a Dios y ya estamos en 1907, su obra está creciendo a pasos grandes, los colegios se van sumando, aunque las preocupaciones también. Todavía le quedan muchas cosas por hacer, muchos sueños que tardarán unos años, pero siempre dando gloria a Dios, siempre encontrando la razón de su ser y de su hacer.

Hoy nos diría, ante tantos cambios que agotan y ante tanta incertidumbre, que no perdamos en fervor en ese día a día, que hagamos las cosas con celo porque nuestros alumnos lo necesitan, porque ahí es donde nos jugamos toda nuestra acción.

Hay veces que pienso que se confunden las herramientas, los medios con el fin. Y eso sí que es preocupante.

Demos gloria a Dios en nuestras vidas y con nuestras vidas.

21-11-2016

Carta 336 • Julio 1907

*"Un consuelo nos queda,
y es que tenemos todas una intercesora más
en el cielo que rogará por nosotras"*

Ayer empezó un nuevo Adviento. Digo bien: nuevo Adviento, porque en cada Adviento algo nuevo se inicia, algo nuevo puede nacer, alguna esperanza nueva puede surgir y brotar de esa semilla dormida. Y en este Adviento algo nuevo brota en mi colegio, deseos nuevos de conocer y dar a conocer lo que fue, es y significa la figura de la Madre Cándida. Creo que vamos entendiendo que se trata de vibrar y hacer vibrar. Que tu sonido llegue a otros, pero ¿qué pasa si tú no suenas? La respuesta es bastante clara, será difícil que los que te escuchan puedan sonar, puedan vibrar con lo que les cuentas o explicas. Pero si tú vibras con lo que cuentas, es muy probable que los que escuchan vibren.

Hace ya unos meses nos contaban que es preciso escuchar al Espíritu para saber por dónde caminar. Estoy de acuerdo. Sin escucha es difícil caminar. La clave está en que una vez escuchado no se espere demasiado. Sin miedo y con confianza empezar a andar porque si no nos puede pasar que nos quedemos esperando y no demos ni un solo paso. Puede que luego de darlo haya que rectificar, no importa; lo importante es empezar desde esa escucha del Espíritu.

Hoy la perla nos habla de esperanza, que es una de las actitudes del Adviento. Cuando alguien nos falta, estemos seguros de que tenemos una intercesión más en el cielo, una ayuda para descubrir aquello que nos puede parecer nublado, una ayuda que nunca nos abandona y que siempre rogará por nosotros para que podamos descubrir esa luz. Es un rayo de esperanza para pensar que esto no acaba aquí, y que mientras estamos aquí debemos ser testigos de esa esperanza, como lo fue la Madre Cándida para tantas personas.

Estar en vela, como nos contaba Mateo ayer (Mateo 24,37-44), es estar atentos, con los ojos abiertos, cercanos, con Él, en sintonía. Es hacer lo que tengo que hacer cada día con la alegría del evangelio y, sobre todo, sabiendo por qué lo hacemos. En definitiva, es vivir (*ikiru*). Pues vivamos alegres, esperanzados. Que no nos digan que caminado parecemos como la senda de los elefantes, tristes y con la cabeza baja. No.

Ayer, además celebramos el día del maestro. Ser maestros con visión, ser maestros con profundidad, con barbecho. Doy gracias por tener tantos buenos maestros que se dejan la piel por sus alumnos, que están atentos a sus caras y saben cuándo les pasa algo. Por esos maestros de los que tanto aprendí y, sobre todo, por el Maestro con mayúsculas del que sigo aprendiendo.

¡Felicidades a todos!

28-11-2016

Así como abundan en nosotros los sufrimientos por Cristo, así también por Cristo abunda nuestro consuelo.
2 Corintios 1,5

Carta 337 • Julio 1907

"Dios nuestro Señor les dará fuerzas y gracia para sobrellevar tantos trabajitos como se digna enviar a los suyos, y Él no las abandonará nunca, consolándolas en su gran tristeza"

Hoy es uno de esos días donde los acontecimientos pueden llegar a superar la propia perla. El lunes pasado no entendía muy bien la perla, no sabía cómo trasladar eso que la Madre Cándida decía a las teclas de mi ordenador. Ahora lo entiendo todo, es como si una luz apareciera e iluminara esa zona. Y entiendo mejor por qué escribí esto:

> Lunes 28 de noviembre: "Hoy la perla nos habla de esperanza, que es una de las actitudes del Adviento. Cuando alguien nos falta, estemos seguros que tenemos una intercesión más en el cielo, una ayuda para descubrir aquello que nos puede parecer nublado, una ayuda que nunca nos abandona y que siempre rogará por nosotros para que podamos descubrir esa luz. Es un rayo de esperanza para pensar que esto no acaba aquí, y que mientras estamos aquí debemos ser testigos de esa esperanza, como lo fue la Madre Cándida para tantas personas".

Cuatro días después fallece Petra.

Y hoy la Madre Cándida nos habla de confianza ante estos hechos, nos habla de fuerza y gracia, y nos habla, sobre todo, de que Dios nunca abandonará y siempre consolará. Todo se une en mi cabeza y lo primero que me brota es agradecer. Dar gracias por entender que el consuelo es Dios, que la esperanza es una realidad, que la vida eterna está ahí. Pero a pesar de saberlo, la cabeza no llega a asimilar tanto acontecimiento.

2 de diciembre será una fecha que quedará grabada a fuego en muchos de nosotros y en el Colegio de Jesuitinas de Murcia. Santa María de la Paz tiene intercesores en el cielo que lo ayudan, pero el 2 de diciembre la vida ha querido unir a dos con los que compartí algo más que pasillo: Manolo y Petra. Manolo nos dejó un 2 de diciembre de hace tres años y Petra nos dejó otro 2 de diciembre.

Y hoy seguimos hablando de esperanza, de consuelo, de seguir caminando con un poco de tristeza y el corazón lleno de consuelo. No los olvidaremos. Cada uno aportó lo que tenía mientras compartimos suelo.

Madre Cándida, desde luego que hay trabajillos que son más duros que otros, pero sabemos que contamos con la fuerza de Dios.

De Petra podría estar escribiendo muchas líneas. Antigua alumna de Jesuitinas en Murcia, Hija de Jesús y sobre todo una persona alegre, amiga, siempre disponible, atenta a realidades nuevas y a proyectos nuevos. Me quedo con los ratos que juntos compartimos



Él no abandona nunca

Madre Cándida

siendo ella Titular y yo Director, esos ratos de reflexión, proyectos y decisiones, de reparto de trabajo, de complicidad y de risas y llantos.

Pero hoy quiero dejar hablar a la Madre Cándida, ya que ha querido estar en estas fechas diciendo palabras de consuelo: "Él no las abandonará nunca". Sintamos la cercanía, el abrazo, la sonrisa de los que nos preceden, interceden y ruegan por nosotros.

5-12-2016

Procura ser ejemplo para los creyentes en la palabra, la conducta, el amor, la fe.
1 Timoteo 4,12

Carta 338 • Entre Julio y septiembre 1907

"...y lo peor es la falta de la santa misa y la sagrada comunión. ¡Qué se va a hacer! Paciencia. Hagan comunión espiritual, oración, exámenes, lectura espiritual y den buen ejemplo a las de casa y a los de fuera"

Cuando se puede hacer todo, pues muy bien. Pero cuando la vida te deja el mal sabor de no poder hacer todo aquello que quieres, es cuando tienes que elegir las alternativas más similares y seguir avanzando, seguir aprendiendo y seguir creciendo. Y en esta perla hay algo que me parece que vale para siempre: *den buen ejemplo*. Hoy vamos a celebrar una Eucaristía en el Colegio Santa María de la Paz en memoria de Petra. A las 5:30 nos reuniremos junto al Señor para pedirle por su alma.

Hay gente que dice que después de la muerte ya no se puede hacer nada, pues bien, con el ejemplo queremos decirles que sí podemos hacer algo. Podemos rezar por su alma, para que ese abrazo con el Padre sea como siempre lo pensó. Y queremos hacerlo y decirlo. Queremos decirles a los que quieran oír que rezar es bueno, sano, gratis y ayuda a los de aquí y a los de allá.

Ese ejemplo que nos pide la Madre Cándida es algo más que un simple gesto. Lo envía en dos direcciones muy claras: *a los de casa y a los de fuera*. A los que conoces y a los que no sabes quiénes son, a los amigos y a los desconocidos, en definitiva, a todos. Significa que es universal y siempre es algo más que gestos, es forma de ser y de hacer.

Mucho podemos hacer, sobre todo en este tiempo de Adviento que algunos intentan "comérselo". Parece que no existe la preparación para la Navidad. Nos la meten de golpe con el único fin de consumir más, gastar más, y cuanto más tiempo, mejor para todos. Bueno, mejor para algunos. Defendamos el Adviento como la necesidad de preparar bien nuestro corazón, con paciencia, con ganas de recibir a ese Dios niño que puede transformar nuestra vida.

Sigamos preparando el camino, sigamos dando buen ejemplo. Y cuando llegue la Navidad, pues todavía no ha llegado, cojamos impulso para todo el año.

> Cuentan que la felicidad se encuentra en una Isla –en un lugar alejado y de reducidas dimensiones–, adonde solo tienen acceso los hombres de letras y de espíritu sosegado. En la Isla hay un castillo roquero. En el castillo hay una gran estancia con una biblioteca muy nutrida. En la biblioteca hay, entre miles de libros, un libro. En este libro, que consta de mil páginas, hay una página. En dicha página se explica, muy documentadamente, en qué consiste la felicidad. Desde luego, tenemos la vehemente sospecha de que, en tal página, encontrada por fin en las postrimerías de la vida, se nos dirá que la vida feliz es justamente esa que nosotros hemos vivido, devorando páginas y más páginas, consultando libros y más libros, empeñados en la dulce y ardua conquista de la verdad. La felicidad consiste en la búsqueda y hallazgo de la verdad. (Cabodevilla).

Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Jesús de Nazaret.

Se trata de encontrarse con Jesús. Eso es lo importante.

12-12-2016

Por la mañana hazme saber de tu gran amor,
porque en ti he puesto mi confianza.
Salmo 143,8

Carta 339 • Septiembre 1907

"...están bien, aunque con falta de muchas cosas, experimentando los efectos de la santa pobreza"

Ayer cerrábamos el Adviento con el inicio del evangelio de Mateo donde la figura de José destaca entre sus líneas como si de una perla nueva se tratara. La Madre Cándida inicia su misión en la Casa San José de Salamanca. La figura de este gran hombre preside la fachada de la actual casa y nos acompaña en este final de año.

Y nos acercamos a la semana de la Navidad donde la Madre Cándida nos recuerda que, aunque falten muchas cosas, se puede estar bien. Uf, qué raro puede llegar a sonar esto en las fechas que se acercan, pero cuanto más raro suena, más verdad es. Parece que si nos falta algo de lo que nos han dicho que no puede faltar, parece que se va a acabar el mundo. Y no es así. Bueno, mejor dicho, sí puede ser así, si nos falta el cariño de los seres más queridos. Digo el cariño porque a veces pueden no estar por circunstancias de trabajo u otras. Pero el cariño está, aunque no estén presentes.

El evangelio habla de José como un hombre bueno que hizo lo que Dios le reveló. Que tuvo que tomar una decisión y optó por la de Dios. Y pasó por encima de lo que dijeran los demás. "Donde Dios te *diga*".

Ante las decisiones difíciles de la vida debemos escuchar a José, debemos pedirle consejo para que nos ayude a ver con la claridad que él vio cuál es el camino de Dios. Y me recordaba a la Madre Cándida delante del altar de la Sagrada Familia en la iglesia del Rosarillo de Valladolid. Qué fuerza tuvo ese *"hablar de Dios"* para transformar su vida, para que tuviera claro lo que tenía que hacer.

El paralelismo con José es genial. Y no podía fundar la Congregación separada de esta figura. ¡Qué grandes son los renglones de Dios!

"Donde no hay sitio para mis pobres..." Los efectos de la pobreza pueden romper una vida, pero pueden ser una oportunidad para crecer en la confianza. No solo para cuando todo rueda bien. Confiar es, confiar siempre y a pesar de todo. Porque Dios nunca abandona.

Nos vemos después de la Nochebuena y día de Navidad. Mis deseos de paz y de amistad. Que estas fechas nos ayuden a poner nuestras manos y nuestro corazón al servicio del evangelio. Que nuestro testimonio no tire para atrás a nadie. Y que nuestros sueños se vean acompañados de nuestra inconsciencia para que los demás puedan descubrir en nosotros al Dios que se hizo niño y nos quiere.

¡Feliz Navidad!

19-12-2016

Dios proveerá a todas vuestras necesidades con magnificencia, en Cristo Jesús. Y a Dios, nuestro Padre, la gloria por los siglos de los siglos.
Filipenses 4,19-20

Carta 340 • Septiembre 1907

"Pediremos mucho para que todo se arregle bien y todo sea para gloria de Dios"

La oración siempre presente en el pensamiento y en la acción de la Madre Cándida. Los demás siempre en su corazón. Y cuando las manos no llegan es cuando el corazón apoya. En el caso de la Madre Cándida siempre el corazón y las manos al unísono, ahí es donde las personas se hacen grandes.

Hace dos días, Nochebuena; ayer, Navidad y hoy, San Esteban. Días de familia y de sillas llenas y vacías, de recuerdos entrañables y de celebraciones. Son días para reencuentros y abrazos, días de alegría. Y todo ello sin olvidar el origen de lo que estamos celebrando, sin olvidar la razón. Eso sería lo único triste de estas fechas, que nos quedemos en la fiesta y nos olvidemos que lo más importante es que "el Niño nazca en nuestros corazones". Creo que esta frase de la Madre Cándida es la clave para estos días y, sobre todo, para el futuro, porque si el Niño inunda nuestro corazón, nuestra vida será diferente, nuestros pensamientos serán los del evangelio y nuestras acciones serán las del reino de Dios.

Y seguiremos pidiendo para que todo se arregle bien, para que todas las guerras acaben y se recobre la normalidad para las personas; para que todos los rencores y odios se vayan diluyendo y para que todo lo hagamos para gloria de Dios.

Cuando la gloria de Dios es lo primero nos pasará como a los pastores que estaban cerca del pesebre, lo dejamos todo para cuidar y atender a los que nos necesitan sin nada más que saber qué es lo que tenemos que hacer y, por supuesto, sin esperar más recompensa que la que Dios nos tiene preparada.

Y así pasarán los días, y nos acercaremos a un final de año donde volveremos a celebrar. Quizá deberíamos recordar el día de ayer donde lo insignificante se hace grande, donde lo sencillo atrae a la gente sencilla y donde la pobreza es fuente de felicidad, lo justo es suficiente y los demás son clave para ese futuro. Porque Dios nunca abandona, porque nosotros no debemos abandonar.

Y ahora, ¿qué? ¿Qué hacemos con lo vivido?, ¿con qué llenamos nuestro corazón? ¿Dónde encontramos el secreto y la gasolina para seguir caminando? Pues donde siempre, en Dios. En Él seguiremos confiando un año más. Él seguirá siendo nuestra luz, desde un humilde pesebre o desde una cruz.

Que el Dios de la *paz* inunde nuestros corazones y desde ahí transforme nuestra vida.

26-12-2016

El Espíritu asegura a nuestro espíritu que somos hijos de Dios.
Romanos 8,16

Carta 341 • Septiembre 1907

"...no hay inconveniente en que admitan ustedes, en el colegio de Tolosa a las tres niñas de que me habla en su carta, siempre que sigan al colegio en todo lo que sea compatible con la diferencia de religión"

¡Feliz año nuevo! Feliz 2017.

La Madre Cándida mantiene la esencia y abre fronteras. Esto, a veces, es difícil de lograr. Es complicado en nuestro trabajo y en nuestra vida personal. ¿Dónde están los límites, el equilibrio? Lo que percibo es su libertad y su amplitud de miras hacia los demás, pero sin perder lo propio.

Un nuevo año nos da la oportunidad de abrir nuestro corazón, pero sobre todo, nuestra cabeza a nuevas realidades. Y se nos pide dar respuesta desde lo que somos y creemos. Buen reto. Mejor dicho, ser respuesta a esos nuevos retos que durante estos 365 días se nos van a ir planteando.

Hoy se nos piden respuestas adaptadas a los tiempos y es genial. Hoy tenemos la oportunidad de soñar que es posible lograr nuestros sueños, que es posible acercarnos a ellos, que es posible creer en ellos. Pero la vida te pone "inconvenientes" y cuando estos "pajarracos" aparecen, es cuando debemos ser contundentes y pasar por encima de ellos para conseguir lo que pretendemos. Los inconvenientes siempre estarán, pero la decisión que adoptemos marcará la diferencia. Recuerdo con un cariño especial el vídeo de una publicidad donde cae un árbol en medio de la calzada y aparecen varias opciones de solucionarlo. Es una pasada. Y podría ser

una buena actitud para este año, para saber cómo podemos superar nuestras dificultades. Podéis buscar "el árbol indio" o "la fuerza de un niño".

Y ahora nos toca seguir sonriendo, porque tenemos razones para ello. Nos toca seguir ayudando porque tenemos manos para ello y nos toca seguir orando a ese Dios que nos quiere todos los días del año, aunque nosotros no nos acordemos de Él todos los días del año.

2-1-2017

El que provee la semilla al sembrador proveerá y multiplicará vuestra semilla y hará crecer la cosecha.
2 Corintios 9,10

Carta 342 • Octubre 1907

"Doy gracias a Dios por tantas niñas como asisten a clase"

La Madre Cándida daba gracias a Dios por las niñas que asistían a la clase. Era 1907. Hoy también podríamos decirlo y ampliarlo. Damos gracias a Dios por tantos niños y niñas que vienen a los colegios. Pero también quiero aprovechar el momento para dar gracias a Dios por todos los maestros que acogen a esos niños, por todas las personas que viven su servicio como una oportunidad para crecer y hacer crecer. Por todos esos maestros que viven el día a día con auténtica pasión.

Y de forma especial a todos los maestros a los que se les pide un servicio añadido. A todos a los que se les pide ser directivos de los colegios sin manual de instrucciones. Y de forma particular al grupo de personas que se reúnen en Salamanca para celebrar su

tercera semana de formación como directivos. A ellos porque voy a tener la suerte de compartir esta mañana.

Iniciamos el año dando gracias a Dios. Me gusta. Hoy tengo muchas razones para dar gracias a Dios y le pido que tengamos siempre razones para dar gracias. Es un gran don poder compartir la experiencia personal de educar y es un gran don añadido poder compartirla con quien piensa y siente de la misma forma.

La Madre Cándida, junto con tantas mujeres de la época y de otras épocas, fue una mujer que ejerció su llamada como un auténtico servicio. Supo estar atenta a las necesidades del momento y "no se arrugó" cuando le llegó el día de iniciar el proyecto que Dios le estaba pidiendo.

Hoy a los directivos en Salamanca les hablaré de liderazgo apostólico, les contaré cosas de la Madre Cándida y compartiremos vivencias y experiencias. Los pasillos del Claustro de los Mostenses serán cómplices de su formación, como lo fue hace algunos años de la formación de las primeras Hijas de Jesús (1899). Y es un gran motivo para dar gracias a Dios, para seguir confiando en Él –como siempre lo intento– y para dejarle a Él ser el importante de esta mañana.

Gracias a quienes han pensado que podría aportar algo en esta formación. La preparación ha sido una experiencia que me ha ayudado a recuperar sensaciones, a reavivar recuerdos y disfrutar. También es justo dar las gracias a todos los que han respondido cuando les he pedido ayuda.

Y seguimos pidiendo para que vengan muchos niños a los colegios, tal como nos decía la Madre Cándida.

9-1-2017

Alegraos con la esperanza, sed pacientes en el sufrimiento, persistentes en la oración.
Romanos 12,12

Carta 343 • Octubre 1907

"Anímese y no esté triste, porque la tristeza quita el gozo espiritual y no deja hacer las cosas según Dios manda"

Qué bien vienen estas palabras de la Madre Cándida cuando uno tiene razones para estar triste, cuando la esperanza se ve empañada con la tristeza aun sabiendo que al final brilla la esperanza por encima de todo.

El jueves pasado falleció mi suegra. Una mujer sencilla y atenta. Desde hace ya muchos años nuestras vidas se cruzaron y ha sido un camino de cuidados mutuos. Al recordarla con todo el cariño, la recuerdo como una buena mujer, como una de tantas personas que, con sus pocas palabras decía todo lo que había que decir y con sus silencios también se le entendía. Era de esas personas a la que le gustaba disfrutar de los momentos, aun cuando fuesen con pequeños detalles.

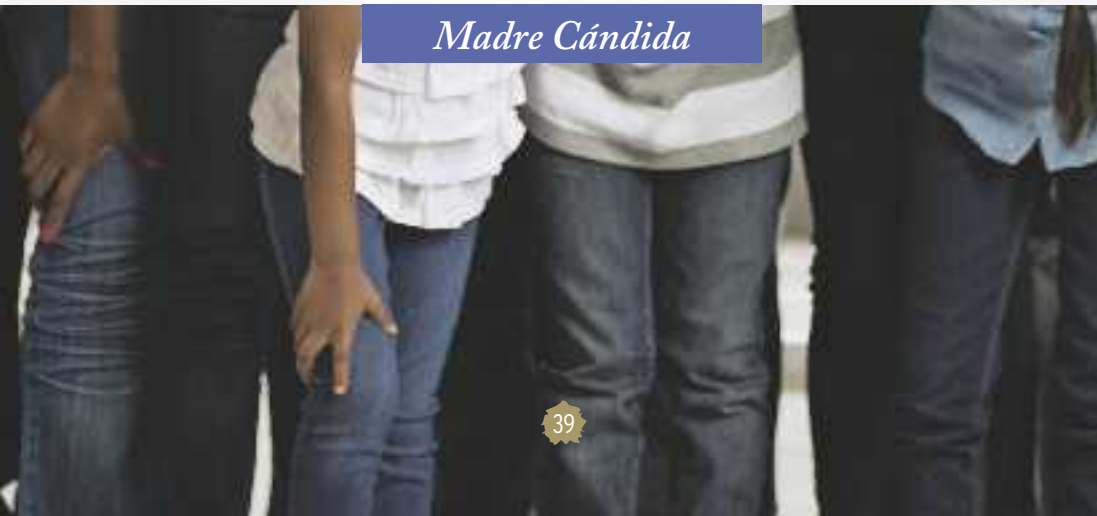
Hoy, Madre Cándida, hablas de ánimo y tristeza y nos alientas para que no sea la tristeza la que nos quite el gozo espiritual, la alegría interior. Cuánta razón hay en tus palabras y qué buen horizonte planteas para que sigamos caminando por la senda que marca Dios. Esa senda que indica que el camino que tenemos que seguir es el de la confianza en Dios, de la alegría de la resurrección, de la seguridad de que esa alegría está contigo. Porque la bondad es cosa de Dios. Porque las buenas personas tienen un destino seguro que es el cielo.

Así haremos. Tomaremos ánimo para seguir dando pasos cada día y dejaremos que el tiempo vaya curando las heridas que supone un adiós.



Anímense, no estén tristes

Madre Cándida



Intentaremos mantener la alegría interior sabedores de que eso es lo que nos mantiene capaces de entender lo que aparentemente no es tan fácil de comprender. Y así empezaremos este año, confiados en tu misericordia, confiados en ese Padre que nunca abandona a sus hijos.

Porque "aunque la certeza de morir nos entristece, nos consuela la promesa de la resurrección". Porque, como dice Carlos Díaz: "Hogar es la casa donde uno es esperado". Ahora tu hogar está lejos de nosotros, pero está con Dios porque Él es Padre que siempre espera con los brazos abiertos. Y el jueves los abrió para ti.

16-1-2017

¡Cuán bueno y cuán agradable es que los hermanos convivan en armonía!
Salmo 133,1

Carta 344 • Enero 1908

"...lo que más me complace es que las hayan pasado (Pascuas) con tan santa paz, caridad, unión, etc.; que hayan bailado tanto, y el aurresku, como dice"

Es bueno compartir las alegrías, es bueno celebrar las fiestas con paz, caridad y unión. Es bueno bailar (imagino la fiesta). Me encanta la Madre Cándida cuando toca con tanta sencillez los detalles más normales de la vida y los comparte con la misma naturalidad y sencillez. Y cuando da pie para que puedan compartirlo con ella con libertad.

Pero lo que me gusta mucho de la Madre Cándida es la forma con la que indica e invita a pasar estos momentos. Dice que le

complace, le gusta, le encanta que la paz haya sido parte de estas fechas. Yo creo que cuando la paz se hace presente en las fiestas es cuando se pueden celebrar de verdad. Porque cuando hay paz, todo lo demás brota solo. La paz es señal de que no tienes nada contra los demás, es señal de que tu vida está en calma y todo esto hace que contagies ese mismo estar.

El otro detalle es la caridad. Cuando tu fiesta no olvida a los que necesitan tu ayuda, cuando en tu vida no estorban los que necesitan tu vida, es cuando tu fiesta empieza a ser completa. Siempre habrá pobres, siempre habrá que tener caridad, siempre habrá que agradecer la caridad, y porque la caridad es una realidad en tu vida siempre habrá momentos donde puedas bailar y disfrutar, celebrar y reír como si no hubiera mañana.

Y por último, la unión. Imprescindible en la comunidad, imprescindible en la vida de cualquier persona. Sentir que tu vida está unida a la de aquellas personas que quieres y querrás, que tu vida y actitud es más bien de unir que de separar, es lo que hace que tu sonrisa se convierta en risa abierta y transparente. La unión es esa masa que ayuda a seguir dando pasos y que te das cuenta de su importancia cuando la pierdes, como tantas otras cosas.

Hoy me quedo con estas tres palabras: paz, caridad y unión. Me quedo con ellas para que, como tantas veces, me sirvan de termómetro para medirlas en mi vida. Para saber cómo estoy en cada una y para estar atento a lo que venga esta semana. Probablemente, también como tantas veces siga siendo un desastre, pero confío en Dios, confío en su misericordia y espero que la alegría que se desprende de estas palabras siga siendo parte de mi vida como lo son las palabras de la Madre Cándida, las señales del camino a través de unas cartas. Son palabras escondidas, pero poderosas; como lo es la imagen de la Inmaculada escondida en un rincón de los Mostenses.

23-1-2017

Sabemos que todo concurre
al bien de los que aman a Dios.
Romanos 8,28

Carta 345 • Febrero 1908

"Dios le dé alivio y mucha paciencia para sobrellevar todo por su amor"

Dios siempre alivia cualquier sufrimiento o peso que la vida nos pone en el camino. Y alivia porque siempre está a nuestro lado. Y junto al alivio nos ofrece la virtud de la paciencia. Juntos forman un buen coctel para sobrellevar lo que nos venga por delante, sea lo que sea.

Es difícil sobrellevar las cosas que la vida nos va poniendo por delante. Es así. Pero eso no es lo importante. Lo realmente importante es la actitud con la que afrontamos esos obstáculos. Recuerdo el vídeo del niño indio que, ante las miradas de los demás, se pone a levantar un enorme tronco que le impedía el paso. Siente la necesidad y siente la fuerza para hacerlo. No piensa que no puede hacerlo. Y provoca la reacción de la unión para juntos levantar el tronco. Lo importante es la actitud, eso es lo que hace que se contagie lo que llevamos por dentro.

No sé lo que el niño del anuncio llevaba por dentro, no sé lo que realmente le empujó a intentar levantar el árbol. No lo sé. Pero lo que sí sé es lo que empuja a tanta gente a superar obstáculos en su vida y a ayudar a superar los "troncos" de cada día: el amor de Dios. Esa es la fuerza que rompe barreras y levanta árboles. Esa es la fuerza que hace fundar colegios y atender migrantes con la misma intensidad y pasión. Esa es la fuerza que nos hace sonreír por la mañana a pesar de todo, esa es la fuerza por la que perdonamos y esa es la fuerza que transforma nuestra vida.

> Un chino tenía un caballo. El caballo se le escapó. Los vecinos fueron a darle el pésame. "¿Quién dice que sea una desgracia?", les contestó el chino.

En efecto, a la mañana siguiente el caballo vino trayendo una yegua salvaje. Los vecinos le felicitaron. "¿Quién dice que sea una fortuna?", respondió el chino. A los dos días su hijo primogénito, montando la yegua, se cayó y quedó cojo. Los vecinos expresaron su dolor. "¿Quién dice que es una desgracia?", preguntó el chino. Al año siguiente hubo una guerra en el país. El primogénito, por estar cojo, no tuvo que alistarse en el ejército.

¡Cuántas veces los juicios apresurados impiden ver más alto y más lejos!

La paciencia es esa mirada que aguarda algún no-visto e imagina algún no-lugar. De ahí le viene a la paciencia su capacidad para tejer u-topías (no-lugares) y u-cronías (no-tiempos). Y de ahí también la extraordinaria vecindad entre la modesta paciencia y la modesta esperanza". (Carlos Díaz).

Que Dios nos siga dando el alivio y la paciencia que necesitamos, y nos haga descubrir que su amor es la fuerza que transforma nuestro corazón y nuestras manos; que las bienaventuranzas que nos contó Mateo ayer sean el camino.

30-1-2017

Siempre humildes y amables, pacientes, tolerantes unos con otros por amor.
Efesios 4,2

Carta 346 • Febrero 1908

"...la humidad, la obediencia, caridad y todas las demás virtudes que con su ejemplo nos enseñan (María y el Niño)"

Hoy recuerda la Madre Cándida una palabra que, consciente o inconscientemente, se está olvidando, devaluando: virtud. Hablar

de virtudes de la persona parece que suena a trasnochado, a rancio, al pasado. Hoy nos vienen a la vida tres virtudes que solo hacen que uno sea más feliz, pero el camino no parece sencillo.

Ser sal y luz, como nos recordaba Mateo ayer (Mateo 5,13-16), no es fácil. Ese es el camino de las virtudes, porque para ser sal y luz hay que ser humildes, obedientes y caritativos. La Madre Cándida conocía el camino e imagino que, como a cualquiera, unas veces sería llano y otras se haría cuesta arriba. Pero la diferencia entre personas es que unos no ven luz ni salida y otros siempre saben que hay Dios que cuida a pesar de no verlo, que siempre hay una luz que anima e invita a seguir dando pasos.

> "Humildad es olvido de uno mismo; no es mujeres guapas intentando creer que son feas u hombres inteligentes tratando de convencerse de que son tontos. Humildad es una mujer bella consciente de su belleza, pero a la que no da excesiva importancia y en la que no se recrea, y a la que no utiliza para esclavizar a quienes la rodean. Humildad es considerar, a ser posible, no más de un segundo, los propios valores y las propias realizaciones y quedarse luego tan contento como si fueran de otro. Y esto no es una técnica: es objetividad. Porque todo nuestro talento es prestado. Y nadie puede enorgullecerse del preciado automóvil que la generosidad de un amigo nos permite conducir". (Carlos Díaz).

Siempre me parecen grandes las coincidencias de la Madre Cándida con el evangelio. Siempre son muy coincidentes como no puede ser de otra manera. Pero en este caso, me quedé sorprendido cómo Mateo y Madre Cándida hablan de lo mismo. Hablan del ejemplo, hablan de esas cosas que no se pueden guardar bajo del celemín. Me refiero a lo que cuenta Mateo: "...para que vean vuestras buenas obras", y lo que dice la Madre Cándida: "...que con su ejemplo nos enseñan". Y me refiero a esta coincidencia porque a veces nos volvemos locos para saber cómo podemos hacerlo bien o mejor, y la respuesta la tenemos muy cerca.

Me permito otra coincidencia entre la Madre Cándida y Santa Águeda. Ayer celebramos en mi pueblo la Romería de Santa Águeda y descubrí a una mujer que dijo "solo para Dios" ante quienes le torturaron. Que sus intercesiones nos sirvan para dar buen ejemplo.

6-2-2017

La mies es mucha… Rogad al Señor de la mies que envíe operarios a su mies.
Lucas 10,2

Carta 347 • Febrero 1908

"Ya nos quedamos sin postulantes, pues las dos últimas tomaron el hábito el viernes. Dios nos traiga muchas y buenas"

Hoy muchos colegios se quedan sin algunos alumnos. Y ante esto me quedo con la petición de la Madre Cándida: Dios nos traiga muchos y buenos. Porque si alguien puede conseguirlo, ese es Dios. Nosotros, simplemente, tenemos que hacer todo lo que esté en nuestras manos y con la mejor de nuestras intenciones. Pero entre todas las acciones hay dos que no puedo olvidar y que, conforme voy caminando, voy descubriendo que son las principales: orar y confiar. Por eso, y en plena mitad de febrero, cerca del "mal llamado" día de los enamorados es cuando podemos decir que no hay día para el amor –esto no quiere decir que esté en contra del día de S. Valentín. No hay día para el amor porque no es cuestión de un día. Es algo más.

Por eso, y en plena mitad de febrero, cuando los periodos de admisiones están al caer, es cuando pido orar y confiar. Lo pido desde la certeza que funciona. Y funciona porque a quien se lo pedimos nunca nos abandona.

No podemos llegar a desesperarnos. Antes de eso hay mucho por hacer. Hay mucho por rezar y hay mucho que confiar en Dios. Porque Dios nos quiere, porque Él es nuestro amigo y nos quiere algo más que esos amigos que nos cuenta la historia siguiente:

> Amigos son aquellos seres que te conocen y sin embargo te quieren, los que te preguntan cómo estás y esperan a oír la respuesta, los que no esperan a que les llames pues llegan mucho antes para auxiliarte ya que desde el primer momento estuvieron atentos a lo que precisabas, los que te abren sus puertas cuando llegas con tus muletas... No hay amor más grande que dar la vida por tus amigos.
>
> "Mi amigo no ha regresado del campo de batalla, señor. Solicito permiso para salir a buscarlo". "Permiso denegado", replica el oficial; "no quiero que arriesgue usted su vida por un hombre que probablemente habrá muerto".
> El soldado, haciendo caso omiso de la prohibición, sale; una hora más tarde regresa mortalmente herido transportando el cadáver de su amigo. El oficial le grita furioso: "¡ya le dije yo que había muerto! ¡Ahora he perdido a dos hombres! Dígame, ¿merecía la pena *salir* allá para traer un cadáver?" "¡Claro que sí, señor! Cuando lo encontré todavía vivía y pudo decirme: *estaba seguro de que vendrías*".
>
> Harás más amigos en dos meses interesándote por los otros, que en dos años tratando de interesarles por ti.

Querida Madre Cándida, gracias por tu oportuna aparición en estos momentos porque me ayudas a separar lo fundamental de lo secundario. Porque me ayudas a saber dónde debo echar el ancla para poder escuchar.

13-2-2017

Jesús en persona los alcanzó
y se puso a caminar con ellos.
Lucas 24,15

Carta 348 • Abril 1908

"Ya pediré para que no tenga novedad en el viaje y llegue con bien a su casita"

La Madre Cándida siempre pidiendo por los demás y siempre atenta a las necesidades que van surgiendo, aunque sean pequeñas. Qué bueno es tener amigos que se acuerdan de ti en momentos concretos o en momentos difíciles, y qué bueno es acordarse de ellos y que puedan sentir esa presencia, ese modo de estar cerca. Es un motivo más de agradecimiento por el don de la fe, por el don de tener un Padre que nos cuida.

En este caso, la Madre Cándida está pendiente de un viaje, da igual que fuese complicado o sencillo, da igual, lo importante es que no van solos. Como los discípulos de Emaús, no iban solos. Pase lo que pase Dios camina con nosotros, está a nuestro lado y nos cuida.

Cuando nos acordamos de los demás es cuando la amistad adquiere un sentido especial. El viernes pasado celebramos en el colegio el día de la amistad. Se trata de un acto sencillo donde cada uno puede comprar una flor, escribe su mensaje y la manda a cualquier miembro de la comunidad educativa. Participan los padres, los alumnos y todo el personal educador del colegio. El grupo de Alcor se encarga de la logística y de organizarlo todo, y lo hacen perfecto. Se repartieron 5.300 claveles de distintos colores y fue una mañana donde nos acordamos de algunos amigos significativos por este gesto. Una forma bonita de expresar la amistad y de ser solidarios para acciones de formación de jóvenes.

Así escribimos nuestra historia y así pasan los días donde el educar supera los libros y los ordenadores. La presencia de los

niños que repartían las flores cuando entraban a una clase era especial. Las caras de los que repartían y de los niños que recibían también era especial. Sencillamente indescriptible. Era una mezcla de emoción y alegría, de ilusión y felicidad. Yo creo que actos como estos son los que hacen a un colegio diferente, son los que hacen que lo escrito en los papeles cuando hablamos de valores se entienda un poco mejor. Y sobre todo que sobran las palabras.

Fue un día de la amistad y del agradecimiento a los demás por tantas cosas que hacemos unos a otros. El colegio se llenó de mensajes positivos y por los pasillos fluía una energía difícil de explicar.

Madre Cándida puedes estar tranquila que una de tus frases: "Me gustan que estéis alegres en el Señor", el viernes, como tantos otros días, se hizo realidad.

20-2-2017

Vuestro padre del cielo sabe de qué tenéis necesidad…
No os preocupéis del mañana.
Mateo 6,32-34

Carta 349 • Abril 1908

"Lo siento y pido a Dios nuestro Señor las pongas buenas a todas"

Siempre debemos acordarnos de Dios porque Él siempre está. Pero nos acordamos de Dios, sobre todo, cuando tenemos necesidad. Lo mismo le pasaría a la Madre Cándida cuando había hermanas enfermas. Ella acudía a Dios para que les ayudara a recuperarse. Esta oración de petición formaba parte de su vida, de su quehacer cotidiano como forma de diálogo con el Señor. Pero yo creo que era consciente de que Dios nunca la abandonó, que siempre lo sintió cerca. Y seguro que muchas veces escuchó el capítulo 6 de Mateo.

Al escuchar ayer el evangelio, donde Mateo (6,24-34) nos habla de la confianza en Dios y del anti-estrés, me quedo con el final: "Buscad, ante todo el reinado de Dios y su justicia, y lo demás os lo darán por añadidura. Así pues, no os preocupéis del mañana, que el mañana se ocupará de sí. A cada día le basta su problema".

Y vuelvo a recordarme lo que en alguna ocasión ya he comentado: no agobiarme más de lo que el propio día traiga, no agobiarme por lo que no depende de mí. Pero como tantas veces, se me olvida. Y caigo en agobios que se unen a falta de confianza. Debería ponerme en el dintel de la puerta del despacho esta cita de Mateo para que, cuando llegue uno de esos momentos o de esos días, levante la mirada y lo lea como la palabra que Jesús me dice.

Porque hay días donde el cansancio o el agobio pueden nublar la razón y olvidarme de lo que no me puedo olvidar nunca, como ocurrió en la siguiente historia:

> Caminaba un hombre tan cansado que sus huellas se hundían profundamente en aquel arenal. Entonces se dirigió así a Dios: "Señor, tú me dijiste una vez que, si decidía seguirte, caminarías siempre conmigo. Sin embargo, durante los momentos de mi vida en que tenía más dificultades y problemas tan solo había un par de huellas. No comprendo por qué cuando más te necesitaba, más me abandonabas".
> "Hijo, nunca te he abandonado. En los momentos de angustia y dolor, cuando tú has contemplado tan solo un par de huellas en la arena, yo te transportaba en mis brazos".
> Moraleja: la confianza se explica después, pero hay que ejercerla antes para poderla comprender más tarde.

Hoy necesito pedir mucho, necesito pedir a Dios porque ponga buenas a esas personas tan cercanas que están a la espera de segundas operaciones o de segundos resultados, y en especial hoy por un examen importante de alguien, para que le cojas de su mano y le acompañes.

27-2-2017

**Estad en vela, pues, orando en todo tiempo
para que tengáis fuerzas.
Lucas 21,36**

Carta 350 • Abril 1908

*"...muy de veras se encomienda
en sus fervorosos mementos y oraciones,
pide su paternal bendición"*

Desde el miércoles pasado, cuando iniciamos el mes con la imposición de ceniza, vamos dando pasos en estos cuarenta días llamada Cuaresma. La Madre Cándida insiste una vez más en la oración. Hagamos una buena Cuaresma donde nuestros propósitos no sean virtuales. Hagamos una Cuaresma de verdad, donde nuestras manos se impliquen completas, no solo las yemas de nuestros los dedos.

Hoy, como tantos, es un buen día para descubrir que la oración por los demás no es banal ni efímera, sino importante y eterna.

Y hoy es uno de esos días donde escribir me cuesta, la fiebre y el malestar han querido hacer una visita breve pero intensa.

Pido por todos los que en esta Cuaresma se lo toman en serio, por los que significa un cambio en sus vidas y por todos los que supone un paso más.

Afrontemos las tentaciones como Jesús las afrontó (Mateo 4,1-11): con valentía y aferrado a lo más íntimo y verdadero. Tentaciones ha habido, hay y habrá, y son terrenos duros de caminar, son desiertos externos e internos, pero sabemos dónde está la fuente de agua vida.

Buena Cuaresma y nada virtual.

6-3-2017

**Mi Padre será glorificado si dais mucho fruto,
y así sois mis discípulos.
Juan 15,8**

Carta 351 • Abril 1908

"Pienso lo mismo que usted, que esto producirá buen resultado en el pueblo y en toda la comarca, será de gran provecho a las almas, de mucha gloria a Dios"

Casi en mitad de la Cuaresma es momento para pensar que lo que hacemos es de Dios, que nuestra acción produce buenos resultados para Dios y que, lo más importante, produce buenos resultados a las personas. Estamos en fechas difíciles y es reconfortante abrir las puertas de los colegios y ver cómo vienen antiguos alumnos a que sus hijos sean matriculados y, después de muchas anécdotas, te dicen cosas positivas relacionadas con su felicidad, con esa buena base que hizo que ahora sean lo que son.

Eso es producir buenos resultados, no tanto lo puramente académico, que no estorba. Pero lo más importante son otros aspectos que se enseñan con la vida y con el cariño. No hace falta ser un sabio para que salgan sabios, hace falta ser abiertos y atentos, y los sabios saldrán; y serán atentos y abiertos a las realidades de los demás. Si perdemos el sentido de los colegios, perdemos los colegios y perdemos a las personas.

Hagamos como los discípulos que acompañaron a Jesús al monte de la transfiguración (Mateo 17,1-9), tuvieron la tentación de quedarse allí, pero el Señor les devolvió al verdadero sentido de este encuentro: volver con los demás, pero sin olvidar lo vivido. Hacer tres tiendas no era mala idea, pero no para quedarse allí

"a gustito" y ya está. Tener un templo que simula las tres tiendas es una preciosidad, pero para recordarnos que tras ese encuentro hay que volver a la realidad. Y la realidad no es otra que la que la Madre Cándida nos recuerda hoy: dar gloria a Dios con nuestra vida, hacer las cosas bien sin importar nada más que su propio sentido y su propio por qué.

Y esta Cuaresma, que pasa tan rápido como todo, es un buen momento para descubrir el sentido de nuestros pasos, que no son malos, pero que necesitan saber para dónde caminan y por qué caminan.

Ayer conocimos que vamos a tener una nueva nieta, en femenino. Aitana será su nombre. Mateo y Aitana se unen a la familia como una bendición de Dios y una razón para seguir dando gracias todos los días.

Que Dios siga inundando nuestros corazones y nos haga crecer en esta Cuaresma. Que Dios siga queriéndonos como nos quiere.

13-3-2017

Venid a mí los que estáis cansados y agobiados,
y yo os aliviaré.
Mateo 11,28

Carta 352 • Abril 1908

"Dios nuestro Señor le conceda algún alivio.
Que Dios le dé mucha paciencia y resignación"

Cualquiera de las perlas de la Madre Cándida tiene fuerza, no tanto por lo que dicen sino por algo sencillo que se encuentra en el evangelio de ayer. Juan nos cuenta el encuentro de Jesús con la samaritana en el pozo de Jacob. Muchas veces me he quedado con

la parte del agua, con la primera parte donde la samaritana se asombra al escuchar a Jesús. Y muy bien.

Hoy quiero unir un fragmento de la segunda parte con la vida de la Madre Cándida. Y quiero unirlos desde el convencimiento y la fuerza que se descubre detrás de sus palabras sencillas y normales. Me refiero concretamente al párrafo donde Juan (4,5-42) escribe "...creyeron en él por el testimonio que había dado la mujer". Y me quedo aquí un rato pensando en la fuerza del testimonio para hablar del mensaje de Jesús. Y sigo pensando en la fuerza del testimonio de la Madre Cándida allá por 1869, y sobre todo ese invierno de 1871.

Imagino transcurridos unos años. Ya la Congregación en marcha y en esa madurez uno otro párrafo de Juan: "...Ya no creemos por lo que tú nos dices; nosotros mismos lo hemos oído y sabemos que él es de verdad, el Salvador del mundo". Creo que no hay segunda parte sin una buena primera parte.

Así es el evangelio, así es su palabra, viva y actual, como la de esas personas cuya vida fue ponerse en manos de quien se habían fiado. Y es cuando vas descubriendo que poco a poco su vida se va acerando cada vez más al evangelio hasta casi identificarse, o su vida se va separando del de él hasta aparecer como irreconocible. Este es el mensaje de autenticidad: el testimonio. Es como hablar de alegría y sonrisa, y llegar todos los días al trabajo con una cara y una actitud que nada tienen que ver.

Dios siempre concede alivio en las tribulaciones, en los momentos duros de la vida. Y es cuando en esos momentos debemos tener paciencia para saber entender ese lenguaje duro y serio que tanto cuesta traducir, pero que a la vez tan poco le cuesta traducir a otros.

Este es el camino de la Cuaresma, un camino de entender el sentido de estos cuarenta días y descubrir dónde nos llevan.

20-3-2017

Carta 353 • Junio 1908

"Hoy nada más le digo que le prohíbo a usted que llame a las Madres y Hermanas, como hace todos los meses, para que le den cuenta,pues ya sabe usted lo que manda el decreto del Papa"

Uf, vaya forma de decir claro lo que quiere decir. La Madre Cándida tiene el deber de corregir lo que se sale de la forma de entender este servicio. Y lo mejor es, con mucho cariño, sin necesidad de buscar herir, decir las cosas claras y de forma que el que las escucha, las entienda.

No deja de sorprenderme esta forma de reprender. Pero creo que, para que la Madre Cándida, a sus 63 años y con todo lo vivido, sea capaz de escribir estas palabras tenía que tenerlo muy claro tanto la forma como el fondo. Hay veces que se confunde la franqueza con la falta de educación, e incluso hay veces que se excusa detrás del lugar de nacimiento o la forma de ser. Creo que la sinceridad y la franqueza no van reñidas con la buena educación y el cariño.

De la misma manera que Jesús lo tenía claro cuando se encontró con el ciego de Siloé (Juan 9,1-38). Tenía claro que esa situación no era la buena y se acercó, como tantas veces y a tantas personas, como se acerca hoy también; se acercó y se acerca para mejorar a la persona. Como se acerca a todas las familias que tienen una situación de necesidad. Ayer tuvimos una experiencia de encuentro de Dios con Adrián. Muchos dirán ¿quién es Adrián? Lo mejor es buscarlo en internet "la lucha de Adrián". Un alumno de Santa María de la Paz, de 4 años, por el que ayer

hicimos la III Carrera Solidaria del Colegio para ayudar a su familia a superar las dificultades que supone los desplazamientos, la estancia lejos de casa y todo lo que necesita. Y ayer hablamos claro y alto, y dijimos que no olvidamos a nadie, que en la medida que podemos y con todos los errores que cometemos, no olvidamos que está en nuestro ADN el ser solidarios, el ser fraternos con quien nos necesita. Teníamos un ADN "J" que unido a "FEC" es una maravilla.

Y no olvido a Ana, nuestra Ana.

Los dos nos dan ejemplo de lucha, de pelear por conseguir los sueños, de saber que el día a día es duro, pero a la vez importante; el descubrir que cualquier avance, por minúsculo que sea, es una razón para seguir. Esto es también ser Iglesia, esa misma Iglesia a la que se le dan tantos varapalos (algunos merecidos) y a la que pertenecemos, como pertenecemos a una familia y no renegamos de ella porque haya algo desagradable. No nos cambiamos el apellido porque un familiar sea una de esas personas que nos levantan sentimientos contradictorios. Lo cual no quita hablar claro, corregir y apoyar.

Hoy es de esos días en que me falta espacio para poder expresar el torrente de sentimientos que tengo. Para agradecer las inmensas muestras de cariño que he recibido tras el incendio del Colegio la semana pasada. Para decir que nunca, en ningún instante, nos hemos sentido solos. Para descubrir que lo que hay escrito en nuestros papeles, simplemente, es verdad. Que los valores existen y se demuestran en estos momentos de una forma especial

Gracias Adrián, gracias Ana, por vuestra lucha, por vuestro ejemplo que hace que intentemos ser mejores personas.

27-3-2017

***Sea vuestra palabra* siempre grata;**
sabiendo responder a cada uno como conviene.
Colosenses 4,6

Carta 354 • Junio 1908

"...y no puede figurarse cuánto siento el no poder acceder a esta petición, por ser contraria a las costumbres de la Congregación"

Se acerca la Pascua y antes de empezar la Semana Santa, ayer oíamos la Palabra de Dios, como todos los domingos (Juan 11,3-45). Pero ayer saltó de forma potente un trozo del evangelio donde Jesús habla de una forma especial, no solo por las palabras en sí, sino por el sentimiento hacia un amigo, un buen amigo. Esas palabras son:

> *Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y el que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre.*

Este trozo sería también para colgarlo en algún sitio visible de nuestra vida y así poder verlo de vez en cuando, sobre todo cuando las cosas se ponen difíciles y dudo de lo que creo, dudo de lo que siempre creí, simplemente dudo. Me quedo sobre todo con la segunda parte porque toca el presente, el hoy, lo que está en mis manos. Hoy que estoy vivo, creo a pesar de todo. Hoy que estoy vivo, confío a pesar de todo. Hoy que estoy vivo, espero a pesar de todo.

Y en el "a pesar de todo" me uno a las palabras de la Madre Cándida cuando le duele no poder acceder a lo que le piden. Hasta ahí, bien. Es algo normal en nuestra vida, es normal que nos duela por dentro cuando no podemos decir sí a todo. Pero lo importante es el porqué, la razón de esa respuesta. En el caso de la Madre Cándida se trata de la Congregación, en otros casos, se trata del evangelio. En definitiva, se trata de lo mismo en los dos casos. Y eso es lo importante, aunque lo sintamos, aunque nos duela y nos haga llorar.

Pero hoy me quiero quedar con las palabras de esperanza del evangelio de ayer. Creo que es un buen epitafio.

> "Yo soy la resurrección y la vida (Jesús). Si estás leyendo esto y crees en mí, aunque haya cuerpos detrás de esta lápida, vivirás para siempre de una forma distinta. Y como estás leyendo estas palabras, quiero decirte que tienes en tus manos y en tu corazón creer, para no morir eternamente".

Y en este camino doy gracias por los testigos que me precedieron, por los faros que me acompañan, como el de la Madre Cándida, y por la fe que me sostiene cuando los muros aparentes de la vida parece que se derrumban, cuando el fuego parece que destruye y lo que hace es unir. Porque:

> "dos que arriman juntos el hombro mantienen mejor la esperanza; quien espera llegar a la meta, camina; al que le desaparece la esperanza se le quiebran las piernas (...) cuando una sociedad (grupo/persona) pierde la esperanza, muere su futuro".

3-4-2017

Quédate con nosotros, que declina el día.
Lucas 24,28

Carta 355 • Septiembre 1908

"No te vayas, Señor; quédate con nosotras, que declina el día y se acerca la noche de la tentación, de la tribulación, de la muerte. Sí, hija mía; Él está con nosotras para socorrernos en todo, como así se lo pido para todas mis hijas, confiando que también ellas lo hacen por esta su pobre madre que tanto las ama en Jesús"

Ya ha llegado lo que hace tantos días iniciamos con la ceniza en la frente. Ya está aquí la Semana Santa. "No te vayas, Señor". Porque sabemos que esta Semana pasará, pero lo que no debe pasar es lo vivido en estos días intensos de expresión interna y externa, de lo ocurrido en Jerusalén mientras celebraban la Pascua judía.

La Madre Cándida nos recuerda en estos días la importancia de pedir y saber. De pedir que no se vaya el Señor nunca de nuestras vidas y de saber que está con nosotros para socorrernos en todo.

Hagamos que esta Semana Santa sea especial, sea profunda y entrañable. Que el Señor nos mueva por dentro frente a ese paso de cualquier procesión donde las miradas deben ir dirigidas en primer lugar a la representación del paso, su belleza, su recuerdo, su situación en aquellos días y después a lo que le rodea. Lo importante es lo que se representa, lo que esa imagen quiere transmitirnos. Dejemos que nos hable, dejemos que nos cale por dentro. Hagamos como dicen que hacen los grandes deportistas en momentos decisivos: difuminar y silenciar todo un estadio para ver solo lo que tienen que hacer en ese momento. Silenciemos los alrededores del paso, silenciemos la preciosa música de las bandas que le acompañan y mantengamos un diálogo rápido con el Señor. No es aparentemente difícil. Hay que intentarlo.

No te vayas, Señor, acompáñanos durante esta Semana Santa como acompañaste a tus discípulos hasta entregar tu sangre por todos nosotros. Sabemos que siempre nos socorres aun cuando no lo veamos. Sabemos que siempre estás ahí y siempre estarás porque somos testigos del Resucitado.

No te vayas, Señor, acompaña nuestras palmas y transfórmalas en alabanzas y agradecimientos, acompaña nuestras ramas de olivo y transfórmalas en fortaleza y delicadeza, y que las dos sean frutos de buenas obras durante este año hasta la Semana Santa que viene.

Y, por el camino, no olvidemos de pedir por todos los que necesitan nuestra oración. Seamos fraternos.

10-4-2017



Él está para socorrernos en todo

Madre Cándida

Este es el día en que actuó el Señor;
sea nuestra alegría y nuestro gozo.
Salmo 118,24

Carta 356 • Septiembre 1908

"Damos infinitas gracias al Señor"

Hay mil razones en la vida para dar gracias a Dios. Hay infinitos motivos para seguir dando gracias a Dios. Pero hoy hay una razón importante para dar gracias a Dios y esa es: ¡ha resucitado! ¡Vive!

Hoy es ese lunes especial donde hemos felicitado en numerosas ocasiones las Pascuas a nuestros amigos, hemos tenido una razón nueva para acordarnos de ellos y desearles una esperanza que no tiene fin. Por eso damos gracias, por eso y porque somos testigos del Señor que vive entre nosotros. Por eso, desde el sábado por la noche, desde la Vigilia, iniciamos una nueva aventura pascual hasta el año que viene.

¿Y ahora qué?, ¿qué hacemos con esta Pascua? Además de darnos un empujón nuevo, ¿para qué nos sirve? Creo que es la razón para seguir vivos, a pesar de todo. Creo que la cruz es el motivo para superar las enfermedades y dificultades que la vida nos propone. Lo importante es no quedarse en la cruz, sino, a través de ella, llegar a la esperanza infinita, a las gracias infinitas.

El camino es el camino, la meta es la meta. Ahora nos toca vivir el camino. Hace unos días acabé un libro del que quiero compartir una expresión que me lleva a este momento de agradecimiento y esperanza:

"La sensación de tocar lo que la fe ha sostenido".

Tras los días de Semana Santa, la fe nos ha sostenido hasta "tocar" la resurrección. Pero si solo nos hemos quedado en la Semana Santa nos ha faltado lo principal, el sentido de lo que la fe va sosteniendo, ¿qué sostiene?, ¿para qué sostiene?, ¿solo un trono que pesa más o menos? Durante el camino de la vida pode-

mos ir sosteniendo la propia vida, pero para vivir algo más, algo que supera estas dimensiones temporales, algo más importante. Cada cual que le dé el nombre que vea conveniente. El cielo es la respuesta a lo que la fe sostiene.

Somos personas de esperanza y de confianza en quien ha superado las barreras de la muerte, somos personas cuya expresión alegre habla de quien nos hemos fiado, somos personas agradecidas al Señor. Algo de nuestra vida debe renovarse. No consintamos llegar a la próxima Pascua como arrastrados, de forma tan rutinaria que sea difícil tocar lo que la fe va sosteniendo.

Seamos luz, seamos testigos del que fue principio y fin, seamos personas que dan gracias a Dios por el don recibido de la fe.

17-4-2017

Bendito sea Dios, quien por la resurrección de Jesucristo nos ha reengendrado para una esperanza viva.
1 Pedro 1,3

Carta 357 • Septiembre 1908

"...pues ya sabe que no tenemos más que 4.000 pesetas y mucha esperanza en la Providencia divina"

Cuando los discípulos estaban con miedo, con las puertas cerradas, es porque estaban pendientes más de las pesetas que de la esperanza. Lo que Jesús hizo fue cambiarles la perspectiva. La Madre Cándida lo entendió con claridad. Partió del realismo y siempre con los pies en el suelo, y por muy difíciles que fueran las circunstancias no se dejó apabullar por ello, la esperanza en Dios está por encima de las dificultades. Da igual el signo de las dificultades, no importa, lo que realmente importa es dónde ponemos nuestra mirada y nuestro corazón.

Tener mucha esperanza es confiar y volver a confiar nuestra vida en sus manos, nuestro hacer en su hacer, que no significa no hacer,

sino hacer y ser de esa forma que hicieron los discípulos después de que el Señor les saludara con la paz y volvieran a llenarse sus corazones y volvieran a confiar. La diferencia es que ellos se lo creyeron de esa forma tan especial y a mí me cuesta un poco más. Me lo creo, pero me falta ese después, donde tu vida cambia y transforma. Pero estoy en camino y convencido de que este es el mejor camino. Sin duda.

Seguimos en tiempo de pascua, en tiempo de esperanza en la providencia como dice la Madre Cándida. Por cierto, es importante recuperar esta palabra llamada Providencia, divina Providencia: "Suprema sabiduría de Dios que rige el mundo y a los hombres y cuida de ellos".

Sabiduría de Dios que nos cuida. Y cuando Dios nos cuida, ¿qué podemos temer?

Seguimos en tiempo de resurrección, en tiempo de fe, en tiempo de sentirse bienaventurado por haber creído sin haber visto.

Que la alegría de la resurrección "motive" nuestra vida.

Y no es por casualidad que la resurrección coincida con el renacer de las rosas en la huerta, con su aroma y su belleza. Gracias.

24-4-2017

El que os recibe a vosotros, a mí me recibe.
Mateo 10,40

Carta 358 • Septiembre 1908

"Ya ve con qué confianza le hablo,
para que sepa que la quiero y que puede venir
con toda libertad como a su misma casa;
pero no tendrá las comodidades que desearía
y yo quisiera proporcionarle, pues como sabe,
en una casa religiosa no se puede"

Empezamos el mes de mayo, mes especial por donde lo mires. Un mes donde María, la Madre de Jesús, se hace presente en todos los rincones, en todas las ocasiones, en muchos pueblos y ciudades.

Un mes de celebraciones, de flores, de ilusión y de apertura a lo que viene. Además, de forma especial, es un mes diferente para mí porque, si Dios quiere, nacerá el primer nieto de la casa: Mateo, hijo de Mario y Marta. Hay mucha ilusión y mucha confianza. También muchas peticiones para que la Virgen cuide estos últimos días y esos últimos momentos.

Es un mes donde las fotos de las cinco perlas de mayo irán acompañadas de cinco rostros de María. Y para ello pido ayuda a quien pueda enviarme una imagen del rostro de María para que entre todos podamos iluminar con lo importante, las palabras que acompañan los cinco lunes de este mes son secundarias. Con mucho gusto e ilusión las iré poniendo. La primera la aporto yo, ya que no me ha dado tiempo a avisar.

La perla de hoy habla de cariño, de cuidado y de confianza e incluso me atrevo a pensar que María diría estas palabras a alguien que necesitara visitarla. Da igual la razón. Seguro que acogería con esa libertad con la que habla la Madre Cándida, porque esa es la auténtica forma de entender cómo tenemos que actuar. Abrir los brazos de lo que somos y tenemos, sin forzar ni aparentar, sino siendo tal como somos. Y se me ocurre que puede ser un buen reto para este mes. ¿Por qué no? Un buen reto para ser acogedores como María. A veces andamos preocupados por qué ofrecer cuando quien viene solo quiere lo que somos. Suficiente es suficiente.

Y así empezamos el mes, con la celebración de San José Obrero y con el eco del precioso evangelio de ayer donde Lucas nos contaba el relato de Emaús. Es uno de los pasajes del evangelio que más me gustan y que más recuerdo siempre. Jesús siempre se queda con nosotros. En aquella ocasión fueron ellos quienes le pidieron que se quedara. Hoy, y todos los días, es Jesús el que nos invita a la fracción del pan, al encuentro donde el corazón arde y los ojos se abren, donde descubrimos algo nuevo que nos alimenta para el camino.

Vivamos este mes con confianza como lo más importante que podemos tener, porque sin confianza moriríamos.

1-5-2017

Tu bondad y lealtad me acompañan
todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor por años sin término.
Salmo 23,6

Carta 359 • Entre junio y septiembre 1908

"...en medio de la pena que causa la separación de un alma tan angelical..., al mismo tiempo siento en mi corazón un no sé qué al ver que muy pronto se verá en la presencia de su Dios ...tendremos una intercesora más en el cielo"

La perla de hoy puede enlazar perfectamente con el salmo de ayer. "El Señor es mi pastor, nada me falta". Y creo que la Madre Cándida repetiría esta frase muchas veces y en diferentes ocasiones, según su estado de ánimo. Sobre todo, en momentos difíciles donde la voz del Señor es tan necesaria. Y viene bien hacer este ejercicio, y viene bien recordar cuando lo hemos hecho, y viene bien descubrir que siempre viene bien. Y por supuesto, viene bien decirlo hoy en voz alta o baja, no importa la potencia porque Dios tiene buen oído.

Me quedo con ese "no sé qué" que dice la Madre Cándida cuando las cosas de Dios no se entienden muy bien con nuestras herramientas, con nuestra razón. Dice mucho esa expresión cuando no sabemos identificar lo que nos está pasando, cuando vemos que llevamos algo por dentro y no sabemos qué es, es algo nuevo o diferente que nos tiene atentos y preocupados. Es algo que supera lo físico y que necesitamos darle una respuesta. Alguien lo llamó vocación, otros lo denominaron llamada, quizá otros lo identificaron con preocupación, y así infinidad de palabras. Pero hay una que define lo que pueden significar esas palabras de la Madre Cándida, ese "no sé qué", y la respuesta es Dios, sin más vueltas. Cuando alguien siente en su corazón un "no sé qué" diferente, es Dios que está revoloteando cerca. Cuando el corazón se

remueve, es Dios que intenta conectar. Ahora queda saber qué hacemos con eso, cómo respondemos.

Y en el caso de la perla de hoy, es Dios quien pone en la boca de la Madre Cándida las palabras que responden a ese "no sé qué" concreto: presencia de Dios, intercesora más en el cielo. Es ver en las dificultades cómo Dios sugiere la respuesta, cómo si buscas, encuentras; cómo si llamas, responde. Dios es respuesta libre a nuestros interrogantes por duros que sean.

Recuerdo el reto de mayo de ser acogedores con los demás, de abrir los brazos a las necesidades que nuestros ojos descubran, de confiar, de descubrir ese "no sé qué" que haga que mis tripas se remuevan y que generen acciones confiadas y generosas.

Redescubro, desde esta nueva perspectiva de "siento en mi corazón un no sé qué" algunos momentos de mi vida, buenos y malos, donde Dios ha sido respuesta a mis llamadas y donde, incluso, ha sido respuesta a mis no llamadas. Y no me queda más, que agradecer lo recibido e intentar aprender sin olvidar.

Agradezco también las imágenes recibidas de María para las perlas de este mes. Aún se pueden enviar algunas. Gracias. Hoy acompaña a esta perla la imagen de María que hay en el Colegio Virgen Blanca de Granada. Gracias Pepita.

8-5-2017

He aquí que yo estoy con vosotros todos los días.
Mateo 28,20

Carta 360 • Octubre 1908

"Dios nuestro Señor nunca nos abandonará, pues somos sus hijas"

Cuando el mes de mayo nos ofrece su ecuador, la Madre Cándida nos ofrece una de esas perlas que debería estar presente en todas las paredes de un colegio que se precie de tener como misión, evangelizar.

Saber, como sabía la Madre Cándida, que Dios nunca abandona y saber que la razón de peso es porque somos sus hijos, debería ser suficiente para sonreír a la vida con otra cara, para que la alegría fuese nuestro motivo para descubrir lo nuevo que cada día nos ofrece. Para que vuestro ser y hacer sea testimonio para los demás, porque somos testigos de la alegría, de la resurrección.

Ayer Juan (Juan 14,1-12) nos ofrecía una de esas frases que también deberían estar en esas paredes: "Jesús es camino, verdad y vida". Es faro para los que caminamos, dando igual cómo caminamos. Y da igual porque necesitamos saber hacia dónde caminamos, hacia dónde dirigimos los pasos. Es verdad ante tanta mentira interesada que nos rodea, y es vida ante tanta muerte en vida que también nos rodea. Por eso descubrir a personas que saben hacia dónde van, que lo hacen desde la verdad de su vida y que su vida habla por ellos es un don, es una alegría que reta a procurar hacer lo que puedas para que tu camino sea así.

Pero hablando de camino vuelvo a recordar que en ese camino Dios nunca nos abandonará, que puede ser costoso, doloroso, agradable, fantástico, amargo, genial... Pero que al final descubres que el camino es como la vida, incluso como cada día de esa vida, donde hay etapas de todos los colores, donde hay momentos de todas las formas posibles y lo importante es saber cómo afrontar esas etapas, cómo descubrir que no estamos solos y cómo hacer para que los que también caminan a nuestro lado no se sientan solos, que seamos capaces de acompañarlos y no hagamos lo que algunos hicieron con el samaritano. No pasemos de largo. Hay veces que es preciso parar y pararse para ver y verse.

Y si Dios no nos abandona, María tampoco nos abandona como no abandonó a su hijo. Hoy nos acompaña la imagen de María que hay en el Colegio Miralba de Vigo. Gracias, Pablo, por estas fotos preciosas y por tu amistad. Me encanta la mirada de María y ese niño que parece que se va a caer y que sabemos que no se cae.

Que la imagen de María nos lleve a sí. La imagen ayuda, pero no nos quedemos solo en su belleza, busquemos lo que representa, lo que indica, lo que nos haga mejorar nuestra propia vida.

15-5-2017

Alegraos con los que se alegran,
llorad con los que lloran.
Romanos 12,15

Carta 361 • Octubre 1908

"Que pase un felicísimo día de su santo, colmado de gracias abundantísimas, como se lo pido al Señor"

Felicitar por santos, cumpleaños o por cualquier acontecimiento que nos evoque recuerdos buenos, está genial. Produce agradecimiento. Habla bien de las personas. Pero la Madre Cándida introduce a Dios como intercesor para esos buenos deseos y eso es engrandecer esa misma felicitación. Hoy existen personas, y conozco muchas, que tienen esta gran costumbre: Dios forma parte de su felicitación, de su mensaje, de sus palabras a la hora de agradecer o felicitar.

Hoy tengo varias razones para dar gracias y para celebrar. El sábado pasado, festividad de San Bernardino, nació mi nieto Mateo. Todo fue bien, muy bien, un niño sano y guapo, imagino como todos los niños recién nacidos. Y si no, que se lo pregunten a los abuelos de cualquiera de ellos. Tuvo la peculiaridad que cuando nació estaba en Madrid celebrando el 25 aniversario de la Fundación Educación Católica, donde entre otros, tuvimos la suerte de poder escuchar al cardenal Carlos Osoro que nos habló de futuro desde la Iglesia y los Colegios, y nos dijo claramente que los colegios católicos deben formar corazones abiertos sin ideologías. Un rato después le tocó el turno a Richard Gerver y nos recordó que hay que aprender de los errores y que el mañana pertenece a aquellos que se preparan para ello. Lo que destacaría de ambos es su pasión y convencimiento de lo que dicen con lo que creen.

Sinceramente estuve atento, pero una parte de mí estaba en el hospital de Murcia. Por fin, el sábado por la noche, tuve la suerte

de tenerlo entre mis brazos y achucharlo un poco, y abrazar y besar a los valientes de sus padres.

Hoy es importante ese aspecto de la pasión por hacer bien todo aquello que hacemos. Jesús de Nazaret marcó el camino y la forma. Muchos lo siguieron desde su ser. La Madre Cándida lo puso en práctica desde la alegría y cercanía, desde el cuidado de los pobres, desde la vida de cada día y dando respuesta desde la alegría del evangelio. Mejor dicho: siendo respuesta desde el evangelio. Y eso no es tan fácil como escribirlo. Eso es como el que quiere tener trillizos antes de tener el primero, y después de tener el primer hijo parece que las cosas se ven desde otra perspectiva.

En ese camino que mayo nos sigue ofreciendo, hoy comparto la imagen de María que hay en la parroquia de Santa María del Sufragio en Milán. Tener amigas, mejor dicho, tener familia como Raquel, Arturo y Candela es un don que siempre agradeceré a sus padres y a Dios. Junto a la preciosa imagen comparto una oración que se entiende muy bien aun no sabiendo italiano. La Madre Cándida no tiene barreras. Su amor a María contagia fuera de nuestras fronteras.

22-5-2017

El amor no se irrita, no tiene en cuenta el mal.
Todo lo excusa, todo lo espera.
1 Corintios 13,5-7

Carta 362 • Octubre 1908

"...por si puede hacer algo a favor nuestro, evitando que lo hagan allí tan cerca, pues a ellas no les gustaría que fueran otras a hacerles lo mismo"

Hoy es ese lunes cerca del 31 de mayo. Hoy es uno de esos días donde la protagonista de la perla es la Madre Cándida por su cumpleaños. Mayo se va preparando hasta el último día donde se

culmina con ese recuerdo, con esa gran fiesta donde todos los que alguna vez en nuestra vida nos acercamos a esta enorme mujer nos sentimos de fiesta de verdad. Sentimos que es un gran día para recordar a la Madre Cándida, desde Berrospe a Salamanca.

Y hoy la imagen no podía ser otra que la Virgen del Colegio de la Inmaculada de Salamanca: la Virgen de la Madre Cándida. Gracias María Ángeles Pérez por este detalle y por estas palabras que recogen el sentido de la imagen:

> "Este esquema sobre la Virgen de la Inmaculada de la Madre Cándida está escrito por Carmen Cruz Tapia FI:
> - Regalo de Martínez Izquierdo a la Madre Cándida. El escudo del obispo está en la parte de atrás de la peana.
> - La encargó a Barcelona. Desconocemos el nombre del escultor.
> - La Madre le pidió dos cosas: que fuera una Inmaculada (no Maternidad ni Dolorosa) y que inspirara cercanía y amor. Ambas cosas fueron tenidas en cuenta: símbolos, actitud de la Virgen, manto, para lo primero y postura de los brazos y ojos con pestañas de pelo, para lo segundo.
> - Se inauguró el 8 de diciembre de 1878 (unos meses después de vivir la comunidad en este colegio) en el camarín del retablo de la iglesia.
> - Siempre la hemos conocido como la Virgen del Colegio o la Virgen de la Madre Cándida o la Virgen de la Congregación.
> - En 1904 le pusieron un corazón de plata; dentro de él estaban los nombres de profesoras y alumnas de aquel año. Recordaban con él la proclamación del dogma de la Inmaculada. Otro corazón parecido le fue regalado cincuenta años más tarde. Los dos están en una de las vitrinas de la *habitación-museo* de la Madre Cándida".

Cercanía y amor fueron virtudes que la Madre Cándida quiso imitar de María y que quiso trasladar a la Congregación. Yo creo que lo logró a través de las Hijas de Jesús que nos lo trasladaron a los laicos que nos encontramos con ellas. Y, como dice la perla

de hoy, intentemos llevarnos bien y no hacer nada malo a nadie; ponernos en lugar del otro resuelve muchos de los problemas por los que se crean ingentes conflictos. Cuando cambias al otro lado parece que ves las cosas de forma tan diferente que encuentras la solución mucho más rápido.

Hoy María nos pide que saltemos al otro lado cuando no entendamos algo de los demás. Y me lo aplico a mí mismo ante situaciones que no entiendo. Lo voy a hacer. Y después sigamos resolviendo desde el Evangelio, porque allí siempre hay una respuesta que encaja, como ayer en la festividad de la Ascensión, día que hace 38 años mi hermano (con 18 años) se encontró con Dios después de un accidente. Recuerdos de esperanza, de cariño, de añoranza.

Agradecimiento a todas las imágenes recibidas que no he podido subir. Gracias a Málaga (Alan).

29-5-2017

Bendito el que confía en el Señor. Será como un árbol plantado junto al agua; cuando venga el bochorno no temerá, y sus hojas estarán verdes.
Jeremías 17,7-8

Carta 363 • Octubre 1908

"Tengamos confianza grandísima en su providencia divina, que, así como no nos faltó hasta ahora, tampoco nos faltará en adelante"

Hace unos días me preguntaron qué destacaría de la Madre Cándida, qué sería lo principal, algo así como destacar un pensamiento del libro *El Principito*. Tardé unos segundos, pero enseguida encontré lo que para mí es un valor esencial en su vida, un pilar desde donde se mueve hacia donde Dios le va indicando, un elemento que nunca deja de estar presente por diferente que sea el paisaje. Esa pregunta me sirvió para echar un vistazo muy general



Tengamos confianza en la Providencia Divina

Madre Cándida

al recorrido de estas cartas, a esas perlas que van brotando sin saber por qué, y que siguen formando parte de mi vida desde hace unos años. Me agradó este repaso pues no tenía otro objetivo que disfrutar, recordar, rememorar las cartas de la Madre Cándida. Pues bien, lo que considero esencial en su vida es la confianza en Dios.

La confianza forma parte de su vida como una unidad y la expresa de muchas maneras. Y lo escribe o dicta con una naturalidad sin buscar querer expresarla, como quien ve con naturalidad latir el corazón.

Hoy, la carta de octubre nos lo vuelve a recordar, nos vuelve a poner en su sitio, vuelve a poner las cosas en su lugar de verdad. Nunca le faltó Dios en su vida y confiaba que nunca le iba a faltar. A partir de ahí, me queda solo aprender a confiar, volver a descubrir lo esencial y lo secundario, volver a enfocar el zum de mi vida en lo principal y seguir caminando. Dios siempre ha estado y tengo la certeza que no nos faltará en adelante.

Con esta confianza, no me preocupa el futuro, aunque tengo claro mis sueños, pero no dejan de ser mis sueños. Los sueños de Dios para lo que pienso, son los de Dios y en Él confío, porque Dios sabe qué es lo mejor para mis sueños.

Cuando una persona con 63 años, que son los que tenía la Madre Cándida en estas fechas, comparte que nunca le ha faltado Dios en su vida y que además no le va a faltar en adelante, es porque esa persona es aparentemente normal, pero esencialmente extraordinaria. Y digo esto porque los caminos de rosas no existen, porque los mundos de Yupi son falsos, porque lo que existe es una vida con sus altos y bajos, sus luces y sombras, sus alegrías y penas, sus dolores, que parecen que nos matan por dentro, y sus sonrisas que curan.

De vez en cuando merece la pena mirar al cielo, al cielo físico, y confiar, y levantar la cabeza de vez en cuando como gesto de agradecimiento por saber que Dios siempre está a nuestro lado, mirar al cielo para seguir mirando lo que está a nuestro lado.

Hoy miro al cielo para agradecer el haber vivido un nuevo curso que está acabando. ¿Y tú? Hoy miro al cielo para...

5-6-2017

Carta 364 • Aproximadamente octubre 1908

"Bendito sea Dios que tanto nos ama"

Querida Madre Cándida, una vez más, gracias por esta perla, gracias por esta frase que encierra tanto. Es otra de esas frases que deberían estar por las paredes de los colegios, porque habla de Dios y porque habla de amor, y cualquiera de estas dos palabras son fáciles de explicar a cualquier alumno que pregunte sobre su significado o sobre su autora.

Bendecir a Dios por su amor es una costumbre que nunca deberíamos perder, es una de esas frases cortas que deberíamos tener presente como un mantra de amor y agradecimiento. Porque si hay algo cierto, es que Dios nos ama y nos cuida. Y lo mejor de todo es que lo hace como Padre. Es un buen momento para admirar a esos padres de su primer hijo y ver cómo lo quiere, cómo su amor supera kilómetros y sueño, cómo cualquier gesto solo provoca amor infinito. Pues así es Dios con todos nosotros, como ese Padre bueno que siempre está ahí, que siempre espera.

Después de Pentecostés, vivimos la Trinidad y esperamos el Corpus. Cada una de estas celebraciones nos habla de amor. Quizá alguna más entendible que otras, pero en el fondo, solo hablan de amor. De ese Dios que nunca nos abandona, que siempre está a nuestro lado. Estas fiestas son buenas ocasiones para bendecir a Dios, para decirle que sabemos que nos quiere y que estamos dispuestos a quererle y a ser sus testigos allá donde estemos.

Bendecir a Dios es ponerlo por bandera de nuestra vida, como decía en la perla de la semana pasada es mirar al cielo para agradecer.

Hoy propongo seguir mirando al cielo para bendecir, para bien decir, para que nuestras palabras hablen de verdad y amor. Para que cuidemos el lenguaje e intentemos suavizarlo un poco y no dejarnos llevar por los nervios o por la tensión del momento que podamos estar viviendo.

Cada día, como cada cielo, siempre es nuevo y nos da nuevas oportunidades. Solo hay que saber aprovecharlas y tener la valentía de ponerlas en marcha.

Hoy miro al cielo y bendigo a Dios porque no se cansa de amarme a pesar de lo torpe que pueda llegar a ser. Y aprovecho para pedirle luz para el martes (Él ya sabe de lo que hablamos).

12-6-2017

¡Ánimo!, soy yo, no tengáis miedo.
Mateo 14,27

Carta 365 • Octubre 1908

"Sí, hija mía, no se apure por eso, porque no será más que lo que Dios quiera"

Es la actitud de una vida, "será lo que Dios quiera", "no será más que lo que Dios quiera". Dios siempre como centro y eje de la vida de la Madre Cándida, Dios siempre en los quehaceres cotidianos de su vida y siempre trasladado a los demás desde su máxima confianza en Él.

Es muy difícil vivir la vida sin apuros, pero lo realmente difícil es ser capaz de tener esa actitud de la Madre Cándida ante los apuros. Dios siempre nos saca de nuestros apuros, lo que ocurre es que lo hace a su manera, a la manera del evangelio, no a la nuestra. Y esto es lo duro de entender desde nuestro único punto de vista. No puede ser un Dios a nuestra medida.

Ahora que se acercan los finales de curso en tantos colegios y que ya estamos pensando en el próximo, viene muy bien este

consejo de confianza y trabajo. Nuestro trabajo debe ser al máximo, pero hay un momento que no podemos perder de vista, hay un punto donde debemos recordar con mayúsculas que Dios quiere lo mejor para nosotros como buen Padre, y que lo mejor nos va a llegar. Solo se trata de ser agradecidos y seguir pidiendo, y seguir siempre a su lado. Mucho cambio puede traer el próximo curso, pero todo lo que venga será porque Él lo quiere, porque nos abre la puerta de lo nuevo. Y lo más importante es que nos la abre desde la libertad, desde nuestra libertad.

Dios siempre quiere lo mejor para nosotros. Dios siempre está a nuestro lado. A veces solo se trata de abrir los ojos, como ocurre en el relato.

> Dos hombres estaban juntos en el hospital y compartían la misma habitación. Desde su gravedad el que estaba cerca de la ventana relataba al otro lo que veía: un parque con un lago donde había hermosos cisnes y donde los enamorados entrelazaban sus manos mientras paseaban entre los árboles. Al fondo, contaba, una vista de la ciudad. Un día era esto, otro día aquello y siempre había novedades que relatar, las suficientes para mantener viva la esperanza. Un día murió el enfermo que estaba cerca de la ventana y trasladaron al otro a ese lugar. Cuando logró apoyarse sobre un codo para contemplar por sí mismo los paisajes relatados por su compañero no vio sino la oscura pared de un patio interior. Le preguntó a la enfermera cómo era posible aquello, a lo que ella respondió que el señor anterior era ciego, añadiendo en voz baja: "quizá solamente deseaba animarle a usted".

Dios es como esa voz suave que nos pone las cosas en su sitio y también es esa voz que nos narra continuos paisajes de esperanza para los cuales es necesario tener abiertos los ojos de la fe.

Hoy también miro al cielo y me brotan palabras de agradecimiento que salen desde lo más profundo de mi corazón.

19-6-2017

¿No se venden dos pajarillos por unos cuartos?
Pues ni uno de ellos caerá a tierra
sin permiso de vuestro Padre.
Mateo 10,29

Carta 366 • Noviembre 1908

"Dios nuestro Señor lo arregle,
pues su divina providencia es muy grande,
y nunca nos falta si confiamos de veras en Él"

A lo largo de estas perlas y a lo largo de este curso siempre he ido descubriendo la coincidencia del evangelio con las palabras de la Madre Cándida, como no podía ser de otra manera. Siempre de la mano, siempre en sintonía. Y en este último día del curso donde me despido hasta el 4 de septiembre también vuelve esta preciosa sintonía como parte de una gran partitura.

No tengáis miedo, no temáis, nos cuenta Mateo en el capítulo 10 de su evangelio. Y ahora la Madre Cándida nos lo reafirma con su "nunca nos falta, si confiamos en Dios". Confianza y miedo son elementos que se separan conforme aumentan cada uno de ellos. Cuanto más miedo puede ser que haya mucha menos confianza. Cuanto más confiamos en Dios, menos miedo tenemos a nada. Eso no quiere decir que la vida no deje de funcionar como es, pero la respuesta de los que confían es muy distinta. La actitud para afrontar lo que viene es muy diferente.

Por eso confío y no tengo miedo para dos buenos días que se acercan. El martes 27 y el miércoles 28 son dos días importantes para seguir subiendo escalones en la oposición a bombero de Mario (mi yerno) para lo que se han invertido años. Son dos días de confianza y de esperanza y por supuesto de "no miedo". Son días donde unidos en la oración dan una fuerza especial. Por eso pido que esos días encontremos un segundo para apoyar las dos pruebas de una dura oposición que empezó un 2 de diciembre de

2016, concretamente y a la vez que Petra recibió el abrazo del Padre y ella le devolvió su inolvidable sonrisa. Esa misma tarde coincidieron esos dos acontecimientos. Pero además ese mismo día, unos años antes, Manolo se encontró con el Padre y le contó tanto que todavía creo que están hablando, le contó su historia y las cosas de la huerta que desde niño aprendió, los refranes y los chascarrillos. Y le habló, por supuesto, del baloncesto.

Al finalizar el curso ha llegado una noticia entrañable para mí: se ha convocado el III EIL (Encuentro Internacional de Laicos). Es en Filipinas a final de enero de 2018. Me ha recordado momentos felices de Salamanca y momentos tristes de Brasil donde no pude asistir por motivos personales. Me ilusiona asistir, si es posible. Y aplico la perla de hoy, y lo dejo en manos de su Providencia, que es muy grande y nunca nos falta ni nos falla.

Solo me queda desear un buen verano, un merecido descanso y un feliz tiempo de poner la cabeza en otras cosas donde recuperemos las fuerzas desgastadas. Que Dios siempre siga presente en estos días, porque si alguien repara las fuerzas y recarga las baterías, ese es Dios.

26-6-2017

No temas, que yo estoy contigo; Yo, tu Dios,
te he fortalecido y te he ayudado,
y te sostengo con mi diestra.
Isaías 41,10

Carta 367 • Enero 1909

"Dios nuestro Señor nos guarda, y tenemos que darle muchas gracias y ser muy buenas, vivir siempre preparadas para cuando Dios nos llame, pues en un momento nos morimos, y ¡ay! sería muy triste presentarse en el tribunal del supremo Juez sin estar preparadas"

Un nuevo curso comienza y una vez más la Madre Cándida se hace presente con sus palabras de ánimo: "Dios nuestro Señor nos guarda".

Dios nuestro Señor guarda nuestros pasos, guarda nuestro nuevo curso y nos abre la oportunidad de seguir creciendo. Nos abre un espacio nuevo para aprender de los errores, para mejorar aquello que hacemos con pasión o para poner pasión en aquello que hacíamos con resignación. Y cuando Dios nos guarda, ¿qué podemos temer? ¿A quién temía la Madre Cándida cuando se sentía guardada por Dios?

Leyendo de nuevo la perla de hoy, veo el continuo agradecimiento de la Madre Cándida a Dios, su renovada confianza en cada uno de los acontecimientos de su vida. Dios presente en la vida. Por eso hoy quiero compartir una noticia de este verano: ha nacido mi nieta Aitana. Dios nos ha bendecido con dos nietos desde mayo. Mateo y Aitana han traído alegría renovada. Faltan palabras para dar gracias a Dios y faltan palabras para expresar los sentimientos que Aitana ha producido a final del verano. Son dos razones más para vivir. Son razones para volver a descubrir qué es principal y qué es secundario. Y, de nuevo, el evangelio aporta luz:

> "Si uno quiere salvar su vida, la perderá; pero el que la pierda por mí la encontrará. ¿De qué le sirve a un hombre ganar el mundo entero, si arruina su vida?".

La vida nos presenta oportunidades nuevas cada día, como cada curso nuevo, con lemas nuevos, con canciones nuevas, con pensamientos y propuestas nuevas. Lo importante es tener la certeza de que, en ese maremágnum de acontecimientos, Dios esté presente, nuestra confianza esté puesta en quien sabemos que nunca falla. Eso es lo importante.

Por eso hoy solo comparto palabras de agradecimiento y confianza, palabras que animen a caminar, palabras que impulsen acciones importantes y compromisos valiosos.

No hay gloria sin esfuerzo. Los acontecimientos llegan después del esfuerzo y, a veces, después de la cruz. De los que se dice que han llegado a la "gloria" llevan detrás muchas horas y muchas renuncias, pero sobre todo muchas decisiones que les han ayudado a llegar. Intentemos luchar por aquello que creemos, intentemos creer y crear. Y durante ese camino intentemos no ser piedras que se conviertan en obstáculos para los demás.

4-9-2017

Nada me produce más alegría que oír que mis hijos practican la verdad.
3 Juan 1,4

Carta 368 • Enero 1909

"...que Jesús nos bendiga y nos dé su gracia para que llevemos como es de su agrado el nombre tan grande que llevamos, siendo verdaderas Hijas de Jesús"

Lo primero que me pregunto cuando leo una vez más lo que la Madre Cándida escribió en el inicio del siglo XX es: ¿qué nombre llevo? Ellas ya llevaban unos años el nombre de Hijas de Jesús, de la misma forma que otras y otros tenían su nombre propio. Lo mismo ocurre hoy en el inicio del siglo XXI, unos 108 años después, cada uno lleva su nombre, incluso dentro de la misma familia de cristianos. Cada uno lleva su nombre, pero, desde el respeto, eso no es problema. La clave está en que ese nombre sea del agrado del que llevamos el apellido, del agrado del origen del nombre, del agrado de ese Jesús que nos bendice y nos da su gracia.

Hoy mi nombre es ser verdadero laico, ser verdadero. Y ser verdadero laico desde el carisma de la Madre Cándida, compartido y vivido gracias a las Hijas de Jesús. Y detrás de todo ello, laico

desde la alegría del evangelio. Y vivirlo en comunidad, junto a otros con los que me encuentro a lo largo del camino, conocidos o nuevos. Y viviendo los momentos como vengan. Como los de Emaús, como la samaritana, como tantos y tantos que se encontraron con Jesús a lo largo de todo el evangelio. Cada uno con su momento y su necesidad.

Ayer Mateo (Mateo 18,15-20) nos recordó cómo poner en marcha una vez más nuestro nombre: "Donde dos o más están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos". Ahí debemos estar cuando la vida nos ponga dificultades. Como decía una canción: "Reunidos en el nombre del Señor, ...bajo el signo del amor y la unidad".

Ser verdadero, como esas pequeñas flores preciosas que vemos en la orilla de cualquier camino, en un rincón de un peldaño, en una junta de adoquín, y nos preguntamos cómo es posible que estén así de bonitas, cómo es posible que hayan florecido. Dios las cuida como nos cuida a nosotros: siempre está ahí. Por eso nuestro nombre es grande, porque es fiado de Dios. Y por eso cuando afeamos un poco ese nombre es cuando Dios se acerca como Padre bueno y nos da ese abrazo que provoca un cambio brutal en nuestra vida. Muchos hemos visto pequeñas (o grandes) flores o plantas como las que he comentado. Lo que ocurre es que para verlas hay que ir despacio, hay que ir mirando y disfrutando el camino.

Disfrutemos con esas pequeñas perlas de Dios, hagamos una foto y si os parece, la compartimos juntos. Yo me ofrezco a colocarlas en las próximas perlas. No es preciso que sean de una calidad extrema, quizá solo con el móvil.

Que Jesús nos bendiga como bendijo a la Madre Cándida y nos dé su gracia para que llevemos nuestro nombre como verdaderos cristianos.

11-9-2017

Sed todos concordes, fraternales, misericordiosos, humildes.
1 Pedro 3,8

Carta 369 • Febrero 1909

"Dios nos tenga de su mano y lo remedie todo, haciendo desaparecer tanta variación de pareceres, y nos dé una santa paz y unión"

El principio de esta perla es para que se nos grabase a fuego en nuestras entrañas, allí donde queda guardado lo importante, lo vital. "Dios nos tenga en su mano". Querida Madre Cándida, gracias una vez más por recordarme que "Dios nos tiene en su mano", por refrescarme que Dios nos cuida como Padre, que nos tiene en su mano. Y saberse tenido (sostenido a veces) en las manos de Dios es, simplemente, grande. Es un don de nuestra fe, es un soporte vital para cuando la vida se tuerce un poco y es un agradecimiento para cuando la vida sonríe. Recuerdo la imagen de esa mano de padre (o madre) sosteniendo a un bebé con una mano, la ternura de ese momento y la tranquilidad que refleja la cara de ese niño.

Sentirse en las manos de Dios es notar sus manos que impulsan nuestro cuerpo cuando parece que no le quedan fuerzas.

Sentirse en las manos de Dios es encontrar el sentido y la razón para descubrir que el otro es mi hermano y poner mis manos al servicio. Para ayudar como familia.

Y sentirse en las manos de Dios es vivir, soñar, crear, crecer.

Lo de la variación de pareceres que dice la Madre Cándida engancha directamente con el evangelio de ayer (Mateo 18,21-35), donde el evangelista habla de compasión y nos cuenta, para entenderlo mejor, la variación de parecer del que fue perdonado y no entendió que eso era lo que tenía que hacer. Cambió de parecer cuando él era quien debía perdonar. No variemos de parecer

y busquemos y descubramos que la historia del evangelio solo nos puede generar paz y unión.

Mi agradecimiento a M.ª Ángeles por su aportación de la preciosa flor de lavanda. Flor que proviene del latín *lavare* y nos ayuda a lavar las heridas tanto físicas como emocionales. Es regeneradora de células. Parece que estaba preparada para hoy. Gracias porque el perdón y la compasión también pueden regenerarnos por dentro. Y hoy hablamos de compasión, de perdón y de sentirse cuidados en las manos de Dios como tantas plantas silvestres que son cuidadas por Él, como nos cuenta Mateo en su capítulo 6, allá por los versículos 25 al 34.

Hoy, ya iniciado el curso a tope, ponemos en las manos de Dios todas las comunidades educativas para que descubran y confíen, para que sientan que Dios las lleva en su mano. Que sigamos trabajando con todo lo que somos, pero que con la misma fuerza seamos personas que confían.

18-9-2017

En esto conocerán todos que sois discípulos míos:
si os tenéis amor los unos a los otros.
Juan 13,35

Carta 370 • Marzo 1909

"...que sigan en una santa caridad, paz y unión todas"

Víspera de mi 60 cumpleaños, con la ilusión renovada cada año como si fuera el primero, como si fuera ese año donde comencé a trabajar como maestro, ahora ya con dos preciosos nietos, con muchas ideas o sueños en la cabeza; me encuentro con un deseo hoy de caridad, paz y unión. Por algo será. ¿Quizá sea un proyecto de futuro donde estas tres palabras se conviertan en parte de algo? Sigo caminado. Lo demás que llegue cuando quiera y como quiera.

Pero no puedo dejar de ver y volver, a las tres palabras que la Madre Cándida escribió hace unos años y hoy vuelven a recobrar una dimensión diferente, con lenguaje diferente, con circunstancias diferentes. Hoy siguen estando igual de firmes e igual de potentes como lo estuvieron a principios del siglo XX. Hoy es urgente hablar de caridad, de atender a las necesidades de esas personas que se cruzan en nuestro camino, es urgente marcar estilos de ser persona: abiertas, cercanas, solidarias..., personas según un carisma. Y eso se hace en los colegios, allí se crea futuro, un futuro para que podamos vivir en paz. Hoy estamos inmersos en una pretensión de separación ilegal de una parte de España, y hoy la Madre Cándida habla de paz y unión, ¿otra de las casualidades de la Vida?

Y, como nos decía Mateo ayer (Mateo 20,1-16), somos jornaleros de un Reino que se hizo para todos, de un bancal donde todos podemos trabajar y donde se nos trata con justicia, pero con la justicia de Dios, esa que a veces es incomprensible, pero que es clara como el agua y actúa en defensa de la persona sin engañar a nadie.

El evangelio es sencillo y se impone allí donde parece imposible que pueda crecer algo. Pues allí aparece la vida, lo nuevo, lo que te interroga y te hace pensar, como la planta de la foto. Dios hace posible lo que parece imposible. Eso creo que pensaría la Madre Cándida muchas veces, cuando tantos pensaban que era imposible, ella demostraba con una confianza extrema que era posible. Que con Dios todo lo podía.

Hoy el propósito es descubrir la caridad en cada uno de los detalles que la vida, el día a día, nos va a ir proponiendo. Es buscar la paz que nos haga entender a los diferentes y, frente a los que quieren romper, pongamos la unión como única bandera. Seamos personas de paz y unión.

25-9-2017

Carta 371 • Marzo 1909

"Tengamos paciencia y ofrezcamos a Dios este sacrificio"

Octubre nos abre la puerta y la Madre Cándida nos invita a darle una vuelta a la virtud de la paciencia. Es una de esas virtudes difíciles de entender en este tiempo de la inmediatez. Dios tiene sus tiempos y la paciencia es la herramienta para entenderlos. Tener paciencia es entender que Dios va encajando las piezas del puzle de la vida y esperar. Y cuando sientes que van encajando algunas piezas es cuando miras atrás y descubres el tiempo que has tenido que esperar para entender.

Sigo descubriendo en lo sencillo la grandeza de la Vida, la ternura de ese Padre que cuida de todos, y para ello necesito caminar despacio, vivir con calma y descubrir que alrededor de mi vida hay belleza infinita, hay amarillos preciosos cuidados por Dios. "Cada flor florece a su tiempo", decía un amigo hace años. Hoy añado que cada flor florece a su tiempo y por una razón.

Comparto mi sentimiento de agradecimiento porque cuando pensaba que había pasado mi cumpleaños, me encontré con una fiesta sorpresa donde toda mi familia se reunió para celebrarlo juntos. Fue una agradable sorpresa donde les compartí que eran lo más importante en mi vida, que sin raíces el árbol se cae por las tempestades o por soledad, porque cuando sopla el viento duro de la vida necesitas a personas como ellos para contrarrestar esa fuerza.

El evangelio de ayer (Mateo 21,28-32) me ayudó a despejar mi respuesta a Dios. A veces he dicho no y luego he ido. A veces he dicho sí y luego no he ido. Pero hay una tercera vida: decir que sí y después ir. Y me preguntaba quién había hecho eso que el evangelio no recogía. Descubrí en María a la persona que me puede



Tengamos paciencia

Madre Cándida

servir de ejemplo: dijo sí y siempre estuvo, siempre fue. Y pensé en la vida de algunos santos, descubriendo que ese era su secreto, que esa fue la razón por la que se diferenciaban de los demás. Que desde su sencillez dijeron sí a Dios y pusieron su vida a hacer lo que sentían como vocación. La Madre Cándida dijo sí y se puso en marcha. Dios nos sigue invitando todas las mañanas y nos sigue esperando, pero lo más grande es que, aunque le digamos que no y no hagamos camino, Él nos sigue queriendo y esperando, y si algún día decidimos volver, su misericordia se convierte en abrazo de ternura.

Dos sencillas flores inauguran octubre, dos sencillas luces cuidadas por Dios, llenas de paciencia esperando que una cámara las viese. Seamos pacientes, tengamos paciencia y Dios se encargará de encajar las piezas del puzle de nuestra vida.

2-10-2017

Nada os preocupe; sino que, en toda ocasión,
presentad a Dios vuestras peticiones…
Y el Dios de la paz estará con vosotros.
Filipenses 4,6-7

Carta 372 • Abril 1909

"Bendito sea Dios por todo.
...Dios nuestro Señor proveerá y dispondrá"

De nuevo en manos de Dios, de nuevo confianza en Dios que proveerá. Y cuando esto es así, cuando se vive con la intensidad como lo vivía la Madre Cándida, es cuando la vida gira y cambia. Bendito sea Dios por todo, por lo que entiendo y veo, y por lo que no entiendo y confío. Vivir así es una osadía ante los que piensan que Dios no está ahí siempre, es (jugando casi con las mismas sílabas) una odisea, una aventura maravillosa, un camino que recorrer. Donde Dios siempre acompaña.

Y cuando confías, te encuentras con las palabras de Pablo (Filipenses 4,6-9), que ayer en una de sus cartas contaba:

> "Nada os preocupe; sino que, en toda ocasión, en la oración y súplica con acción de gracias, vuestras peticiones sean presentadas a Dios. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo juicio, custodiará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús. Finalmente, hermanos, todo lo que es verdadero, noble, justo, puro, amable, laudable, todo lo que es virtud o mérito, tenedlo en cuenta. Y lo que aprendisteis, recibisteis, oísteis, visteis en mí, ponedlo por obra. Y el Dios de la paz estará con vosotros".

Hay veces que el árbol parece que se tumba, que los problemas y circunstancias lo doblan, pero no se rompe, aunque no sea un junco. Hay árboles que, a pesar de todo, siguen vivos, siguen creciendo y aportando nuevas vías de vida. Esto es lo que me sugirió la foto que acompaña esta perla. Me gustaría no olvidarlo, me gustaría tener la fuerza para empujar a ramas nuevas a tomar caminos diferentes. ¿Y cómo lo puedo hacer? Pienso y sé que solo no puedo, pienso y sé que si solo confío en las ramas, este árbol ya estaría cortado en troncos pequeños hace bastante tiempo. Pero pienso y sé que la clave, el secreto, está en sus raíces, en la fuerza de sus raíces. Dios provee y Dios dispone.

Siempre lo he dicho: es fácil bendecir cuando todo sopla a favor, cuando las cosas van de lujo. Así es fácil bendecir. Pero cuando el viento sopla al revés de cómo tú quieres, o simplemente deja de soplar, es cuando bendecir es menos fácil. Es cuando saber que Dios está ahí ayuda a levantar la cabeza y a animar el corazón.

Bendito seas Dios por todo, pues cuando todos fallan, Tú sigues ahí. Bendita sea tu forma de proveer, aunque a veces no la entienda. Y bendita sea tu forma de disponer.

Hoy también tengo palabras de agradecimiento porque una llamada te puede alegrar el día, como me ocurrió la semana pasada. Y Dios siempre dispone. En Él confío y por Él escribo.

9-10-2017

Y su señor le dijo: "¡Bien, siervo bueno y fiel!; en lo poco has sido fiel, al frente de lo mucho te pondré…".
Mateo 25,23

Carta 373 • Mayo 1909

"Dios premia con creces las buenas acciones y los sacrificios que se hacen por su amor"

Vivir y trabajar por el amor de Dios es buena tarea para emprender una aventura. Hacer las cosas por el amor de Dios es buen inicio para tener una vida feliz, donde a la vez, se hace felices a los demás. Pero nadie dijo que fuera fácil, nadie dijo que solo era cuestión de dejarse llevar y ver lo que iba pasando, nadie lo dijo y nadie lo dirá, porque la vida es vida. Como el río es río.

Yo también creo, como la Madre Cándida, que Dios premia las buenas acciones. La forma de hacerlo no me preocupa. Pero sé que premia las buenas acciones, y lo mejor de esta afirmación es lo que se disfruta cuando te decides a hacer buenas acciones. Hace unos días hablaba con un buen amigo sobre algunos problemas entre hermanos y padres. Comentábamos lo difícil que es entender alguna situación entre hermanos. Pero le comentaba que lo primordial en estos momentos era centrarse en las necesidades de la madre, era ayudarla y pasar de otros aspectos. Hay veces que cuesta expresarlo mejor, que cuesta decir lo que piensas, pero lo que solo sé con certeza es que mi amigo durmió esa noche como hacía tiempo que no dormía, y solo por preocuparte de unas bombillas u otros pequeños detalles. Los pequeños detalles hacen grandes a las personas. Dios premia las buenas acciones. Y Él busca sus estrategias y sus momentos. Hay veces que no es el momento, pero cuando llega es importante no dejarlo pasar.

Porque, como dice Mateo (Mateo 22,1-14), Dios no se cansa de llamar una y otra vez. Dios llama continuamente y de diferentes formas. Lo que ocurre es que nuestra ceguera, nuestra sordera o nuestra avaricia nos hace no escuchar, y como consecuencia, no

actuar. Por eso es hora de poner en marcha esas buenas acciones que estamos dejando de lado por falta de tiempo o por falta de ganas. Es hora de recuperarlas y hacerlas, y descubrir que se duerme mejor después de hacerlo. Esa llamada, esa visita, esa corrección, ese perdón, esa acción de gracias, ese saludo...

Y eso es lo que la Madre Cándida nos recuerda hoy, eso es a lo que nos invita, como invitó a las que leían su carta ese mayo de 1909. Hagamos buenas acciones y hagamos buenas nuestras acciones. Y sobre todo hagamos las cosas por amor y con amor que, aunque suene muy llevado, es lo más importante. Es bueno descubrir que eso del amor en las acciones empieza por una sonrisa en el saludo.

Seamos lirios del campo cuidados por Dios, sencillos y de paso, pero mientras dure este paso seamos lo más bello que podamos.

16-10-2017

No tengas miedo, que contigo está el Señor, tu Dios.
José 1,9

Carta 374 • Julio 1909

"Arréglense lo mejor que puedan, y Dios les ayudará"

Qué sabiduría innata y de sentido común tenía la Madre Cándida. Primero arréglense ustedes. Me recuerda lo del evangelio cuando Mateo en el capítulo 5 nos cuenta la historia de cualquier persona que va a llevar ofrendas a Dios sin estar en paz con su hermano; lo primero, nos sigue contando Mateo, ve a reconciliarte con tu hermano y después trae las ofrendas a Dios. Pues algo así: Dios siempre ayuda, pero como dice una canción, necesita nuestras manos, nuestros pies y nuestro corazón.

Es un mensaje difícil de poner en marcha, muy difícil de llevar a la vida, porque exige mucho, exige perdón, exige dar ese primer paso para encontrar la paz. Y, sinceramente, es más fácil llevarle

flores al altar que reconciliarte con tu hermano. Así de sencillo y así de claro. Pero sabemos que no estamos llamados a lo fácil, sino a lo que nos marca el evangelio. Y eso lo tenía muy claro la Madre Cándida: la felicidad viene desde la luz del evangelio.

Dios siempre, Dios siempre, porque Dios, como tuitea Silvia, no manda cosas imposibles, sino que, al mandar lo que manda, te invita a hacer lo que puedas y pedir lo que no puedas (San Agustín).

La Madre Cándida nos pone en la tesitura del evangelio de ayer (Mateo 22,15-21). Mateo proponía la historia de la moneda y de a quien había de pagar. La respuesta de Jesús solo aportó claridad: a cada uno lo suyo. La Madre Cándida nos dice que ante la disyuntiva de hacer nosotros solos las cosas o dejarlo todo en las manos de Dios, lo mejor es hacer cada uno la parte que le corresponde. Poner nuestras manos sabiendo que Dios nos ayuda es la solución ante la duda de qué hacer. En definitiva, se trata de amar, se trata de encontrar el sentido de esta palabra y descubrir su razón que nos mueva. Amor es construir grandes cosas con retales de detalles. Porque los detalles son los que definen con nitidez cómo es mi amor. Tal como se descubre en los detalles de Jesús de Nazaret en el evangelio.

Hagamos el propósito de unir nuestras manos en Dios, hagamos todo lo mejor que podamos con la certeza y la confianza de que Dios siempre, siempre, nos ayuda y nos ayudará. Hagamos que los detalles hablen de la clase de nuestro amor y de nuestro amar.

23-10-2017

Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente.
Lucas 10,27

Carta 375 • Agosto 1909

"...cuando las criaturas se ausentan, se pone el Criador a ocupar el vacío que aquellas han dejado"

Una vez más me quedo perplejo de las "casualidades de Dios". Y hoy basta con mirar la festividad del miércoles y volver a leer la perla que se destaca en la carta que la Madre Cándida escribió allá por el mes de agosto de principios del siglo XX. Parece que estaba guardada para salir en su momento. Aparece como una bocanada de esperanza para estas fechas donde las ausencias se hacen más notorias.

Creo que la Madre Cándida aporta algo nuevo ante las situaciones de ausencia de personas queridas y, sobre todo, ante la pregunta que todos nos hemos hecho alguna vez: ¿cómo se llena este hueco? Muchas veces hemos oído la respuesta: el tiempo todo lo cura. Y también hemos escuchado o incluso hemos dicho: paciencia y dejar pasar los días. Creo que las dos respuestas son buenas y tienen toda la razón. Pero hoy la Madre Cándida nos ofrece algo nuevo, una respuesta ante esta desolación de perder a un ser querido: el Criador ocupa el vacío que ellas han dejado. Me encanta esta nueva visión. Cuando Dios se pone a ocupar el sitio de los ausentes lo llena de amor y ese amor es el que va llegando a los que todavía estamos aquí. Ese es el amor que nos conforta y ayuda, es el que nos empuja a seguir cuando las fuerzas propias son débiles.

Hablando, como habla la Madre Cándida, de amor, del Criador, de ausencias y de vida, solo queda preguntarnos qué hacer mientras caminamos en esta vida, mientras tenemos en nuestras manos hacer aquello que podamos. Y siempre es la misma respuesta, respuesta que ayer nos recordaba Mateo cuando en su capítulo 22 hablaba de amar y de cómo tenemos que hacerlo (Mateo 22,34-40):

> "Él le dijo: *Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todo tu ser*. Este mandamiento es el principal y primero. El segundo es semejante a él: *Amarás a tu prójimo como a ti mismo*..."

Y no queda más que mirar la cruz y descubrir sus brazos que hablan de amar a los hermanos y la línea vertical que habla de amar a Dios. Amar con el corazón, amar con el alma y amar con todo el ser. Amar con la entera persona tanto a Dios como a los demás. Y desgastar nuestros zapatos por amor y para amar. A punto de

iniciar un mes nuevo, me parece un buen propósito: que mis zapatos se desgasten para amar, para visitar a un amigo, para hacer un favor cuando te lo piden y no tienes muchas ganas de hacerlo.

Feliz día de todos los Santos, que las almas de los difuntos iluminen parte de ese camino, como lo iluminaron mientras vivieron.

30-10-2017

Como yo os he amado, así también amaos unos a otros.
Juan 13,34

Carta 376 • Septiembre 1909

"Salude a la comunidad; reciba los recuerdos de la RR madre, y sabe la ama y desea sea muy santa y la bendice su madre, humilde sierva en Cristo"

Esta es una perla muy especial para mí porque hace muchos meses, haciendo un recorrido por el segundo tomo de las cartas, llegué a la 376 y, en lápiz, escribí: "Quedan 100 cartas". Ha sido una sorpresa y una alegría ver esta anotación y recordar el camino recorrido y ver el que, si Dios quiere, queda por recorrer.

Además, aprovecho la perla para, como hizo la Madre Cándida, saludar a los que la leen todos los lunes y también a los que la leen de vez en cuando. Me llegan los comentarios y las noticias y doy gracias a Dios por ello. Es una buena ocasión para enviar un abrazo lleno de todo lo mejor que sé enviar, a todos los que formamos esta gran familia. No me atrevo a la bendición que hace la Madre Cándida, pero sí me atrevo a compartir que sois una razón más para seguir en esta aventura, una razón más que me anima a seguir descubriendo esas perlas escondidas y traerlas al siglo XXI para intentar, cada vez, ser mejores personas, siguiendo las palabras de la Madre Cándida y acercándome con todo mi respeto a su sentir, a cuál sería su sentir hoy.

Por eso es una perla especial que me ha permitido hacer una parada para pensar, para agradecer, para compartir. Una perla que habla de amor y santidad, dos palabras que estaban muchísimas veces en la boca de la Madre Cándida. Una perla especial que me recuerda, en este momento, la parábola del trigo de Ignacio Larrañaga, un hombre cuya forma paciente de mirar la realidad ha transformado muchos corazones:

> Hoy siembras un extenso trigal en el campo. Vuelves a la semana siguiente y no se ve nada: parece que el trigo murió debajo de la tierra. Vuelves a las dos semanas y todo sigue igual: el trigo sigue sepultado en el silencio de la muerte. Retornarás a las cuatro semanas y observarás con emoción que el trigal, verde y tierno, emergió tímidamente sobre la tierra. Llega el invierno y caen toneladas de nieve sobre el trigal recién nacido que, aplastado por el enorme peso, sobrevive, persevera. Vienen las terribles heladas capaces de quemar toda vida. El trigal no puede crecer, ni siquiera respirar. Simplemente se agarra obstinadamente a la vida entre vientos y tempestades para sobrevivir. Asoma la primavera y el trigal comienza a escalar la vida lenta firmemente. Apenas se nota diferencia entre un mes y otro; parece que no crece. Cuando vuelves unos meses más tarde, con tus asombrados ojos te encontrarás con el espectáculo conmovedor de un inmenso trigal dorado, ondulado suavemente por la brisa.
>
> ¿De dónde viene esta maravilla? De las noches horribles del invierno. Por haber sobrevivido con una obstinada perseverancia en las largas noches de invierno, hoy tenemos este espectáculo. No hay nada más.
>
> Cuando llegue la hora en que parezca que, en lugar de adelantar, retrocedes, mantente en pie, sobrevive, persevera como el trigal. Cuando la helada de la aridez o la niebla del tedio penetren hasta los huesos, persevera con una ardiente paciencia: en tus firmamentos habrá estrellas y en tus campos espigas doradas. (Ignacio Larrañaga).

Para que haya estrellas y campos de espigas doradas hay que perseverar y, cuando no encontremos razones para perseverar, miremos las estrellas y descubramos quién las ha puesto para nosotros.

Me quedan 100 peldaños por subir, 100 pasos que recorrer. Y a la vez me quedan más de 100 razones para hacerlo.

6-11-2017

Maestro, hemos estado bregando toda la noche, y no hemos pescado nada; pero en tu palabra echaré la red. Y haciéndolo así, pescaron gran cantidad de peces.
Lucas 5,5-6

Carta 377 • Septiembre 1909

"...y espero en Dios que ya se arreglará, pues así se lo pido a Dios en todas mis oraciones"

Qué sabio es pedir a Dios y esperar en Dios para que las cosas se arreglen. Qué sabio es entenderlo y ponerlo en marcha, como lo hacía la Madre Cándida, como imagino que también se lo transmitiría a las Hijas de Jesús de la época, y qué bueno es entenderlo y ponerlo en marcha también hoy.

Esperar en Dios para que se arreglen las cosas es confiar y aceptar, no es quedarse parado y esperar como los tontos. Dios nos quiere en marcha, con los pies cansados y las manos abiertas. Pero todos sabemos que, a pesar de todo, hay momentos o situaciones en la vida que nuestros pies y manos no son suficientes, que nuestra cabeza llega hasta donde llega. Y llegados a ese punto hay un camino abierto por Jesús de Nazaret que nos lleva a confiar en el Padre que siempre nos cuida. Ese camino tiene la oración como acceso directo para entender, para pedir.

Y qué pasa con nuestra cabeza cuando nuestras oraciones no tienen la respuesta que hemos pedido. Pues que nos hemos equivocado en el principio de todo. Hemos pedido lo que nosotros

queríamos, sin comprender que no era lo mejor. Y nos hemos desesperado, incluso algunos se han alejado tanto que les cuesta encontrar de nuevo el camino. Y encima le hemos echado la culpa a Dios, en el colmo del disparate. Cuando esperamos en Dios para que se arreglen las cosas, tenemos que confiar por encima de nuestro querer y entender. Y Dios, como Padre que nunca nos abandona, busca siempre lo mejor, aunque esto llegue tarde, e incluso aunque llegue de otra forma. Los que tenemos algunos años no sabemos más de esto, pero sí sabemos de la experiencia de todo esto, de muchos casos que parecía que Dios estaba dormido ese día y unos años más tarde se encuentra el sentido de todo, vuelve la felicidad, vuelve la vida y la luz.

A falta de unas semanas para empezar el Adviento, la Madre Cándida nos trae un pre-Adviento, un tiempo de espera y confianza, de oración sencilla y agradecida, de petición no impuesta. Es un buen entrenamiento previo. Vamos a ello con toda la ilusión y esperanza que brote de nuestro ser. Y dejemos a Dios hacer lo que sabe: ser Padre. Dejemos que la esperanza fluya dentro de nosotros como el agua fluye por el río.

13-11-2017

Señor, cinco talentos me dejaste;
mira, he ganado otros cinco.
Mateo 25,20

Carta 378 • Octubre 1909

"Ya me he enterado del programa...
Me parece muy bien. Bendito sea Dios"

Fue un 20 de noviembre de 2008 cuando empecé esta aventura de encontrar las "perlas escondidas" en las cartas de la Madre Cándida. Y, desde aquel día, he agradecido mantener este hilo fino y delicado con esas cartas que tanto bien me ha hecho y me sigue haciendo. Han sido mis compañeras en compartir alegrías de mi

vida, han sido como amigas de camino en momentos donde no entendía nada de lo que estaba pasando, han sido importantes para superar dificultades personales, pérdidas incomprensibles...

Y hoy digo, como la Madre Cándida: "Bendito sea Dios". Bendito sea Dios por todo, por darme esta oportunidad de sentarme en el ordenador y orar junto a las palabras escritas o dictadas de la Madre Cándida. Palabras que cobran actualidad cada día y me ayudan a entender mejor mi vida. Ni he sido especialista en estas cartas, ni lo he pretendido. Pero sí he descubierto debajo de esas palabras a una mujer valiente, transparente, decidida y confiada. No quiere decir que no tuviese momentos de dudas y errores. Por supuesto. Pero por encima de todo estaba la obra de Dios que le servía como referente. Y eso sirve en 1909 y ahora, con la misma fuerza, aunque las palabras y las expresiones sean distintas.

No me preocupa saber cuántos talentos tengo, como nos contaba Mateo ayer (Mateo 25,14-30). Me preocupa no ponerlos al servicio de quien me necesita y donde me necesitan. Y desde mi torpeza, algunas veces, en descubrir las personas que necesitan algo de lo que soy, y desde mi torpeza en descubrir no saber estar en los lugares donde debería haber estado, solo tengo la esperanza de que Dios me entiende, de que aún puedo hacerlo mejor, de que el perdón siga entrando en mi vocabulario y en mis acciones.

Hoy pienso en ese noviembre de 2008 y lo miro de refilón pues es pasado. Pienso en el hoy, en lo que puedo hacer. Pienso en el futuro, sobre todo, en lo que me espera por hacer a partir del curso que viene y lo miro con esperanza, lo espero con la confianza de que Dios me dará la luz para saber dónde debo estar y la disponibilidad para entregar lo que tengo y lo que soy hasta que me queden fuerzas.

Fue un 20 de noviembre de 2017 donde "la esperanza abre futuro manteniendo al espíritu despierto y ágil para leer los signos de los tiempos... Esperar es dar crédito al universo, dar crédito a la realidad. La esperanza es prima hermana de la confianza. Y, por referirse al ser, y no al tener, la esperanza es misterio". Gracias, Carlos, por estar ahí de nuevo con esa claridad que pocos tienen. Y gracias, Madre Cándida, por ser persona de esperanza y confianza.

20-11-2017

**Venid, benditos de mi Padre, a heredar el Reino…
Os aseguro que cuanto hicisteis a estos hermanos míos
más pequeños, a mí me lo hicisteis.
Mateo 25,34-40**

Carta 379 • Noviembre 1909

"y espero esté gozando de Dios en su Reino"

Cerramos noviembre con un deseo especial de la Madre Cándida a una hermana. Cerramos un ciclo litúrgico y nos preparamos para iniciar el Adviento. Aunque parece que la Navidad comercial se haya comido el tiempo de Adviento.

Creo que nos estamos equivocando, creo que la comercialización de la Navidad no tiene derecho a "merendarse" el Adviento. Creo que para celebrar hay que preparar y prepararse. Y la vida nos da mil lecciones en este sentido. No podemos arrebatar todo: las relaciones, las comidas, las visitas, la forma de beber, la oración... No podemos arrebatar la vida.

No quiero olvidar que es 27 de noviembre, día del maestro. Y quiero aprovechar este momento para felicitar a todos los maestros con los que comparto esta pasión. Pero en especial quiero agradecer a todos los maestros de los que aprendí lo poco que sé, a ellos quiero agradecerles su ejemplo, su vida, sus consejos, sus regañinas. Cuando entramos a un colegio a trabajar llevamos una madera que hay que pulir, una roca que hay que darle forma y esto se va haciendo solo con el tiempo, con los roces, con lo que escuchas, con lo que ves. Por eso quiero hoy dar gracias por todos esos detalles que ayudaron a mi madera de ser maestro y a disfrutar con ello. Hoy también es una fecha especial en mi vida porque hace 32 años nació mi hija Marta y recuerdo las visitas en ese día de fiesta, y también recuerdo que, unos años más tarde, cuando le preguntaban a Marta qué día había nacido, ella respondía: el día del maestro.

La perla de hoy parece que nos trasciende a otros mundos, a otras situaciones, pero si le damos una vuelta más, podemos des-

cubrir que también nos vale para el hoy. Y sorprendentemente nos vale para abrir los ojos y sentir que gozar de Dios en su Reino puede tener algo aquí, algo parecido a lo que Mateo nos decía ayer acerca del Reino (Mateo 25,31-46), nos recordaba que ese "cada vez que lo hicisteis con uno de estos" al final te lleva a "lo hicisteis conmigo", y eso es auténtico Reino aquí y cada día.

Al final de todo, descubres que cada vez es más sencillo de entender, al final descubres que el evangelio y la vida van siempre de la mano y que, si buscas de verdad la felicidad, no tienes que volverte loco. Ser feliz es sencillo porque hay una guía para ello. Otra cosa diferente es que nos guste esa guía. Acercarse al evangelio, como se acercaba la Madre Cándida, era y es, descubrir qué hay que hacer, cómo hay que hacerlo y cuándo hay que hacerlo. Descubrir que el resumen es conocido: amor, y que la forma es clara: amar. Recuerdo lo que leí hace unos días:

> "Si queremos educar un hombre nuevo para un mundo realmente humano, solo este es el camino. No hay otro camino que el amor. Solo Él es creador. Solo Él transforma lo débil en milagro. Trabajando". (Antonio Calvo Ortal).

27-11-2017

Yo le digo al Señor: «Tú eres mi refugio, mi fortaleza, el Dios en quien confío».
Salmo 91,2

Carta 380 • Diciembre 1909

"...que tuviésemos trajes preparados por si acaso, para salir con disimulo para algunas casas,... Aquí estamos muy tranquilas, confiando en Dios"

Hay momentos en la vida donde las cosas se ponen difíciles. Cuando leí esta carta entendí que la situación de la Madre Cándida y de las hermanas en aquellos momentos de final del 1909 era

muy delicada. Podía pasar cualquier cosa y había que estar preparadas. Pero a la vez, y como no podía ser de otra manera, siempre confiando en Dios. Y con esa decisión la historia permitió que vivieran muchos años más para seguir anunciando que Dios Padre nunca abandona a sus hijos.

Hoy quiero empezar, en este primer lunes de Adviento, a preparar el nacimiento, el pesebre, la parte central del belén. Quiero ir colocando una figura cada lunes hasta el día de Navidad. Hoy coloco el ángel. Es esa figura que anuncia, que habla de lo que pasa, que avisa a los pastores para que no se pierdan el gran acontecimiento que tienen cerca. El ángel es el que vela por nosotros y nos anima a estar atentos porque no sabemos el momento en el que vendrá el Señor. Y lo coloco junto a la vela morada, la primera que encendemos en ese recorrido lento y vívido.

Os animo a ir colocando vuestro nacimiento, a ir creciendo cada lunes y saboreando el significado de cada uno de ellos. Cualquier rincón es bueno, cualquier tipo de figura es buena, no importa el precio o el tamaño. Lo importante es el sentido que demos a lo que hacemos.

Y vuelvo a la figura del ángel, y pienso en los ángeles que se han cruzado en mi vida, y me acerco al pesebre de Belén y pienso en la compañía que les supuso a María y José que un ángel, su ángel, los acompañara en ese momento. Lo imagino como esa presencia especial que sabes que te ayuda en ese momento difícil, en esa presencia que no necesito ver con los ojos, en esa sensación de no sentirte solo nunca. También pienso en esos ángeles anunciadores de las cosas de Dios, en esos ángeles con los que he compartido mucho tiempo y su presencia me ha acercado a Dios, han sido como los instrumentos de la presencia de Dios. Y vuelvo de nuevo a este pesebre que empieza a cobrar vida e imagino a ese ángel cerca de la Sagrada Familia escuchando en un rincón cómo María y José podrían haber dicho las palabras que la Madre Cándida dijo unos siglos después: "Aquí estamos muy tranquilos, confiando en Dios".

Vamos a ir construyendo nuestro pequeño belén poco a poco, saboreando cada figura, cada semana, cada momento, y descubrien-

do que esa figura tiene algo que ver con esa semana. Y seguro que esta semana vamos a tener muchos ángeles a nuestro lado anunciándonos que Dios nos quiere, que nos cuida, que el centro de la Navidad es Jesús y no los focos que le iluminan. Me da la sensación de que, a veces, nos quedamos mirando los focos y las luces y no llegamos al centro, a lo importante, a lo que puede transformar nuestra vida, porque las luces se apagarán, pero Dios no.

Ánimo, vamos a colocar el ángel junto a la primera vela y a vivir esta semana de Adviento.

Y un deseo desde el corazón, desde esa parte del corazón tan única que no pierde la esperanza y confía:

¡Feliz Mil Albricias!

4-12-2017

Yo, el Señor, tu Dios, te agarro de la diestra y te digo:
"No temas, yo mismo te auxilio".
Isaías 41,13

Carta 381 • Enero 1910

"Sobre todo, pongámonos en los brazos de la divina Providencia"

Pongámonos en brazos de Dios como Él se puso en brazos de San José. Y así encendemos la segunda vela del Adviento añadiendo la figura de San José, como esa persona que apoyó todo lo que ocurrió con el Niño en Belén y nos apoya a nosotros en cualquier momento de nuestra vida. Además, añadimos un apoyo más a San José: el que hizo a la primera comunidad de Jesuitinas cobijando a ese grupo de jóvenes bajo su protección en la calle Gibraltar, en esa preciosa ciudad de Salamanca. Aún podemos ver esa figura en la fachada de la que fue la primera casa de la primera comunidad de las Hijas de Jesús.

Volvemos a Belén, a nuestro nacimiento, donde vemos al ángel y San José, el que anuncia y el que apoya. Imagino a San José



Pongámonos en los brazos de Dios

Madre Cándida

cuidando de todo para que María estuviera lo más cómoda posible dentro de aquel pesebre. Utilizaría todo lo que tuviera a su alrededor, todo, y cuidaría de ello para que el Niño naciera bien. Los nervios serían muchos, pero el que cuida deja los nervios aparte y se centra en lo que tiene que hacer. Y ocurre que, algunas veces, se puede llegar a preguntar uno: ¿cómo he sido capaz de hacer esto?

¿Cuándo anunciamos nosotros? ¿Qué anunciamos?
¿Cuándo somos anuncio?
¿Cuándo apoyamos nosotros? ¿Qué apoyamos?
¿Cuándo somos apoyo?

La Madre Cándida anunciaba a Dios y en sus brazos se ponía. Pongamos en los brazos de Dios todo lo nuevo que nace y confiemos en su Providencia. Como hizo José en aquellos momentos en Belén: confió en Dios, se arremangó los brazos y se puso a trabajar lo mejor que supo. Al escuchar el evangelio de ayer (Marcos 1,1-8), donde el evangelista iniciaba su relato, descubro el parecido entre Juan el Bautista y José, los dos preparan el camino al Señor, los dos anuncian con claridad que alguien más importante que ellos viene de camino.

Seamos personas que anuncian y que no se nos encoja la garganta cuando tenemos que hablar de Dios; pero, sobre todo, seamos personas que anuncian con la vida, casi sin palabras porque "la palabra convence, pero el ejemplo arrastra".

Imagino que estar en los brazos de Dios va más allá de lo que dice la propia frase. Ponerse en los brazos de Dios es confiar, es creer que podemos hacer todo aquello que nos propongamos, es saberse querido y saberse protegido. El cansancio físico se supera en los brazos de Dios, pero el cansancio interior es el que se alivia y se convierte en fuente de nuevos proyectos. Pongamos todo en los brazos de Dios, seamos anunciadores de su reino como San José, pero sobre todo seamos personas que apoyan a los que nos necesitan. Seamos milagro de cada día para los que se cruzan en nuestro camino.

11-12-2017

**Lo que hayáis hecho a estos mis hermanos menores,
me lo hicisteis a mí.
Mateo 25,40**

Carta 382 • Enero 1910

"...trabajando incesantemente por la gloria de Dios y en bien de las almas"

Y poco a poco, casi sin darnos cuenta, hemos llegado al tercer domingo de Adviento. Y poco a poco, casi sin darnos cuenta, nuestro nacimiento, nuestro pesebre, nuestro belén, va tomando forma. Hoy se acerca la Virgen, hoy María aparece junto a la tercera vela. Hoy, como tantas veces, aparece nuestra Madre que tanto nos cuida, y que tanto cuidó a la Madre Cándida. No es por casualidad que casi todas sus cartas empiecen nombrándola y pidiendo sus cuidados en forma de protección bajo su manto.

Hoy buscamos el encuentro con María como Madre que cuida a su hijo en unas condiciones muy precarias, donde le faltaba todo menos su amor, su fuerza, su energía, su cariño y su sonrisa. Eso hizo que superase todo lo que tenía que superar, hasta una cama decente para tener a su hijo. De María se ha dicho tanto que parece que siempre es repetir casi lo mismo, pero no podemos dejar de hablar de ella, de sus desvelos, de los cuidados llenos de cariño a ese Niño, de los cuidados que tendría con los primeros pastores que se acercaron tras el anuncio del ángel. Y la cabeza y el corazón me llevan a Belén, a ese monte de los pastores, a esa cueva donde surgió todo, a ese paisaje casi llano, pero con la suficiente estrategia para resguardar a los rebaños. Allí María cuidó y se dejó cuidar. Y nosotros:

¿Cuándo anunciamos nosotros? ¿Qué anunciamos?
¿Cuándo somos anuncio?
¿Cuándo apoyamos nosotros? ¿Qué apoyamos?
¿Cuándo somos apoyo?
¿Cuándo cuidamos nosotros? ¿Qué cuidamos?
¿Cuándo somos cuidado y cuidadores?

Trabajar por la gloria de Dios no es nada del otro mundo, ni del siglo o siglos pasados. Nada de eso. Trabajar por la gloria de Dios es trabajar en bien de las almas: "Lo que hicisteis a uno de estos, a mí me lo hicisteis". Por eso, cuidado con las falsas luces, y cuidado con los adornos, porque si no tenemos el corazón abierto a los que están cerca y las manos preparadas para ayudar y cuidar, puede ser que de nada nos sirvan otras cosas. Por eso la Madre Cándida sabía de la gloria de Dios y el cuidado de los pobres, por eso no se despistó (o por lo menos no dejó de intentarlo). Y eso es lo que nos dice hoy tanto María en su pesebre como la Madre Cándida desde cualquiera de sus casas de aquella época: no dejemos de cuidar, no dejemos de estar atentos a las necesidades de los demás, que a veces, algunas veces, están muy cerca de nosotros, incluso en nuestra familia (y eso, a veces, algunas veces, nos cuesta más).

Se acerca la Navidad (aunque para algunos casi no queda ya, de lo cansados que están) y se acerca la luz. Seamos (o por lo menos intentemos ser) testigos de la Luz (Juan 1,6-28), como lo fue Juan el Bautista. Demos (o por lo menos intentemos ser) testimonio de esa Luz. Y sepamos responder si alguien, alguna vez nos pregunta, como le preguntaron a Jesús: ¿Tú quién eres? Y nos cuenta Juan (el evangelista) que Jesús confesó y no negó.

18-12-2017

Ahora sois luz en el Señor. Vivid como hijos de la luz; fruto de la luz es toda bondad, justicia y verdad.
Efesios 5,8-9

Carta 383 • Enero 1910

"Seamos, pues, verdaderas hijas suyas, que Él nos bendecirá"

Y por fin anoche llegó la Nochebuena. Y por fin anoche nació el Niño. ¿Nació el Niño anoche? ¿De verdad? Yo creo que sí, yo creo

que Dios nos bendice cada año con el recuerdo de su nacimiento, independientemente de la fecha científica. Yo creo que Dios quiere que haya momentos especiales para recordar acontecimientos especiales. Por eso hoy es Navidad.

Y por fin puedo completar la foto del belén. Ya están todos. Por fin aparece el Niño Jesús, la luz del mundo. La luz que iluminó las caras de sus padres aquella noche y que sigue iluminando nuestras caras cada año. Su recuerdo nos hace felices. Su vida llena la nuestra de esa luz que supera las que aparecen por las calles. Esa luz que nos reta a no quedarnos con los brazos cruzados. Que nos reta a anunciar como el ángel, a apoyar como José, a cuidar como María y a iluminar como el Niño Jesús.

¿Cuándo anunciamos nosotros? ¿Qué anunciamos?
¿Cuándo somos anuncio?
¿Cuándo apoyamos nosotros? ¿Qué apoyamos?
¿Cuándo somos apoyo?
¿Cuándo cuidamos nosotros? ¿Qué cuidamos?
¿Cuándo somos cuidado y cuidadores?
¿Cuándo iluminamos nosotros? ¿Qué iluminamos?
¿Cuándo somos luz?

Seamos verdaderos testigos de esa luz, llevémosla allá donde vayamos, pero sobre todo seamos verdaderos, seamos verdaderas personas que han escuchado y quieren hablar de lo que sienten y viven. Como decía la M. Cándida: "seamos... y Él nos bendecirá". En aquel tiempo eran Hijas de Jesús y ahora somos todos. Seamos "novedad" ante la rutina, porque es Navidad y porque así viviremos mejor y más felices. La gran novedad de cada Navidad es vivir la ternura del Niño Jesús, vivir con ternura los acontecimientos de este final de año y, sobre todo, los del que está a punto de empezar.

Dios siempre nos bendice y cuida. Pero nos pide que seamos, en la medida de nuestras posibilidades, mensajeros que anuncian la paz. "Qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que anuncia la paz", nos dice Isaías en la misa de Navidad. Y completa Juan hablando de vida y luz.

¡Feliz Navidad! Y doy gracias a Dios por este año, por los nuevos miembros de mi familia, por mi familia, por todos con los que he tenido la suerte de compartir algo, por todos los nuevos amigos que he conocido y forman parte de mi vida. Y, como siempre, en estas fechas, "que Dios nazca en nuestros corazones", porque si Dios llena nuestro corazón, poco importa lo demás.

25-12-2017

Así, pues, mirad atentamente cómo vivís…;
aprovechad bien las oportunidades,
que corren tiempos malos.
Efesios 5,15-15

Carta 384 • Febrero 1910

"Mientras viajamos en esta vida,
tendremos que sufrir, lo que importa
es sufrirlo con paciencia,
a fin de sacar fruto de todo"

Hoy es un buen día para mirar atrás y preguntarnos cómo han sido nuestros frutos y qué tipo de fruto hemos sido. Veo además que la Madre Cándida sabía de frutos y de huerta porque une el sacar fruto con la paciencia, y es una gran verdad que los agricultores experimentan cada cosecha. Hoy es un buen día para empezar todo, tal como empieza el año nuevo 2018.

Ayer acabamos el viaje del 2017 y hoy iniciamos el nuevo viaje del 2018, y no todo será un camino de rosas y sonrisas, pero lo verdaderamente importante es fiarnos de aquellas personas que nos precedieron y descubrir hoy que llegarán sufrimientos, que llegarán risas y alegrías y que lo que de verdad importa es que tengamos paciencia y veamos todo con ojos nuevos, que podamos sacar frutos para seguir creciendo.

Hay veces que nuestro móvil o cualquier otro aparato se bloquea (¿os ha pasado alguna vez?), algunas veces porque tiene demasiados datos, otras porque se estropea la red sin saber por qué, otras porque no entendemos una tecla de los ajustes, y otras por mil razones más. No pasa nada. Paciencia y algo importante: hay que reiniciarlo. Hoy tenemos una oportunidad genial de reiniciar nuestra vida. Hoy, 1 de enero de 2018, tenemos la oportunidad de reiniciar aquello que se nos ha desajustado o tenemos demasiado sobrecargado durante el año pasado. Y, sobre todo, tenemos la gran oportunidad de plantearnos retos nuevos que nos ayuden a crecer, retos de esas cosas pequeñas o grandes que solo tú sabes y que esperabas una ocasión para iniciarlos. Hoy es un buen día para entablar ese diálogo con el Señor y decirle lo que pretendes. Sin presión, sin agobios, con serenidad y confianza.

"Mientras viajamos en esta vida" (como iniciaba la Madre Cándida esta perla), tenemos siempre nuevas oportunidades, nuevas ocasiones para disfrutar de este viaje con la confianza de que Dios siempre es Luz que alumbra a las naciones y gloria de su pueblo, como nos decía Lucas ayer (Lucas 2,22-40). Y cuando Dios es la Luz el camino es mejor, se ve mejor casi todo.

Inicio un año especial lleno de acontecimientos: bautizos, boda muy especial (Samuel y Carmen), el III Encuentro Internacional de Laicos en Filipinas y la celebración del 150 aniversario de aquel 2 de abril de 1869 en la Iglesia del Rosarillo, en ese rincón especial donde estaba el retablo de la Sagrada Familia y "como una luz radiante" algo nuevo surgió con tanta claridad que transformó la vida de aquella joven.

Feliz 2018 a todos. Felicidad es una palabra muy usada en estas fechas, pero es buena. Es una palabra llena de buenos deseos para quien se la dices, llena de lo mejor que sabes desear. Por eso mis deseos de felicidad para la gran Familia Madre Cándida.

Que el 2018 venga cargado de paz y sueños que aún quedan por cumplir.

1-1-2018

La mies es mucha pero los obreros son pocos;
rogad al Señor de la mies que envíe obreros a su mies.
Lucas 10,2

Carta 385 • Marzo 1910

"Pídan a Dios que nos mande gente buena y útil"

En 1910, las vocaciones y la propia Congregación crecían y la Madre Cándida se siente agobiada porque las niñas y la tarea crecen a la vez que algunas hermanas están enfermas. Vamos, algo normal en 1910 y en 2018. Y ante esta situación la Madre Cándida expresa, como una petición, lo que ella ve que se necesita: gente buena y útil.

Gente buena, personas buenas que se incorporen con una actitud de servicio y con una sonrisa que les salga de dentro, que no sea forzada, ni buscando nada distinto de lo que puedan ser dentro de unos muchos años. Gente útil, dispuesta a poner su vocación por encima de su tiempo, dispuesta a buscar el equilibrio entre dedicación, familia, tiempo personal... Hace falta gente así, porque, en realidad y después de muchos años, son los que transforman todo lo que les rodea. He conocido excelentes profesionales incapaces de abrazar a un niño o ni tan siquiera de preguntarle cómo está, y a la vez he conocido a profesionales tan grandes que sus conocimientos era lo menos importante, valorados excelentemente por sus alumnos y por los padres de esos alumnos, y valorados por su cercanía, por su escucha, por estar atentos a lo que les pasaba, no solo a lo que sabían. Y quiero decir que esos alumnos respondieron "profesionalmente" mejor que otros porque simplemente se sentían queridos. ¿Será eso algo parecido a la Navidad para todo el año?

Gente buena que haga y viva desde el corazón. Gente buena que crea en las personas, en sus capacidades, en sus posibilidades y haga "emerger de ellas lo mejor de cada una". Esa es la gente que

imagino a la que se refería la Madre Cándida y esa es la gente que, imagino, se refería el documento NMPE en su número 110:

> "...y busca con todo el interés el bien de cada persona, ayudándola en su proceso, para hacer emerger en ella lo mejor de sí misma".

Gente buena que construya, que elimine barreras, que busque por encima de todo, la unidad.

Queda mucho año por recorrer y mucha gente buena por conocer y descubrir. Por eso pido a Dios que me ayude a mantener los ojos y el corazón abiertos para no herir y para estar atento a esas buenas personas que se cruzarán en mi camino. Hace falta gente buena para que la Navidad no sean solo dos semanas. Porque si no, ¿ahora qué? ¿Ahora solo nos queda esperar a diciembre otra vez?

Pido a Dios que mande gente buena que vea más allá, que recuerde y recupere sensaciones, que se deje llevar desde el corazón, que medite y actúe. Y sé que el listón es alto, tan alto como el Everest, pero no por eso dejaré de intentarlo.

Gracias, Miguel, por la imagen.

8-1-2018

A vosotros se os ha concedido no solo creer en Cristo, sino también sufrir por él.
Filipenses 1,29

Carta 386 • Marzo 1910

"...que lo reciba como una prueba de amor de nuestro Padre Jesús"

¿Qué es una prueba de amor de Dios Padre? ¿Qué es una prueba de amor de un padre? Yo creo que la Madre Cándida algo sabía de esto, pues así lo expresa a una hermana ante situaciones difíciles que la vida pone en el camino. Recibir el sufrimiento como una

prueba de amor no es algo que se entiende a la primera, y menos en los tiempos de nuestro siglo, donde parece que solo damos gracias cuando el viento sopla a nuestro favor y sopla fuerte; ahí somos buenos. Pero cuando las cosas soplan de lado o de frente es cuando tienes que leer y entender el porqué de todo lo que está pasando, el porqué de esa situación. Por eso no se entiende a la primera.

Hoy la Madre Cándida nos acerca a momentos difíciles y nos pide que recibamos las situaciones de dolor, no exentas de lágrimas, como una prueba del amor que Dios nos tiene. Recuerdo cuando mi hijo Samuel jugaba al fútbol (y fueron muchos años, muchos partidos), y recuerdo cuando le hacían una falta y salía por los aires, y lloraba al caer por el dolor de una entrada o la impotencia de perder un partido importante, y desde la grada o desde cualquier rincón solo podía estar ahí, solo podía entender que mi hijo sabía que yo estaba ahí, pero que quien tenía que levantarse, secar las lágrimas y seguir jugando era él; era él que tenía que hacerlo, pero sabiendo que yo estaba cerca. Una prueba de amor de un padre es estar cerca. Una prueba de amor de nuestro Padre es saber que ocurra lo que ocurra, Él está cerca.

Y ahora viene lo difícil, lo realmente complicado: cómo se descubre esto, cómo eres capaz de descubrir que Dios está cerca ante situaciones difíciles y complicadas. Y, sobre todo, cómo reaccionamos en estos momentos. Gracias a Dios, tengo algunos momentos donde he podido vivir esto que estoy escribiendo, igual que tengo en mi vida otros donde he estado bastante ciego. Pero me quedo con aquellos donde al recordarlos descubro que Dios, a través de personas cercanas, estuvo cerca, muy cerca, incluso estuvo casi susurrándome al oído palabras de ánimo y aliento.

Alguna vez he oído que Dios nos manda pruebas. Yo creo que las únicas pruebas que Dios puede mandar, si las manda, son las de amor, aquellas donde se puede palpar la ternura, la escucha, la cercanía, la sencillez, la alegría, el consuelo, la compañía, el cariño, el encuentro, el abrazo. Y creo también que el evangelio está lleno de esas pruebas de amor (una muestra la encontramos en el evangelio del viernes pasado, Marcos 2,1-12), solo hay que recordar algún momento del acompañamiento de Jesús a las personas que

sufrían, y descubrir que cuando Dios se acerca y le abrimos la puerta, algo nuevo surge.

No le tengo miedo al sufrimiento, pero si llega, tengo la mejor compañía para llevarlo, tengo el mejor médico y la mejor receta. Solo pido que no me ciegue nada y que pueda decir con una sonrisa que Dios nunca nos abandona, nunca nos deja solos.

15-1-2018

El hombre bueno saca lo bueno de su tesoro interior.
Lucas 6,48

Carta 387 • Abril 1910

"...mucho le agradezco, sobre todo su bendición"

La Madre Cándida, acostumbrada a bendecir, agradece la bendición de otra persona con la humildad de su propio gesto al recibirla. Eso es lo que hace grande a algunas personas. Siempre hay razones para agradecer, pero hay un agradecimiento especial que, para la Madre Cándida, es la bendición recibida. Ella sabe lo que hay detrás de ese gesto. Ella sabe lo que ella quiere transmitir cuando bendice a alguna hermana o a alguna persona que no pertenece a la Congregación. Bendición es bien decir, es desear lo mejor para la persona, es desear que se cumplan todos sus sueños, si es la voluntad de Dios (añadiría la M. Cándida).

"Es de bien nacido el ser bien agradecido" y además es de buena educación. Debemos ser agradecidos con la vida, con tantas cosas que nos ofrece cada día y debemos ser agradecidos con Dios que tanto nos cuida, que tan cercano está y que tanto nos bendice.

Como suele ser casi costumbre, vuelven a aparecer las casualidades de Dios. Hace unos días casi sale adelante una propuesta de bendición y envío de Marí Carmen Martín, Provincial de las Hijas de Jesús, a los que vamos a asistir al III Encuentro de Laicos que se va a celebrar en Filipinas. No pudo ser. Y mira por dónde Dios hace coin-

cidir la perla de hoy con la bendición. La Madre Cándida se quiere hacer presente y quiere bendecir este viaje, donde casi 200 personas nos vamos a juntar en Quezon City para profundizar en la misión compartida y en el ser Familia Madre Cándida. Laicos e Hijas de Jesús juntos con un mismo sentir. Por eso desde el corazón, desde lo más profundo de mi ser, agradezco esta bendición para todos los que vamos a viajar desde cualquier parte del mundo. Es una emoción especial que haya coincidido la bendición con las fechas de este viaje, por eso me faltan palabras para agradecer el regalo que, si Dios quiere, vamos a vivir a partir de pasado mañana, 24 de enero.

"Señor, enséñame tus caminos" decía el salmo de ayer, enséñame por donde debo caminar. Jesús caminó por Galilea, y pasando junto al mar, invitó a unos pescadores a seguirle; así debe ser nuestro caminar y nuestra escucha en el camino. Enséñame, Señor, a tener la actitud de los pescadores a los que les pediste que te siguieran para una misión más importante que llenar sus barcas de peces. Pero ¿qué puede ocurrir en el camino? ¿Se puede ser feliz? La siguiente parábola nos puede sacar de dudas:

> "Un día, unos amigos decidieron ir a buscar entre las montañas la famosa fuente de la felicidad. El que bebía de ella se sentía plenamente feliz. Estaba lejos y el camino era difícil y empinado, pero ellos eran valientes y aventureros. Andaban, descansaban y pasaban las noches en tiendas de campaña. Estaban muy cansados, el camino transcurría entre zarzas, se caían y se hacían rasguños, pero seguían adelante. Algunos no quisieron seguir, pero los más fuertes habían decidido encontrarla. Llegaron a un camino sin huellas, casi nadie había pasado por allí; aunque dudando y perdiéndose, seguían empeñados en su meta. Por fin, ¡la fuente! El agua es fresca, pero es agua como las demás; sin embargo, se sienten felices y comentan: lo que nos da la felicidad es el esfuerzo".

Juan 4,14. Ahí está la respuesta al agua de la fuente de la parábola (que también es importante).

22-1-2018

Vosotros sois la luz del mundo…
Brille vuestra luz ante los hombres,
de modo que al ver vuestras buenas obras
glorifiquen a vuestro padre del cielo.
Mateo 5,14-16

Carta 388 • Mayo 1910

"Lo que yo quiero es que sean muy obedientes y observantes"

Este era el deseo de la Madre Cándida para sus hermanas allá por el inicio del siglo XX. Es un buen deseo, con palabras de ayer, para nuestros días. La clave es descubrir el significado de estas palabras hoy. ¿Qué significa ser muy obedientes y observantes? ¿Qué significado tiene hoy? Y arriesgando un poco, ¿qué nos diría la Madre Cándida hoy para expresarnos su deseo?

Hoy es un día especial. Es el primer lunes después del III EIL. Y es un buen día para compartir con la perla de hoy las innumerables perlas que hemos podido descubrir en Quezon City. Filipinas nos acogió con los brazos abiertos y nos sentimos familia nada más aterrizar el avión y pisar suelo filipino. Cuando una familia se reúne, se respira un ambiente especial, pero sobre todo cuando esa familia llevaba seis años sin verse, sin abrazarse. El ambiente que hemos podido vivir es algo que no se puede preparar, es algo que surge como impulsado por el Espíritu que nos llevó a descubrir que significa "misión compartida".

Solo quiero compartir lo grande de convivir con una familia compuesta por personas de 10 países y hablar "un mismo idioma". A partir de ahí surgen los retos, la luz para el camino de vuelta y la seguridad de que Dios siempre nos acompaña. Mucho material queda por compartir y muchas ganas de hacerlo, pero eso llegará. Hoy solo quiero quedarme con la vida y las palabras de Linda:

"Fui desafiada a confiar en Dios.
Puse en Él toda mi confianza,
como lo hizo la Madre Cándida.
Me acompañó en mis dudas y miedos
y me dio calma y paz".

También, de cara al futuro, fue significativa la frase que nos aportó Silvia:

"Los barcos están seguros
si permanecen en el puerto,
pero no fueron hechos para esto.
Tengamos coraje".

Si la Madre Cándida hubiese estado en este encuentro, seguro que nos hubiese dicho claramente lo que ella quiere. Yo creo que escuchamos con la misma claridad lo que ella quiere para el futuro en las palabras del Cardenal Luis Antonio Tagle, que con su humanidad, sencillez y alegría nos habló de ser luz para los demás, sin miedos, con confianza. Nos habló desde el corazón y eso llega directamente al corazón.

Seamos obedientes y valientes, seamos observantes y flexibles porque la vida merece la pena vivirla a tope, porque tenemos en las manos la posibilidad de ser luz que refleje la única luz que merece la pena, la de Cristo. Laicos y religiosos vamos en el mismo barco y compartimos la misma misión, la de Dios, cada uno desde la vocación a la que ha sido llamado.

Ahora queda esperar y hacer todo lo posible para que lo vivido allí no sea como la trenza de una niña que a poco de andar se desarma por no tener un lazo que ajuste lo bueno hecho.

Que Dios recorra de nuevo nuestra Galilea y que Santa Águeda, cuya festividad hoy celebramos, nos dé la fuerza necesaria para trasladar a las manos lo que el corazón y la cabeza llevan.

5-2-2018

Dios puede colmaros de dones,
de modo que teniendo lo necesario,
os sobre para toda clase de obras buenas.
2 Corintios 9,8

Carta 389 • Mayo 1910

"Bendito sea el Señor, dador de todo bien"

La Madre Cándida siempre tiene la bendición a Dios en la mente y en el corazón, y muchas veces no puede evitar que brote en sus palabras. Bendito sea Dios, Padre que nos da todo bien. Y si no creemos esa expresión, si por casualidad se nos presentan las dudas sobre esta frase, solo tenemos que acercarnos al leproso del evangelio de ayer (Marcos 1,40-45) y preguntarle.

Imagina que eres capaz de hacerlo, que estás por allí cerca y que le preguntas sobre quién le ha quitado la lepra. Yo creo que lo menos que te contestaría, sería una frase como la de la Madre Cándida.

¿Y nosotros?, ¿somos agradecidos? ¿Qué hacemos cuando Dios se acerca y nos cura? ¿Pregonamos o callamos?

Dios se acerca siempre respetando nuestra libertad de hijos, pero cuando nosotros nos acercamos, siempre está ahí. Como el leproso; como todas las veces que le necesito, unas con mucha urgencia y otras con más tiempo. Dios escucha y contesta. Y si esto es lo que me enseña hoy, esto es a lo que estoy llamado.

No soy dador de todo bien, pero estoy llamado a dar todo el bien que pueda; no soy el que está siempre, pero estoy llamado a estar todas las veces que pueda; no soy el que escucha siempre, pero estoy llamado a escuchar porque además pienso que hoy es urgente escuchar, escuchar mucho, estar ahí y dar lo que somos.

No nos preocupemos si sabemos mucho del tema o si lo que vamos a decir está muy bien, confiemos en Dios que Él nos dará la fortaleza para lo que necesitemos en su nombre. La Madre

Cándida así funcionaba: trabajo y confianza, pero por encima de todo, confianza en ese Dios que es dador de todo bien.

Y así funciona la vida, así nos levantamos cada mañana y así se nos plantea cada día con la posibilidad de elegir cómo queremos hacer las cosas, cómo queremos que nuestra vida sea una oportunidad para hacer el bien.

Sinceramente hay días y días. Y hay días donde parece que todo es una balsa de aceite, que la gente sonríe más, que las cosas encajan, que aquello que estaba difícil se soluciona. Pues bien, cuando esto ocurra solo hay que girar la cabeza hacia arriba y dar gracias. Un gesto rápido e intenso.

Porque todos sabemos que también hay días de esos que no sale nada, de esos que cosa que haces cosa que se estropea, acción que quieres cerrar y no hay forma, incluso parece que la gente no sonríe como ayer. Pues bien, cuando eso ocurra solo hay que girar la cabeza hacia arriba y dar gracias; porque quiero compartir que siempre tenemos razones para dar gracias. Siempre.

Y, ¿por qué no hoy? Hoy es un buen día para girar la cabeza y bendecir al Señor por todo el bien que nos da. Da igual el momento del día. Sé que hay personas que le bendicen con una señal de la cruz por la mañana, al levantarse y poner los pies en el suelo; también sé que hay personas que se quedan dormidas rezando y conozco algunas que van solos en el coche y van escuchando una reflexión desde su móvil; y muchas más personas y muchos más momentos. ¿Cuál es el tuyo?

Lo importante es descubrir al Señor en la vida, en lo sencillo y bendecirle con nuestro tiempo y con lo que somos, porque cada día se abre una nueva oportunidad.

12-2-2018

Jesús desembarcó y, al ver mucha gente,
sintió lástima y curó a los enfermos.
Mateo 14,14

Carta 390 • Mayo 1910

"Dios le dé salud, como yo se la pido"

Esta es una expresión que recoge el sentir de una Madre por sus Hijas sobre su estado de salud. Muchas veces son por las que la Madre Cándida pone en su oración para que se recuperen o para que lleven sus dolencias con paciencia. Ella sabe de dolores y de enfermedad y por eso valora la salud como algo muy importante. Por eso pide a Dios que le dé salud a la vez que apunta algunos detalles sobre cómo mejorarla *¡a pesar de que sea carito!*, como ella dice.

Pidamos a Dios por aquello que necesitemos, no tengamos miedo de no encontrar la fórmula adecuada. Dios nos conoce mucho y sabe de nuestras historias, y sabe que algunos podemos enredar la forma de pedirle. Por eso se adelanta unos siglos y, tal como nos relata Mateo, nos enseña a pedir, nos enseña a orar. Es bien sencillo. No es necesario usar muchas palabras.

Pidamos a Dios por las personas que queremos, por aquellas de las que nos sentimos un poco más lejos, e incluso por las que no conocemos. Porque si algo sabemos es que Dios siempre nos escucha, siempre nos da respuesta.

Quizá hoy es un buen día para usar pocas palabras:

Padre nuestro que estás en el cielo,
santificado sea tu nombre,
venga a nosotros tu reino,
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo,
danos hoy nuestro pan de cada día,
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden,
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.

Quizá hoy es un buen día para que, juntos y a lo largo del día, recemos el padrenuestro. Da igual el sitio, da igual el momento, da igual el idioma; pero si no encontramos esos segundos para encontrarnos con Dios puede ser que algo nos falte o, posiblemente, puede ser que mucho nos sobre.

Todavía con el recuerdo del significado actual de la ceniza, ¡buena Cuaresma!

19-2-2018

**Si mantenemos hasta el final la confianza,
somos compañeros de Cristo.**
Hebreos 3,14

Carta 391 • Agosto 1910

"Confiemos en la divina providencia, que nunca nos abandona"

Me quedo perplejo por la coincidencia de la perla con mi vida en estos momentos. Me quedo asombrado y agradecido porque una vez más la Madre Cándida sigue siendo luz en mi camino y en mi pensamiento. Confío en la Divina Providencia, y en ella debo confiar más, todo mi pensar y todos mis deseos. Y confío porque sé qué es lo mejor; porque sé, a ciencia cierta, que será lo que Dios quiera; porque sé que Dios nunca nos abandona.

La Cuaresma continúa su camino y nuestra vida continúa su ritmo. Quizá no hayamos tenido la tentación de decirle a Jesús como Pedro le dijo (Marcos 9,2-10): "Maestro, ¡qué bien se está aquí! Vamos a hacer tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías", pero sabemos que lo importante no son las tres tiendas, lo importante es construir las condiciones para provocar el encuentro de Dios con nosotros.

La Madre Cándida confió en Dios e intentó construir espacios de encuentro de Él con las personas en los colegios, espacios que

transformaron la vida de muchos jóvenes y adultos. Intentó crear momentos para descubrir el rostro de Dios, que no siempre lo podemos ver resplandeciente como lo vieron sus discípulos, pero siempre lo podemos encontrar acompañando. Y siempre acompañando nuestros momentos.

Una vez más aparece la palabra confianza en la boca de la Madre Cándida, en el corazón de esta mujer que, consciente e inconscientemente, transformó la vida de muchos de los que se acercaron a ella. La transformó porque fue buen crisol para hacer que los demás llegaran a conocer a Cristo, único que transforma de verdad. Y a eso estamos llamados, a ese trabajo estamos invitados. Anunciemos a ese Jesús resucitado que es capaz de transformar nuestras vidas si somos capaces de abrirnos de par en par.

Busquemos espacios para anunciar, busquemos espacios sencillos para ser promotores del encuentro, busquemos tiempos para encontrarnos nosotros con Dios y los demás: confiar.

26-2-2018

Como un niño en brazos de su madre.
Salmo 130,2

Carta 392 • Octubre 1910

"...entreguémonos totalmente en las manos de Dios, que es nuestro Padre"

Si la confianza en Dios es un pilar fundamental en la vida de la Madre Cándida, no lo es menos el sentirse en las manos de Dios Padre, este es otro pilar importante. Y si unimos los dos, nos encontramos con un pilar fundido que soporta cualquier peso que la vida nos pueda presentar: "Confío en mi Padre, confío en ese Padre bueno que nunca abandona a sus hijos". Y, sinceramente, vivir así no tiene precio, no hay primitiva o sorteo cualquiera que pueda superar este premio.

Pero me brota una reflexión sobre esta perla, una reflexión convertida en pregunta y a la que la Madre Cándida le dio sobrada respuesta. La cuestión es: ¿en manos de quién nos entregamos?, ¿en manos de quién pongo mi vida? No quisiera caer en los tópicos de entregarnos en manos del dinero, del poder, del sexo, del juego, del deporte excesivo, del trabajo... Es algo más sencillo, más del día a día de mi vida. Hoy puede ser un buen momento para detenerse y pensar (eso que no les gusta a muchos, eso que les pone los pelos de punta a quienes pretenden manejar nuestras vidas). Detenerse y pensar en qué o quién maneja nuestra vida, en qué manos entregamos nuestro día. Dicho de otra forma: ¿cuál es el eje que mueve mi vida?

¿Y si lo miramos desde otra perspectiva? Propongo que pensemos (otra vez detenernos y pensar) qué hace Dios cuando nos ponemos en sus manos y qué hacen los otros cuando nos ponemos en sus manos. Veo, como respuesta, una gran diferencia inicial: Dios nos cuida y nos hace volar, nos deja la libertad como herramienta para crecer, y los otros intentan (y muchas veces lo logran) que estemos a su servicio como esclavos, que nuestro pensar sea el suyo y si no respondemos a sus intereses estorbamos y molestamos. Y me quedo con Dios, me quedo con Él porque me hace sentir seguro, porque no pretende restar de lo que soy sino sumar sobre lo que soy y puedo llegar a ser. Y, además, estar en las manos de Dios, provoca esa sonrisa, esa alegría que solo Él es capaz de conseguir; ¿conocéis alguna? Si la respuesta es sí, sois afortunados. Pero si la respuesta es no, queda mucho por andar, por descubrir.

Hoy puede ser un buen día para convertirnos en respuesta, para sonreír desde el convencimiento que estamos en buenas manos, en las de Dios, y que esto provoca mucho bien en nuestra vida y debe procurar todo el bien que pueda en la vida de los que nos rodean. Hoy es un buen día para recordar que "...muchos creyeron en su nombre, viendo los signos que hacía" (Juan 2,13-25).

5-3-2018



Estando bien, con cualquier cosa se pasa bien

Madre Cándida

Sed desinteresados en vuestra conducta, contentos con lo que tenéis; pues él ha dicho: "No te desampararé, ni te dejaré".
Hebreos 13,5

Carta 393 • Octubre 1910

"Dios nuestro Señor nunca abandona a los suyos; y, estando bien, con cualquier cosa se pasa bien"

La perla de este lunes va íntimamente unida a la del lunes pasado. Sigue hablando la Madre Cándida de confianza en Dios, de ponerse en sus manos y descubrir en tus carnes que nunca nos abandona. Me da la impresión de que aquel octubre de 1910 fue un mes especial para la Madre Cándida, un mes de confiar todos sus proyectos y toda su vida en las manos de quien siempre se había fiado. Fue un mes intenso de cartas y de sentimientos. Por todo ello, y relacionando las dos perlas, me vuelvo a preguntar, y vuelvo a hacer una reflexión respondida por la Madre Cándida: ¿qué necesito para vivir?

La Madre Cándida responde que estando bien, con cualquier cosa se pasa bien. Quizá la clave está en descubrir el significado de la sencilla expresión "estando bien". Y creo que es verdad. Cuando estoy bien, poco me importan muchas cosas que se vuelven imprescindibles cuando no estoy bien. Cuántas veces hemos dicho algo parecido. Cuántas veces, con muy poco, hemos estado genial, felices. Incluso recuerdo estos comentarios durante algún viaje a lugares sencillos (daba igual el destino). Hemos descubierto en ese viaje que tenemos demasiadas cuerdas innecesarias que nos atan y que en ellas nos movemos. Y hoy escucho otras voces, otras ideas, otros pensamientos y veo que lo que me falta son otras acciones, otros giros, otras decisiones.

Sentirse arropado por Dios, que nunca nos abandona, es algo grande, pero experimentarlo en la propia vida es algo inenarrable.

Ese es el Dios que engancha, ese es el Padre que invita y convoca a ser feliz, y a ese es al que algunas veces le doy la espalda o lo miro de lejos cuando me enredo con tantas cosas. Uf, esto se complica, ¿por dónde empiezo? De verdad no sé por dónde empezar y esto me dice que estoy en un terreno importante, delicado, fundamental. De nuevo el evangelio se convierte en faro, ayer Juan (Juan 3,14-21) me hablaba de luz y de verdad, y eso es lo que necesito. Pero tengo la fe como herramienta para descubrir que Dios nunca me abandona, para saber que Él nos salvó y ahora tengo que vivir seguro de esto e intentar que esa luz sea de verdad.

La oscuridad también forma parte de nuestra vida, pero no es el fin, no es el estado en que debemos estar. Es algo real que al existir nos reta a salir, a ser, a confiar en quien es la luz del mundo.

Nos queda poco hasta el 25 de marzo, ánimo y buena Cuaresma.

12-3-2018

No temas, que yo estoy contigo.
Isaías 41,10

Carta 394 • Octubre 1910

"...confiando siempre en la misericordia de Dios, que nunca faltó ni nos faltará"

Como decía el lunes pasado, este mes la Madre Cándida ahonda y expresa de una forma especial la confianza en Dios, en su misericordia. Sigue expresando su confianza en Dios. Desde luego que es un mes especial. Confiar en todas sus vertientes forma parte de su vida. Hoy brota la misericordia de Dios, palabra poco usada que encierra en su parte central el secreto de ella misma: miseri*cor*dia. Porque es palabra y actitud que nace y se hace desde el corazón. Y cuando las cosas nacen desde ahí, la vida tiene otro sentido, otro color. Vuelvo a pensar en los grandes santos, de ayer

y de hoy, conocidos o anónimos, y vuelvo a descubrir que su obra nació y nace del "cor" y que a partir de esa palabra fue creciendo su obra.

La Madre Cándida es de "cor", y desde ahí confía. Se sabe en manos de Dios, en Él confía, y en su misericordia pone su ser y su hacer. Hace pocos días tuvimos que explicar a unos jóvenes a ese Dios Padre, y el mejor ejemplo que encontramos fue la parábola del Padre bueno. Ahí se descubre y se redescubre cómo es Dios, qué hace con nosotros.

Me alegra ver los tiempos utilizados por la Madre Cándida para dejar constancia y fuerza en su expresión: pasado y futuro desde el presente que vive. Nunca nos faltó, no nos falta y nunca nos faltará.

Confiar hasta descubrir con Juan (Juan 12,20-33) que si el grano de trigo no cae en tierra y muere queda infecundo, pero si muere da mucho fruto. Estamos llamados a dar fruto. Estamos llamados a confiar en la misericordia de Dios. Estamos llamados a servir y seguir a Jesús.

Cerramos la Cuaresma y abrimos nuestro corazón a la Semana Santa. Dios nos da otra oportunidad para recibir su luz y su gracia, y solo nos pide abrir el corazón y confiar.

Hoy, día de San José, felicito a todos los que celebran su santo y también a todos los padres. San José fue padre que, confiando hasta lo que no entendía, cuidó, amó y se entregó al cuidado de su familia. Este día de San José es una buena oportunidad para hacer una llamada a algún familiar o amigo con el que no hablas hace mucho tiempo, una llamada de voz. Porque a veces nos escondemos, sin mala fe, en los emoticonos. Hoy es buen día para romper alguna barrera.

¡Feliz semana! Parece que la primavera se abre paso.

19-3-2018

Carta 395 • Octubre 1910

"...le doy el más sentido pésame, pues sé el sentimiento y el dolor que se tienen con la muerte de una madre; pero tenemos que acatar la voluntad del Señor, que sabe lo que nos conviene"

Y si Dios sabe lo que nos conviene, podemos estar tranquilos. Otra cosa es que tengamos la suerte de tener las gafas traductoras para ver aquello que a simple vista no se ve. La Madre Cándida tenía una de esas gafas y, por lo que se deduce de su vida, eran de buena clase –quizá no de marca–, pero seguro de buena calidad. Ahora, como antes, Dios las regala. Quizá no se identifiquen con el antiguo logo, pero siguen siendo las mismas y siguen teniendo la misma calidad. La marca sigue siendo la misma y también las condiciones de obtenerlas y la marca de las gafas se llama: FE. Qué suerte la de aquellos que tenemos esas gafas, aunque a veces no las utilicemos como se debe o no las tengamos convenientemente limpias.

Dios acompaña siempre, porque siempre está. Incluso en los momentos más difíciles, donde la soledad y el dolor pueden hacer mella. Ayer iniciamos una semana especial, donde las imágenes en procesión por las calles nos van a recordar aquellos días donde nuestro Señor sufrió por la salvación de todos nosotros y nos dio ejemplo de entregar la vida por aquellos a los que amaba.

La Madre Cándida habla de dolor y tristeza como sentimientos al perder a una madre. Imagino los sentimientos desgarradores de María al contemplar a lo largo de esta semana la muerte de su hijo, la muerte de un inocente que solo se había dedicado a dar vida a

su alrededor y que como buen hijo aceptó la voluntad de Dios, su Padre, a pesar de pedir que pasara ese cáliz.

Aprovechemos las procesiones para hacer memoria de aquella semana, paso a paso hasta la resurrección.

Aprovechemos estos días para renovar nuestras gafas, para limpiarlas un poco ya que el camino es largo, para intentar ver las cosas desde esa perspectiva y así que nuestra vida sea testigo del que nos hemos fiado y los demás nos reconozcan por nuestros actos más que por nuestras medallas.

Feliz Semana Santa. Feliz semana del Amor de Dios. Pues de eso tratan estos días, de contar una historia de amor que cambió el mundo y que lo sigue cambiando también hoy. No nos quedemos fuera de esa historia. Aportemos nuestro renglón que seguramente será precioso y, si en algún momento hay algún borrón, Dios lo arreglará con su misericordia.

26-3-2018

Tus acciones, Señor, son mi alegría, ante las obras de tus manos grito: "¡Qué grandes son tus obras, Señor!"
Salmo 92,4

Carta 396 • Octubre 1910

"Recibí su carta, y su lectura nos hizo llorar... Pero este llorar es de alegría"

Tenía que ser lunes 2 de abril. Tenían que aparecer de nuevo las causalidades de Dios. Tenía que ser así y hoy, como lo fue en aquel rincón de la Iglesia de Valladolid, ante aquel altar.

Hoy, sin duda, es un día especial; un día donde las imágenes de esta perla se agolpan para salir todas juntas y, si pudiera, las pondría todas a la vez: El Rosarillo, la Pascua de Resurrección, dos libros de las perlas que acaban de ver la luz hace poco. La primera imagen hace referencia a la historia de aquel 2 de abril de 1869 (Viernes

Santo), hace 149 años. Bendito momento, bendito sueño y bendita valentía para poner en marcha lo que allí sintió aquella mujer. Se acumularían infinidad de sentimientos y pensamientos, pero por encima de todos ellos se impuso la confianza en saber que quien le dio la idea, le daría las fuerzas. Vaya reto y vaya desafío a las herramientas con las que se partía.

La segunda imagen es Jesús resucitado. Es descubrir que la luz se impone a la oscuridad, que la fuerza de la vida se abre paso, que el sepulcro está vacío, que no somos testigos de un muerto, sino de un Dios que resucitó y vive entre nosotros.

La tercera imagen sería la portada de esos dos libros que la Congregación ha tenido a bien publicar sobre las perlas que desde aquel lejano noviembre de 2008 he ido escribiendo. Me siento agradecido, emocionado y feliz cuando veo los libros. Solo pido que sirvan para que quien decida acercarse a ellos pueda descubrir a una mujer normal con una vida excepcional, a una santa a la que merece la pena acercarse para conocerla un poco más y descubrir que su vida puede ayudar a la nuestra, que su hacer puede ayudar al nuestro y que poco a poco podemos crecer y ser mejores personas cuando nos fijamos en lo que hizo y en cómo lo hizo. Ojalá quien se acerque pueda ver en sus cartas a la gran mujer que fue y pueda descubrir los puntales que sujetaron su vida, puntales que sirven tanto para hoy como le sirvieron a ella en aquellos días.

Hoy es un día especial donde la palabra alegría debe notarse en nuestras caras, donde la sonrisa no puede dejar de expresar lo que llevamos por dentro. Querida Madre Cándida, yo también he llorado de alegría muchas veces, la emoción ha provocado las lágrimas cuando he visto algo sencillo que me ha llegado al corazón, cuando he abierto una caja y he visto que lo importante estaba debajo de lo que el regalo presentaba; por eso agradezco las palabras escritas, la nota que acompaña cualquier obsequio, porque detrás del regalo está lo importante, esos minutos o segundos donde alguien se ha parado a pensar en ti. Por eso intento que así sea, aunque no siempre lo consigo. Pero lo intento y lo seguiré intentando, procurando que haya algo de mí cuando

regale algo. Querida Madre Cándida, os imagino emocionada y con lágrimas en los ojos con esa lectura y seguro que brotarían palabras de agradecimiento. ¡Qué bueno y bien sienta llorar de alegría!

Hoy es un día especial para acercarse al Rosarillo, para descubrir en ese retablo de la Sagrada Familia la sencillez que debe ser nuestra vida y para descubrir la importancia de la familia, la de sangre y la que no es de sangre. Por eso desde aquí quiero mandar un gran abrazo a toda la Familia Madre Cándida, a todos los que compartimos aquel proyecto que nació en aquel rincón de la Iglesia de Valladolid.

2-4-2018

Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor.
Colosenses *3,23*

Carta 397 • Noviembre 1910

"...haciendo todas las cosas por amor a Dios"

En este tiempo de Pascua, ayuda leer los acontecimientos ocurridos después de la resurrección de Jesús. Ayuda el ver qué ocurrió a partir de ese hecho e impresiona los momentos vividos por aquel grupo de hombres y mujeres que le vieron. Ayer Juan nos contaba el relato de Tomás, pero sobre todo nos contaba el recorrido desde el miedo inicial hasta descubrir que creer es tener vida. Hacer las cosas por amor a Dios, como dice la M. Cándida, es vivir la experiencia del resucitado y vivir en tiempo pascual. Pero eso no es fácil, como tampoco lo fue para aquel grupo. A veces necesitamos pruebas palpables, a veces necesitamos tocar e incluso así, algunas veces, dudamos. Pero sabemos que eso no es lo importante, lo realmente importante es lo que hacemos a partir de ahí, y esa fue la diferencia entre Judas y Pedro.



Hagan todas las cosas por amor a Dios

Madre Cándida

Cuando descubres que las cosas hay que hacerlas todos los días y que para ello tenemos varios caminos que elegir es cuando empiezas a entender algo de este camino que es la vida. Todos los días se nos abre una nueva oportunidad, todos los días podemos elegir cómo hacer las cosas o, mejor dicho, por quién hacer las cosas. Y así, poco a poco, es como vamos configurando una forma de ser y de hacer. Aquí es donde entra la vida de las personas como la Madre Cándida. Yo creo que siempre tuvo la intención de hacer las cosas por amor a Dios, pero creo también que no siempre lo consiguió. Y eso es lo grande, eso es lo que distingue a unas personas de otras. La constancia en querer hacer bien las cosas y la seguridad de por quién o por qué hay que hacerlas de esa forma, es lo que marca la vida.

Hacer las cosas por amor a Dios es poner a la persona en el punto de mira constante como primer enfoque, porque ahí es donde se nota que Dios está. Es encontrar el sentido para dar el siguiente paso y sentirte alegre, valiente y confiado. Hacer las cosas por amor a Dios es dar respuesta a quien pueda preguntar ¿por qué haces esto? ¿Por qué lo haces así? Porque hay muchas respuestas a esas preguntas, pero ninguna llega a la altura de la propuesta por la Madre Cándida.

Hacer las cosas por amor a Dios es encontrar el secreto de ser feliz y, como dice Carlos Díaz: "La felicidad no es solo un lugar a donde vamos, sino también el modo de ir; el camino, el caminante y la meta están vinculados".

Hoy se nos presenta una nueva oportunidad de hacer las cosas por amor a Dios, con la certeza de que esas cosas son vistas con su amor. Hagámoslas. No tengamos miedo y si dudamos, cosa natural, pensemos en lo que hicieron aquellos discípulos y en lo que hicieron y hacen aquellos a los que llamamos santos. Su ejemplo ayuda a traducir lo que está en otro lenguaje: el del amor, el del amor a Dios.

9-4-2018

Como el Padre me amó, así yo os he amado a vosotros; permaneced en mi amor.
Juan 15,9

Carta 398 • Noviembre 1910

"Seamos buenas y fieles con nuestro amante Jesús... que así nos bendecirá"

Ser bueno y fiel con una persona que te quiere nos es mal plan de vida. Es un buen plan para todos, sea la vocación que sea. Ser bueno y fiel con Jesús que nos quiere y ser bueno y fiel con tu esposa o esposo, pareja, amigo... es una fórmula que no tiene nada que ver con la vocación a la hemos sido llamados. Es ese punto en común, como otros, el que nos acerca y hace que caminemos juntos siguiendo, en ese camino, diferentes estilos. Y encima dice la Madre Cándida que así nos bendice Dios. Pues a caminar, a dar pasos en bondad y fidelidad. No es mal plan.

Algo así debieron pensar los asustados discípulos junto al Mar de Galilea cuando vieron a Jesús. O por lo menos así nos lo cuenta Lucas en el evangelio de ayer (Lucas 24,35-48). Me encanta cómo empieza el evangelio porque es uno de mis relatos preferidos: Emaús. Imagino a los dos discípulos contando todo lo que les había pasado, describiendo los detalles de esa experiencia, narrando con ilusión y entusiasmo lo que les había ocurrido. Y lo importante que fue para ellos el momento de partir el pan. Cuántas gracias daría la Madre Cándida por poder participar en la Eucaristía, por experimentar algo parecido a lo que experimentaron los de Emaús, y cuántas gracias puedo dar por poder seguir experimentando eso mismo. Porque experimentar no es acudir a un recital de buenas palabras o a una ceremonia de aplausos o a una celebración solo de textos. Porque aun siendo eso bueno, hay algo que supera todo lo anterior y es vivir la experiencia de Jesús en persona, es sentir la experiencia que sintieron aquellos discípulos desorientados, dubitativos e incluso un poco asustados. Y esto

anima a descubrir que cuando estoy asustado, pensativo, dubitativo o desorientado, tengo un lugar para el encuentro personal con quien quita las dudas e infunde ánimo para seguir el camino, con quien te coge de los hombros y te levanta la cabeza para que sigas caminando, con quien te da un abrazo y te dice que sigas adelante, que aún te quedan muchos pasos por andar.

Y es una gracia de Dios saber que en los pasos que nos quedan por andar, Él siempre está a nuestro lado.

Seguimos en tiempo de Pascua y es una razón más para seguir alegres y confiados en ese camino. Hoy quiero añadir un agradecimiento especial por todas las muestras de cariño que estoy recibiendo conforme los libros de las perlas van llegando a las personas. Da igual la distancia. Da igual el país y da igual el continente. Me quedo asombrado y solo me brota decir: ¡gracias a todos por las muestras de cariño!

Sigamos viviendo la Pascua con algo para transformar, algo para mejorar. Si alguien me hiciera la pregunta: ¿qué has transformado de tu vida en esta Pascua?, quizá no podría responder con algo concreto hasta ahora, hasta hoy. Pero mi compromiso es buscar algo concreto, sencillo y factible que me haga crecer porque, como acaba el evangelio de ayer: "Vosotros sois testigos de esto". Nosotros también y, si somos testigos, se tiene que notar.

16-4-2018

Como el Padre me envió, yo os envío a vosotros.
Juan 20,21

Carta 399 • Noviembre 1910

"Deseando tener una casa en esa República (Argentina)... bien sea en la capital o en alguna otra ciudad"

Hoy, cuando el domingo IV de Pascua nos presenta la figura del Buen Pastor, la Madre Cándida abre su corazón a unas fronteras

que superan España. Pienso que lo tenía bastante claro, aunque no sabía cómo, como tantas veces le ocurrió. Siguió adelante confiando en Dios, en quien apoyó, como siempre, esta empresa. Argentina abría sus puertas como oportunidad para cruzar por primera vez el mar y fundar en América. Deseaba tener allí una casa, pero Dios parece que tenía otros planes en otro país. El sentimiento y la voluntad de fundar fuera de España era lo importante, el corazón empezaba a latir de otra forma, era una aventura que había ido madurando poco a poco y que parecía que estaba madura.

Y en esto, en salir, vuelven a coincidir la Madre Cándida y el evangelio del domingo (Juan 10,11-18), como tantas veces. La Madre Cándida, en muchas oportunidades habría escuchado esta historia, muchas veces habría sentido ese salir a buscar, ese salir de la zona de confort –como se dice ahora. Y muchas veces sentiría ese salir donde "Dios te llame". Hoy algo nos pide, algo nos debe resonar por dentro una vez más. Probablemente serán ecos diferentes, probablemente serán resonancias complementarias. Comparto mi agradecimiento a Dios porque me cuida, porque le importa lo que soy, porque no me abandona cuando aparecen los lobos, porque me conoce y me quiere como soy. Tener un Pastor (con mayúsculas) es un motivo para seguir caminando confiados en que nada malo nos pasará.

Tener casa en una ciudad lejana era un sueño de la Madre Cándida. Atravesar los mares y hacerse presente donde le llamen para seguir siendo evangelio allá donde las necesitaran era un sueño. Y cuando los sueños se acercan a la realidad, a la posibilidad de que se puedan cumplir, es una sensación de felicidad difícil de narrar.

¿Cuáles son tus sueños? ¿Cuál es tu sueño? O, como dice una historia judía, magistralmente narrada por Ixcís en su disco "Confío", allá por 1997, ¿para quién caminas, para quién son tus pasos?

> Una historia cuenta que un rabino sabio y buscador de Dios, una noche, después de haber pasado todo el día tratando de interpretar los libros de las viejas profecías sobre la venida del Mesías, quiso salir a dar una vuelta por la calle para distraerse un poco y descansar.

Mientras caminaba despacio, se encontró con un guardia vigilante que daba cortos paseos adelante y atrás con pasos largos y decididos ante el portón de una gran mansión señorial. "¿Para quién paseas tú?" –le preguntó curioso el rabino. El guardián dijo el nombre de su amo, luego preguntó al rabino: "¿Y tú, para quién caminas?", esta pregunta se quedó grabada en el corazón del rabino.

¿Y tú, para quién caminas? ¿Para quién son tus pasos? ¿Para quién vives? Solo puedes vivir para Alguien...

A cada paso que des hoy, repite su nombre.

¿Qué nombre has dicho? ¿Qué nombre has pensado?

Tu respuesta es una oración sencilla, corta y preciosa. Gracias.

23-4-2018

Id por todo el mundo proclamando la buena noticia a toda la humanidad.
Marcos 16,15

Carta 400 • Diciembre 1910

"...puesto que hace mucho tiempo veníamos trabajando por tener una fundación en el extranjero... que es una proposición muy ventajosa para nosotras y podíamos dar mucha gloria a Dios"

Hoy, cerrando abril en su último día, abro la "etapa 400" de las cartas de la Madre Cándida. Una etapa que, si Dios quiere, me llevará hasta la 476. Y después, Dios dirá.

La Madre Cándida sigue en su idea de saltar los mares y fundar en el extranjero, donde parece que cada vez se ve con más claridad que las Hijas de Jesús llegarán allende los mares (aunque aún falta mucho para que las Hijas de Jesús pisen suelo americano).

Me alegra ver el final de esta idea, de este sueño, que no es otro que "dar mucha gloria a Dios", porque cuando las cosas se hacen para dar gloria a Dios tienen otro sabor que cuando se hacen para dar gloria de ti, o de lo que sabes, o de lo que tienes. El sabor de las obras de la Madre Cándida, allá por el inicio del siglo XX, tenían un sabor únicamente a Dios, a dar a conocer su amor a las personas, a dar a conocer que con Él se puede ser feliz, a dar a conocer su palabra y sobre todo esa palabra hecha vida en la vida de las personas que han decidido vivir así.

Pienso que su mente y su corazón van viviendo una etapa especial en la Congregación. Una Congregación que ya marchaba bien en España, pero a la que le faltaba algo más. Imagino que cada carta, cada noticia supondría un vuelco en los sentimientos y en los deseos de la Madre Cándida. Después de leer el evangelio de Juan de ayer entiendo un poco más el momento de la Madre Cándida. Entiendo que cuando el sarmiento está unido a la vid vive de lo que la vid es. Y eso da fuerza y seguridad, porque esa unión puede con todo, supera todas las tempestades, todos los momentos de duda y soledad. Pero, sobre todo, hay una palabra que destaca por su fuerza y por las veces que se repite en el evangelio. Esa palabra es: permanece (de varias formas). Y ahí es donde descubro otro aspecto importante en la vida de la Madre Cándida y que me puede servir hoy. Se trata de permanecer unido a quien de verdad importa. Descubro en ella a una persona que permanece en Dios, a quien se siente unida para todo, para dar gracias y para pedirle ayuda y consuelo. Y también se siente unida a la Iglesia, a pesar de todo. Sabe que es una gran familia donde hay personas santas y otras de las que no entiende lo que hacen o simplemente no comparte lo que hacen. Pero decide seguir y cambiar las cosas desde dentro, desde su ser, desde ese hacer diferente que cuestiona a los grandes y pequeños.

Hoy es un buen día para sentir que pertenecemos a esa Iglesia fundada por Cristo, cuyo fin es que la persona crezca y viva.

Solo nos queda pedirle al labrador que nos cuide, que nos riegue, que nos pode para poder dar fruto. Y que, con ese fruto, seamos agradecidos y fraternos.

30-4-2018

Estad siempre alegres.
En todo dad gracias,
pues esto es lo que Dios,
en Cristo Jesús, quiere de vosotros.
1 Tesalonicenses 5,16.18

Carta 401 • Diciembre 1910

"Mucho agradezco la grande actividad con estas sus pobres hijas, y viviremos sumamente agradecidas"

La Madre Cándida, entre otras cosas, era una mujer agradecida. Agradece en muchas ocasiones grandes ayudas o pequeños detalles, y los agradece con el mismo espíritu, con la misma intensidad, porque el agradecimiento no debe tener volumen. Debe ser auténtico.

¡Tenemos tanto por agradecer cada día que nos levantamos! No importa si el día sale recto o doblado. No importa. Tenemos mucho por agradecer. Da igual que sea una gran actividad que unas palabras en una carta, como dice la Madre Cándida. No importa.

Creo que es un buen detalle para arrancar el primer lunes de mayo. Demos gracias a Dios, demos las gracias a los que nos den algo o simplemente nos acompañen. ¡Qué bueno y qué grande es poder decir gracias! Pensemos lo afortunados que somos por poder decirlo a alguien.

Mayo se nos presenta alegre y contagia esa alegría. ¿Cómo nos presentamos nosotros? No tengamos miedo a presentarnos como nos contaba Juan ayer (Juan 15,9-17). Y si algo nos ocurre por hacerlo en su nombre, confiemos y descubramos el sentido. Seamos

fuertes para continuar. Confiemos que los insultos o la soledad sirven para algo.

Vivir agradecido es una forma de vivir que debería marcar la vida de cualquiera de nosotros. Por eso busquemos razones, busquemos excusas para agradecer. Esto contagia y devuelve mucho más de lo que sale.

Agradezco a Teresa Zugazabeitia esa entrañable foto que acompañan estas palabras. Gracias Teresa por animarte a compartir una imagen de María.

Hay acontecimientos en la vida de cada uno de nosotros que significan el final de algo y a la vez el principio de algo nuevo y bueno. Hoy comparto, porque ya es público, que dejo la dirección del Colegio después de 15 años porque se acerca la hora de la prejubilación.

Y este acontecimiento me provoca un "¡gracias!" con mayúsculas, me provoca esperanza para el futuro del que ha sido mi colegio y mi casa durante más de 34 años.

Aún quedan trabajos por hacer, proyectos por cerrar y despedir este curso como si fuera uno más. Y desde el 1 de septiembre ofrecer toda mi disponibilidad y mi apoyo al nuevo director, como siempre lo he hecho, pues entendí esta etapa como un servicio.

Que María acompañe nuestro camino siempre; que acudamos a ella como Madre y confiemos en su fuerza e intercesión para tener la luz que nos ayude en nuestros pasos y guardar sus palabras. Que no perdamos el sabor del que hablaba en la carta del lunes pasado.

Y quiero aprovechar para dar gracias enormes a todas las personas que envían palabras bellas sobre los libros de las Perlas. Me impresiona recibir noticias desde Brasil o Taiwan. Gracias Gislene y gracias Rosario. Y con un abrazo especial, gracias Michelle.

7-5-2018

Os exhorto a que viváis como pide vuestra vocación: con toda humildad y paciencia, soportándoos unos a otros por amor, poniendo empeño en mantener la unidad del Espíritu.
Efesios 4,2-3

Carta 402 • Enero 1911

"Seamos muy humildes, obedientes, mortificadas y, como manda la Regla, tener a todas como superioras, amar la pobreza y tener mucha caridad con todas"

Cuando vi la calidad de la imagen del lunes pasado pensé que le faltaba un poco, pero después de darle una vuelta, vi que calidad es otra cosa. Calidad es ilusión y pasión, es mensaje honesto y transparente, cercanía y ganas de compartir. Por todo ello, gracias a quien puso la calidad por encima de todo.

Hoy seguimos con María y descubrimos esas virtudes que la Madre Cándida nos traslada en su carta: humildad, obediencia, sacrificio, pobreza y caridad. Y de esas virtudes hacía vida la Madre Cándida. Yo la imagino siendo ejemplo de todo lo que decía. La imagino una mujer humilde, a la que nunca se le subió a la cabeza el ser fundadora ni cualquier otro servicio, humildad a la que no le costaba arremangarse para cualquier faena, humildad para subir a felicitar a cualquier superiora de cualquier lugar. Obediente al mensaje recibido, obediente a las sugerencias para mejorar, obediente hasta las últimas consecuencias, aunque le costara que algunos o algunas no le entendieran y supusiera distancia entre ellos. Y así sigo dibujando el perfil de aquella mujer que solo imagino, perfil que aporta su vida sacrificada en bien... de todos. Y por supuesto vivir con lo justo, vivir sin ostentaciones, compartir hasta la pobreza que sufría y esta virtud creo que va muy unida a su sencillez y la sencillez con la que quería que vivieran sus hermanas. Todo para los demás y a favor de los demás. El mejor tesoro es ser caritativa con las necesidades de cada persona y de cada momento. No es mal plan de vida. Pero difícil, exigente, coherente. Es un plan para no olvidar.

Todo el plan anterior se sostiene, como siempre, en el evangelio. No hay que buscar mucho más. Y un ejemplo es la propuesta de Marcos de ayer (Marcos 16,15-20): "Id al mundo entero y proclamad el evangelio a toda la creación". ¿Cuántas veces escucharía esto la Madre Cándida? En una de ella le brotaría esa frase: "Al fin del mundo iría yo...". Es una conexión perfecta. Y también quiero destacar el párrafo donde Marcos cuenta: "Ellos se fueron a predicar por todas partes, y el Señor cooperaba". Pues claro. El Señor siempre coopera, siempre está, siempre da las fuerzas y las palabras para ser testigos de su evangelio. Estamos empezando el año 1911 y en la Madre Cándida estarían resonando estas palabras como envío de Dios: "Id... Ellos se fueron".

Que la alegría de mayo nos traiga alegría en nuestro ser. Sonriamos a la vida como la vida nos sonríe. Y cuando la vida se ponga triste miremos a María como madre nuestra.

Hoy nos acompaña la imagen de María que estuvo en el salón todo el III Encuentro Internacional de Laicos en Filipinas.

14-5-2018

El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado.
Romanos 5,5

Carta 403 • Febrero 1911

"Me alegro de que todas tengan tantos deseos de agradar a Dios y de trabajar por su amor y por la Congregación"

Estamos viviendo una época especial en la vida de la Congregación, planea sobre ella la idea de salir a un país fuera de España. Brasil va tomando forma y muchas Hijas de Jesús quieren ir a esa misión. Eso alegra a la Madre Cándida. Imagino las palabras y las cartas que recibiría para esta misión. La Congregación está viviendo momentos de Pentecostés, donde el Espíritu Santo se hace presente en los corazones de todas las Hijas de Jesús.

Los Hechos de los apóstoles narran de forma clara lo que estaba ocurriendo. Nos cuentan cómo se les entendía perfectamente, cómo los escuchaban en su propia lengua. Pienso que el lenguaje del corazón con el impulso del Espíritu provocó ese milagro. El miedo se convirtió en pasión. No es tan normal, pero no es tan difícil. Hoy hay muchas personas hablando las lenguas del evangelio, y muchas de ellas poniendo su vida al servicio de ese evangelio.

Se trata de tener deseos de agradar a Dios, de servir, de ser testigos de lo que el Espíritu nos va haciendo sentir. No es momento de miedos ni de otras casuísticas. Es momento de salir, de hablar con nuestro ejemplo, de no escuchar tantas veces que si te caes o te equivocas ya no puedes hacer nada. Al contrario, no importan las caídas o los fallos. Lo que de verdad importa es seguir caminando y confiando que Dios siempre ayuda, porque siempre está. Se trata de trabajar por el amor a Dios, por buscar cómo hacerlo mejor cada día, por tener ese amor como horizonte vital. Porque cuando se tiene ese faro encendido es cuando tu vida tiene más sentido, es cuando haces las cosas de otra forma sin importar cómo estés de cansado o cuántos rezones tengas para hacerlo.

Pentecostés y María son ejemplo de que se puede cambiar, de que se puede girar la vida y convertirla en algo nuevo, algo diferente. Solo hay que confiar y poner las manos en marcha.

Se acerca el 31 de mayo, ese momento de recuerdo entrañable. Y al pensar en la Madre Cándida me viene adosada la figura de María. Aprovecho este espacio para agradecer a Pablo su imagen de María. Gracias, Pablo, por pararte a hacer la foto de ese oratorio que seguro tiene un encanto especial. Porque seguro que sirvió para volver a encontrarte con nuestra Madre y así darnos la oportunidad de encontrarnos también nosotros.

Que no decaiga nuestro espíritu porque tenemos la seguridad y el don de saber que el Espíritu Santo siempre está. Que nunca nos falten los deseos de agradar a Dios y trabajar por su amor, cada uno desde su vocación, pero si es posible, juntos.

21-5-2018



La Purísima se lo recompensará

Madre Cándida

**Entonces María se levantó y se fue con prontitud
a la serranía, a una ciudad de Judá;
entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel.**
Lucas 1,39-40

Carta 404 • Febrero 1911

*"...la Purísima, nuestra Madre querida,
se lo recompensará... enseñando a los niños
y niñas a amarla y a tenerle mucha devoción"*

Estamos en febrero de 1911 y la Madre Cándida nos acerca a la Purísima, a nuestra Madre querida. Hoy estamos en mayo y la carta de este lunes de mayo nos acerca, como aquel febrero, a la Virgen. Y nos recuerda que la Madre querida siempre nos recompensa por lo que hacemos, por mejorar lo que tenemos, por intentar hacer más felices a quienes nos rodean. Y también nos pide que no dejemos de enseñar y de potenciar este encuentro personal con María, ya sea con flores, con oraciones, con dibujos o con cualquier elemento que ayude. Nos pide que le tengamos mucha devoción como ella le tenía. La Inmaculada siempre fue su protectora, su faro y su guía. Y así debe ser para nosotros.

Es la semana de la Madre Cándida y este año se ubica entre la Trinidad y Corpus. Vaya dos celebraciones protegen a la Madre Cándida. Es la semana donde nos acercamos de una forma especial a esa fiesta del 31 donde recordamos con cariño ese día de mayo de 1845 en que nació y se bautizó a una niña que unos años más tarde sería Cándida María de Jesús, Fundadora en Salamanca de la congregación de las Hijas de Jesús.

Este viernes 31 nos uniremos todos como el 8 de diciembre, junto al recuerdo de esa gran mujer, y celebraremos fiestas y bailes, música y pintura, porque estamos alegres y orgullosos de haber conocido a una mujer que se fio de Dios desde el primer

momento, que desde su sencillez y humildad logró iniciar un sueño y completarlo de la mano de Dios.

Ayer nos presentaba Mateo (Mateo 28,16-20) el momento donde Jesús, una vez más, nos habla del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Me quedo con dos detalles:

> *Se fueron a Galilea, al monte*
> Es necesario volver a Galilea, es necesario encontrarse, de nuevo, con Jesús en la paz de Galilea. Es necesario esos momentos para encontrar el sentido a algunas partes de nuestra vida. Es necesario para descubrir el rumbo a partir de ese momento. Es necesario. Me atrevo a pensar que la Madre Cándida lo entendió así y además de sus Ejercicios Espirituales, encontraría momentos para volver a Galilea y desde allí al mundo.
> *Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo*
> Con esa confianza de saber que Dios está con nosotros todos los días, es con la que debemos caminar. Y también me atrevo a pensar que lo mismo le pasaría a la Madre Cándida cuando las cosas se pusieran complicadas. Seguro que se acordaría de este pasaje, respiraría, miraría el sagrario y diría: "vamos, sigamos, que Dios está todos los días a nuestro lado".

Todos tenemos gestos que nos hacen recordar a algo. Hace unos años empecé a hacer un gesto cada día al pisar el suelo cuando me levanto. Ese gesto es la señal de la cruz. Imagino que hay mucha gente que lo hace. Y comparto que me hace bien comenzar el día así. Ayer pensé en la fuerza de ese gesto simple, pensé en que inicio el día en manos de la Trinidad, en manos de un Padre que nos cuida, de su Hijo que siempre está con nosotros y del Espíritu que nos hace fuertes.

Gracias, Pepita, por esa preciosa Virgen gitana de Purullena, porque si algo tiene la Virgen es que *es de todos*.

28-5-2018

Sabemos que todo concurre al bien de los que aman a Dios.
Romanos 8,28

Carta 405 • Febrero 1911

"Dios sea bendito y Él lo remedie todo, pues es el que todo lo puede"

Cerca de final de curso, y como tantos otros finales ya olvidados, parece que los problemas aumentan de tamaño, parece que los acontecimientos se cargan más de nervios y surgen problemas donde en otras fechas no habría tanto problema, parece que todo viene de golpe y es cuando entran algunos agobios. Gracias, Madre Cándida, una vez más por poner la palabra exacta en estos momentos.

Se nos olvida que tenemos que hacer todo lo posible por resolver los asuntos que dependen de nosotros. Por supuesto. Pero se me olvida que quien lo puede todo es quien lo resuelve todo mejor que yo, aunque sea a través de un torpe testigo. Así lo quiso Dios y así lo entiendo. Dios siempre está ahí, cuando me acuerdo de Él y también cuando me olvido de Él, cuando los problemas los resuelvo y cuando me llegan resueltos sin saber por qué, sin saber por qué alguien me aporta una luz. Perdón, sin saber por qué es erróneo. Sé por qué y por quién. Sé que Dios siempre lo remedia todo, por pequeño o grande que sea el asunto. Por todo ello me faltan palabras y días para bendecir a Dios por todo, aunque unas veces lo bendiga con una sonrisa y otras con lágrimas.

Vivir con la certeza de que Dios te cuida es vivir, es tener motivos para sonreír cada mañana, es tener razones para seguir caminado cada día, porque con esa certeza se vive mejor. Imagino a la Madre Cándida en alguno de esos días malos, y la imagino buscando motivos y razones para seguir, y la imagino encontrando en nada de tiempo esas respuestas. Ahí es donde tengo que seguir y aprender. El tiempo en encontrar respuestas de ese tipo, debe ser el mínimo, porque tengo la certeza de que vivir con Dios es vivir mejor.

Y cuando eres consciente que Dios te cuida, no importan otras cosas, ni siquiera que se cambie de Gobierno, si siquiera que un entrenador con éxito deje el cargo. No es sano agobiarse por aquello que no podemos cambiar, lo importante es actuar cuando podemos cambiar algo, lo realmente importante es ser personas de criterio, no solo para la política o el fútbol, sino para la fe. Entiendo las preocupaciones normales, pero también entiendo que debemos mirar al cielo y saber de quién nos hemos fiado. Y entiendo que la historia está para recordarla. Y entiendo que por encima de la historia está la mano de Dios que nunca nos deja. Y a partir de ahí a vivir, a responder a lo que de verdad sí podemos cambiar.

Junio viene apasionante... como tantos junios. Vivamos con pasión cada día que tengamos la oportunidad de iniciar una nueva aventura. Porque vivir, sin duda, es una aventura. Pero tenemos la suerte de contar con ayuda. El Corpus es la mejor, pues es su cuerpo, es Él mismo el que quiso estar con nosotros, es su presencia, como nos contaba Marcos ayer (Marcos 14,12-26). Jesús bendijo el pan, lo partió y lo compartió. Seamos personas que bendicen y comparten.

4-6-2018

...Luego dice al discípulo: "Ahí tienes a tu Madre".
Juan 19,27

Carta 406 (A) • Marzo 1911

"...enseñándoles a ser muy devotos de la Purísima, nuestra Madre querida"

Esta carta me sorprendió. No entiendo lo que ocurrió, pero empezaron a brotar perlas como en pocas cartas me había ocurrido. No es excesivamente larga, no está escrita en una fecha especialmente destacada para la Madre Cándida o para la Congregación, no va dirigida a una persona súper especial para la Madre Cándida,

aunque tengo que decir que después de leer tantas cartas creo que las escribía con la misma ilusión fuese quien fuese el destinatario; y a pesar de todo lo anterior, algo sucedió. De todo lo comentado, es la única carta de la que destacaré tres perlas, hoy y en los dos lunes sucesivos, si Dios quiere. Esta carta no tiene nada de extraordinario, pero es especial. El corazón de la Madre Cándida se abrió con una luz especial aquel 13 de marzo de 1911 en respuesta a una carta recibida de Sofía Domenech.

¿Qué es ser muy devoto? ¿Qué es ser muy devoto de la Purísima? ¿Qué es ser muy devoto del Sagrado Corazón de Jesús? Planteo estas preguntas sin saber la respuesta, pero al plantearlas me vienen a la mente los grandes conciertos de música y las interminables colas de jóvenes que durante varios días pasan frío y sueño para ocupar un lugar destacado cerca de su artista preferido. Me vienen a la mente las imágenes de alegría y casi éxtasis de algunos jóvenes al estar cerca, muy cerca de su cantante. Me vienen a la cabeza las veces que he visto a algún joven cantar todas las canciones de su artista admirado y querido, sin equivocarse en ninguna letra. Me viene a la cabeza cuando escucho los miles de kilómetros que se hacen para escuchar a ese artista. Y es ahí donde encuentro parte importante de la respuesta a las preguntas planteadas.

Ser muy devoto de la Virgen es quererla de una forma especial, es saber todo o casi todo de ella para que ese saber me ayude y me haga hacer todo con esa referencia. Ser muy devoto de la Virgen, como lo era la Madre Cándida, es mirar con los ojos y el corazón a María como ayuda en los momentos difíciles, como intermediaria en los momentos de conflicto y como Madre, siempre.

Y, por esas coincidencias de la vida, llega esta perla en fechas muy próximas a la festividad del Sagrado Corazón, y la Madre Cándida recordaba el fin de educar, que no es otro que formar corazones para Dios. Hace poco leía a un ponente que hablaba de innovación y comentaba que hay que tener menos tecnología y más corazón en las aulas, y hablaba de Ternura, Interés y Cariño (las otras TIC). Y no quiero olvidar a mi amiga Mar Romera cuando

habla del modelo pedagógico las 3Cs: capacidades, competencias y corazón. ¿Será, Madre Cándida, que el corazón se pone de moda? O quizá que, cuando una persona pone y habla desde el corazón, transforma paisajes y corazones.

Seamos devotos sin complejos, seamos admiradores de quien merece la pena, sin desprestigiar a nadie. Seamos de los que enseñan a ser devotos de la Purísima y a hacerlo con el corazón. Sin miedo. Como los buenos maestros, que no siempre fueron y son los más inteligentes o los más preparados técnicamente, pero que fueron y son los que más corazón ponen cada día para formar personas.

De la Eucaristía de ayer me quedo con el salmo (Salmo 129), es de esos salmos que aprendía a cantar de pequeño y que son profundos de verdad. Son de esos salmos de misericordia que ayudan a entender momentos de la vida.

11-6-2018

El Señor le contestó (a Ananías):
Vete, que este es mi instrumento elegido
para difundir mi nombre entre los gentiles.
Hechos 9,15

Carta 406 (B) • Marzo 1911

"Nosotras somos los instrumentos para llevar estas almas al Señor"

Sigo dentro de la misma carta 406 y, de nuevo aparece una segunda perla, una perla llena de sentido y unida directamente al evangelio de ayer contado por Marcos (Marcos 4,26-34) y unido de una forma especial a los acontecimientos de este fin de semana.

Somos instrumentos de Dios y así lo entendió la Madre Cándida cuando escribía esta frase. Instrumentos con un sentido, con un fin: Dios. Testigos de alguien que vive entre nosotros y nos acompaña

todos los días. Pero hay algo que me llamó la atención siguiendo la lectura de esta perla y es cuando la Madre Cándida habla del valor de nuestra vida en ese ser testimonio y testigos de Jesús. Y comenta que nada valen nuestros trabajos y sacrificios por sí solos, pero si los unimos a los de Jesucristo su valor se hace infinito.

Somos instrumentos de Dios para todo lo que la vida nos propone y no tengo miedo si soy capaz de unir mi vida a la del evangelio, aun sabiendo que hay momentos que no son nada fáciles.

No esperaba la coincidencia de este día con las lecturas de ayer. No esperaba que la confianza que se percibe en todas las palabras del evangelio fuese tan coincidente. Somos instrumentos de Dios, pero como ese grano de mostaza sembrado por la mano del Sembrador. He tenido la gran suerte en mi vida de poder anidar en el árbol que la Madre Cándida formó porque aceptó el encargo de Dios. Un árbol nacido humilde y sencillo que se convirtió en espacio de acogida para muchos de nosotros. Un árbol que Dios cuidó como suyo por el día y por la noche, y lo más importante es que todo lo anidado en ese árbol es de Dios. La Madre Cándida fue su instrumento.

Hay muchos momentos en la vida para dar gracias. Y es buena costumbre adquirida en mi vida que traslado a los que me rodean como invitación. El sábado se casó mi hijo Samuel (al que algunos conocéis) con una gran mujer, Carmen. Y quisieron que Dios fuera testigo de su amor y que los acompañáramos. Ayer, Manolita y yo y unos amigos que quisieron acompañarnos, fuimos a dar gracias a Dios en la Catedral. Nuestra sorpresa fue que cuando entramos iba a empezar la misa. Nos juntamos y decidimos, en ese momento, quedarnos. Y la mayor sorpresa todavía estaba por venir al escuchar el salmo. Nos miramos, sonreímos y seguimos dando gracias.

Querida Madre Cándida, como tú decías, somos instrumentos de Dios. Seamos instrumentos que acogen desde la sencillez y humildad del grano de mostaza. Y seamos instrumentos con valor infinito, confiando en ese Dios Padre que siempre nos cuida.

18-6-2018

Te basta mi gracia, pues mi fuerza se realiza en la debilidad.
2 Corintios 12,9

Carta 406 (C) • Marzo 1911

"...nuestra vida es una continua lucha; pero con la gracia de Dios, venceremos"

Hoy cierro esta carta especial donde han aparecido tres perlas que, de forma espontánea, quisieron hacerse presentes. Hoy cierro también un curso especial: después de 15 años dejo la dirección del colegio, por cierto, en buenas manos. Y digo que lo cierro porque el 22 de junio se marcharon los alumnos, acabó el curso y sigo dando gracias a Dios por todo lo recibido.

Y, como siempre desde hace muchos años, la Madre Cándida tiene una palabra especial para este momento. Habla sobre la vida, sobre la continua lucha que supone vivir, pero sobre todo habla de Dios y de cómo Él ayuda, acompaña y vence. Con paisajes diferentes, con personas distintas, pero con las mismas ganas de seguir adelante.

Siempre he creído en esa frase "la gracia de Dios", pero nunca me he detenido a darle forma. Y realmente lo veo complicado. Pero pienso que la gracia de Dios es esa fuerza que nace del corazón, del interior de la persona, provocando que podamos hacer cosas importantes, o que podamos hacer cosas normales cuando las capacidades o las fuerzas son escasas. O simplemente que podamos hacer aquello que pensábamos que no éramos capaces de hacer. La gracia de Dios creo que va íntimamente unida a la confianza. Dios siempre nos acompaña con su gracia, siempre derrama esa gracia sobre nosotros como agua fina que cala, pero hace falta que confiemos que esa gracia es valiosa, que esa gracia nos ayuda a hacer cosas mejores, y sobre todo que nos ayuda a ser mejores personas. La Madre Cándida es de esas personas que supieron combinar la gracia de Dios con la confianza en ella. Y así fue capaz de liderar un proyecto de Dios que ni ella misma

sabía que era capaz. Eso es "con la gracia de Dios". Eso es saber que solos nada podemos, pero con la gracia de Dios hasta nos sorprendemos.

Y vuelve a aparecer el salmo ayer (Salmo 138) dando gracias desde otro ángulo. Dando gracias y sabiendo que Dios nos conoce en todos los momentos de nuestra vida. Damos gracias por Juan el Bautista, por su vida, por su continua lucha y por mostrarnos a quien nos ayuda a vencer todos los obstáculos que la vida nos pueda presentar.

Hoy, como siempre, es un buen momento para sentirnos tranquilos porque Dios no nos abandona nunca, porque su gracia siempre está presente y porque esa gracia es un don gratuito. Nuestra vida seguirá su curso, pero de lo que estoy convencido es que nunca caminaremos solos, como cantan los hinchas del Liverpool en su estadio a los jugadores. Así nos canta Dios a nosotros:

NUNCA CAMINARÁS SOLO EN ESTA CONTINUA LUCHA QUE ES LA VIDA.

Y ante esto, GRACIAS.

25-6-2018

Sed más bien buenos entre vosotros, entrañables, perdonándoos mutuamente como os perdonó Dios en Cristo.
Efesios 4,32

Carta 407 • Marzo 1911

"... procuremos desagraviar a nuestro buen Jesús de tantas ofensas como recibe"

Siempre escuché que en el centro está la virtud y siempre he intentado equilibrar las balanzas que la vida ha ido colocando a lo largo de mi camino. No siempre lo he conseguido, pero casi siempre lo he intentado. Hoy la Madre Cándida toca un asunto delicado. Pero no hay que evitarlo.

Hace tiempo que buscaba una respuesta al tema de la migración, al enrevesado movimiento de personas donde cada uno tiene su papel, a la respuesta a las mafias y a la necesidad de sobrevivir, al papel de algunos políticos de postureo y la voz de la Iglesia. Y a muchas otras variables que se me escapan. Buscaba respuesta y no solución, pues no la sé. Pero buscaba. Hoy he encontrado algo interesante que quiero compartir:

> Hermanos: Ya que sobresalís en todo: en la fe, en la palabra, en el conocimiento, en el empeño y en el cariño que nos tenéis, distinguíos también ahora por vuestra generosidad. Bien sabéis lo generoso que ha sido nuestro Señor Jesucristo: siendo rico, por vosotros se hizo pobre, para que vosotros, con su pobreza, os hagáis ricos. Pues no se trata de aliviar a otros pasando vosotros estrecheces; se trata de nivelar. En el momento actual, vuestra abundancia remedia la falta que ellos tienen; y un día, la abundancia de ellos remediará vuestra falta; así habrá nivelación.
> Es lo que dice la Escritura: "Al que recogía mucho, no le sobraba; y al que recogía poco, no le faltaba".

Pablo habla claro cuando se dirigía a los Corintios (2 Corintios 8,7-15). Y con esa misma claridad habla hoy. ¿Puede ser este un camino de solución? Se trata de nivelar.

La Madre Cándida, ante esta situación de desagravio a Jesús ("pues lo que hicisteis a uno de estos, a mí me lo hicisteis") daría respuestas como las dio en Burgos, y probablemente se plantaría y aportaría soluciones para seguir haciendo lo que su conciencia le pedía. No soy quien, para decir, lo que diría. Nunca. Pero sí digo que hay que desagraviar la falta de humanidad con acciones humanas que, nivelando la vida de todos, podemos ayudar.

Y sin pretender aportar soluciones, sí quiero aportar algo que me brota cuando oigo estas noticias. Recuerdo siempre que hay pueblos abandonados por falta de personas que quieren cuidar la tierra y vivir allí. Y pienso si, con las adaptaciones necesarias, podría ser una solución para todos. Igual es una locura porque se me

pasan muchos aspectos que podrían ser contraproducentes, pero algo es algo. Y también pienso en el proverbio que decía algo así sobre dar un pez a un hambriento, y que era mejor enseñarle a pescar. ¿Y si hacemos las dos cosas?

No es fácil, lo sé. Y además parece que hablar de este asunto puede acarrear críticas, lo sé, pero aun sabiéndolo y aceptando todo, creo que hay soluciones. Quizá me tenga que conformar con dar soluciones a los que puedo, a lo cercano, pero algo es algo.

Mi admiración y respeto a todos aquellos que voluntaria y calladamente están ayudando a personas, están haciendo que este llamado "asunto", sea más humano, personal, cercano y dando luz a tanta gente buena que necesita esa mano amiga. Puede que estén nivelando este mundo, como decía Pablo. Y a ellos mis GRACIAS.

2-7-2018

El que dirige, con diligencia; el que alivia, con alegría.
Romanos 12,8

Carta 408 • Abril 1911

"... el Sr. Obispo de Vitoria me decía que fuera para arreglar los asuntos del Brasil. [...] Esta noche salimos para Vitoria. Pídan para que todo sea a mayor gloria de Dios"

Ya estamos de vacaciones. Ya tenemos ese tiempo que durante el curso no tenemos. Por lo tanto, podemos hacer todas esas cosas que decíamos que no podíamos, por el tiempo. Lo importante creo que es poder contestar a la pregunta: ¿en qué voy a emplear el tiempo?

Dicen que la percepción del tiempo y en qué emplearlo depende de la edad que tengamos. Estoy de acuerdo. Hace unos años pensaba en emplear el tiempo en unos asuntos, hoy pienso que



Todo para mayor gloria de Dios

Madre Cándida

hay cosas muy importantes donde emplear el tiempo y que antes no las veía. Por eso te pregunto desde estas líneas: ¿en qué empleas tu tiempo? No necesito, por supuesto tus respuestas, me basta con que sirva para pensar un poco y mantener lo que piensas o cambiar algo de ello.

Surge esta pregunta de la relectura de la perla de hoy. La Madre Cándida contesta a mis preguntas sobre en tiempo, mejor, sobre dónde puedo emplear el tiempo. Ella no duda, hay que salir y cuanto antes mejor. La prontitud, no exenta de reflexión, es importante. Si hay que hacerlo, cuanto antes mejor. Si me necesitan, pues allá voy. Y en segundo lugar queda el fin de ese movimiento, la razón para quien voy a emplear el tiempo. Y la respuesta está de nuevo a la vista: "para que todo sea para mayor gloria de Dios". Todo por Dios. Me muevo y empleo mi tiempo con prontitud por Dios. Me parece suficiente motivo. Da igual el tema, da igual la época y da igual el entorno. No puedo evitar pensar en la historia judía que ya he comentado alguna vez: ¿Para quién son tus pasos?

Ayer Marcos (Marcos 6,1-6) nos contaba un trozo de la vida de Jesús, uno de esos que muchas veces he escuchado y en el que siempre aparece algo nuevo. Y se vuelven a repetir las coincidencias, porque Marcos cuenta al final del evangelio que "recorría los pueblos de alrededor, enseñando", y la Madre Cándida camino de Vitoria, recorriendo lo que tiene que recorrer, y de ahí sigo aprendiendo la disponibilidad para recorrer carreteras allá donde Dios quiera y para su mayor gloria. Da igual lo listos o torpes que seamos, da igual lo santos o pecadores que seamos, lo importante es que descubramos, como nos cuenta Pablo, que nos basta su gracia, porque Dios se realiza en la debilidad, no en la soberbia. Seamos como somos apoyados en Dios y, a partir de ahí, Él actuará. Y si hay que coger el coche o el tren, pues adelante, sin miedo y sabiendo que la fuerza, nuestra fuerza, está en Él. Cada vez que me acerco a un trocito de la vida de la Madre Cándida, cada vez que escucho algo nuevo sobre ella, cada vez que alguien escribe cosas profundas y tengo la suerte de acceder a ellas, es cuando descubro que si hay alguien que entendió lo que Pablo quiso decir a los Romanos, fue ella. Y de ella sigo aprendiendo.

Y hoy aprendo que la prontitud es una virtud siempre que vaya acompañada del sentido para moverse. Y aprendo también que el tiempo está para aprovecharlo y para emplearlo bien. Porque la vida pasa, pero cada día tenemos nuevas oportunidades que no debemos dejar pasar. Y si dudo y no quiero equivocarme, coloco a Dios en la balanza y Él me dice para dónde debo caminar porque, si nuestros ojos están puestos en Dios, su misericordia siempre nos acoge.

9-7-2018

Los discípulos salieron a predicar por todas partes, y el Señor cooperaba con ellos.
Marcos 16,20

Carta 409 • Abril 1911

"Demos gracias a Dios por tanto como nos favorece y seámosle muy agradecidas"

Siempre es un buen día para dar gracias. Hoy es especialmente bueno porque es un buen día para dar gracias a Dios por las "Cármenes" que forman parte de nuestras vidas. Hoy, cuando celebramos la fiesta de la Virgen del Carmen, es un buen día para agradecer a mi madre Carmen, a mi hermana Mari Carmen todo lo que significan en la vida de la familia. La Madre Cándida sigue su ser agradecida y a ella encomiendo aquellas Hijas de Jesús que se llaman Carmen con las que compartí una etapa de mi vida. Tuve la suerte de cruzarme con una Carmen especial, grande como ella sola, con la que compartí alegrías y tristezas y con la que comparto aún algunos ratos veraniegos. Y conforme van naciendo las líneas de este párrafo voy tomando conciencia de lo importante que es la Virgen del Carmen a lo largo de toda mi vida. Es como si esta advocación me hubiese estado protegiendo, ayudando y acompañando siempre.

Por todo lo anterior, es un día para dar gracias y ser agradecido, porque Dios siempre nos favorece, porque siempre cuida de sus hijos como buen Padre.

Ayer Marcos (Marcos 6,7-13) nos contaba cómo enviaba Jesús a los discípulos y el encargo que les dio. Así debe ser, ligeros de equipaje, pero llenos de Dios. Recuerdo los zapatos desgastados de la Madre Cándida en Salamanca, en ese bendito torreón, y pienso en lo que entendería ella al escuchar este párrafo. Imagino muchas cosas de su pensamiento, pero sobre todo, la imagino siendo fiel a su libre decisión y siendo coherente y testigo con lo que pedía a las que querían acompañar el viaje de la vocación religiosa desde el carisma de las Hijas de Jesús. Que los zapatos se queden desgastados por anunciar el evangelio, que la prontitud sea razón de desgastar esos zapatos y que el agradecimiento sea parte importante de ese camino.

Hagamos camino desde la confianza y la fidelidad, porque la justicia viene de arriba y la misericordia siempre se encuentra con la fidelidad, pero sobre todo hagamos camino de paz, seamos anuncio de paz.

Y, ante los que pretenden quitar derechos, seamos fieles a nuestro ser cristiano y expresemos todo con respeto y rotundidad. Pero sobre todo, hagamos esto confiando que, por encima de todos los que pretenden ir en contra de la libertad, está Dios, está ese Padre que nunca nos abandona, aunque lo pueda parecer. A veces, como buen Padre, nos deja que descubramos por nosotros mismos lo que Él no para de decirnos.

Que la Virgen del Carmen guíe nuestro camino como guía el de los marineros y sea esa luz donde acudimos cuando el cielo se oscurece. Y sobre todo, confiemos en Dios, porque como dice Carlos Díaz:

> "Mucho depende la forma de mirar, que también dividió a los pioneros astronautas rusos y americanos en su primera salida al espacio. Mientras los primeros voceaban con Gagarin: "vamos, Dios, sal si estás ahí en ese espacio cósmico", los segundos abrieron el libro del Génesis y,

extasiados por la contemplación, leyeron: "En el principio creó Dios los cielos y la tierra. La tierra era algo caótico y vacío y las tinieblas cubrían la superficie del abismo, mientras el espíritu de Dios aleteaba sobre las aguas".

Moraleja: quien confía ensancha la realidad; quien desconfía, la estrecha.

16-7-2018

El Señor es mi pastor, nada me falta.
Salmo 23,1

Carta 410 • Abril 1911

"A su parecer, que esto nos conviene, puesto que, siendo compañía española, se come a la española y tienen capellán"

Estamos en 1911, con los preparativos del viaje a Brasil. Las fechas, cada vez más, se van acortando, los trámites son necesarios y los ajustes obligatorios. Hay que elegir con quién viajar y cómo viajar. Y la Madre Cándida, como buena madre, cuida de los detalles que ella considera fundamentales. Piensa en la alimentación de un viaje largo, pero piensa en alimentar el cuerpo y también el alma. Piensa en la persona al completo.

En estas fechas somos muchos los que, de una forma u otra, preparamos algún viaje. Pensamos en el hotel o casa rural, pensamos en el tipo de pensión, pensamos en qué ver, pero ¿pensamos en cómo alimentarnos al completo? No es tan difícil. Yo creo que se trata de intención y encuentro. Si queremos, podemos hacer todo a la vez. La Madre Cándida y el trozo de ayer del evangelio de Marcos (Marcos 6,30-34) vuelven a coincidir:

En aquel tiempo, los apóstoles volvieron a reunirse con Jesús y le contaron todo lo que habían hecho y enseñado.

En aquel viaje que hicimos recuerdo con agrado y felicidad el momento que estuvimos participando en la eucaristía en aquella iglesia desconocida y que tan cercana se hizo desde el primer momento. Nos reunimos con Jesús y le contamos todo lo que habíamos hecho, le pedimos y le dimos gracias. Fue como una bocanada de oxígeno puro para seguir disfrutando del viaje, fue como recargar unas baterías y salir con energías renovadas.

Él les dijo: "Venid vosotros solos a un sitio tranquilo a descansar un poco".

Les dijo, y nos dice, que si estamos cansados y agobiados podemos acercarnos a descansar con Él. Porque el Señor es mi pastor y repara mis fuerzas (salmo 22). Sin más vueltas. El encuentro personal con Jesús siempre es reparador. Por eso acercarse a una iglesia y en silencio estar un rato es, sencilla y simplemente, sano para la persona. Creo que hasta hay estudios científicos prestigiosos que lo avalan (aunque no hacía falta).

Porque eran tantos los que iban y venían
que no encontraban tiempo ni para comer.
Se fueron en barca a un sitio tranquilo y apartado.

En el bullicio de la vida es necesario encontrar espacios, sitios, para el descanso. Sitios tranquilos donde haya tiempo para comer, para aprender, para rezar y para descubrirse. De vez en cuando, o todas las semanas, hay que coger la barca (zapatos y actitud de caminar) y buscar un sitio tranquilo y apartado. Una iglesia puede ser un buen sitio para el encuentro y la eucaristía un buen momento.

¿Qué me aporta todo esto? ¿Para qué necesito este espacio de encuentro? Una de las posibles respuestas está en la última frase del evangelio de ayer: "se puso a enseñarles con calma". La calma es una virtud del encuentro con Jesús. Él habla con calma y escucha con calma. Y esto provoca paz y confianza porque sabemos que "su bondad y su misericordia nos acompañan todos los días de nuestra vida".

Intentemos ser de los que viajan y cuidan la persona al completo. Puede ser que veamos menos cosas, pero seguro que volvemos más llenos y felices, y que después de mucho tiempo recordaremos esos pequeños, pero intensos momentos, con un cariño especial.

23-7-2018

No tengo plata ni oro; pero lo que tengo te doy.
Hechos 3,6

Carta 411 • Abril 1911

"A la pregunta que me hace en la suya respecto a pasar el charco, le digo que sí que estoy animada, y, si en mí estuviera, el día 7 del mes que viene me embarcaba"

Muchas veces tenemos que pasar el charco y no solo el charco del océano, sino otros charcos que la vida va presentando. Muchas de esas veces, la actitud es la que determina el resultado y la forma de hacerlo, y una vez más aprendo de la Madre Cándida que lo importante es el ánimo para afrontar las dificultades, los nuevos horizontes, los cambios. Ella se sentía animada a embarcarse, aunque sabía que era muy complicado o imposible, pero traslada esa actitud a las hermanas, a todas, pero en especial a las que iban a partir hacia Brasil.

Muchas veces solo se trata de poner en las manos de Dios lo que tenemos, los peces y los panes que tenemos. Lo demás es de Dios. Y Él siempre transforma nuestras ofrendas y nuestros sueños.

Y cuando los charcos de la vida parecen enormes, como el lago de Galilea, igual tenemos que aprender de la escena que Juan contaba ayer (Juan 6,1-15). Igual tenemos que sentarnos a escuchar

y empezar a funcionar con lo que ofrecemos. Dejemos los aplausos para Dios, que ya sabemos lo que Él piensa de ellos. Por nuestra parte nos queda la actitud de embarcarnos a las aventuras que la vida va poniendo, sin miedo, sin miedos, con confianza en quien ha puesto la opción. Porque jugamos con la certeza de que cuando Dios pide, Dios ayuda.

Imagino a la Madre Cándida ese mes de abril pensando en la aventura que suponía el reto de ir a América. Cuidando los detalles importantes, como el del lunes pasado, pero sobre todo pensando en las personas, en esos rostros en los que pondría toda su confianza y preocupación. Y en estos momentos pienso en todos los voluntarios que hay por todo el mundo, en todos. A algunos les pongo rostro y a muchos otros no. Pero lo que importa es que hoy, en el siglo XXI, hay jóvenes dedicando un tiempo de su vida, de sus vacaciones, ayudando a otros a tener una vida mejor o simplemente a compartir juntos una forma de entender la vida. Esas personas tienen un valor especial y a ellas les dedico estas letras, letras cargadas de agradecimiento a su decisión voluntaria, y les reconozco ese ánimo que la Madre Cándida tenía. Estoy convencido de que en muchos de ellos se producirá algo nuevo, algo diferente, pero seguro que los hará más felices. Gracias.

Llega el mes de agosto y hago un descanso en las perlas. Nos vemos, si Dios quiere, el día 3 de septiembre, como siempre a las 9:00.

No perdamos nunca el ánimo, ese que impulsa a realizar acciones buenas, aunque parezca un poco de locura a veces. Buen ánimo.

30-7-2018

No ceso de dar gracias por vosotros, por la gracia que os ha sido otorgada en Cristo Jesús.
1 Corintios 1,4

Carta 412 • Mayo 1911

"Dios se lo pague todo, pues me sirvieron de mucho consuelo (cartas) para mi corazón y vertí algunas lágrimas de alegría"

No podía empezar un nuevo curso con mejores palabras que las que la Madre Cándida utilizó en su carta de mayo de 1911. Concretamente con esta "perla escondida" en ella.

Dios pague a todos los que, aquel junio de 2003, pensaron que podía ser el primer director laico del colegio de Jesuitinas de Murcia. Dios se los pague, pues ha sido una etapa especial en mi vida. He tenido la oportunidad de realizar este servicio desde una perspectiva distinta, desde una responsabilidad distinta, sin perder de ser familia, intentando mantener aquello que me enseñaron y, a la vez, impulsar lo nuevo que era necesario. Por eso hoy verteré lágrimas de alegría al recordar tantos años, por eso aprenderé senderos nuevos dentro del colegio y espacios nuevos, pero siempre con la ilusión de un nuevo comienzo, de una nueva oportunidad de crecer, con la alegría con la que hay que vivir esta vida.

Descubro que las palabras pueden servir de mucho consuelo, por eso debemos intentar que nuestras palabras sean de auténtico consuelo para quienes las escuchen, pero sabiendo que es el corazón el que tiene que mandar nuestro hacer y desde ahí podemos hacer grandes obras, como también podemos hacer tantas otras no tan buenas como nos decía el evangelio de ayer.

Quiero dar la bienvenida a la nueva Fundación Educativa Jesuitinas, que hoy empieza oficialmente su andadura. Deseo lo mejor en su tarea de seguir lo iniciado allá por 1871. Es un reto importan-

te, pero con identidad propia. Todo mi apoyo y mi ánimo en esta aventura.

Es un buen momento para que seamos agradecidos con aquellos que nos han ayudado a ser lo que somos, aunque haya sido diciendo algo que no nos gustase mucho, pero de lo que aprendimos. También agradeciendo a aquellos que nos dieron ánimo en esos momentos difíciles donde de verdad se agradece ese apoyo. Y como hoy es un día de reencuentros, quizá es un buen momento para hacerlo, para con ese saludo inicial, dar las gracias. Por eso, desde aquí, Dios pague con bendiciones a todas aquellas personas que me han ayudado y que me siguen ayudando a descubrir qué es lo que puedo hacer.

Cuando las palabras sirven de consuelo para el corazón es que son palabras auténticas. Gracias, Madre Cándida.

Feliz curso 2018/2019 a todos.

3-9-2018

Alabaron y dieron gracias al Señor.
…Todo el pueblo aclamó con vítores al Señor,
porque se habían echado los cimientos de la casa del Señor
Esdras 3,11

Carta 413 • Mayo 1911

"...con tanto entusiasmo por la nueva fundación; esto es general en muchos colegios, pues las cartas que recibo me sirven de mucho consuelo. Sea Dios bendito"

Me quedo perplejo con el principio de esta perla. De verdad.

> "Hoy el reto del amor es no creer en la casualidad, sino en la Providencia. Cuando veas que algo parece casualidad, pregunta a Cristo: ¿qué quieres decirme con esto que me está pasando? Y reza por la persona que está involucrada en tu casualidad".

Este es el texto que me envió ayer mi amigo Paco, como todos los días. Es parte del texto que sale del convento de las dominicas de Lerma. Y también habla de la Providencia, de las herramientas de Dios para hablar con nosotros. Hoy parece que todo coincide.

La Madre Cándida habla de la nueva fundación de Brasil con entusiasmo. Y al leerlo, no he podido evitar trasladar esas palabras a la situación actual de la nueva Fundación de Jesuitinas. Espero y deseo que el recorrido sea, por lo menos, como el que se inició en Brasil aquel 1911, tanto en tiempo como en frutos. Cuando algo nuevo empieza no se puede evitar la sensación de pensar cómo va a funcionar, de cuál será su futuro, pero ante esto sirve de mucho sentir el apoyo de tanta gente que hoy en redes sociales, y ayer a través de cartas a la Madre Cándida, expresa su apoyo, compromiso y ánimo para que todo sea una realidad según los planes de Dios. Y esto es grande. Y todo esto solo provoca palabras de bendición y confianza. Porque Dios pide que nos abramos a las nuevas circunstancias que la vida requiere. Lo mismo que le ocurrió al sordo de Sidón (Marcos 7,31-37). Su encuentro con Jesús solo podía acabar de dos formas: pasando de Jesús y siguiendo como estaba, o acercándose a Él, buscar el encuentro, y abrirse a nuevas situaciones que le cambiarían la vida.

Es necesario escuchar a Dios, dejarle hacer. ¿Por qué? Pues la respuesta la encuentro al final del mismo evangelio de Marcos de ayer, porque Dios todo lo ha hecho bien. Porque Dios solo busca nuestro bien. Porque solo nos pide posibles, aunque algunos de ellos sean difíciles. Dios no se cansa de pedirnos que estemos abiertos, que dejemos de ser mudos y sordos y nos abramos a su palabra. Me viene a la cabeza una frase que aprendí con música hace muchos años:

"En Dios pongo mi esperanza y confío en su palabra".

Y desde esa confianza escribo, escucho y hablo. Porque como dice una gran amiga, hermana, consejera: "da gusto sentirse en sus manos y dentro de su plan de salvación para todos". Con ella descubro mucho, aprendo mucho y vivo, desde la distancia, una cercanía difícil de explicar. Dios sea bendito por todo. Dejemos que

Dios nos toque y se abra nuestro corazón a su voluntad, sin miedos, como le ocurrió a la Madre Cándida que se embarcó en una aventura solo confiada en Dios.

10-9-2018

Y como sois hijos, Dios infundió en vuestro corazón el Espíritu de su Hijo, que clama: ¡*Abba* Padre! De modo que no eres esclavo, sino hijo.
Gálatas 4,6-7

Carta 414 • Mayo 1911

"Démosle infinitas gracias y mostrémosle nuestro agradecimiento, procurando, por medio de la fiel observancia de las santas Reglas, hacernos dignas del nombre que llevamos; nombre y título honrosísimo, que nos obliga a ser muy buenas"

Ya inmersos de pleno en un nuevo curso, la Madre Cándida nos recuerda dos pilares importantes que formaron parte de su estructura como persona y como Fundadora de las Hijas de Jesús. El primero es dar gracias y ser agradecidas y el segundo, ser muy buenas haciéndose dignas del nombre que llevaban.

Dar gracias y ser agradecidos debe formar parte de nuestro ser como fue en el de la Madre Cándida. Vivir la experiencia de dar gracias es algo que nos lleva, o nos tiene que llevar a ser agradecidos. Escrito ya suena bien, queda bien cuando se vuelve a leer, pero cuando realmente adquiere su ser, es cuando puedes contar algún acontecimiento donde se hizo presente esta afirmación. Ahí es cuando las cosas cambian, ahí es cuando la vida te dice la verdad y ahí es cuando de verdad empiezas a crecer. Este es el aprendizaje auténtico, ese que a veces te da bofetadas que no entiendes y que a pesar de todo sigues caminando; y ese mismo es el que,

después de un tiempo, te lleva a dar gracias. Porque no sabemos ni el día ni a hora y se nos olvida muy pronto, porque sabemos lo que es mejor y hacemos torpemente lo que el genio (temperamento) nos empuja.

Si dar gracias me parece excelente, creo que ser agradecido a Dios por tanto que me da cada día supera lo anterior. Solo es cuestión de tener unos minutos y hacer un recorrido de cada día y ver lo mucho que tenemos para ser agradecidos o, como dice la Madre Cándida, mostrar nuestro agradecimiento. Eso es: que se note, que no nos dé rubor por mostrarnos como el evangelio nos invita. La Madre Cándida fue de esas personas a las que se les conoce por sus obras y por su fe, pero sobre todo por sus obras. El fragmento de la carta del apóstol Santiago de ayer (Santiago 2,14-18) no puede ser más claro. Eso es, que se note nuestra fe por las obras que hagamos, aunque a veces no sean como nos gustaría que fueran. No importa. Hay que seguir intentándolo, hay que seguir por el buen camino porque estoy convencido que esto nos llevará a la segunda parte de la perla de hoy: ser muy buenos, ser dignos del nombre de cristianos que llevamos desde el bautismo.

¿Qué queremos hacer con nuestra vida? ¿Salvarla o perderla? Si vivimos solo para salvar la vida probablemente la perderemos (y no me refiero a la vida eterna exclusivamente, sino a la que tenemos en nuestras manos ahora), pero si perdemos la vida por Jesús y el evangelio probablemente la salvaremos (y no me refiero a la vida eterna exclusivamente, sino a esta que tenemos delante de nosotros todos los días). Me atrevo a dar un pequeño paso más y es volver a leer este último párrafo y quitar la palabra probablemente. Si creemos, creemos. Y ahí es donde ayuda aprender de la vida de personas como la Madre Cándida, de personas que se creyeron plenamente esta invitación e hicieron que su vida hablara de ello.

Tenemos en nuestras manos la noble tarea de ayudar a nuestros alumnos a ser buenas personas. Esa es la tarea, lo demás son instrumentos para conseguirlo. Y eso apasiona, ilusiona, ayuda a encontrar sentido a nuestra vocación de maestros. Solo queda creer en ello y ser dignos del nombre que llevamos.

17-9-2018

El que es de fiar en lo poco, lo es también en lo mucho.
Lucas 16,1

Carta 415 • Mayo 1911

"Seamos fieles en las cosas pequeñas, para que no desmayemos y nos mantengamos fuertes en las pruebas grandes"

No sé dónde estará la meta, mi meta; pero lo que sí sé, es que esta semana acaba una etapa de mi vida. Me siento como ese corredor ciclista que llega al final de una etapa de la carrera, cansado, habiendo hecho todo lo que podía; pero que aún le quedan fuerzas para afrontar la siguiente etapa, aún le quedan ganas de empezar una nueva etapa que le pueda abrir nuevos horizontes. Y me siento arropado por tanta gente que me da vergüenza decirlo. Tengo miles de razones para sentirme agradecido y para, después de un tiempo breve, escuchar a Dios y ver lo que quiere de mí en este nuevo trozo de mi vida.

He intentado ser un buen maestro y, durante el tiempo en que he ido aprendiendo, he tenido la suerte de que a mi lado estuvieran buenas personas que me han ayudado a ser lo que soy. Ahora, como dice la Madre Cándida, es la hora de saber si he sido fiel en las cosas pequeñas y si tengo la fuerza de no desmayarme en las pruebas grandes. Lo intentaré.

Esta reflexión personal me lleva a plantear lo importante de lo pequeño, del día a día, de esas pequeñas cosas que nos preparan para las grandes. "No hay cosa pequeña ni detalle sin importancia", decía M.ª Antonia Bandrés. Creo que ella sabía mucho de los pequeños detalles, de hacer las cosas bien siempre, sin importar si eran grandes o pequeñas. Cuántas cosas se estropean por los pequeños detalles y cuántas cosas se agradecen por esos pequeños detalles que a veces ni te das cuenta. Pero la clave está en de cada uno de nosotros. No somos perfectos, pero estamos llamados



Seamos fieles en las cosas pequeñas

Madre Cándida

a ser lo mejor que podamos y ahí es donde cada detalle, la fidelidad a nuestra misión, es clave para sentirnos bien.

El detalle de los buenos días acompañado de una sonrisa sencilla, el detalle del perdón auténtico que nace de dentro y que de verdad lo sientes como algo que podías haber hecho mejor, el detalle de la solidaridad, ese que te hace abrir el corazón a necesidades, el detalle de tantas cosas que cada día tenemos la oportunidad de hacer. Pues hagámoslo, seamos valientes para llenar nuestro día de buenas cosas pequeñas y así estaremos preparados para cuando algo más grande pueda venir.

Busco la fuerza, una vez más, para poder hacer todo lo anterior y me aparece el salmo 53 de la eucaristía de ayer: "El Señor sostiene mi vida". Me digo que, si el Señor sostiene nuestra vida, nada nos puede preocupar. Y es cuando vuelvo a levantar la cabeza, respiro y sigo caminando como los de Emaús. Es cuando, si la confianza en Dios apoya nuestros pasos, nada podemos temer. Y así, poco a poco, voy entendiendo las palabras de la Madre Cándida: *Ser fiel, cosas pequeñas, pruebas grandes.*

Nuevos servicios aparecerán, pero lo que no puedo olvidar es que desde la sencillez y la humildad que aprendí, es desde donde únicamente podré ser útil a quien me necesite. Y mientras tanto: *"Ikiru".*

24-9-2018

En todo dad gracias, pues esto es lo que Dios, en Cristo Jesús, quiere de vosotros.
1 Tesalonicenses 5,18

Carta 416 • Mayo 1911

"...le agradezco el interés tan grande que tiene por nosotras. Dios se lo pague a todos"

Empezamos octubre y lo iniciamos con agradecimiento y, oculto detrás de él, mucho amor. En este caso la Madre Cándida agrade-

ce el interés al obispo de Vitoria, D. José Cadena, por las noticias de uno de sus colegios. Dios siempre aparece para ayudar, porque Dios siempre es amor. Dios siempre encuentra las herramientas para hacerse presente y que podamos verle. Unas veces es un obispo, otras un amigo, algunas un sacerdote, otras un vecino. Da igual. Lo importante es saber que Dios siempre ayuda y ante eso, solo queda ser agradecido.

Hace ya un tiempo leí un trocito sobre el amor. El autor es Carlos Díaz, al que algunas veces he mencionado. Dice así:

> "Tomo conciencia de mi valor a través de la relación contigo, y de modo especial cuando me amas... Amar es lo que hace ser, su fuerza resulta tan contundente, que florecemos al sentirnos queridos. Fuente creadora, amar a otro es decirle: tú no morirás. Amar es querer tu bien, el yo que quiere, quiere ante todo la existencia del tú, amar es aprobar, darte por bueno, ponerme ante ti y proclamar: yo quiero que existas...". (Me parece precioso. Gracias, Carlos).

Este es Dios, este es el Padre bueno al que la Madre Cándida lo ponía como pagador de los favores que recibía, directa o indirectamente. Y si Dios es el pagador, no hay mejor banco para recibir lo que Dios quiera. Llevo unos días recibiendo mucho y por eso sigo agradecido, por eso agradezco las palabras y los silencios, de todos debo aprender, porque al camino ha sido largo y por este camino ha habido de todo, pero solo Dios es el que juzga y en el confío.

> Un niño, un día le preguntó a su abuela: "¿Cómo se puede tener el genio para hacer cosas como aquellas a las que nos ha acostumbrado Prokofiev?". Y ella le dijo: "Jorge, mira que Prokopiev no nació así, más bien se ha vuelto así. Ha luchado, ha sudado, ha sufrido, ha construido. La belleza que ves hoy es el trabajo de ayer, de lo que ha sufrido e invertido en silencio".

Ese Jorge se hizo mayor y ahora se llama papa Francisco.

Evitemos los grupos cerrados y seamos de Dios que Él nos pagará con creces todo lo que hagamos. Abramos los oídos y aprendamos a vivir, porque viviendo en Dios, tenemos garantizado la felicidad.

1-10-2018

El Señor, abre camino en el mar
y sendero en las aguas impetuosas.
Isaías 43,16

Carta 417 • Mayo 1911

"La Fundación del Brasil va adelante y, Dios mediante, para julio o agosto tienen que ir las que están señaladas, que todavía no lo saben. Sea Dios bendito"

Decía la Madre Cándida allá por mayo de 1911 que "la Fundación de Brasil va adelante", y hoy –8 de octubre de 2018– añadiría que la Fundación Educativa Jesuitinas va adelante. Veo mucho en común en cuanto a fechas, a momentos de la historia, pero lo que más en común veo de estos dos proyectos es que ambos están puestos en Dios, que los dos son para mayor gloria de Dios y que las personas que valientemente han dicho que sí, están para este objetivo. Dios les bendice porque su interés es que esto funcione, como funcionó Brasil. No hay palabras para agradecer la disponibilidad de las que fueron a Brasil, como tampoco tengo palabras que puedan expresar mi agradecimiento para todas las personas que han dicho que sí y han dado un paso adelante saliendo de su comodidad de años aventurándose (confiando en Dios) a este proyecto. Decía la Madre Cándida que las que iban a Brasil aún no lo sabían, y así fue. Pero ella sabía que no se equivocaba, que Dios le había susurrado al oído que esas eran las mejores en ese mo-

mento. Así también lo veo ahora. Dios ha ido susurrando a los oídos de quien tuvo que decidir, los nombres de los equipos que van a liderar este proyecto. Así fue, así ha sido y así espero que sea siempre. Y por todo ello, y por todas ellas y ellos, solo queda bendecir a Dios.

Dios sigue abriendo caminos nuevos, caminos de crecimiento y esperanza. Por eso sigue contando con personas dispuestas, alegres y confiadas. Personas que desde su propia vocación se ponen al servicio del evangelio. Y en todos ellos hay algo fundamental que debe reinar en todas sus relaciones y en toda su vida: la unión, en su más amplio y auténtico sentido. Da igual la vocación a la que se ha sido llamado, lo que importa es que seamos como niños, como nos recuerda Marcos ayer (Marcos 10,2-16), que seamos sencillos y humildes, que seamos transparentes y capaces de abrazar la ternura.

Hoy quiero traer, como despedida, el salmo de Salomón de la eucaristía de ayer: "Que el Señor nos bendiga todos los días de nuestra vida". Como himno y petición, como ese mantra que deberíamos repetir cada uno de los días que tuviéramos la dicha de abrir los ojos por la mañana. Porque cuando Dios bendice es cuando los proyectos salen bien, cuando Dios dice bien de algo es cuando nada puede romperlo. Por eso, siguiendo con las personas que han puesto su persona al servicio de cualquier proyecto de Dios, y en especial a la Fundación Educativa Jesuitinas, les digo (con permiso de Salomón):

Que el Señor os bendiga todos los días de vuestra vida.
Que el Señor cuide vuestras palabras y obras todos los días de vuestra vida.
Que el Señor sea la única luz en vuestras decisiones.
Que el Señor cure vuestras heridas y os sane por dentro, que es donde duele de verdad.
Que el Señor acompañe cada uno de vuestros pasos.

8-10-2018

**Todo el que deje casa o hermanos o padre o madre
o hijos o hacienda por mí y por el evangelio
ha de recibir en esta vida el ciento por uno…
y en el mundo venidero, vida eterna.**
Marcos 10,29-30

Carta 418 • Mayo 1911

*"Sigue, hija mía, con tus buenos deseos
y una confianza sin límites en Jesús
y nuestra Purísima Madre, que no dejarán
de proporcionarte los medios para conseguir
lo que tanto anhelas, puesto que el que te
llama es el mismo Dios, y Él allanará
todas las dificultades…*

*Sigue, pues, su voz y llamamiento
y confía mucho, que Él te proporcionará
el logro de tus deseos"*

No podía creer que "alguien" me estuviera pidiendo otra vez comentar algo sobre la Fundación Educativa Jesuitinas. Pero no podía dejar de hacerlo al leer la perla de la Madre Cándida. Prometo no ser más pesado con este tema, pero ha surgido así.

Cuando la leí despacio pensé que era lo que tenía que hacer. Me dejé escuchar por dentro y decidí que la Madre Cándida quería dar un nuevo susurro a todas aquellas personas que han puesto su vida al servicio de este proyecto.

Y, como tantas veces, el evangelio de ayer (Mc 10,17-30) se quiere unir a la fiesta de hoy. Marcos nos recuerda el pasaje del joven rico. En este relato, al final de todo, escuchamos que Jesús cuenta qué pasará a los que dejen casa, hermanos… por el evangelio. Vuelvo a retomar el sí de cada uno de los que han aceptado el servicio

de la nueva Fundación y pienso que la Madre Cándida hubiese elegido este trozo del evangelio para una de esas reuniones de inicio. Creo que les diría que Dios nunca falla, que Él nunca asegura nada en balde, por eso a quienes dejan un poco de todo ello, Dios les dará cien veces más. A todos los que dejan tiempo de familia o personal, a todos los que viajan, a todos los que sacrifican fines de semana, a todos los que reciben incomprensión después de todos estos esfuerzos, a todos los que hacen todo esto por el evangelio (y no por otras razones), Dios no los olvida ni abandona y aquí, y en la vida eterna, tendrán lo asegurado. Pero hay una observación interesante que no quiero saltar ni omitir y es "con persecuciones". Entiendo que avisa que el camino no será fácil, que llegarán baches y curvas, y en ese momento es donde hay que estar como hay que estar y hay que confiar en quien hay que confiar. La ventaja que tenemos es que nunca estaremos solos. Y eso anima a seguir.

Vuelvo a la perla y resalto solo algunas frases:

> *"Sigue, hija mía, con tus buenos deseos y una confianza sin límites en Jesús y nuestra Purísima Madre, que no dejarán de proporcionarte los medios para conseguir lo que tanto anhelas".*

En todo lo nuevo, en todos los proyectos, la Madre Cándida siempre tiene presente a la Purísima Virgen. Y en este caso la llama Madre, porque en ella confía de una forma especial y sabe a ciencia cierta que la Virgen no dejará de mostrar y dar los medios para lograr los sueños o anhelos. Se trata de estar atentos, de saber de quién te fías y de seguir por esa senda a pesar de las dificultades. Confiar sin límites, confiar a tope, ese es el secreto de los que llegan.

> *"El que te llama es el mismo Dios, y Él allanará todas las dificultades".*

Y cuando Dios llama es especial. Cuando Dios llama solo queda empezar a caminar, empezar a descubrir el nuevo camino, empezar a ver por dónde quiere que vayamos. Y sabemos que las dificultades seguirán ahí, pero si Dios llama...

Nadie dijo que iba a ser fácil, pero la Madre Cándida le transmite que hay quien allanará esas dificultades que no hay obstáculos insalvables, que la aventura es imparable.

"Sigue, pues, su voz y llamamiento y confía mucho,
que Él te proporcionará el logro de tus deseos".

¿Cómo será esto posible? ¿Quién me lo garantiza? Serían preguntas lógicas que le habría hecho a la Madre Cándida. Y ella, desde su experiencia personal, hubiese contestado que escuche a Dios en el propio corazón, que escuche su voz, que confíe y camine porque Él irá dando lo que cada uno necesita para lograr lo que desea.

Confía, confía. Confía. Camina, camina, camina.

15-10-2018

… Se acabó el vino (en Caná), y le dice a Jesús su madre: "no tienen vino"… Dice su madre a los sirvientes: "Haced lo que él os diga…"
Juan 2,3-5

Carta 419 • Junio 1911

"...acude siempre a Ella (Virgen), y en su poderosa y maternal protección encontrarás el remedio para todas las necesidades, que, como Madre cariñosa, no te abandonará"

Cuando leí esta perla por primera vez me vino a la cabeza la canción que tantas veces he cantado:

Hoy he vuelto, Madre, a recordar
cuántas cosas dije ante tu altar,
y al rezarte puedo comprender
que una Madre no se cansa de esperar.
Al regreso me encendías una luz,

sonriendo desde lejos me esperabas,
en la mesa la comida aún caliente y el mantel
y tu abrazo en mi alegría de volver.

La vida te da sorpresas y hoy vuelvo a la perla, y encuentro consuelo y paz. Y a la Virgen acudo para que sea mi protectora y pueda ir encontrando el remedio a esas necesidades nuevas que la vida te propone. Porque si algo sé y afirmo con la cabeza alta y con toda la voz que tengo, es que he cometido errores involuntarios, decisiones no acertadas, pero que en ningún caso ha sido por hacer daño o por mala voluntad. Eso, compartido, me hace tener la conciencia tranquila y seguir caminando confiando en quien nunca me abandona. Dios, *que siempre es Padre que de todos cuida,* me ha puesto esta perla cuando más la necesitaba y me ha abierto los ojos para que no me desvíe y acuda a quien tengo que acudir (Dios) y olvide a quien tengo que olvidar, con todo el respeto que merece. Y aclaro que no me siento víctima de nada ni de nadie, sino de mis propias decisiones personales. Y acepto las consecuencias, pero no las comparto en absoluto, sin embargo, a lo largo de estos días, me ha servido para descubrir en algunas personas que una cosa es hablar y otra actuar y que, algunas veces, están en polos opuestos.

Por todo ello acudo a María para que una vez más me proteja y me siga ayudando a encontrar el remedio a las necesidades que hay en cada momento.

Y por eso comparto algo que encontré en un libro pequeñito titulado *El arte de dar gracias*:

Cuando tu corazón está destrozado,
cuando ves que se evapora tu más acariciado sueño,
cuando pierdes algo o alguien importante,
es difícil que sientas gratitud.
Recuerda los tiempos en que sentías
la presencia de la gracia en tu vida.
Permite que el agradecimiento por esos tiempos
inunde también tu presente.

Confía en que Dios
solo quiere el bien para ti.
...
Disfruta del viaje de la vida,
con todas sus curvas, encrucijadas y vueltas.
A menudo aprendemos más del camino pedregoso
que del sendero llano.

Gracias Madre por ser refugio y escudo. Gracias Madre Cándida por aparecer en el momento adecuado. Pero sobre todo gracias por hacerme descubrir que en tiempos difíciles descubro a los verdaderos amigos.

Quiero cerrar este comentario a la perla de hoy con un texto de San Juan Crisóstomo hablando sobre la repercusión que tendría nuestro testimonio y que, por casualidad, he leído en un libro que un buen amigo me dejó hace unos días:

"No habría paganos si nosotros fuéramos cristianos.
Si observáramos los mandamientos de Cristo;
si padeciéramos ofensas, si permitiéramos que los demás
se aprovechasen de nosotros; si bendijéramos al que nos
vilipendia; si devolviéramos bien por mal; si esta fuera
entre nosotros la manera habitual de actuar, no habría
nadie tan bruto que no se convirtiera a la bondad".

22-10-2018

Al contrario, nos portamos con vosotros con toda bondad, como una madre que acaricia a sus propios hijos.
1 Tesalonicenses 2,7

Carta 420 • Junio 1911

"Por lo tanto, no te tengo en el olvido, como me indicas en la tuya, aunque tenga otras muchas cosas en que pensar"

Muchas veces, en la huerta, concretamente cogiendo limones o granadas, me he hecho heridas casi sin darme cuenta. Con el paso del tiempo las he curado de forma externa y se han ido curando de forma interna. Da igual la profundidad. El proceso ha sido el mismo. Una forma de cuidado externo han sido las curas por parte de quien te quiere y eso es lo que puedo compartir hoy. Gracias, Madre Cándida, por no tenerme en el olvido, aunque tengas otras muchas cosas en qué pensar y que hacer. Gracias a todos los que se han hecho presentes. Gracias. Lo que también aprendí de las heridas en la huerta es que no se curan arremetiendo contra el árbol. Eso solo provoca más heridas y más dolor.

Por todo ello, coincidiendo con el fin de un mes y el inicio de otro, cierro unos acontecimientos y abro nuevas ventanas. Y los cierro con dolor, pero sin rencor, con agradecimiento y mirando hacia adelante para vivir con lo aprendido y seguir creciendo cada día.

Y recojo con agrado la pista de la Madre Cándida tan oportuna como siempre: no olvido, aunque tenga otras muchas cosas en qué pensar. Gracias a Dios tengo otras muchas cosas en qué pensar, otras cosas que hacer, otras personas con las que compartir y una vida por recorrer. Por eso sigo siendo agradecido.

Todas las situaciones que se viven tienen su proceso, por eso lo importante es saber estar como siempre, como se es. Y en este momento tengo que reconocer con el salmo 125 de ayer que:

El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres.

Añado al salmo la fuerza y la fe del ciego Bartimeo (Marcos 10,46-52) que lleno de confianza no dejó de pedir aquello que sabía que era bueno: el encuentro con Jesús de Nazaret, el encuentro con quien sabía que era capaz de curarle la ceguera. Y como siempre, el encuentro con Jesús produce paz y alegría. Desde ese momento, nos cuenta Marcos, que le seguía por el camino. Lo importante es seguir el camino que Jesús nos va indicando, que sea capaz de no perderme en laberintos que al final solo me llevarían a caminos diferentes. No quiero otro camino. Quiero el que aprendí de pequeño, el que cuidé de joven y el que me enseñaron de mayor. Es el mismo. Es el camino del Evangelio y en ese camino

no hay cabida para elementos que rompan a la persona, por eso, si en este proceso a alguien he ofendido, le pido perdón por el daño ocasionado, por las heridas provocadas.

29-10-2018

Confía en el Señor con todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia. Reconócele en todos tus caminos.
Proverbios 3,5-6

Carta 421 • Agosto 1911

"...sé fiel al divino Amante...
Él vela por nosotros y sabe lo que nos conviene"

Comparto hoy una de las frases del escritor francés Anatole France: "el azar es el pseudónimo que utiliza Dios cuando no quiere firmar". Hoy el azar me ha puesto delante una de las perlas de la Madre Cándida que me aportan claridad y hablan de fidelidad. Algo aprendí de la Madre Cándida y mucho sigo aprendiendo de ella. Y hoy, el azar, habla de fidelidad.

Ser fiel es una de las cualidades que toda persona debe cuidar, sabiendo que esta virtud provoca felicidad y bienestar. Ser fiel a Dios, a pesar de todas las dificultades, es una buena virtud para empeñar tu vida. Saber de quién me he fiado es la mayor de las gracias que podemos tener. Y Dios siempre acompaña esa fidelidad superando con diferencia la nuestra. Dios vela por nosotros y sabe lo que nos conviene. Y cuando Dios vela por nosotros parece que estamos seguros de todo lo que hacemos o por lo menos sentimos que la soledad es menos soledad, que las dificultades del camino son superables porque le tenemos a Él, a ese Padre que vela desde cerca o lejos para que todo vaya bien. La segunda parte de la afirmación de la Madre Cándida es más delicada y, a veces, cuesta ver con claridad. Dios sabe lo que nos conviene, pero nosotros no lo sabemos con tanta certeza. Por eso protestamos, nos rebelamos, nos distanciamos, hasta que Dios, que nunca se fue, vuelve a apa-



Dios vela por nosotros y sabe lo que nos conviene

Madre Cándida

recer a nuestro lado y vuelve a invitarnos a descubrir el porqué de las cosas, la razón de los acontecimientos. Y ante esto solo nos queda agradecer el don de la fe, agradecer que Dios vela, cuida y nos da lo que nos conviene.

El azar pone salmos para repetir. El salmo 17 de ayer es uno de los que aparecen para confiar en ese Dios que se convierte en nuestra fortaleza y nos protege. Y por si teníamos dudas de lo que podemos hacer, Marcos (Marcos 12,18-34) nos cuenta el relato donde Jesús hace sencillo lo que otros pretendían hacer muy difícil y complicado. Habla de amor, mejor dicho, habla de amar. Y marca las dos direcciones de la señal de la cruz, marca la vertical hacia Dios y la horizontal hacia el prójimo. No hay muchas dudas para enrevesadas interpretaciones, solo hay que ponerlo en marcha en nuestra vida.

Por todo ello, camino y confío mirando adelante con la esperanza de Dios, con la única que nunca falla. Y seguiré intentando cada día de mi vida seguir así. Tener la certeza de saber que Dios vela por nosotros y sabe darnos lo que nos conviene es suficiente garantía para dar nuevos pasos, para sacar oportunidades de las adversidades (como decía una directora que tuve) y para seguir confiando en que Dios escribe recto con renglones torcidos.

5-11-2018

Si vosotros, siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo piden?
Lucas 11,13

Carta 422 • Junio 1911

"Con la ayuda de Dios y las oraciones de usted y de todas mis hijas, espero que todo se llevará a feliz término, con la gracia de Dios. Sigan pidiendo"

Cualquier emprendimiento, cualquier aventura o sueño, cualquier proyecto mejora si contamos con la ayuda de Dios. Y como con esa ayuda siempre contamos, no tengamos miedo alguno a los proyectos nuevos, a las nuevas responsabilidades, a dar respuesta a las nuevas propuestas que la vida coloca encima de la mesa para que sean custodiadas y elaboradas por nuestras manos. La pregunta sería: ¿contamos con las oraciones de usted?

La Madre Cándida pedía las oraciones de sus hijas para que los proyectos saliesen bien, que los barcos llegasen a buen puerto. Era consciente de la fuerza de la oración y de la fuerza de esa oración donde hay muchas manos unidas pidiendo a Dios que las cosas salgan y sean según su voluntad. Hoy seguimos necesitando de este gesto, seguimos necesitando de personas que oren por los proyectos de Dios en las manos de los hombres y mujeres que se fían y confían. Por eso es de agradecer a las personas que oran, su tiempo, su sensibilidad, su pasión y su apoyo. Y todo este ciclo genera siempre seguridad en el camino, confianza en las decisiones y crecer en lo importante dejando lo superfluo a un lado.

Hoy comparto un trozo de un libro que llegó a mis manos y del que estoy aprendiendo mucho:

> Una enfermera, habiendo atendido a una paciente ciega, antes de abandonar la habitación le preguntó a esta señora si necesitaba algo más. "Sí –respondió la mujer–. ¿Está saliendo ya el sol?". Eso hizo que la enfermera se detuviera. Había estado demasiado ocupada para fijarse. Así que se acercó a la ventana y miró a través de las lamas de la persiana, para luego responderle: "Sí, señora; ya está amaneciendo".
>
> A petición de la anciana, la enfermera subió la persiana por completo. La mujer le contó su historia, la de una chica que mucho tiempo atrás había perdido la vista en un accidente. La enfermera vio cómo caían lágrimas de los ojos invidentes de una mujer ya anciana que anhelaba poder contemplar un amanecer más. Así que tomó la mano de la mujer entre las suyas y pintó verbalmente

un cuadro de sombras que se disipan, de rayos dorados, de tonos naranjas, grises, púrpuras. La paciente, sonriendo entre las lágrimas, le agradeció que le hubiera descrito lo que las personas que ven dan tan a menudo por supuesto.

Entonces sucedió algo inesperado. O para ser más exacto, sucedió otra cosa inesperada. La anciana le echó un breve sermón: "La mayoría de las personas se preocupan por el mañana. No se detienen a ver la belleza que Dios ha puesto delante de ellas o las promesas de belleza interior que demuestran el amor divino. Así que te pregunto: ¿Quién está verdaderamente ciego? Si Dios cuida de los pájaros, ¿no crees que también cuidará de ti? Yo dependo de que Dios me cuide día tras día. Hoy Dios me ha enviado a una muchacha joven para que me describa el amanecer. Si abres los ojos, verás que Dios también cuidará de ti".

Ahora le tocaba llorar a la enfermera. Más tarde escribió: "Me percaté de que las dos habíamos sido sanadas. Yo estaba consumida por la preocupación, el miedo y las dudas, cuando en realidad cada nuevo día es una bendición". Desde entonces, muchas mañanas, cuando ve amanecer, escribe, "me acuerdo de aquella paciente y le doy gracias a Dios por haberla puesto en mi camino".

Este texto del libro de Chris Lowney es un poco de luz para revitalizar ideas dormidas, despertar posibilidades. Al igual que las palabras de la Madre Cándida, todo es luz para el camino. Ahora solo queda ponerlas en marcha y confiar, sin olvidarse de pedir por aquellos que puedan necesitar nuestra oración. Seamos como las farolas que durante el día parece que no están, que soportan todas las inclemencias del tiempo, pero cuando más las necesitamos nos ayudan a que no tropecemos en ese camino donde sin ellas, todo sería oscuridad.

12-11-2018

**Os exhorto a proceder como pide vuestra vocación:
con toda humildad y paciencia,
soportándoos unos a otros con amor.
Efesios 4,1-2**

Carta 423 • Julio 1911

"Tenga mucha paciencia y sufra todo por el amor de Dios"

Mañana se cumplen 10 años desde aquel día que inicié esta aventura, este camino, esta búsqueda de esas perlas que la Madre Cándida fue escribiendo en sus cartas. Y volviendo la mirada a ese primer día, recupero y comparto algo de lo que escribí:

"Sin padecer, no puede ser".

"Hoy, alguien nos recuerda que, sin dolor, sin sufrimiento no se llegará al ser, que el dolor es parte de la persona y que si el grano de trigo no muere... Pero qué difícil es la serenidad y la confianza cuando se está en el padecer".

Y después de este trozo del camino recorrido, hoy, casi diez años después, la Madre Cándida nos habla de paciencia y de la razón de esa paciencia, del sentido de esa espera tranquila, aunque sea activa. No podemos vivir ajenos al sufrimiento porque es parte de nuestra vida. Pero no podemos vivir solo en el sufrimiento como forma de estar. Porque por mucho que llueva, siempre tenemos la certeza de que el sol sale, tenemos la seguridad que sus rayos nos volverán a calentar y su luz volverá a inundar nuestro camino. Por eso hay que seguir caminando, como hay que seguir confiando.

El contraste de la paciencia con el ritmo actual que llevamos es algo que contrasta y nos interroga e incluso muchas veces no se entiende. Quizá en esos casos se trata de que no hemos descubierto la razón, porque tener paciencia por tener paciencia es

algo que cuesta entender, mientras que tener paciencia por el amor de Dios trasciende nuestra propia vida y da sentido a ese hacer tranquilo, paciente. Y es en esos momentos de turbación donde hay que poner encima de la mesa esa paciencia, aunque no se entienda nada, aunque se esté padeciendo, aunque la serenidad sea lo último que te pueda brotar. Ahí es donde las palabras de la Madre Cándida adquieren un sentido actual y auténtico.

El Señor sigue "enseñando el sendero de la vida", como nos decía el salmo, nos sigue marcando por dónde y cómo hay que seguir caminando. Y cuando escuchas eso es cuando algunas cosas quedan en un plano muy abajo y otras son las importantes de verdad. Y una de ellas es que, pase lo que pase, hay que seguir caminando y confiando en ese Señor que nunca abandona. Y es este Señor el que nos cuenta, en boca de Marcos (Marcos 13,24-32) que sus palabras no pasarán, que tenemos que seguir viviendo como si fuera el último día de nuestra vida, porque no sabemos cuándo será ese día ni esa hora. Entonces, ¿por qué dejamos que se escapen algunas cosas importantes y nos enredamos en tonterías? A veces aparece una respuesta y encontramos que es porque todavía no hemos descubierto que todos somos los que debemos abrir caminos, porque ante las adversidades, ante un viento fuerte, unos se dedican a construir muros mientras que otros construyen molinos.

Vivo este décimo aniversario con ilusión y confianza, aprendiendo de las cosas que han pasado e intentando construir molinos, aunque algunas veces se parecen más a un muro; pero cuando esto ocurre, Dios me da un revolcón y vuelvo a reconstruir lo que estaba equivocado. Sigo en camino y sigo viviendo con pasión todo lo que creo. Y es aquí donde la Madre Cándida guía los torpes pasos y donde Dios siempre abraza con la misericordia de ese Padre que siempre se acerca al camino a buscar, a buscarte.

19-11-2018

Carta 424 • Julio 1911

"De Pirenópolis no tuvimos noticia ninguna; pídan mucho para que todo se arregle a mayor gloria de Dios"

"Si retomo el camino
donde ayer perdí las fuerzas,
veo una mañana nueva
y más cerca mi destino.
Y es que hoy más que nunca,
me siento en tus manos.
No es por algo que yo haga,
pero me siento en tus manos".

Esta es una pequeña parte de una preciosa y gran canción que alguien que me conoce me envió hace unos días. Gracias amiga por enviarla y gracias a Elena López por esa preciosa voz y ese profundo mensaje. Os animo a buscarla y disfrutarla. Se titula: "En tus manos".

Sentirnos en las manos de Dios es tener la fuerza suficiente para seguir caminando cuando parece que no hay razones. Sentirse en las manos de Dios es confiar, como lo hacía la Madre Cándida, en que, a pesar de no tener noticias de sus Hijas enviadas a Brasil, se acogía a Dios y a la oración para seguir adelante. Y ella sabía que todo sería para mayor gloria de Dios. Era su motor para seguir caminando día a día y afrontar así los grandes retos y también los pequeños problemas. Siempre desde esa confianza en que todo se arreglará.

Sentirnos en las manos de Dios es... (¿Te atreves a acabar la frase?). Si has respondido que sí, ahora hay otra segunda pregunta: ¿te atreves a compartir esa respuesta? Si has respondido que sí, puedes enviármela y el próximo lunes las publicaremos todas.

Y así, casi sin darnos cuenta, cerramos el mes de noviembre y cerramos el año litúrgico. Pero a la vez abrimos el corazón de nuevo a un año litúrgico nuevo que iniciamos con el primer domingo de diciembre que coincide con el primer domingo de Adviento. ¿Y? ¿Será otro año más donde nada cambie porque nada esperamos? ¿Será otro año más donde nada cambie en mi vida, aunque espere? O, por el contrario, ¿iniciamos este tiempo como una nueva oportunidad de emprender en nosotros aquello que nos haga ser mejores y más santos? No tengamos miedo en proponernos esta meta, aunque quizá haya que romper algunos esquemas que nos tienen encorsetados. Pero como sigue diciendo la canción que presentaba al principio: *"Hoy he roto mis esquemas y me llevas de la mano"*. Y cuando Dios nos lleva de la mano, solo caben cosas buenas, porque nacen de unas manos especiales. Esta sensación es grande y hace grande a las personas. Por eso la Madre Cándida es grande, porque de sus escritos se desprende esa sensación, que en su caso fue forma de vivir. Se sintió siempre en las manos de Dios y en Él puso todo su ser y su obra, aquí y más allá de los mares. Daba igual. Lo importante era que sus Hijas sintieran y vivieran que estaban en las manos de Dios, que todo lo que generaran debía ser obra de Dios. Y ahora nosotros, que formamos parte de esa gran familia, estamos llamados a vivir desde nuestra vocación, que Dios nos tiene en sus manos, que nos cuida y nos invita cada día a vivir en este estilo de confianza. Pidamos unos por otros, pidamos para que todo se arregle.

26-11-2018

**Nosotros somos ciudadanos del cielo,
de donde esperamos como Salvador al Señor.
Filipenses 3,20**

Carta 425 • Agosto 1911

"...pues siempre debemos tener allí nuestro pensamiento (en las cosas celestiales), por ser nuestra patria"

El comentario a la perla de hoy viene cargado de globos, de miles de globos, de sonrisas y recuerdos, de miles de alegrías, de millones de albricias que se quedan en ese "Mil Albricias". Una canción especial para tantos y tantos que nos hemos emocionado al cantarla, que la hemos cantado llenos de alegría y otras veces rotos por el dolor. Porque hoy quiero recordar que, un 2 de diciembre de 2013, Manolo se fue al cielo sin poder cantar ese año su "Mil Albricias" y que, un 2 de diciembre de 2016, Petra también se marchó al cielo sin poder cantarlo. Mejor dicho, creo que no fue así, creo que juntos lo cantaron a pleno corazón y que además se lo enseñaron a muchos que se unieron en este canto. La Madre Cándida sonreiría al verlos y ellos devolverían esa sonrisa que tanto recordamos. Porque, como nos decía la Madre Cándida: "siempre allí nuestro pensamiento... porque esa es nuestra patria", nuestro destino.

Hoy es un buen día para mirar al cielo y agradecer.
Hoy es un buen día para saborear lo sencillo de la vida.
Hoy es un buen día para seguir soñando con un mundo mejor.
Hoy es un buen día para sonreír.

Hoy también celebramos que, una vez más, tenemos la suerte de celebrar un tiempo especial de gracia: Adviento. Un tiempo para estar despiertos, no adormilados, tiempo de abrir los ojos de una nueva forma con la que podamos ver con los ojos de Jesús

de Nazaret aquello que Él nos pone delante y así disfrutar de cada uno de los días que nos regala. Y cuidado que, casi sin darnos cuenta, llegaremos a esa noche del 24 de diciembre. La pregunta será, ¿qué le presentaremos en ese portal?, ¿qué hemos ido preparando para abrir nuestras manos y llevarle lo que hemos podido reunir? Algo así imagino que hicieron los pastores. Llevaron de lo que tenían, pero sobre todo, llevaron lo que eran y eso llenó al Niño. Hoy, con el salmo, levantamos nuestra alma y le pedimos a Dios que nos enseñe el camino, que nos descubra las sendas de misericordia y lealtad.

Y hoy dirigimos nuestro pensamiento a nuestra patria, acompañados de la Madre Cándida, a ese cielo que es donde no habrá tiempos que celebrar, ni preparar, solo presencia de Dios y encuentro con ese Padre que nos ama y con la sensación, que será realidad, de sentirnos en las manos de Dios. Pero mientras tanto llega el momento y sabiendo que estamos en las manos de Dios, nos toca cuidar lo que tenemos; por eso es un tiempo ideal para despertar y poner en marcha aquello que soñaste y que llegaste a pensar que era una tontería o una ilusión imposible. Nada de eso. Es el momento de hacerlo, de intentarlo y de saber que nada hemos perdido por hacerlo. No es necesario que sean los sueños muy grandes. Quizá sea algo muy pequeño, algo que llevas rondado algún tiempo. Algo sencillo. Ánimo. Es un buen tiempo. No dejes que otros lo hagan por ti. Pues como decía Séneca: "La recompensa de las buenas acciones es haberlas hecho".

Tal como dije en la anterior perla, hoy quiero compartir la respuesta que he recibido de Milagros Santana a la invitación para acabar la frase: "Sentirnos en las manos de Dios es...":

> "Mira, lo que más admiro de la Madre Cándida y lo que más quisiera aprender de ella es precisamente ese saberse en las manos de Dios. Su confianza total en Él. ¿Pero cómo contestar a esa pregunta cuando sé que yo no lo vivo, sino que lo que experimento es que Él me sostiene en mi debilidad y que me escabullo por mil vericuetos?

Yo creo que estar en las manos de Dios es saber desde el corazón que Dios quiere lo mejor para mí, y actuar en consecuencia. Pero, cuántas veces se me impone la prudencia y otras cosas peores..."

Gracias, Milagros, por estas letras llenas de humildad, sencillez y confianza. Gracias.

3-12-2018

Les ordenó que no llevaran más que un bastón; ni pan, ni alforja, ni dinero en la faja…
Marcos 6,8

Carta 426 • Septiembre 1911

"También dicen que no lleven las religiosas más que la ropa de sus uso, libros y música religiosa; que lo demás, todo lo pondrán allí; que no lleven baúles, que lleven maletas"

La Madre Cándida, después de tantas fundaciones, de tantas alegrías y de tantos sinsabores, sabía muy bien qué es lo importante y qué es lo insignificante. Y así imagino que recogería las recomendaciones y las trasladaría a las que iban a embarcar hacia Brasil. Vamos que con una maleta con lo necesario sobra para cruzar los mares en aquella época y llegar a donde Dios le había señalado. También imagino a las Hijas de Jesús escuchando estos consejos de parte de la Madre Cándida y las reflexiones posteriores, incluso entre ellas hablando sobre todo esto. Las imagino confiadas en sus palabras sabiendo que esas palabras son las mismas que las del evangelio.

Ayer celebramos el segundo domingo de Adviento y sigo preguntándome: *¿qué le llevaré al portal?*, ¿qué le presentaré a ese Niño que allana nuestros senderos, que rellena nuestros valles, que rebaja nuestros montes y colinas, que endereza lo que pode-

mos torcer y que allana lo escabroso? Ahora me quedaría buscar y encontrar el rostro y los momentos donde Dios, en mi vida de cada día, allana mis senderos, rellena mis valles... Por eso pedí ayuda y me encontré que hoy los valles que tienen que ser rellenados podrían ser esas personas que llamamos pobres y no miramos a los ojos, esos barrios alejados que cada vez están más lejos, esas personas humildes que nos hablan de grandeza con su vida sencilla, esos hombres y mujeres que migran buscando un futuro mejor, esas soledades con rostros de personas que solo necesitan un poco de compañía y un mucho de nuestro tiempo, esas personas que buscan un trabajo para salir de esa situación que nunca buscaron, esos enfermos a los que la soledad les provoca más dolor que la propia enfermedad, esos rostros arrugados de grandes personas que necesitan un compañero para contarle su vida –de la que mucho podemos aprender, por cierto–, esos jóvenes que buscan algo que llene su vacío y que oriente su despiste.

Y juntos descubrimos que las colinas y montes que deberían ser rebajados, podrían ser los que están rellenos de odio, los que odian a otros sin conocerles, los orgullosos que solo saben mirar por encima de ese hombro desgastado sin saber que hay otras formas de mirar, los prepotentes que necesitan un abrazo para que descubran que juntos somos mejores y que como iguales conseguimos más, los egoístas que aún no han descubierto que con el nosotros somos más felices, los ciegos que no buscan y los ciegos que buscan una luz.

Continuamos buscando lo torcido que debería ser enderezado y aparecieron palabras y personas atrapadas, y le pusimos nombre a esas rejas, y vimos que la droga, el juego desmedido e incontrolado, el pasotismo infundado y la indiferencia, el alcohol, la violencia, la falta de respeto hacia el hermano, eran nombres que iban apareciendo en los barrotes retorcidos de la vida. Y seguimos hablando de caminos escabrosos y de superar la pereza, el desinterés y todo lo que nos impidiera ayudar a convertir el camino en un sendero llano.

Estamos en el segundo domingo de Adviento y parece que estamos "cansados de Navidad". Pero hay que frenar un poco y ca-

minar con lo necesario durante el trozo que nos queda de este tiempo de esperanza. Sigamos pensando *¿qué le llevaré al portal?* Y hagamos que nuestra vida sea camino llano donde otros puedan caminar. Y, por si en ese camino nos perdemos, recordemos que tenemos una estrella que nos guía: la Inmaculada, la madre atenta a todo, la Purísima que tanto ayudó a la Madre Cándida. Solo hay que buscarla y escuchar.

10-12-2018

…y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.
Mateo 6,4

Carta 427 • Septiembre 1911

"Me alegro de que Elisa le mande las verduras. Dios se lo pague, pues se lo agradezco muchísimo"

Todo lo sencillo, lo natural, lo cotidiano, lleva a Dios de una forma especial. Todo lo que nace desde el corazón, pensando en los demás, lleva a Dios. Da igual que sean verduras o botellas de litro. Da igual. La Madre Cándida es de esas personas que escribía con el corazón. Su pluma era su voz y desde allí salían esas palabras de ánimo o simplemente, como esta vez, de agradecimiento. Dios siempre en su boca, Dios siempre en el papel como único protagonista de su vida.

Seguimos camino de ese portal que cada vez se acerca más a nuestra mirada y a nuestra vida, y me sigo preguntando: *¿qué le llevaré al portal este año?* Y pienso en años anteriores y no recuerdo nada especial. Me gustaría que este año fuese diferente. Me gustaría recordar este año que mis manos llevaron algo sencillo que hizo sonreír al Niño. Y me vuelvo a interrogar, ¿cómo lo conseguiré?, ¿cómo lograré que el Niño sonría?, ¿con qué podría ver esa sonrisa? Pero no tengo la respuesta, solo tengo la decisión de seguir buscando y escuchando en este trozo de Adviento que aún queda.

En este punto estaba cuando, como siempre, Dios pone delante de mis narices el evangelio de Lucas de ayer (Lucas 3,10-18) y comienza diciendo:

Entonces, ¿qué debemos hacer?

Uf. Qué oportuno. Estoy en el mismo sitio que la gente de aquel tiempo. En la misma situación. Y dispuesto a seguir escuchando, y oigo:

El que tenga dos túnicas, que comparta con el que no tiene; el que tenga comida, haga lo mismo.

Un poco después, y como para que no quedaran dudas, aparecen los publicanos que se creían que lo anterior no iba con ellos y vuelven a preguntar lo mismo:

¿Qué debemos hacer nosotros?

Y Jesús, con esa paciencia del santo Job, les contesta rápido y claro:

No exijáis más de lo establecido.

Pero como si de una broma se tratara, llegan unos soldados y le preguntan otra vez lo mismo:

Y nosotros, ¿qué debemos hacer?

El Señor miraría al cielo diciendo: "Padre y ahora qué". Pero vuelve a responder a cada uno según su propio ser, y les dice:

No hagáis extorsión ni os aprovechéis de nadie con falsas denuncias, sino contentaos con la paga.

Este es el pasaje del evangelio donde podemos explicar con claridad la educación personalizada. Jesús responde a cada uno según necesita, atiende a cada uno en su momento y en su tiempo.

La Madre Cándida es agradecida y su aval es Dios. Ella sabe de quién se ha fiado y los que tratan con ella también lo saben.

Preparemos el fuego. La Nochebuena asoma en unos días. Preparemos nuestro corazón. Dios se acerca de una forma sencilla. Y no olvidemos: *¿qué le llevaré al portal en Nochebuena?*

17-12-2018

No os olvidéis de hacer el bien y de la ayuda mutua; porque estos son los sacrificios que agradan a Dios.
Hebreos 13,16

Carta 428 • Septiembre 1911

"...siempre hay algo que ofrecer a Dios"

Esta carta, o por lo menos el principio de esta carta tiene algo especial. No solo porque desde nuestra perspectiva encontramos que en este mes (en el que la escribió) se inician los últimos doce meses de la vida de la Madre Cándida, sino porque su contenido habla de vida y confianza, habla de cruz y sacrificio, habla de Dios como ese Padre bondadoso que vela por todos.

Hoy es Nochebuena, esta noche celebramos el nacimiento de Jesús a las afueras de Belén, en un pesebre, en ese refugio de pastores. Pero lo que de verdad celebramos es un tiempo nuevo de gracia y luz. Y eso es lo que importa, porque eso es lo que puede dar luz a nuestra vida, pues para seguir igual que antes, ¿merece la pena celebrar la Navidad? Esta noche es esa noche donde damos respuesta a la pregunta que llevamos tratando todo el Adviento: *¿qué le llevaré al portal?* Y la respuesta debe ser desde dentro, debe ser de cada uno, pues cada uno sabe lo que le puede llevar. Los magos le llevaron oro, incienso y mirra, los pastores le llevarían algo para comer y abrigarse, en definitiva, le llevaron lo que tenían, pero allí estaban. Eso es mucho más importante que lo que le llevaron. Fueron a su encuentro, a conocerle. Respondieron al aviso de los ángeles, escucharon y se pusieron en camino. ¿Y yo? Dice la Madre Cándida que "...siempre hay algo que ofrecer a Dios". Por ahí creo que voy a encontrar la respuesta.

Ayer también se habló de encuentro, de ese encuentro entre María y su prima Isabel (Lucas 1,39-45). Y allí surgió la expresión: *"Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre".*

Pues entre encuentro y ofrecimiento, ¿por qué no ofrecer ese encuentro, ese nuevo encuentro? Por eso creo que lo mejor que

le puedo llevar a ese portal es mi propia vida al servicio del que pueda necesitar algo de mí. Y aunque pueda parecer, al principio, un poco tópico y ambiguo, creo que es lo que puedo llevar. Ahora sé que ese encuentro en el portal me lleva al compromiso de testimoniar lo vivido (como les ocurrió a los pastores). Le llevo una forma más desinteresada de servir, sin programar, sin preparar. No sé cómo será, como los pastores cuando volvieron después de saludar, conocer y encontrar a Jesús; no lo sé, pero confío en que Dios me lo pondrá delante y me indicará por dónde.

Es una buena noche para disfrutar de la familia, para agradecer ese don. Es esa noche donde damos gracias (propongo separarnos un segundo de la mesa y mirarlos como si fuésemos a hacer una foto, y dar gracias), a la vez que no nos olvidamos de aquellos que esta noche están solos y pensamos qué podemos hacer para el año que viene, qué podemos pensar para que esta noche nadie esté solo. ¿Quizá esa cena en la parroquia donde el que esté solo se pueda acercar y compartir mantel? Es hora de hacer algo.

Que la luz de esta noche nos guíe y no nos deslumbre. Feliz Nochebuena y Feliz Navidad.

24-12-2018

Pues el Espíritu que Dios nos dio no es de cobardía, sino de fuerza, amor y templanza.
2 Timoteo 1,7

Carta 429 • Octubre 1911

"Nuestras viajeras de Pirenópolis fueron muy bien y muy animadas. Embarcaron tan contentas y satisfechas"

Hoy despedimos a 2018 y damos la bienvenida a 2019. Octubre de 1911 también fue un año de despedidas y de inicio de la gran aventura de las Hijas de Jesús: cruzar el mar, salir de nuestras fronteras y dar forma a la frase "al fin del mundo". Y, después de pre-



Siempre hay algo que ofrecer a Dios

Madre Cándida



sentar en el portal aquello que somos y tenemos, después de estar un rato en el pesebre hablando con el Niño recién nacido, tenemos un tiempo para elegir entre quedarnos mirando atrás y detallar aquello que podíamos haber hecho mejor quedándonos anclados ahí, o mirar atrás, aprender de lo vivido y volver a iniciar el camino intentando crecer, queriendo aprender, buscando avanzar. Nada detuvo a la Madre Cándida en esta idea de crecer, por eso en este mes en el que escribió esta carta, un 3 de octubre de 1911, partieron desde Cádiz esas seis valientes Hijas de Jesús rumbo a Brasil. Unos días antes, el 30 de septiembre, la Madre Cándida pudo despedirlas y darles el último abrazo y sus bendiciones. Algo nuevo empezaba, algo nuevo bajo la protección de la Purísima Virgen, algo que no daba opción a mirar atrás, sino a mirar al nuevo horizonte que se presentaba. Sin miedo, confiadas en Dios. Así hay que hacer el camino, así es como hay que afrontar el nuevo año, la vida.

Pienso en Manuela, Dolores, Vicenta, Antonia, Josefa y María, en esas seis mujeres embarcadas rumbo a lo que Dios vaya poniendo en el camino, pero pienso en ellas, alegres, unidas y confiadas en su gran familia de las Hijas de Jesús, sabiendo que esta familia está con ellas en la oración, que no están solas, que están rezando al Padre para que las cuide y proteja, para que lleguen bien y, como siempre, para que sea a mayor gloria de Dios. Esa es la diferencia de otras aventuras: el fin. En este caso, nada egoísta, sino dar a conocer el evangelio de Jesús, dar a conocer a Jesús con su vida y educar desde ese carisma propio. Y detrás de ellas una gran familia unida.

Y, como tantas veces, hoy es una de esas ocasiones donde visualizar los detalles de los dos acontecimientos (el evangelio y la perla) es una pasada. Imaginar los paisajes, las conversaciones, las caras, las calles, el bullicio. Me refiero tanto al Cádiz de 1911 como al Jerusalén del año 12, al puerto y sus alrededores como a la caravana de regreso a casa. Al momento del embarque como al momento donde Jesús no estaba en esa caravana (Lucas 2,41-52). Y así podemos seguir descubriendo esos "momentos de Dios". Son esos detalles donde Dios aparece y casi no nos damos cuenta, donde Dios ayuda a través de lo que tiene a mano y apenas lo notamos.

En estos dos acontecimientos hay un factor común que no quiero dejar de comentar: la familia. ¡Qué importante es! ¡Qué necesaria es! Aquellas seis valientes Hijas de Jesús sabían que su familia estaba a su lado, que estaban pendientes de sus vidas. El joven Jesús sabía que sus padres no le dejarían solo, sabía que podía contar con ellos e incluso sabía, que llegado el momento le dejarían volar. En la familia pasa todo, lo bueno y lo malo, pero es ahí donde se descubren los lazos que se han ido tejiendo día tras día. Y es, en familia, donde se entiende todo. Hasta se entiende el miedo de cualquiera a no afrontar aventuras, como le ocurrió a Juana antes de ir a Brasil. Y no pasa nada. Pero en familia se habla, se escucha y se ama.

Que el 2019 que iniciamos esta noche, sea un año de bendiciones y que vaya como el viaje a Pirenópolis, muy bien. Que tengamos un embarque contento y animado, pues con Dios como Padre, nada tenemos que temer. Y si algo se tuerce por el camino, levantemos la mirada y el corazón y sigamos siempre adelante.

¡Feliz año nuevo!

31-12-2018

Ante todo, doy gracias a mi Dios por todos vosotros, porque vuestra fe se anuncia en todo el mundo.
Romanos 1,8

Carta 430 • Octubre 1911

"Ellas dicen que no pueden ir más satisfechas y contentas; esto me consuela, y doy gracias a Dios por tantos beneficios"

La primera perla del 2019 nos habla de agradecimiento. En este caso la Madre Cándida agradece a Dios el buen viaje de las hermanas rumbo a Brasil. Y es un buen motivo. Y ahora podemos preguntar: ¿cuáles son mis motivos para agradecer a Dios? Quizá no deba buscar en grandes acontecimientos, quizá lo tengamos

muy cerca, y quizá sea lo más sencillo de cada día. Pero hoy es un buen momento para agradecer, para darle gracias al Señor por este nuevo año recién estrenado, por habernos dado una nueva oportunidad de seguir en el camino, como lo hicieron los magos después de visitar al Niño en Belén. No dudaron "en ponerse en camino", como no dudaron las valientes Hijas de Jesús recién embarcadas. Y después de cruzarse con Herodes, donde se despistaron un poco, volvieron al camino y, al ver la estrella de nuevo, se llenaron de inmensa alegría, tal como nos sigue contando Mateo (Mateo 2,1-12). En este año puede que me despiste, puede que me entretenga en donde no deba, pero solo pido seguir en camino pues seguro que volveré a ver la estrella y es de esas estrellas que generan alegría al verla. Y, por último, espero aprender de los despistes y seguir el camino por otro lado, seguir andando por otro camino. Es la historia que se repite, es la historia de la vida, en el evangelio, que vuelve a abrirnos los ojos.

Hoy quiero agradecer a Dios tantos "beneficios", como dice la Madre Cándida. Quiero decir en voz alta mi sentimiento de hijo cuidado por ese Padre que nunca nos abandona. Quiero expresar ese agradecimiento por tantos detalles donde veo su mano, aunque no la vea con los ojos de la cara. Quiero agradecer esas "cosas" inexplicables que, sin entenderlas al principio, hacen que siga agradeciendo un poco más tarde. Quiero dar gracias por la familia, la de sangre y la que Dios ha ido ofreciéndome a lo largo de mi vida, quiero agradecer la amistad, la de todos los días y la de aquellas personas que no veo durante mucho tiempo y cuando nos vemos parece que fue ayer; también la salud, a pesar de los achaques y contratiempos, de donde debo aprender a sacar oportunidades. Así estaría algún folio más, pero seguiré dando gracias, aunque no lo escriba hoy.

Y así quiero empezar este año, de nuevo la vuelta al colegio, aunque sea con pocas horas, de nuevo la vuelta a la normalidad de un mes precioso, frío, con ese sol agradable en el centro del día que te roza la piel y calienta el cuerpo.

Lanzo una propuesta, una invitación: busca tus motivos para agradecer a Dios los beneficios que te otorga. Ahora selecciona

uno y da gracias de una forma diferente y especial. Da igual cómo lo hagas: escribiendo, cantando, bailando, hablando en voz alta mientras paseas, compartiéndolo con otra persona, rezando en la capilla o iglesia que te cruces en el camino... Lo importante es que encuentres ese momento para agradecer.

Yo sé que los Magos se han portado bien contigo, pero lo más importante que nos dejaron es su trozo de vida en Jerusalén y Belén. Los regalos que le ofrecieron al Niño estuvieron muy bien, pero lo que complementa este acontecimiento es lo que hicieron a partir de ese momento. Y pienso que su vida les cambió, imagino las conversaciones en el camino de vuelta a su normalidad. No perdamos la esencia de esta fiesta, no perdamos la ilusión de regalar y agradecer, pero no olvidemos a la razón de todo esto: Dios hecho niño, que si algo necesita es nuestra compañía.

7-1-2019

Vivid, pues, según Cristo Jesús; enraizados en él; rebosando en acción de gracias.
Colosenses 2,6-7

Carta 431 • Octubre 1911

"...seamos muy agradecidas a tanto beneficio como el Señor nos hace"

Esta sería la segunda parte de la perla de agradecimiento del lunes pasado. Dios hace y se hace presente en nuestras vidas, en lo que emprendemos, en lo que nos rodea. La Madre Cándida lo veía como los "beneficios" que Dios hacía. Pero, ¿de dónde viene esta palabra?, ¿qué significa? Su origen es latino y habla de bien y de hacer, de hacer el bien; y se acompaña de un sufijo que habla de pertenencia y de relación. Hacer el bien. Eso es lo que Dios hace con sus hijos, el bien, lo mejor. Como un buen Padre y como todos los buenos padres, aunque a veces no entendamos algunas cosas. Simplemente el niño no entiende cómo su padre o su madre le

pueden poner una toalla mojada de agua casi fría en la frente para bajarle la fiebre, no lo entiende porque no le gusta, porque le da frío, o cómo le pueden quitar un poco de ropa si lo que tiene es frío. Pero al paso del tiempo entenderá que es lo que tenían que hacer (y probablemente lo repetirá).

Hoy especialmente quiero agradecer la oportunidad que Dios me ha dado de poder estar en Salamanca compartiendo estas primeras horas del lunes con un grupo de directivos que han decidido sacrificar esta semana para formarse. Quiero dar las gracias a Charo por contar conmigo en nombre de la Fundación Educativa Jesuitinas, que en estos momentos continúa la gran labor en los centros, que desarrollaba y desarrolla la Congregación de las Hijas de Jesús. Lo importante es el fin de aquel 2 de abril de 1869; lo que de verdad importa es descubrir que juntos somos capaces de mantener aquella aventura que se inició en Salamanca aquel 8 de diciembre de 1871 y lo que me alegra y agradezco es ver que hay continuidad, ilusión, experiencia y mucha pasión por seguir la misión que inició la Madre Cándida. Me encanta ver a una familia unida alrededor de un carisma y cada uno desde su vocación: una misión, mismo barco.

Hay una cualidad esencial en la vida: la humildad. Y ayer en el evangelio de Lucas (Lucas 3,15-22) descubrimos a un Juan el Bautista que, desde su posición, reconoce a Jesús y con esa claridad y valentía que le caracterizaban, afirma que no merece atarle la correa de sus sandalias. Ese es el Juan agradecido a Dios, ese es el Juan que se reconoce como es y que reconoce al verdadero Dios, ese es el Juan que disipa las dudas sobre su liderazgo, sobre si era él el Mesías. Y aparece la figura del Espíritu Santo que nunca abandona los grandes momentos de Jesús. Y, de forma especial, se hace presente el Padre afirmando que Jesús es su Hijo amado. La Trinidad de nuevo. El misterio de amor del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Es una buena ocasión para agradecer a Pilar Linde su trabajo sobre "La devoción de Cándida María de Jesús a la Santísima Trinidad". Y "siguiendo el hilo" recogemos el ofrecimiento de "*invocación, alabanza y contemplación*" que Pilar propone y acogemos esta trayectoria como *"impronta y horizonte en la vida*.

...Porque ser Hija de Jesús, ser laico en la Familia Madre Cándida, es vivir la relación con Dios de un modo peculiar que caracteriza todas las dimensiones de una existencia entregada a la búsqueda de la gloria divina en el servicio a los demás; es dar respuesta a un carisma concedido a la Madre y en ella a todas las que, a través de la historia, continuamos la vida de la Congregación en la Iglesia".

Seamos agradecidos a Dios, seamos agradecidos por cada día. Descubramos los beneficios que nos hace continuamente y aprendamos.

14-1-2019

Dios colmará todas vuestras necesidades con magnificencia, conforme a su riqueza en Cristo Jesús.
Filipenses 4,19

Carta 432 • Octubre 1911

"En fin, que Dios nos quiere mucho y no abandona a sus hijas. Seámosle muy agradecidas"

Como "no hay dos sin tres", esta sería la tercera parte de la perla de agradecimiento. Desde luego la Madre Cándida era una mujer agradecida a Dios por tantos beneficios que le otorgaba. Y desde su ser es desde donde hay que aprender. Ser agradecido a Dios por todo lo que nos hace, lo que nos cuida, lo que nos protege y lo que nos quiere.

En esta etapa de mi vida entiendo mejor el ser agradecido e intento serlo. Veo la vida desde una perspectiva distinta, donde lo vivido me ayuda a entender algunos acontecimientos de esta. Y sigo caminado confiado en Dios, intentando que el marco donde me muevo esté en manos de Dios. No pretendo que parezca que sea fácil, ni siquiera que siempre sea así. Pero lo que sí intento es que, en todos los acontecimientos, esta sea mi forma de ver

las cosas que me ocurren. Y, por supuesto, no solo cuando la vida te ofrece alegrías y todo parece muy fácil, sino también cuando la vida te aprieta y te presenta momentos difíciles, ya sea de salud de algún familiar o por otras circunstancias. También ahí, o mejor dicho, siempre ahí. Porque como compartía hace una semana en Salamanca, lo importante no es lo que nos ocurre, sino lo que hacemos con lo que nos ocurre.

Lo que sí entiendo con total seguridad es que Dios transforma una situación difícil en una solución. Sino que se lo pregunten a aquella pareja de Caná de Galilea (Juan 2,1-11). Que le pregunten sobre su agradecimiento ante el problema del vino. Pero hay un detalle que la Madre Cándida descubrió y que sería un buen tema para desarrollar: la intercesión de María en su vida. Es importante descubrir esas personas que desde el cielo interceden por nosotros, que presentan los problemas y hablan de nosotros. María fue clave en la solución de aquel problema y de aquella boda. Gracias, María. Decía la Madre Cándida que Dios no abandona a sus hijas, y es cierto, pero podemos ampliar esta afirmación diciendo, y viendo lo que ocurrió en Caná, que Dios no abandona a nadie, que Dios siempre está.

Y al hablar de confianza, recuerdo aquella historia de los dos viajeros que cuenta Carlos Díaz en su librito *Diez virtudes para vivir con humanidad*.

> Uno de los dos viajeros cree que el camino conduce a la ciudad celestial y el otro lo niega; ninguno de ellos se ha embarcado jamás por aquella senda, por lo que ambos ignoran las sorpresas que pueda depararles la fortuna en cada uno de los recodos del trayecto. Este, pródigo en sucesos, les proporciona una variada gama de situaciones de gozo y dolor, pero mientras que el creyente vive todas las penalidades bajo el signo de la confianza como estímulo, el otro las recibe como incordio y fastidio. Moraleja: para quien confía, mil objeciones no hacen una duda; para quien no, mil pruebas no constituyen la menor certeza.

Seamos agradecidos, seamos personas que confían en Dios y afrontemos la vida como ese pasajero que vivía bajo el signo de la confianza. Y si alguien duda de cómo se puede vivir así, solo tiene que leer la biografía de cualquier santo, entre los cuales, yo recomiendo la biografía de la Madre Cándida contada en el libro *Donde Dios te llame.*

21-1-2019

El Señor es quien me ayuda, no temeré.
Hebreos 13,6

Carta 433 • Octubre 1911

"Dios sea bendito, que tanto vela por sus hijas"

Todo un Dios que vela por sus hijos, que se preocupa por todo lo que les pasa, que cuida y protege. Ese es Dios. Ese es el Dios al que la Madre Cándida le confía su vida y todo lo que hace. Y también es el mismo que Lucas nos contaba ayer (Lucas 1,1-4; 4,14-21) sobre cómo volvió a su pueblo, después de estar unos días por Galilea. Y allí, cumpliendo como se debe cumplir, leyó al profeta Isaías y habló del Espíritu Santo y de su propia persona.

¿Y cómo vela Dios? Yo diría, a bote pronto, que vela desde la libertad. Nos deja hacer, nos deja acertar y, por supuesto, nos deja equivocarnos. Me vienen a la mente tantas noticias de padres que tras un acontecimiento trágico no se separan del escenario hasta que termina todo (como el caso de Julen). Allí están, pendientes de todo lo que acontece, haciéndose preguntas sobre su hijo.

Dios siempre acompaña y lo hace desde nuestra libertad de hijos. Ese es el Dios de verdad, ese es el Padre de verdad. No podemos poner un vigilante de seguridad a cada hijo, tenemos que ayudarles a utilizar las herramientas de una persona y si en algún

momento hay algún error, hacer como el padre que salía todos los días a buscar a su hijo.

Hoy celebramos la festividad de Santo Tomás de Aquino. Mi felicitación a todos los compañeros que hoy tienen fiesta, sobre todo a los de secundaria, pero también a todos los maestros que se unen a esta fiesta. Aquí algunas de sus frases:

"El alma se conoce por sus actos".
"Teme al hombre de un solo libro".
"Justicia sin misericordia es crueldad".

Pero sobre todo hoy quiero hacer mención a un país: Panamá, a un hecho: la JMJ, y a una persona: el Papa Francisco. Y aquí me gustaría insertar la homilía de esta mañana o de ayer (Una llamada a decir "Sí" sin vueltas) donde les decía a los jóvenes la importancia de cuidar las raíces y de no tener miedos, donde agradecía el compartir de algunas personas que habían expresado su testimonio. Os animo a buscarla y escucharla. Es uno de esos momentos de claridad y fuerza para seguir el camino. Y es donde descubres que Dios sigue velando por sus hijos. El Papa hablaba, en un momento de su homilía, de los santos y decía que fueron personas que "miraron a su alrededor con los ojos de Dios". Yo creo que la Madre Cándida miró con los ojos y el corazón de Dios para fundar la Congregación de las Hijas de Jesús. Y, como decía el Papa, "no tuvo miedo de crear una comunidad donde vivir y sentirse amado", "dio raíces" a muchas jóvenes de aquella época y sigue dando raíces a tantos jóvenes y adultos hoy también. Y eso deberían ser los colegios, porque "cuando hay una comunidad, calor de hogar donde echar raíces, brinda la confianza necesaria y prepara el corazón para descubrir un nuevo horizonte".

Hoy vela de una forma especial por Julen y por tantos que pierden su vida en accidentes o buscando un lugar mejor para vivir.

28-1-2019

Carta 434 • Noviembre 1911

"Bien dice V.E.I. que esta fundación (Brasil) es cosa de Dios, pues todo salió hasta ahora muy bien, y, con su gracia, esperamos continuará lo mismo"

Hoy es víspera de Santa Águeda. Y, como todos los años, en mi pueblo se hace la procesión para traer a "la Santa" desde su ermita a la parroquia. Va muy acompañada y querida. El martes, después de la misa, vuelve a su ermita en romería. Son cosas de Dios que cada año se repiten e invitan a descubrir la virtud de quien acompañamos. De Santa Águeda descubrimos su fortaleza y fidelidad a Dios a pesar del martirio sufrido allá en Catania por el siglo III. Son las cosas de Dios que comentaba la Madre Cándida haciendo mención de la nueva Fundación de Brasil. Así son las cosas de Dios. Son esas cosas que se inician con dudas e incertidumbre y que, conforme transcurren los días, vas descubriendo que son de Dios por cómo van y por el bien que hacen a los demás.

Tenemos que ser testigos fieles de las cosas de Dios y no podemos renunciar a anunciar aquello que creemos. Y si son de Dios, pues adelante; y si no son de Dios, que se caigan como torre de naipes pues eso es lo mejor. La nueva Fundación empezó bien y sigue hasta nuestros días dando fruto generoso. Siempre contando con la gracia de Dios que impulsa lo bueno. Y puede que, en algunas ocasiones, ocurra lo que le pasó a Jesús cuando volvió a su pueblo, tal como nos cuenta Lucas en el evangelio de ayer (Lucas 2,21-30). No importa. Somos quienes somos, pero a la vez, soñamos lo que soñamos, y no podemos renunciar a ello. Alguna

vez puede que oigamos: "¿No es este...?". Aprendamos de quien va delante de nosotros siempre, aprendamos a seguir adelante a pesar de todo. Pero aprendamos, sabiendo poner en las manos de Dios nuestros sueños. Y dejemos que sea Dios el que ayude o impida que sigan adelante, pero no renunciemos por lo que otros nos puedan decir por envidia o cualquier otro motivo.

Estaba en este punto cuando abrí un libro de los que tengo junto al ordenador y, por esas cosas de Dios, repasé un texto que había subrayado en el momento de leerlo. Dice así:

> Solo la fe, es decir creer sin evidencias, puede abrirnos el camino hacia lo que de verdad es posible. Finalmente, hay que asumir que vamos a cometer muchos errores y que vamos a tener importantes fracasos. Por eso es tan importante diseñar un plan estratégico donde establezcamos el apoyo que vamos a necesitar y lo que vamos a hacer para aprender, cuando dichos fracasos se produzcan. (...)
>
> Esta fe nos obliga a abandonar todas esas conversaciones donde nos atacamos a nosotros mismos y donde llenamos nuestro camino de dudas y desconfianza.
>
> Desarrollar la fe, por una parte, en nuestros propios talentos y capacidades y, por otra, en el éxito de nuestro proyecto, es un verdadero ejercicio de nuestra libertad. (Mario Alonso Puig, *Ahora yo*).

Espero con fe firme que los proyectos, los sueños que todos tenemos, sean proyectos de Dios basados en la confianza y por encima de los pensamientos particulares.

Me encanta la Madre Cándida en sus detalles de sencillez y naturalidad como el que aparece al final de esta carta:

> *"Dispense el borrón que se nos cayó en el papel después de escrita, pues ya es tarde para escribir otra. Vale".*

4-2-2019

Carta 435 • Noviembre 1911

"...pide con mucha confianza, humildad y perseverancia... porque el Señor desea que se lo pidamos y le expongamos nuestras necesidades"

Esta es una de esas perlas que recoge el pensamiento y la vida de la Madre Cándida a la hora de explicar cómo pedir a Dios por nuestras necesidades. Nos habla de tres cualidades que tiene que haber en nuestra petición y que son la esencia de este tipo de oración:

Confianza: Su vida fue una confianza total en Dios, y con Él todo lo podía. Se fio de Dios en su camino y ante las decisiones que tuvo que tomar.

Poner tu vida en manos de Dios y confiarle tu ser, es como saber que con Él todo irá bien.

Humildad: Forma de ser, que es diferente a la forma de hacer algunas cosas. Se trata de que tu vida sea siempre así, cuando hay gente y cuando estás solo rezando, cuando te ven y cuando no te ven.

Vivir con humildad es hablar con tus actos de igualdad, de fraternidad, es como saber que así podemos construir un mundo es mejor.

Perseverancia: Siempre, continuamente, cuando la vida te lleva a hacerlo y cuando la propia vida no te ayuda a parar y pedir.

Mantenerse firmes en la petición confiando y con humildad, es necesario. No podemos ser flor de un día, ni para esto.

Y así es como se teje la vida de la Madre Cándida, y así es como las Hijas de Jesús oían y leían lo que ella quería dejarles como el mejor tesoro, como eso que les serviría para toda su vida.

Pedir a Dios por nuestras necesidades es entrar en un diálogo con quien sabemos que siempre escucha y siempre está, aunque a veces escuchemos algo que no sea lo que queremos. Pero lo más importante es entrar, como costumbre, en ese diálogo y no monólogo donde solo escucho lo mismo que hablo. Dios siempre habla y lo hace de cualquier forma. Unas veces es al escuchar su palabra en el evangelio, incluso aunque la hayas escuchado otras veces. Escuchar con alguna herida no es lo mismo que escuchar con buena salud. Escuchar cuando todo sonríe no es lo mismo que escuchar cuando estás roto por dentro, cuando parece que todo se desmorona. Pero la clave es escuchar, es ser perseverantes en la escucha y acercarnos con esa humildad de la que habla la Madre Cándida. Otras veces es al escuchar a un amigo que te dice lo que piensa sobre cualquier asunto. Otras, en el silencio.

Orar y exponer nuestras necesidades es como volver a echar las redes, a pesar de no haber obtenido resultados; confianza, humildad y perseverancia, y así volver a echar las redes una y otra vez si hiciese falta. Pero por una razón "por tu palabra". De qué forma tan sencilla lo cuenta Lucas en el evangelio de ayer (Lucas 5,1-11). Imaginar ese momento es algo especial. En ese pasaje encontramos las tres cualidades de las que la Madre Cándida nos habla en esta carta. Y esta perla parece conectada con el Evangelio de una forma sencilla y clara a la vez.

Es un reto abierto a lo que hoy nos pueda suceder y a lo que el futuro nos tenga previsto. Pero es un reto vital que configura tu vida desde una forma de sentir de una persona que se fio de Dios hasta las trancas. Por eso la Madre Cándida sigue siendo ayuda en este siglo como lo fue en anteriores. Confiar, ser humilde y ser perseverante no tiene tiempo.

11-2-2019

Carta 436 • Noviembre 1911

"...por nosotras nada podemos, es verdad, pero en Dios todo"

Después de leer esta perla de la Madre Cándida, me cruzo con el versículo del salmo de ayer y escucho: "Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor". Y descubro que los dos hablan de lo mismo, de confiar en Dios. Confiar es una de esas palabras que en sí ya suenan bien, pero cuando la escuchas desde el corazón y la vida es cuando adquiere una nueva dimensión, es cuando significa algo nuevo y distinto. Es de esas palabras que realmente descubre el sentido completo cuando puedes hablar de experiencia personal de confiar.

"En Dios todo lo puedo" es la frase que le brota a la Madre Cándida cuando las cosas salen bien y cuando las cosas salen mal. Da igual porque lo importante es que sigue confiando, y a quien confía su vida y sus proyectos en Dios, el salmista en el salmo 1 le llama dichoso. *"...por nosotras nada podemos"*, pero sin embargo estamos llamados a hacer todo lo que esté en nuestras manos, estamos invitados a trabajar por el Reino, con las manos cansadas y la mirada puesta en Dios. Así es como se trabaja en esta aventura. Es cierto que este tipo de tarea agota. Por eso los santos tenían momentos para la oración, tenían días para el retiro y reencontrarse de nuevo con ellos mismos y con Dios, y por eso debemos aprender de ellos. Por eso debemos buscar esos momentos y esos espacios para tomar fuerzas y seguir el camino.

La fuerza que se genera desde la confianza en Dios es extraordinaria. Basta con mirar la vida de los santos, la vida de la Madre Cándida. ¿Dónde estaba su motor, su energía? Cuanto más se sentía en las manos de Dios mejor funcionaba todo. Y cuando las

cosas salían mal, era cuando ella acudía a Dios y le pedía, y le contaba, y le daba detalles de las cosas. Y es ahí, en ese diálogo, donde escucha y aprende, donde se produce un encuentro especial que le lleva a hacer las cosas de una manera clara y animada.

La pregunta sería: ¿en quién confío yo?

Pero esto no es ninguna tortura para cada momento del día. Se trata de una forma de ser y vivir. Es como si me sacan sangre de cualquier parte del cuerpo, siempre saldría el mismo tipo, da igual la hora del día, da igual el cansancio. Y esa es la clave. Se trata de vivir con esa actitud de sabernos en manos de Alguien que nos quiere y se preocupa por nosotros.

Pues como dice la Madre Cándida en otro trozo de esta carta: *"Demos gracias a Dios y seamos muy buenas para corresponder a tantos beneficios como el Señor nos dispensa"*. Pues es verdad, lo que brota de la confianza siempre es el agradecimiento. Y eso es lo que le brota a la Madre Cándida y nos tiene que brotar a nosotros. Seamos agradecidos y confiados en Dios.

18-2-2019

Guardaos de menospreciar a uno de estos pequeños. Pues os digo que sus ángeles en el cielo contemplan continuamente el rostro de mi Padre.
Mateo 18,10

Carta 437 • Noviembre 1911

"Procure enseñar bien a las niñas y tratarlas con mucho cariño y dulzura"

Tratar a los alumnos con cariño y dulzura es hablar de educación emocional en el año 1911. La Madre Cándida sabe de personas, sabe de cómo hay que tratar a los alumnos y así se lo dice a una joven religiosa destinada a un colegio. No hay mejor consejo para sentar las bases de cómo realizar el trabajo para el que ha sido enviada.



En Dios todo

Madre Cándida

Se trata de enseñar bien, y para ello hay que tener siempre presente a la persona en su total realidad, porque no hay personas iguales.

Hay que enseñar bien, en cada época con las herramientas que hay en ese momento. Hay que ser el mejor profesional que se pueda ser, abierto a aprender siempre. Pero sobre todo hay que ser el mejor maestro que se pueda ser, y para ello, por mucho que lo evitemos, si no tenemos en cuenta que es necesario el cariño y la dulzura en el trato con esos alumnos, creo que no tenemos nada que hacer. Y lo comparto desde la doble perspectiva de mi vida, como la de tantas otras personas. Los maestros que recuerdo, simplemente les recuerdo de una forma especial porque fueron aquellos con los que me sentí tratado con cariño, respeto y, como dice la Madre Cándida, con dulzura. Y el otro ángulo es el de los comentarios de los alumnos que has tenido. El cariño con el que recuerdan anécdotas y las palabras de agradecimiento a lo largo de tantos años son buena muestra que, por lo menos lo hicimos bien alguna vez.

Ese es el reto de un buen maestro: ser buena persona que quiere a sus alumnos y los trata como se merecen ser tratados, como lo más importante. Por eso esta profesión no es para todos, no es para los que se suben a la tarima y desde ahí se sienten tan superiores que hasta se refleja en el trato. Estos olvidan que en otras muchas facetas del conocimiento son grandes analfabetos y con esta forma de ser y tratar solo están diciendo a voz en grito las carencias que como persona tienen. También están aquellos maestros que saben bajar, y bajarse, y que son capaces de escuchar aun sabiendo mucho más del asunto que están escuchando. Eso es cariño y dulzura, que no excluye alguna reprimenda necesaria o alguna corrección o idea nueva que le pueda ayudar a reconocer que se puede hacer mejor. Cuando hablo de aquellos maestros que tuve también recuerdo algún castigo o alguna corrección. Por supuesto. Pero lo que recuerdo y lo que ahora veo con más claridad es la forma, el cariño, no exento de firmeza.

Porque como dice Lucas en el evangelio de ayer (Lucas 6,27-38): "con la medida con que midiereis, se os medirá". Utilicemos la

medida del cariño y seguro que recibiremos cariño cuando nos tengan que corregir.

Seamos personas que intentan enseñar bien, pero sobre todo seamos personas que tratan con cariño y dulzura a los alumnos. Y si alguna vez no podemos frenar y después nos damos cuenta, no dudemos en pedir perdón y aclarar lo que pretendíamos.

25-2-2019

Su señor le dijo: ¡Bien, siervo bueno y fiel!;
en lo poco has sido fiel,
al frente de lo mucho te pondré.
Mateo *25,23*

Carta 438 • Diciembre 1911

"...porque ya sabemos lo que dice el Espíritu Santo: que el que desprecia las cosas pequeñas, poco a poco caerá en las mayores"

Cuando se habla de la vida de comunidad, es cuando esta perla se entiende mejor. La Madre Cándida intuyó y supo mucho de este asunto conforme fue avanzando su vida en común con otras personas. Era de hacer bien las cosas pequeñas, de no despreciar las cosas pequeñas porque si esto hacemos, poco a poco iremos cayendo en despreciar las grandes. Añado a las personas en esta misma perla. Quien desprecia a las personas pequeñas, poco a poco irá acostumbrándose e irá ampliando a cada vez más y mayores. Hay veces, muchas veces, que en lo pequeño encontramos la respuesta a eso que buscamos y no veíamos por ningún lado, porque en lo pequeño está la auténtica verdad. Y si esto desprecias, empieza a temblar, porque iremos cayendo en barbaridades cada vez mayores.

La vida y el Evangelio fueron maestros de la Madre Cándida. Ella escuchaba con otros oídos lo que los evangelistas escribieron

sobre lo que Jesús nos dijo. Sus oídos estaban abiertos a aprender y hacer lo que su corazón sentía. Seguro que alguna vez escuchó el salmo 91 y seguro que alguna vez repitió su estrofa: "Es bueno darte gracias, Señor". Muchas veces le daría gracias por todo lo recibido. Y muchas veces descubriría que lo importante es que estamos llamados a ser buenas personas, estamos llamados a ser árboles buenos. Lo importante es estar en las manos de Dios y que Él vaya podando aquello que nos sobra con el fin de tener brotes nuevos y nueva savia. Porque sabemos que el polvillo de la vida se va acumulando y Dios utiliza el cepillo del amor para limpiar aquello que no es nuestro, pero que se nos pega. No hay mejor cuidador ni mejor cepillo.

¿Cuáles son las cosas pequeñas que no debemos despreciar?

Esta pregunta es importante para entender algunas otras. Las cosas pequeñas, los detalles, lo cotidiano, lo sencillo. Es clave para vivir de una forma determinada. Y es clave porque si despreciamos lo pequeño y nos transformamos con lo grande, nos convertimos en unas personas falsas, o por lo menos, en personas que necesitamos un poco de humildad para descubrir lo que de verdad es grande y lo que de verdad es simple. Si miramos la vida de los santos, les descubrimos grandes en las cosas pequeñas. Creo que entendieron lo que la Madre Cándida quiso decir. Se trata, como dicen por aquí, que no se nos caigan los anillos por hacer algo que otros puedan pensar que no debemos hacer porque es tan pequeño que lo tiene que hacer otra persona. Que nunca se nos caigan los anillos para servir. Y así la vida auténtica, esa del día a día irá cobrando sentido e irá haciendo este tramo de la vida un poco más feliz. Y como consecuencia de esto, irá haciendo la vida más feliz a los que están a nuestro alrededor.

Hoy puede ser un buen día para descubrir las pequeñas cosas del lunes, para descubrir que de nosotros depende hacerlas bien y con agrado. Ánimo, porque hoy, como cada día, puedes cambiar un poco el mundo. Y por eso ya merece la pena estar caminando.

4-3-2019

**Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón,
como para el Señor.
Colosenses *3,23***

Carta 439 • Diciembre 1911

"...servir a Dios en cualquier parte"

Hoy aparece escondida en la carta enumerada con el 439, esta perla *"intemporal"*, como tantas otras, escrita en diciembre de 1911 y que podría haber sido escrita perfectamente hoy. Tendría la misma fuerza que tuvo hace 108 años. Antes se dirigió a las hermanas que estaban en la Fundación de Brasil y ahora puede ser dirigida a cualquier persona, sobre todo a cualquiera de los que formamos parte de la gran Familia Madre Cándida.

La Madre Cándida habla desde el agradecimiento y aporta una visión de claridad sobre a quién, cómo y dónde servir. Pero sobre todo habla de agradecimiento por la actitud de servicio que ella percibía en sus hermanas. Y, tengo que decir que, desde que conozco a las Hijas de Jesús, también he visto en muchas ocasiones esta actitud de servicio por encima de los pensamientos individuales.

Servir a Dios es el "quién" para la Madre Cándida. Es ese quién que llenó su corazón siendo muy joven y al que entregó su vida hasta el último minuto, hasta descansar tranquilísimamente tranquila y pudiendo decir que todos los minutos de su vida habían sido para Dios. En el "cómo" entraría el texto fundamental para cualquiera que siga este camino: el Evangelio, la Buena Noticia de Jesús de Nazaret para cada uno de nosotros, por encima del tiempo e incluso de la vocación elegida. Allí tenemos el cómo y allí encontró la Madre Cándida el secreto para ayudar a quien le preguntaba qué tenía que hacer y cómo tenía que hacerlo. Y sobre el "dónde", no hay ninguna duda: en cualquier parte, allí donde seas enviado, allí donde seas requerido.

En medio de esta carta aparece un trozo que no he querido dejar de compartir. Creo que es de actualidad, y sirve tanto para 1911 como para 2019.

> *"En la virtud procure ir siempre adelante, aunque sea a paso lento, pues mejor es ir despacio para no tropezar, porque el que va corriendo, más facilidad tiene de caer. Ya me entiende, pues el que está en pie no necesita levantarse, ¿no es verdad, hija mía? Pues ¡adelante!"*

Después de vivir el miércoles pasado un día especial donde la ceniza fue la protagonista de las Eucaristías y celebraciones, llegamos casi sin darnos cuenta al primer domingo de Cuaresma y conectamos este tiempo con las palabras de servicio de la Madre Cándida. Ella anima a servir a Dios y si en algún momento caemos, nos anima a seguir adelante, aunque sea a paso lento. Con ese ánimo recordábamos las tentaciones de Jesús contadas por Lucas y la sensación de que con Dios siempre podremos superarlas.

Aprovechemos, una vez más, la oportunidad de vivir estos cuarenta días con el corazón abierto a la conversión, al servicio a los demás, a renuncias de lo que es innecesario, al ayuno de hacer las cosas mediocremente. Pero siempre con el sentido de vivir, porque vivir es renacer cada día.

11-3-2019

Perdonaos si alguien tiene queja de otro; como el Señor os ha perdonado, así también haced vosotros.
Colosenses 3,13

Carta 440 • Diciembre 1911

"Recibí su carta soli, y, enterada de su contenido, digo que la perdono con todo mi corazón"

Una carta denominada *soli* es una carta del tipo de cartas reservadas o de conciencia. Cuando leí esta perla me quedé un poco

pensativo sobre la diferencia con otras cartas. Por supuesto no conocemos el contenido de la carta que le envió a la Madre Cándida, solo sabemos que era de conciencia, algo muy personal e íntimo. Pero lo grande es la respuesta de la Madre Cándida a esta carta: "la perdono con todo mi corazón", la perdono de verdad.

Y hoy es un buen día para el perdón, para sanar por dentro y no dejar que nada mine nuestro corazón. Sé que es difícil, sé que es delicado y sé que hay muchas razones complicadas para perdonar. Pero también sé que, si no actuamos y perdonamos, es como una carcoma que poco a poco va comiendo nuestra madera por dentro y, aunque aparentemente estemos igual, por dentro estamos rotos, estamos llenos de serrín. Y poco a poco nos desmoronamos como madera, como personas. No hemos sido creados para el odio, aunque exista. O por lo menos no hemos sido creados para el odio eterno. Y lo digo desde la comprensión y el respeto de la dificultad de la persona para perdonar, de los miles de motivos para no pedir perdón.

Hace poco oí a una persona que tenía millones de razones para no perdonar y decía que, para seguir viviendo feliz, necesitaba perdonar. Comentaba y reconocía que era un perdón egoísta, pero que ese perdón le permitía disfrutar de lo que la vida le seguía ofreciendo. Ese es el perdón de no encerrarme en mi nube de rencor eterno y salir para seguir caminando, para seguir viendo que hay algo más, que merece la pena dar otro paso para que nada ni nadie me vaya arrastrando hacia atrás.

Hace mucho tiempo que cuando me preguntan de dónde soy, muchas veces he respondido que soy ciudadano del mundo, que me siento ciudadano de cualquier parte. Pero ayer escuché la carta que Pablo escribió a los filipenses (Filipenses 3,17—4,1) y me resonó de una forma especial otra expresión parecida a la que comentaba. Se trata de "ciudadano del cielo". Creo que a partir de ahora responderé más con esta expresión. Soy ciudadano del cielo. De la misma forma que es de agradecer los momentos de subida al monte, de nube y de todo lo que allí ocurrió, según nos cuenta Lucas (Lucas 9,28-36) en este segundo domingo de cuaresma que ayer celebramos. Es de agradecer y así lo debemos hacer,

pero con la misma fuerza sabemos que, como ciudadanos del cielo, debemos bajar a lo cotidiano, a lo de cada día, allí donde estamos, y hablar con nuestra vida de lo vivido en el monte.

Y, como ciudadanos del cielo, debemos perdonar de corazón para poder ser feliz. No hay otra. Debemos saber que estamos de pasada aquí y que no podemos olvidar cuál es nuestro destino, nuestro feliz destino. Y trabajar para ello es nuestra labor, fuera de las tentaciones de construir tiendas ilusas.

El camino de cuaresma es camino de un perdón que nace del corazón y que me hace ser feliz. Y comparto lo que hace unos días compartíamos con unas parejas de novios: el secreto de la vida es descubrir que la vaca no da leche. Lo dejo ahí para que podamos descubrir cómo acaba la historia.

Mañana es un día especial para todos los padres. Feliz día. Que San José, como buen padre que fue, nos ayude a ser buenos padres, a querer a nuestros hijos, a dejarles volar y a ser siempre acompañantes de su camino. Felicidades a todos los "Pepes y Pepas".

18-3-2019

Por lo demás, hermanos, ocupaos de cuanto es verdadero, noble, justo, amable y loable, de toda virtud y de todo valor. Y el Dios de la paz estará con vosotros.
Filipenses 4,8-9

Carta 441 • Diciembre 1911

"No le extrañe que defendamos nuestro derecho. Si usted como dice, quiere transacción y arreglo, ¿por qué no presenta sus documentos?"

En este último lunes de marzo, y coincidiendo ayer con el tercer domingo de cuaresma, la Madre Cándida habla de justicia con esas palabras que define a una persona que defiende lo suyo sin menospreciar a nadie. Al que pretende algo que, según la Madre

Cándida, no le corresponde, solo le pide que aporte documentos de que tiene razón, porque tal como le dice en otro párrafo acerca de este mismo asunto: si supiésemos que le corresponde algo de la casa, nos apresuraríamos a declararlo así.

Esta es la visión de justicia. No herir por herir, sino transparencia y claridad a la vez que firmeza. Esta es la justicia de la higuera que nos contaba ayer Lucas y que nos acompañaba el salmo: "El Señor es compasivo y misericordioso". Es una justicia que no va reñida con la amistad, ni con la misericordia, solo va de parte de la verdad, pero tiene razones, a veces, que superan lo meramente justo. El dueño tenía razones para cortar la higuera, pero alguien ve más profundo, ve más desde otro lado y pide misericordia, pide una nueva oportunidad para ayudarle a dar fruto.

Yo creo que la Madre Cándida es de dar nuevas oportunidades, es esa mujer que desde muy pequeña aprendió que en la escucha estaba la clave de muchos problemas y es de agotar todas las oportunidades que fuera posible para buscar la verdad de las cosas, aún a coste de su salud. Y cuando ya no se puede más, pues hasta aquí hemos llegado. Todos tenemos derecho a recibir nuevas oportunidades y todos tenemos el deber de ser personas de dar nuevas oportunidades. A lo largo de su vida, tuvo que parar ese primer pensamiento de "hasta aquí" y reflexionar si era el momento de dar otra oportunidad a esa persona que había fallado o no había llegado. Y creo que sería como dice el evangelio, sería como el viñador que decide cavar a su alrededor y echarle estiércol y un poco de agua (Lucas 13,1-9). Precisamente, por propia experiencia, la higuera es un árbol muy agradecido que con poco cuidado va muy bien. Pero es importante que alguien cave y quite las malas hierbas que están quitándole la buena fuerza y es importante que alguien se encargue de echar estiércol, de echar fuerza añadida externa que ayude a hacer brotar nuevas ramas y nuevos frutos.

Seguimos en cuaresma y debemos seguir siendo viñadores que ayuden a árboles un poco estropeados, a ejemplo del Viñador que hace eso continuamente con nosotros cada día. Jesús no se cansa de cuidarnos, de darnos fuerza para que volvamos a dar fruto, pero, sobre todo, para que volvamos a tener vida. Estamos en un buen

momento para parar a escuchar a Dios, nos queda la mitad de la cuaresma y nos queda mucho tiempo para poder contestar a la pregunta sobre cómo va mi vida en este tiempo de conversión. Por lo menos que no pasen los días como si fuera un tiempo más.

Aprovecho también para felicitar a todas las mujeres que hoy celebran su fiesta. Hoy es la festividad de la Anunciación del Señor, la fiesta de la Encarnación del Señor. Muchas felicidades a todas, en especial a una Encarna muy cercana, muy vecina, que siempre está cuando la necesitan y que difícilmente pierde la sonrisa.

25-3-2019

Velad, manteneos firmes en la fe. Haced todo con amor.
1 Corintios 16,13

Carta 442 • Enero 1912

"lo que debemos hacer es vivir preparadas para cuando Dios nos llame"

Hoy es uno de esos días especiales que la vida te presenta de vez en cuando. Hoy iniciamos un nuevo mes y, a la vez, estamos en vísperas de celebrar un gran día: 2 de abril. Y hoy resuenan los ecos de un fin de semana intenso: en Valladolid se ha celebrado el 150 aniversario de aquel 2 de abril de 1869. Pero ¿qué pasó ese día hace 150 años? Busca, empápate, conoce y prepara una visita al Colegio de Jesuitinas de Valladolid. Primero llama para poder visitar una capilla especial que encierra un tesoro sencillo.

Y hoy, también, la Madre Cándida se hace presente con una de esas frases que todos sabemos y que muchos olvidamos, porque muchas veces preguntamos sobre lo que tenemos que hacer, otras veces nos interrogamos a nosotros mismos sobre esta misma cuestión, y es hoy cuando encontramos respuesta a este interrogante. Y esa respuesta viene dada en palabras sencillas y diáfanas: vivir preparadas para cuando Dios nos llame, vivir cada día como si fuese el último e ir atesorando buenos días.

Hoy, como tantos días, me siento delante del ordenador con un particular agradecimiento a Dios por haber podido vivir de dos formas diferentes lo celebrado en Antequera y Valladolid. En Antequera con un grupo llamado "Senderismo Jesuitinas", con unas personas de una categoría especial, lideradas por un excelente maestro y mejor persona: Joaquín Soto. Tiene la virtud de vivir y sentir lo que habla y tiene el don de darle un toque de trascendencia que nos acerca a Dios desde la naturaleza. Y en Valladolid, gracias a las redes sociales y gracias a una "familia" que ha rezado y ha compartido su sentimiento de este fin de semana allí. Os comparto algunas pinceladas de Valladolid que pedí:

> "...sentimos que son nuestra familia, llenas de amor, paz, esperanza... unos sentimientos por los que merece la pena haber hecho tantos kilómetros para estar aquí, ojalá pudiéramos transmitiros todo lo vivido en el Rosarillo. No perdamos nuestra alegría, sencillez, nuestra esencia, nuestro carisma como la Madre Cándida nos enseñó".
>
> "El Rosarillo hoy me ha hablado de agradecimiento por lo mucho que el Señor me ha regalado de la mano de tantos rostros y nombres a la Congregación y a mi Colegio.
>
> Dicen que toda aventura comienza con una llamada, y los ecos del *sí* que siguió a esa llamada me hablan de mucha Vida. El *sí* de la Madre Cándida se derrama en forma de agradecimiento y vida también hoy.
>
> Ha resonado mucho en mí, con intensa autenticidad, ese *con Dios todo lo puedo* que atraviesa la Historia hasta mi propia vida".
>
> "El sentimiento del día es de agradecimiento puro por un Rosarillo que en mi vida significó la calma plena de que la vida está para ofrecerla a otros. Me quedo con pensar que la Madre Cándida es faro con la luz de Dios, y ahí, cuando visualizo el Rosarillo, la plenitud de luz llena el alma".

"Una inspiración, un toque al corazón que ante el Rosarillo ayer una vez más nos interpela a la Familia Madre Cándida, una provocación para salir con ellos al mundo y hacer de él el hogar soñado por Dios. Un don y a la vez un reto de nuestra familia".

Dios nos llama todos los días a ser buenos e incluso "nos deja libres, también para equivocarnos, porque al crearnos nos ha hecho el gran regalo de la libertad" (Papa Francisco), como nos contaba Lucas ayer con la parábola del Padre bueno.

Seamos libres, seamos buenos, y vivamos preparados para cuando Dios nos llame. Y seamos agradecidos, por eso mil gracias a todos los que me han enviado su comentario. GRACIAS.

1-4-2019

Ayudaos mutuamente a llevar vuestras cargas y cumplid así la ley de Cristo.
Gálatas 6,2

Carta 443 • Enero 1912

"Abrir casa en el Brasil... se ha acordado si pueden contribuir con lo que buenamente puedan, sin que les sea gravoso, a la comunidad"

Dios siempre pide lo que podemos dar y nos lo pide como invitación. La Madre Cándida así entendía este asunto y así pidió ayuda para la nueva Fundación de Brasil, y lo dice con sus palabras "sin que les sea gravoso", sin que suponga más de lo que puedan aportar. Ella sabía que, con un poco de cada uno, dentro de sus posibilidades, podrían ayudar a esa nueva Fundación. Esa es la letra del evangelio y ese es el espíritu del evangelio: somos familia, somos hermanos y somos hijos, y como tales debemos ser unos para con los otros.

Cuando uno se siente familia y en familia, es cuando es capaz de darse sin medida, es capaz de entregarse tal como es, incluso sabiendo que eso le pueda suponer algún pequeño disgusto, tal como ocurre en las familias biológicas. No pasa nada por esto. Lo realmente grave es lo que podemos hacer después de que esto ocurra. Y eso sí que depende de nosotros. Ayer escuchamos a Juan (Juan 8,1-11) contarnos el relato de la mujer sorprendida en adulterio y ante este hecho Jesús actúa. Este relato habla de perdón y habla de perdón desde donde cada uno está situado o desde donde cada uno quiere situarse. Los escribas y fariseos se sitúan en la pura ley, en lo escrito, en lo justo, según ellos. No miran más allá, no les importa nada más que apedrear con la boca y con las piedras. Jesús les responde con reflexión, con invitación, con libertad. Ahora nos colocamos en el lugar de la mujer y descubro a una persona hundida a la que Jesús escucha, mira y le da una nueva oportunidad para vivir, y esa nueva oportunidad nace de una no condena y de una invitación a no pecar más, a cambiar de vida, a vivir, porque lo anterior no era vida. Y en esta oportunidad la mujer descubre que además de la justicia está la misericordia de Dios. Y por supuesto me acerco al Jesús que nos conoce por dentro, al Jesús que busca que la persona viva y disfrute de la vida. Ese es el Jesús que no condena, sino que da nuevas oportunidades, tanto a los escribas y fariseos, como a la mujer. Ese Jesús que casi en silencio, habla de misericordia y nos pide que no volvamos a "morir".

Hoy quiero recordar a una amiga que el lunes pasado se encontró con el abrazo del Padre, con la misericordia de Dios. Querida Carmen Simón, solo me brotan palabras de agradecimiento por tanto recibido, por tu generosidad, por tu cercanía, porque siempre has estado al otro lado del teléfono, por tu ayuda en el prólogo de los libros de las perlas, que precisamente llevan fecha de ese 2 de abril de 2018. Gracias por tu ayuda para ampliar mis conocimientos sobre la Madre Cándida y descubrir siempre cosas nuevas. Hoy, ya desde el cielo, te pido que nos cuides, que protejas a esta Familia, que guíes sus pasos por la senda del evangelio y nos ayudes a comprender lo que la vida nos va ofreciendo. Sé que me faltan muchas cosas por decir, pero me quedo con la historia de aquel

fraile anciano que cuando ya no podía rezar, solo decía nombres. Un día un joven fraile le preguntó por qué rezaba así y él le contestó que le presentaba a Dios los nombres y Dios ya sabía lo que le pedía para cada uno.

Hoy me despido con un nombre: Carmen Simón.

8-4-2019

¿Puede una madre olvidarse de su propio hijo?
Pues aunque ella se olvide, yo no te olvidaré.
Isaías 49,15

Carta 444 • Enero 1912

"Muy amada mía en Jesús: Se pasaron las Pascuas con deseo de felicitarla, y hoy, aunque tarde, lo hago para demostrarle que no la olvido"

Las palabras que dice la Madre Cándida en la perla de hoy, es lo que hace Dios cada Semana Santa: nos trae este tiempo para recordarnos de una forma especial que no nos olvida, aunque sabemos que Él nunca nos olvida. Hoy es lunes santo y desde ayer comenzamos un tiempo intenso de celebraciones hasta el momento culminante del domingo de resurrección que lo celebramos con grandes signos en la Pascua del sábado santo por la noche. Como cada año llega la Semana Santa, después de un tiempo de preparación, para decirnos qué hizo Jesús en aquellos días previos a su muerte y resurrección.

Dios nos felicita de nuevo otras Pascuas, no las de Navidad, sino las de Resurrección, y nos dice que nos quiere con un amor infinito, con un amor que lleva a entregar la vida por nosotros, a sufrir y resucitar. Pero mejor vayamos por partes, celebremos cada día con sus acontecimientos y celebremos todo con fe y con el corazón abierto a lo que las procesiones y los actos litúrgicos nos traen.



El ejemplo atrae más que las palabras

Madre Cándida

Y recordamos que el sábado pasado, hace muchos años, Jesús de Nazaret y sus discípulos andaban por Jericó. Imagino que harían una parada para llegar a Jerusalén. Iban a celebrar la Pascua. Ayer aparece en Jerusalén y es cuando le reciben con palmas y olivo, que era lo que había a mano. Pero le reciben con algo más importante: la alegría que los lleva a gritar ¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! Imagino el revuelo al reconocerle y al ver a los discípulos, muchos se acordarían de los milagros que habían oído o visto personalmente. Era Jesús de Nazaret. Y hoy lunes, encontramos a Jesús y a sus amigos cerca de Jerusalén, en Betania, y cuentan la historia de la maldición de la higuera estéril y cómo se enfada con los cambistas del templo por haber convertido en templo en cueva de ladrones en vez de casa de oración. Esa noche también salieron de la ciudad de Jerusalén. Os invito a seguir recorriendo con Jesús y sus amigos todos los días de esta Semana Santa. En Marcos se puede seguir muy bien, desde el capítulo 11 al 16 de su evangelio.

Recordar es hacer presencia, revivir es hacer presencia en mi vida de lo que significan estos días. Pienso con la intensidad que lo viviría la Madre Cándida. Las veces que ayudaría a sus hermanas a encontrar el sentido de estos días, a buscar en el fondo de todas las celebraciones. Y ahí es donde quiero estar. Por eso me propongo tener un tiempo de silencio al día para no perder el rumbo de lo celebrado. Jesús se hace presente de una forma especial y me pone delante imágenes, objetos, colores, para recordar cómo fueron esos días. Y yo tengo que celebrarlo y a la vez hacerlo silencio donde pueda escucharle.

Cada Semana Santa es diferente, cada circunstancia personal es diferente, e incluso puede variar hasta el lugar donde se vive, pero lo que no varía nunca son los hechos que recordamos y lo que no debe variar nunca es nuestro corazón abierto a sentir, escuchar y amar. Y si no es así, quedará en algo externo parecido a cualquier folclore de cualquier ciudad.

15-4-2019

**Lo que tengáis que hacer hacedlo de corazón,
como sirviendo al Señor.
Colosenses *3,23***

Carta 445 • Enero 1912

*"Haciendo todas las cosas por Dios y para Dios...
podemos hacer mucho con nuestro buen ejemplo...
pues el ejemplo atrae más que las palabras"*

¡Feliz Pascua de Resurrección!

La experiencia de Galilea, después de los intensos días vividos en Jerusalén, es la experiencia de quien cree porque ha visto y de quien cree, aunque no ha visto con los ojos con los que los discípulos le vieron. Y hoy, la Madre Cándida se suma a esta fiesta con algo más que palabras. Nos explica con su claridad y sencillez cómo tenemos que hacer las cosas, cómo tenemos que vivir y nos dice que las cosas deben ser por Dios y para Dios, nos marca la meta: Dios; y nos dice cómo tenemos que hacer bien ese camino.

Hacer las cosas por Dios es encontrar la razón de nuestros pasos, es descubrir que mi vida tiene un sentido y hacia Él dirijo mis acciones. Hacer las cosas por Dios es, a veces, cambiar el rumbo y la actitud en la vida, como les ocurrió a los discípulos de Emaús. Hacer las cosas por Dios es, a veces, dudar, pero seguir porque hemos encontrado el motor de nuestra vida, el que me hace dar pasos de confianza y de continua búsqueda. Hacer las cosas por Dios es levantarme cada mañana y sonreír porque tengo una razón para ponerme en marcha. Pero, sobre todo, hacer las cosas por Dios indica la forma de realizar ese camino.

Hacer las cosas para Dios es saber para quién dirijo mis pasos, es saber cuál es el fin y para qué sirven esos pasos. Y en este sentido es cuando vuelvo a descubrirme en los pensamientos y

acciones de aquellos discípulos de Emaús, desanimados, cabizbajos, desorientados, atentos, acogedores, entusiasmados, alegres, confiados.

¿Qué es *el buen ejemplo*? Pienso que es la forma de hacer ese camino, el modo cómo hacer camino y desde ahí encontrar el fin. Dar buen ejemplo no es proponerse hacerlo, sino ser ejemplo de lo que creo con las acciones que realizo. Y en ese buen ejemplo hay mucho de confianza y mucho de coherencia. Y pase lo que pase seguir ese camino se debe convertir en eje de nuestra vida, debe ser el único objeto de nuestro respirar. Y hacerlo viviendo con normalidad, con fallos y despistes, con sinceridad, sin preocuparnos por nada más que hacerlo lo mejor que sepamos. Ese es el sentido de ser buen ejemplo.

El ejemplo atrae más que las palabras. Esta es la razón de porqué hacerlo, de porqué dar buen ejemplo. Estas palabras de la Madre Cándida deberían estar escritas con letras grandes para que de vez en cuando podamos recordarlas, porque podemos llenarnos la boca de palabras y llenar de palabras los oídos de los que están con nosotros y no servir para nada si no hay después una coherencia con lo que hacemos. Por eso la Pascua nos debe llevar a ser buenas personas de ejemplo. Algo así ocurriría en Galilea y otros sitios, con los discípulos después de la resurrección. Pocas palabras tenían, pero el gran ejemplo y el gran corazón hablaban por ellos.

Hoy, festividad entre otros de Santa Aitana, es un buen día para agradecer la vida de una preciosa nieta que inunda de alegría cada rincón. Y hoy, como tantos otros días, es un buen día para vivir como personas a las que se les nota que Cristo resucitado ha pasado por sus vidas.

¡Jesús vive! ¡Buena Pascua! Que nuestros hechos hablen de nuestra fe.

22-4-2019

Carta 446 • Enero 1912

"Tenga mucha confianza, que, con la gracia de Dios, todo se puede, y Él bendice la buena voluntad"

Inevitable e inmediatamente esta perla me lleva a la conocida frase de la Madre Cándida: "Con Dios todo lo puedo", frase que sirvió de portada para el suplemento sobre el carisma de las Hijas de Jesús, hace unos días. Alrededor de estas frases hay otras muchas con el mismo sentido. Y al final, después de algunos lunes, vuelvo a descubrir que esto es la clave de la persona y la vida de Juana Josefa. Y al final, descubro que esto es lo que transmitió con su vida a todas sus hermanas y a la gran familia que después fue creciendo.

Confiar en Dios es saberte en sus manos y en su misericordia y, aunque dudemos como Tomás, no importa todo lo dudado si después sabemos reconocerle, si después sabemos ser hombres de paz y podemos repetir el saludo del Señor resucitado a todos los que se crucen en nuestra vida. Paz a vosotros.

Hoy especialmente deseamos paz a nuestra nación, a nuestra patria, a nuestra querida España. Deseamos que el resultado democrático y libre sea respetado y podamos vivir en paz. Que los nuevos gobernantes se pongan al servicio de la paz y hagan con sus decisiones que este país sea, cada vez más, un lugar de respeto y paz. Y sabemos que esto es posible porque sabemos que, con la confianza en Dios, todo se puede y sabemos que por encima de las cabezas de los gobernantes está Dios. Ellos son los que tienen la responsabilidad de gobierno y ahora nos queda confiar en que sus palabras no son solo palabras, que los pobres no son solo

pobres, que sus actos no son solo actos para votos. Ahora es el momento de hablar y exigir.

El evangelio de ayer habla de confiar (Juan 20,19-31), de la necesidad de ver para creer y confiar, pero también habla de la dicha de confiar y creer sin haber visto. Somos de los que creemos sin haber visto, somos de los que confiamos en los que le vieron y así lo transmitieron. Por eso no podemos perder la confianza en Él. Pase lo que pase, Dios no nos abandonará. Pase lo que pase nunca estaremos dejados o abandonados.

Me gusta especialmente el final de la perla: "Él bendice la buena voluntad". Seamos personas de buena voluntad, de buen querer. Seamos personas de paz. Seamos personas que nunca dañen a otras personas, sino al contrario, que se preocupen de aquellos que no saben o no pueden.

No puedo olvidar la celebración del pasado 27 de abril. Celebrar la festividad de M.ª Antonia Bandrés y recordar su fuerza, su confianza en Dios y su alegría, es recordar cómo se debe vivir el evangelio hasta en los momentos difíciles, hasta cuando las fuerzas te debilitan. No perder la alegría y la confianza en Dios es lo que significó en esta joven que su vida y sus palabras sean faro para nuestras vidas, porque en todas nuestras vidas "no hay cosa pequeña ni detalle sin importancia", porque merece la pena "de hacer, hacerlo entero".

Seguimos en Pascua, seguimos siendo testigos de un resucitado que vive entre nosotros, no somos testigos de un muerto. Seguimos en Pascua y seguimos alegres porque sabemos de Quien nos hemos fiado.

Y mantenemos nuestra oración por la Congregación General que elegirá a la General de la Congregación de las Hijas de Jesús.

29-4-2019

Señor, me diste cinco talentos, aquí traigo otros cinco.
Su amo le dijo: …entra en el gozo de tu señor.
Mateo 25,20-21

Carta 447 • Enero 1912

"aproveche el tiempo bien, porque vale una eternidad"

Arrancamos el mes de mayo con otra de esas perlas de la Madre Cándida que deberían estar escritas en letras grandes, escrita en el mes de enero de 1912 (con un año entero por delante y que ella no acabaría). Es una de esas perlas que te hacen parar, leer, releer, pensar y decidir hacer algo con nuestro tiempo. Hoy hablamos de aprovechar el tiempo, de aprovecharlo bien porque vale una eternidad. Es parecida a alguna de esas frases que escuchamos algunas veces en esos momentos tristes y dolorosos en cualquier tanatorio cuando visitas a algún familiar o amigo. En esos momentos caes en la cuenta de lo que es la vida y de cómo aprovechamos el tiempo y en qué lo empleamos. Y casi siempre llegamos a un acuerdo: hay que aprovechar el tiempo que la vida nos da. El problema es que se nos olvida con el paso de los días y volvemos a caer en lo que no queremos, y volvemos a desaprovechar ese tiempo.

Hablando de aprovechar el tiempo, algo así hizo Jesús en la historia que ayer nos contaba el evangelio de Juan (Juan 21,1-19). Nos dijo que el tiempo empleado en el trabajo es importante y necesario, pero que, a veces, cuando las cosas no salen bien o no salen como nosotros queremos, es cuando Dios va a nuestro encuentro y nos pide que confiemos en su palabra. Ahí es donde entra nuestra decisión de hacerle caso o seguir con lo que pensamos. Los discípulos, cansados y hartos de intentarlo, deciden hacerle caso. Siempre hay otra oportunidad y Dios siempre está ahí.

Es el momento de hacerle caso y volver a faenar, desde nuestro trabajo, desde nuestro cansancio, pero con la firmeza de aquellos discípulos que no se arrugaron frente al Sanedrín y les dijeron claramente que hay que obedecer a Dios antes que a los hombres, que nunca dejarían de ser sus testigos, de anunciar al que les había cambiado su vida y les había dado un nuevo sentido a su tiempo.

Sigo hablando de tiempo y quiero agradecer el compromiso, disponibilidad y opción de servicio de la nueva General de las Hijas de Jesús y de las cuatro consejeras que forman el equipo de mujeres que van a llevar el rumbo de la Congregación durante los próximos seis años. Gracias Graciela y gracias Teresa Li, Sonia, Teresa Pinto y Thelma. También mi agradecimiento a todas las Hijas de Jesús que han estado en Roma celebrando y eligiendo a estas hermanas. Y por supuesto a todas las personas que con la oración hemos acompañado este proceso. Que Dios ilumine vuestro nuevo servicio a la Congregación y a la Iglesia. Seguro que aprovecharán bien el tiempo para mayor gloria de Dios, ese tiempo que vale una eternidad.

Es tiempo de Pascua, tiempo de alegría y tiempo para acordarnos de María, nuestra Madre. Mayo y María siempre han estado muy unidos. Hagamos que esta tradición siga siendo algo valioso. Que este mes lo aprovechemos para conocer más a María, para seguir sus pasos, para pedirle que nos cuide como Madre como cuidó a Jesús como hijo. Y así, especialmente en sus manos, podamos ser auténticos testigos de Jesús resucitado que vive entre nosotros y nunca nos abandona, que nos da siempre nuevas oportunidades para volver a echar la red a pesar del cansancio. Que este mes de mayo sea un mes especial mariano y lo podamos celebrar y cerrar con ese viernes 31 donde festejaremos el nacimiento de nuestra querida Madre Cándida.

No somos testigos de un muerto, y hay veces que con nuestra cara y nuestra vida así lo parece. Seamos testigos de Jesús resucitado y aprovechemos bien el tiempo, "porque vale una eternidad".

6-5-2019

Dad gracias a Dios en toda situación,
pues esto es lo que Dios quiere de vosotros.
1 Tesalonicenses 5,18

Carta 448 • Febrero 1912

"Escriben también algo en portugués.
No podemos menos que dar gracias a Dios
por tantos beneficios como nos hace"

"El trece de mayo la Virgen María bajó de los cielos a Cova de Iria", así resuena en mi corazón aquella canción que aprendí de niño. Tengo que decir que todavía hoy me atrevo a cantarla sin ningún problema, unas veces suave y otras a pleno pulmón. Hoy es trece de mayo y hoy también la Madre Cándida se quiere hacer presente de esa forma especial como ella es capaz de hacerlo. Siempre dando gracias por todo lo recibido, siempre sabiendo quién es y de quién se ha fiado. Pero hoy hasta coincide el idioma. La Madre Cándida comenta como novedad que algo escriben las hermanas en portugués, y precisamente hoy la vida nos lleva a Portugal, a ese pequeño pueblo donde se venera a María bajo la advocación de la Virgen de Fátima. Seguimos con las coincidencias de Dios, con las casualidades de la vida y por eso también tenemos razones para seguir dando gracias.

Habitualmente damos gracias cuando estamos satisfechos con la vida, cuando lo planificado coincide con lo hecho, cuando sentimos que tenemos motivos. Pero hoy quiero, especialmente dar gracias por todos los beneficios que Dios hace a los que más quiero. Doy gracias por todo lo bueno que me rodea, pero sobre todo por la familia. Una vez más se convierte en ese escalón de apoyo para seguir dando pasos cuando las fuerzas parece que no responden. Siempre adelante, siempre unidos. Con eso ya tenemos ganado el siguiente escalón. Sé que hay que medir las fuerzas, también sé que los compromisos llevan a no medir las

fuerzas y entregarte con todo lo que eres, pero cuando las fuerzas flaquean hay mucho que hacer. Lo primero es recuperar esas fuerzas para poder ser quien eres, después seguir caminando con lo aprendido porque así se crece y así el árbol se hace más fuerte.

Me uno al evangelio de ayer para decir, con Juan (Juan 10,27-30), que Dios es mi Pastor, que me siento agradecido por contar con Él para cuidarme, para enjugar las lágrimas de mis ojos, por saberme en sus manos. Porque, sencillamente, así tengo la certeza de que todo se superará, que algunas lágrimas se convertirán en sonrisas que hagan valorar lo que la vida ofrece. Porque esas lágrimas solo abren caminos para seguir avanzando y disfrutando de lo que tenemos. Y esto es motivo más que suficiente para dar gracias.

Mayo viene acompañado de María, y María viene dando ejemplo, con su vida, de cómo se superan momentos felices y momentos de dolor. Y nos dice que hay una manera de superarlos: mirando la luz y mirando la cruz. Ella sabía y sabe, que no hay nada que pueda superar lo que Dios nos trajo y lo que nos ofrece todos los días. Somos luz siempre, somos nuestra luz, pero somos luz de Dios y este tipo de luz siempre está, siempre; incluso cuando no la veamos. Está como el sol por la noche, sencillamente está.

Nos queda medio mes de mayo. Busquemos la luz, seamos luz aun cuando tengamos momentos de parón. Pero con luz. Hay veces que para crecer es necesario descubrir nuestra fragilidad, es un gran momento para descubrir que Dios nos quiere, nos cuida, nos protege y que la familia, muchas veces, es su instrumento. Ánimo.

13-5-2019

Os doy un mandamiento nuevo, que os améis unos a otros como yo os he amado.
Juan 13,34

Carta 449 • Febrero 1912

"...entregada a sus Hermanas, con quienes se porta como si realmente fuese la última de todas; entregada a sus ocupaciones, que cumple o desempeña con alegría"

Cuando la Madre Cándida escribe esta carta se refiere a cómo las Hijas de Jesús deben comportarse con sus hermanas y con su superiora. Esta carta tiene un encanto especial porque, en el tomo II de las cartas y llegando a esta, es donde se puede ver la caligrafía de la Madre Cándida –es una carta autógrafa y la imagino escribiéndola en su mesa sencilla, con una determinación clara y con un cariño enorme. Así debe ser, así debemos portarnos con los demás, como si fuésemos los últimos de todos y haciendo lo que tenemos que hacer con esa alegría de la que tanto habla, con esa alegría que nace desde dentro y que provoca felicidad al obedecer y al entregar tu vida al servicio de los demás.

Ayer Juan (Juan 13,31-35) nos recordaba que somos discípulos de un solo mandamiento, que es fácil entenderlo y muy difícil ponerlo en práctica, pero tan claro como que, a eso estamos llamados. No somos discípulos de muchos mandamientos. Uno solo: *Os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros; como yo os he amado, amaos también entre vosotros.* Y añade algo que también es muy claro, algo que muchas veces podemos equivocarnos al entender cuando intentamos responder a la siguiente pregunta: ¿cuál es la señal de los cristianos? Yo hubiese respondido sin dudar y rápido, que la señal de la cruz. Pero ayer escuché algo distinto o, por lo menos, complementario con la señal de la cruz: *La señal por*

la que conocerán que sois mis discípulos será que os amáis unos a otros. Al volver a leer la perla, descubro que la Madre Cándida conocía este sentido de amor y esta forma de amar, de ahí su preocupación en compartir con las hermanas aquello que ella consideraba fundamental, incluso llegando a los detalles más pequeños sobre cómo desmenuzar ese mandamiento general.

Es primordial que vivamos nuestro ser cristiano con la alegría del evangelio. Es una pasada que alguien, alguna vez, te pregunte de dónde sacas esa alegría, por qué vives así. Y es clave que sea porque han visto algo, porque tu vida es igual que la de los demás, pero tiene un puntito especial que él ha descubierto y que le cuestiona. Es esa señal que puedes dar sin buscar hacerlo, simplemente por coherencia con aquello en lo que crees.

Hoy también es un día especial por dos acontecimientos de mi vida. Hoy mi nieto Mateo cumple dos años y doy muchas gracias a Dios por su vida. Y hoy también, hace unos cuantos años ya, mi hermano tuvo un accidente que le llevó una semana después a recibir el abrazo de Dios, justo el día que celebrábamos aquel año el día de la Ascensión. Son esas coincidencias de Dios que hacen que viva con especial emoción este día.

Seguimos en el mes de mayo y seguimos acompañando a María en este precioso mes. No dejemos de cantar, no dejemos de rezar y no dejemos de hacer aquellas tradiciones tan marianas de nuestro entorno. La semana pasada descubrí que hay niños que no recuerdan cómo rezar el Avemaría, por eso dediqué un tiempo junto con muchos de mis compañeros a enseñar cómo se reza el Rosario, a enseñar qué significan las distintas formas y cuentas de un rosario, a explicar su origen y a distinguirlo de un colgante cualquiera. Creo que es necesario, y que se ha dado algo por sabido que no es así. Y que además si no lo hacemos nosotros, no lo hará nadie.

Seamos de aquellos que desempeñamos nuestro quehacer diario con la alegría que nos recuerda la Madre Cándida.

20-5-2019

Carta 450 • Marzo 1912

"Dios, nuestro Señor,
nos dé su luz para hacer todo
como Él desea que lo hagamos"

Qué difícil es el reto que nos propone la Madre Cándida en la perla de hoy: "hacer todo como Él desea que lo hagamos". Creo que por lo menos esa es nuestra vocación, hay que intentarlo y confiar en su misericordia. Porque, cuando te pones a pensar, lo que surge en primer lugar es cómo hacerlo, cómo descubrir que el camino que he elegido es el que Dios quiere, que la decisión que he tomado es la que Dios quiere. Ahora entiendo un poco mejor la razón por la que la Madre Cándida pide su luz para todo esto. No es nada fácil. Yo también necesito su luz. Y buscando luz, algo encuentro en las palabras del papa Francisco:

> "...Hemos ejercido la generosidad dando y compartiendo nuestros bienes, para salir de la necedad de vivir y acumularlo todo para nosotros mismos, creyendo que así nos aseguramos un futuro que no nos pertenece. Hay que volver a encontrar así la alegría del proyecto que Dios ha puesto en la creación y en nuestro corazón, es decir, amarle, amar a nuestros hermanos y al mundo entero y encontrar en este amor la verdadera felicidad".

Las palabras del papa Francisco siempre son luz porque piensan en la felicidad de la persona.

Buscar la luz y encontrarla en Dios es un don, un regalo que Él nos hace a todos, sin exclusión. Cada uno a su tiempo, como cada

flor florece a su tiempo, como cada persona madura a su tiempo y tiene un tiempo para encontrar esa felicidad que todos buscamos y necesitamos. Dios siempre la ofrece, lo que ocurre es que, algunas veces, cuesta verla porque tenemos muchas telas que apartar para llegar a ver de verdad. No importa. Lo que importa es que busquemos, que queramos hacer las cosas bien, que queramos que cualquier persona sea feliz.

Andamos enredados estos días con las elecciones locales, europeas y algunas autonómicas. Andamos pensando y reflexionando cuál será la mejor opción para depositar mi voto y mi confianza. Y esta mañana, después de que ayer fuese un día intenso para algunos –entre los que me encuentro–, que hemos tenido que estar todo el día en una mesa como presidente o como vocal, por fin hemos visto cómo ha quedado todo. Imagino que, como siempre, no habrá llovido a gusto de todos. Normal. Solo espero que las promesas se cumplan, que las propuestas se conviertan en hechos y que no tenga que recordar ese dicho que en la huerta alguna vez he oído respecto a este asunto: "Prometer, prometer hasta el meter y una vez metido, se acabó lo prometido".

Especialmente pido luz para todos aquellos que a partir de hoy tienen la responsabilidad de gobernar. Que no olviden que sirven a las personas y que no olviden a los que más necesitan ser bien atendidos, que son aquellos que menos tienen.

El viernes 31 celebraremos, si Dios quiere, otra fiesta de la Madre Cándida. ¡Felicidades a todos los colegios y comunidades, en definitiva, a toda la gran Familia Madre Cándida! Que ella nos ayude a encontrar la luz. Aquella que nos llevará a hacer todo como Él desea.

27-5-2019

**Buscad ante todo el reino de Dios y su justicia,
y todo lo demás os lo darán por añadidura.**
Mateo 6,33

Carta 451 • Abril 1912

"Dice que tenemos tres postulantes, según estos días se presentan más, pero los moníses escasean; la voluntad, grande, muy grande, pero los dineros... Dios lo provea todo.

...que donde hay espíritu de oración, mortificación, piedad, caridad y observancia, ya habrá vocaciones. Procuren tenerlo todo esto, y así se llenarán nuestras Casas y habrá que fundar y extenderse mucho"

En este *sprint* final del curso que es el mes de junio, donde aparecen reuniones, notas, juntas, visitas, reclamaciones, nervios y mucho trabajo extra, es cuando la Madre Cándida nos da aliento para acabar bien. Cuando las actividades se acumulan, cuando las decisiones son importantes, hasta cuando los *"monises"* escasean, hay que poner encima de todo a Dios. Porque si decimos que confiamos y después no nos lo creemos de verdad, ¿a qué estamos jugando?

Cuando Dios provee nuestra vida es cuando las cosas salen bien. Cuando la Madre Cándida estaba preocupada por los dineros, por las vocaciones, por tantos asuntos de la Congregación, pide a las hermanas acciones concretas, no se esconde y se acuesta a dormir, y a esperar que Dios provea. Ella confía, trabaja y pide:

Oración
Mortificación
Piedad
Caridad
Observancia

Ella sabe perfectamente que con esta fórmula (OMPCO) todo sale bien. Pero para que las fórmulas funcionen es aconsejable que todos los elementos funcionen. Por eso propongo escoger la fórmula y revisarla en mi vida, y propongo que lo hagamos juntos esta semana. Seguro que tenemos muchos asuntos que la necesitan. Seguro. Aunque sean pequeños. Vamos a aplicar la fórmula y veamos lo que pasa.

En primer lugar, echamos un poco de oración, la cantidad depende de lo que la vida nos deje y de lo que yo quiera que me deje, pero tenemos la seguridad que este elemento no estropea la fórmula, aunque le echemos mucha. Tampoco importa el formato que elijamos. Puede ser caminando, cantando, en silencio, delante del sagrario, al levantarnos, al acostarnos...

Sobre la base de la oración añadimos un poco de mortificación, es decir, un poco de vida ascética, una forma de vivir sencillamente que nos ayuda siempre a lograr la meta de ser santos. No es un elemento que se encuentra fácilmente. Habrá que buscarlo en sitios olvidados o renovados. Pero, bien utilizado, es muy potente.

Una vez mezclado todo lo anterior añadimos una pizca de piedad, un poco de esa misericordia que hace que las combinaciones que la vida plantea sienten fenomenales. Sería como la sal en las comidas. Sin pasarse, pero sin faltar. En su justa medida. Porque afectan muy profundo.

El cuarto elemento es la caridad. Extraordinario. Es como ese poco de azafrán o cúrcuma que da color a lo guisado. El color de la caridad es especial porque hace bien a quien la realiza y a quien se ayuda. Este elemento está ligado a la persona directamente por eso funciona también según posibilidades y afecta positivamente al corazón y a las manos y pies. Es importante que no falte en esta fórmula porque forma parte de la esencia.



Inculquemos la devoción a nuestra simpática Madre Inmaculada

Madre Cándida



Y para finalizar nos propone la Madre Cándida cerrar con la observancia, un elemento que hoy es casi de coleccionista. Pero se puede encontrar sin dificultad. Habla de cumplimiento exacto y diligente de las cosas que tenemos que hacer. Habla de norma y huele a responsabilidad. Es importante porque ayuda a los anteriores a la forma de hacer y a la exactitud de la medida.

Después de las entrañables celebraciones del 174 cumpleaños de la Madre Cándida, arrancamos junio con la ayuda de la fórmula OMPCO que bien utilizada "solo" logra (científicamente demostrado) nuestra felicidad.

3-6-2019

**Todos ellos perseveraban en la oración,
en compañía de María, la madre de Jesús.
Hechos 1,14**

Carta 452 • Abril 1912

*"Pronto llegamos a mayo,
mes de María Inmaculada,
Inculquemos a cuantas podamos la devoción
a nuestra simpática Madre Inmaculada"*

Ayer celebramos una fiesta importante, una fiesta de las que marcan el ser de un cristiano. Resuena en mi cabeza y en mi corazón, esa canción que tantas veces canté de pequeño y de joven: *"Veni Creator Spiritu"*. Es una de esas canciones que una vez interiorizada, y aunque tardes años en cantarla, siempre te recuerda momentos especiales y felices. Siempre te lleva a ese Pentecostés personal donde el Espíritu Santo derrama sus dones continuamente y uno intenta recibirlo con la actitud y el coraje de aquellos discípulos con miedo, que fueron capaces de convertir ese miedo en valentía y fuerza para anunciar lo que no les cabía en el corazón de grande que era. Me quedo también con el saludo de Jesús: "Paz

a vosotros"; porque la paz que trae Jesús es de las que dan fuerza, seguridad y valentía para anunciar con la vida aquello que llena a la razón.

La Madre Cándida habla del reto de inculcar la devoción a María Inmaculada. Ella es consciente de que es muy bueno no renunciar a esas buenas costumbres. Hoy nos diría algo así sobre Pentecostés y nos pediría que todos nuestros profesores y alumnos pudiésemos contar qué significa hoy Pentecostés y qué fue lo que ocurrió aquel día, que pudiéramos imaginar los detalles de aquel momento, la alegría de los discípulos al escuchar a Jesús, y tantos detalles de aquel momento. Esa es la alegría de la que tantas veces habla la Madre Cándida. Eso es estar alegres en el Señor. Eso es expresar con alegría lo que llevas por dentro. Eso es un poco de Pentecostés.

Tenemos la certeza de que no estamos solos o abandonados. Tenemos la seguridad que el Espíritu de Pentecostés "revolotea" en nuestros días y nos ilumina con su presencia, nos acompaña en nuestro camino y nos ayuda a ver de una forma diferente el futuro. La diferencia de perspectiva con otras vistas es sencillamente la vista del futuro con esperanza, con la esperanza que le da la mano a la confianza y ambas nos ayudan en cada paso que tenemos que dar. Estoy seguro de esto, pero lo que necesito es llevarlo a mi día a día, vivir con esta perspectiva y caminar con la alegría que esto proporciona.

Por eso junio nos trae el reto de vivir como aquellos discípulos tras recibir el Espíritu Santo. Lo más probable es que no hablemos en las lenguas de los que nos escuchan. Pero existe otro lenguaje que supera las diferentes lenguas y es el lenguaje del amor, el del evangelio, el de Dios. Solo hay que probarlo y ver si funciona. Creo que cada uno de nosotros tenemos alguna anécdota y sabemos que sí funciona; sabemos que este lenguaje puede hacerte llegar tan lejos o más que el de la propia lengua que hayas podido aprender. No quiero decir que no haya que aprender idiomas. Pero quiero decir que vivir con la fuerza de Pentecostés es vivir con la fuerza de Dios, con la fuerza del amor. *"Al fin del mundo iría..."*,

"el mundo es pequeño para mis deseos"... Estas conocidas frases nos dan una idea del lenguaje utilizado por la Madre Cándida.

Seamos de los de Pentecostés en esos pequeños detalles de cada día, en esa conversación en el bar, en esa pregunta cuando vamos a comprar, en ese pasillo del colegio, en ese café rápido o tranquilo, en tantos detalles que nos dan la oportunidad de hablar de lo nuestro, sin miedo, sin miedos a que nos puedan encasillar, porque si nos encasillan en los de Pentecostés ya estamos haciéndolo bien. Mejor ahí que en las casillas de los miedosos y de los mudos.

Llenemos nuestros paseos de escucha y si algo sentimos, seamos consecuentes y vayamos adelante sin miedo. Nunca caminamos solos.

10-6-2019

Llevamos ese tesoro en vasijas de barro, para que se vea que esta fuerza superior procede de Dios y no de nosotros.
2 Corintios 4,7

Carta 453 • Abril 1912

"...mucho se necesita de ayudas de lo alto por no poder hacer absolutamente nada por nuestras propias fuerzas"

Cuando se es consciente de que por nuestras propias fuerzas no podemos hacer nada, es cuando se tiene la humildad y el coraje de aceptar a Dios en nuestras vidas. Sobre todo, porque Dios no anula, ni resta, solo apoya, acompaña, suma y fortalece a la persona. Cuando una mujer como la Madre Cándida expresa, con ese convencimiento que la caracteriza, que Dios es su fuente, su apoyo, su fuerza, es cuando descubrimos a esa persona tenaz, confiada, incansable y agradecida a Dios por todo lo que puede hacer. No se atribuye batallas, no se llena de honores, al contrario, Dios

siempre es el centro y origen de lo logrado, porque Dios es el centro de su vida.

¿Cuándo necesitamos ayuda de lo alto? ¿Solo cuando truena el cielo? No es preciso que truene el cielo. No es necesario que ocurran acontecimientos desagradables que nos ponen lo más profundo de nuestro ser a flor de piel, no hace falta tener el agua al cuello. Siempre necesitamos ayuda de lo alto, porque sabemos que nuestras fuerzas son limitadas, que nuestra voluntad es buena, pero llega donde llega. Se trata de hacer todo lo posible, todo lo que está en nuestras manos, hasta llegar cansados a ese punto donde Dios acompaña ese hacer, donde todo el trabajo realizado obtiene su fruto, donde te preguntas cómo es posible y es ahí donde agradeces a Dios esa fuerza, esa ayuda que lo ha hecho posible. Siempre necesitamos ayuda de lo alto, siempre.

Ayer celebramos la fiesta de la Trinidad. Padre, Hijo y Espíritu Santo forman ese misterio de amor, donde lo que menos me preocupa es poder entenderlo o explicarlo desde la razón. Lo que intento es sentirlo y agradecer ese amor en diferentes personas. El Hijo vuelve a lo alto y nos deja al Espíritu Santo que nos acompaña hasta el final de los tiempos. Hay veces que la forma de presencia no es tan importante como la misma presencia. Sentir a una persona cerca no es solo tenerla al lado pegada, es saber que está ahí, aunque no la veas con los ojos limitados de la cara. La Trinidad es presencia real de ese Dios que nos quiere, acompaña y anima constantemente. Y ante tal misterio de amor solo me queda expresar con el salmo 8:

> "Señor, Dios nuestro,
> ¡qué admirable es tu nombre en toda la tierra!".

Hoy celebramos la festividad de San Manuel, por eso mis felicitaciones a todos aquellos, que parece que son pocos, que celebran hoy su santo (la mayoría son de enero). En especial a mi esposa Manolita. Gracias por esa presencia que llevamos tantos años, gracias a Dios por tanto recibido de ella. Felicidades, porque mucho se necesita de ayuda de lo alto, pero también son importantes las

ayudas de aquí abajo. Juntos hemos caminado de la mano y fiados de Dios esperamos seguir caminando así.

También estamos en fechas de cierre de cursos, de graduaciones, de fiestas de final de curso. Otro año más tenemos el privilegio de cerrar un curso y ya pensar en el próximo. Enhorabuena a todos los que se han dejado parte de la vida, en cada día con sus alumnos. Ese cansancio siempre es reparador, siempre se vuelve a generar la pasión necesaria para seguir enseñando. Mucho ánimo en este *sprint* final y a recuperar fuerzas. El 2019-2020 será especial en muchos sitios. Será una nueva oportunidad para seguir siendo buenas personas apasionadas por lo que hacen.

17-6-2019

Los que confían en el Señor renuevan sus fuerzas, echan alas como las águilas, corren sin cansarse, marchan sin fatigarse.
Isaías 40,31

Carta 454 • Abril 1912

"Dios nos ayuda en todo; bendito sea Él por todo, que cuida de los suyos"

La vida de una persona puede funcionar con confianza o sin ella. Quien camina sin confianza, solo camina. Pero quien es capaz de decir, como dijo la Madre Cándida, que es Dios quien les ayuda en todo, que es a Dios a quien hay que bendecir y que es Dios quien cuida de los suyos, es cuando descubres a una persona que, además de caminar, va dejando huella. Y esas huellas son como palabras que acompañan nuestro camino y nos recuerdan que la forma de caminar de un cristiano es la de la confianza.

Dios nos ayuda en todo, y en ese todo se cumple todo, porque no solo ayuda en los buenos momentos, sino siempre. Porque "todo", va unido a "siempre". Porque Dios siempre cumple su pro-

mesa y siempre se hace presente, como celebramos ayer. Siempre tiene pan para todos, siempre tiene palabras de ánimo para todos y siempre confía en su Padre para curar las necesidades de sus hermanos. Pero también nos pide lo mismo que les pidió a aquellos discípulos: dadle vosotros de comer.

Bendecir a Dios por todo es una de esas costumbres que deberíamos tener como tenemos la de dar gracias. Bendecir a Dios nace, o debe nacer del puro agradecimiento. Imagino las palabras de agradecimiento de los discípulos cuando vieron que "todos comieron y se saciaron" (Lucas 9,11-17). Dios nunca abandona a nadie, nunca desoye las necesidades de sus hermanos, pero también "necesita nuestras manos".

Dios cuida de los suyos y los suyos somos todos, sin exclusión. Dios cuida de los suyos y se hace pan para compartir, pan para tomar fuerzas cada día para que el camino sea llevadero, pan para agradecer su presencia. Dios cuida de los suyos todos los días en la Eucaristía, en ese encuentro personal con su palabra y su pan, con su ser más profundo, donde podemos sentir momentos de unidad y agradecimiento, momentos de escucha que muchas veces clarifican el camino.

Y así, poco apoco, paso a paso, alimentados por Dios vamos haciendo camino.

Hoy celebramos la festividad del nacimiento de Juan Bautista. Felicitamos a todos los que hoy celebran su santo y a todos los pueblos que lo tienen por patrono, donde sus fiestas giran alrededor de esta gran figura. Aunque hay veces que el santo patrono va quedando olvidado, vamos perdiendo el norte de algunas celebraciones, encumbramos otros actos y olvidamos el motivo y el origen de dichas fiestas. Que no falte la alegría de la fiesta, pero no perdamos las tradiciones que hemos ido recibiendo de nuestros mayores.

Esta semana pasada comenzó oficialmente el verano. Buen y merecido descanso. Buenas vacaciones a todos y nos seguimos viendo todos los lunes hasta la carta 476, si Dios quiere.

24-6-2019

Que el Señor te conceda lo que deseas,
y cumpla todos tus planes.
Salmo 20,5

Carta 455 • Mayo 1912

"...solo pido al Señor que le recompense y premie con creces tanto bien, pues yo no puedo"

Hay veces, algunas veces, que no puedes llegar a lo que quieres o crees que se merecen aquellos que quieres, y es ahí cuando el camino de la confianza en Dios se abre en canal para, desde la sencillez y la humildad, pedir aquello que no podemos. No se trata de abandonar la tarea, no es abandonar a nadie, al contrario, se trata de poner en manos de Dios aquello que tus fuerzas no pueden llevar. Y además sabiendo que lo que suceda es de Dios. Esta petición que la Madre Cándida hace está llena de agradecimiento, una petición que solo desea lo mejor para quien se pide, y como dice la Madre Cándida: "que le premie con creces" porque Dios siempre supera nuestras expectativas, nuestras solicitudes y nuestros sueños.

La Madre Cándida era de las que ponían la mano en el arado y seguían el rumbo que Dios les marcaba. No miraba para atrás, porque sabía que así no se conseguía nada, porque sabía que el reino de Dios necesitaba, y necesita, personas con carisma, personas que sepan dónde hay que llegar y que tengan la humildad para decir alguna vez "yo no puedo, por eso pido al Señor que te ayude y te premie". La soberbia es mala consejera y alejada del camino del evangelio, y las personas soberbias también se alejan del mismo camino.

Seamos de las personas que anuncian el reino de Dios. Seamos de las personas que con su vida hablan de ese reino. Confiemos en la misericordia de Dios cuando nuestras palabras vayan por un lado y nuestra vida por otro.

Iniciamos el periodo de vacaciones, tiempo de escucha diferente, de pensamientos diferentes, pero no perdamos el rumbo de las buenas costumbres y de lo aprendido durante este curso. Sigamos

creciendo en vacaciones, sigamos buscando ser de Dios y que nuestras huellas sean las más parecidas a las del Maestro. Que nuestro magisterio siga siendo el del evangelio y que nuestra vida siga la vida de quien merece la pena seguir. Sigamos las palabras de Pablo cuando escribe a los Gálatas, y que escuchamos ayer en la segunda lectura (Gálatas 5,1.13-18):

- Hemos sido llamados a la libertad.
- Toda la ley se cumple en una sola frase: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo".
- Caminad según el Espíritu.

Estos tres puntos serían unos buenos deberes.

Seamos personas libres para hablar, con el respeto que merecen todas las personas, pero que nadie pretenda nuestro silencio pues nos quitará la libertad. Es tiempo de escuchar, pero también de hablar sobre lo que creemos.

Somos personas con ley, la del amor.

Somos personas que quieren caminar según el Espíritu de Dios, según la carta de amor del evangelio.

Que la Madre Cándida nos ayude en estas tareas. ¡Feliz verano!

1-7-2019

Después, dice Jesús al discípulo: ahí tienes a tu madre.
Juan 19,27

Carta 456 • Mayo 1912

"Me satisface que las niñas obsequien a nuestra Purísima Madre, y, aunque para ello tengan que trabajar, la Virgen les recompensará"

El tiempo de verano se suele asociar a viajes, y es una buena costumbre porque abre la mente conocer nuevas costumbres, ver nuevos paisajes, escuchar nuevas voces, saborear nuevos platos,

descubrir nuevas obras de arte. Pero añado una nueva oportunidad: encontrarme con María en cualquier lugar, provocar el encuentro con la Purísima Madre en cualquier rincón de cualquier templo que puedas visitar. Siempre habrá un poco de tiempo para obsequiar una pequeña oración a María. Si somos capaces de hacerlo, conseguiremos que nuestro viaje sea especial y que nuestros alumnos también lo hagan cuando Dios quiera, porque cada flor florece a su tiempo. No tengamos problema en contarles esta experiencia.

La Madre Cándida, a estas alturas de su vida, sabía perfectamente que a veces, las cosas que tenemos que hacer cuestan trabajo. Sabía que los resultados que otros ven, cuestan mucho trabajo. Y, sabedora de ello, recomendaba trabajar, aconsejaba que no fuera por falta de trabajo el hacer las cosas para que los alumnos pudieran obsequiar a María. Añadía, con la seguridad de quien lo ha comprobado, que la Virgen les recompensará. Y así es, María siempre recompensa nuestro esfuerzo, aunque nunca buscamos hacer las cosas por la recompensa sino por el convencimiento y por el servicio a los demás.

Ha sido un descubrimiento el escuchar las últimas líneas del evangelio de ayer (Lucas 10,1-20), donde el evangelista nos cuenta la razón de la alegría de un cristiano: no es porque podemos hacer grandes prodigios, sino porque nuestros nombres están inscritos en el cielo. Me he quedado con esta parte, sobre todo con la de los nombres inscritos en el cielo. Y me ha cuestionado qué tengo que hacer para que sigan inscritos. He descubierto que se trata de vivir como hijo de Dios e intentar que la vida de cada día sea bajo el filtro del amor de Dios. No es nada fácil, pero es el camino porque la vida ya trae sus propias dificultades y algunas no dependen de nosotros, sino que nos las encontramos. Lo importante es saber qué hacemos con ellas y es ahí donde debemos pasar el filtro de Dios, de su amor, y desde ahí seguir viviendo.

Seguro que la Madre Cándida tuvo que sentarse, más de una vez, y pensar qué hacer con algún asunto que le quitaba el sueño y le afectaba físicamente. Seguro que lo primero que hizo fue ponerlo en ese encuentro personal con Dios y pedirle ayuda para encontrar la solución o la forma de seguir. Seguro que alguna vez

recordaría la expresión de Jesús: "¡Poneos en camino!". Y eso es lo que hizo y es lo que nos dice que debemos hacer. Ponerse en camino es confiar que, después de intentarlo, el camino irá diciendo cuál es la dirección buena. Porque hay veces que creemos que la dirección es una y, al poco tiempo, nos damos cuenta de que es otra. Por eso se trata de seguir confiando cuando la vida te da un revés, se trata de darle la vuelta, porque el camino aún no se ha acabado.

Seamos personas que no perdemos la alegría, que no estamos dispuestos a dejar de confiar, que, a pesar de que broten lágrimas, sabemos que Dios nunca nos abandona, nunca. Que lo que hoy parecen renglones torcidos, mañana pueden ser muy rectos en las manos de Dios. Y en este viaje, que es la vida, seamos personas de paz, nada más.

8-7-2019

La multitud de los creyentes no tenía sino un solo corazón y una sola alma.
Hechos 4,32

Carta 457 • Junio 1912

"...formando una sola alma y corazón, trabajaremos con más fruto"

Hoy aparece una de esas perlas que puede responder a cómo trabajar, puede dar respuesta a qué planes educativos hay que elegir, a qué protocolos tenemos que implantar, a tantas preguntas dentro del mundo educativo, pero sobre todo dentro de la propia persona. Formar una sola alma y corazón. Ser familia de verdad y sentir con un solo corazón. Creo que esa conexión vital es la clave de cualquier persona o empresa. Tener la misma alma y corazón es difícil. Formar una sola alma y corazón es un reto personal complicado, pues muchas veces nos hemos cruzado con grandes corazones sin alma, es decir con grandes personas que se les supone un

gran corazón, pero que se quedan sin alma, sin misericordia; sin ese punto que les delata como buenas personas, pero nada más.

Es un reto difícil y fácil a la vez. El evangelio de ayer (Lucas 10,25-37) da luz sobre este asunto de formar una sola alma y corazón, y de ver, después, los frutos. Esa es la diferencia entre el sacerdote, el levita y el samaritano. Dos con un buen corazón, o por lo menos se le supone, y un samaritano con buen corazón y gran alma. Jesús lo utiliza para hablar sobre la forma de tratar al prójimo, sea quien sea, haya hecho lo que haya hecho. Y nos invita a practicar la misericordia, pero no solo de palabra y de gestos preciosos, sino de verdad, con gestos sinceros.

Seamos personas que practicamos la misericordia, seamos personas de hacer, tal como nos dice el evangelio de ayer, pero que nuestro hacer sea, como aprendió la Madre Cándida, con una misma alma y corazón, y es así cuando conseguiremos más fruto, o por lo menos cuando Dios podrá hacer mejor a través de nosotros. Esas manos y esos pies que ofrecemos deben caminar unidos y en el mismo sentido.

Este es un buen ejemplo para este verano donde nos encontramos con tanta gente diferente. Hace unos días escuché que una persona decía un cometario sobre otra. Las tres eran conocidas de mucho tiempo. Lo bueno de todo es que la respuesta de quien escuchaba fue: no es posible, este no es así porque esta persona no es así y no me lo creo. Cuando en una persona se une alma y corazón es cuando los frutos hablan de su ser. Como decía una canción: "alma para conquistarte, corazón para quererte y vida para vivirla junto a ti". Porque sin alma que arranca de dentro, sin corazón que saca lo mejor del alma, no hay vida.

Y si alguna vez nuestro corazón se daña, confiemos en Dios y, desde la humildad, busquemos al Señor y nuestro corazón revivirá, como nos decía el salmo 68.

Seamos familia con buen corazón. Seamos Familia Madre Cándida para aprender esa forma de ser cristianos, cada uno desde donde su vocación le ha llevado. Y seamos agradecidos por este don.

15-7-2019

Os doy un mandamiento nuevo, que os améis unos a otros como yo os he amado.
Juan 13,35

Carta 458 • Junio 1912

"sigamos las huellas que nuestro divino Salvador nos trazó"

Cuando la vida te propone elecciones diferentes que tienen consecuencias diferentes, es cuando dicha elección solo debe tener un único fin: seguir las huellas ofrecidas por Dios. El Señor va trazando la historia, va escribiendo el texto, Dios va marcando las huellas de nuestra felicidad. Y es ahí donde elegimos si seguirlas o no. La Madre Cándida siempre decidió seguir sus huellas e imagino que unas veces le darían muchas alegrías y otras, profundos dolores. Lo importante no son los efectos, lo realmente importante es saber por qué sigo esas huellas.

Hoy es un buen día para descubrir qué huellas seguimos, a qué personas seguimos y cómo son sus huellas. Y si al revisar este camino veo que debo girar, no hay problema, siempre y cuando el criterio para el giro no sea otro que seguir las huellas de Dios. Pero ¿cómo son esas huellas? ¿Cómo las descubro? Solo unas pistas para identificarlas, pistas que están escritas en el evangelio y que ayer nos recordaba Lucas alguna de ellas (Lucas 18,38-42):

Son huellas llenas de confianza. Huellas que te ayudan, que te acogen, que te hacen crecer, que te recuperan y recuperan tus heridas. Recuerdo al samaritano y pienso en la huella que dejó en la persona que atendió.

Son huellas llenas de ternura. Huellas que sanan, que buscan el encuentro, el abrazo, que escuchan en el silencio o en el fragor de cada día.

Son huellas de acogida. Como las de Marta y María, huellas que eviten perder el norte de lo importante, huellas de hermano, de familia.

Huellas de perdón, de amor y misericordia. Huellas que no se cansan de volver a empezar.

Pero es cierto que seguir las huellas de Dios es tarea ardua y, a veces, complicada. También es cierto que lo complicado es encontrar el sendero para seguir esas huellas e intentar que las que dejamos sean lo más parecidas a las que seguimos. Pero una vez encontrado el camino, se trata de ponernos en marcha y de responder a la pregunta del salmo 14:

"Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda...?".

Aprovechemos el tiempo de verano para redescubrir el camino, para seguir esas huellas que solo garantizan la felicidad. Y si en este proceso, necesitamos luz, acudamos a quienes tenemos como faros en ese camino, veamos cómo lo hicieron. La Madre Cándida lo encontró y siguió esas huellas. Nos pide ahora que las sigamos nosotros. Y como nos dice ella misma: seamos guía de las demás para que todas se animen.

22-7-2019

Dios ama al que goza dando.
2 Corintios 9,19

Carta 459 • Junio 1912

"...cuanto más generosas seamos nosotras para con Dios; tanto más lo será Él con nosotras"

Esta es una de esas cartas importantes de la Madre Cándida, una de esas cartas que viene bien leer muchas veces. Carta de puro agradecimiento. Carta que habla de fidelidad, de cómo debe ser la virtud, habla de generosidad y también de cruz. Me atrevo a decir que es una de esas cartas que cualquier joven que se plantee la vocación debería leer, debería escuchar esas palabras de la Madre Cándida, palabras de ánimo y realidad.



Sigamos las huellas del Salvador

Madre Cándida

Hoy hablamos de generosidad para con Dios. Hoy la Madre Cándida nos invita a la generosidad para con los demás. En definitiva, nos invita a compartir nuestra vida sin esperar nada a cambio, con la gratuidad del evangelio. Yo creo que este concepto sencillo lo han entendido muy bien todas aquellas personas que dedican una parte de este verano a compartir su vida, su alegría, con otras personas; da igual el lugar, da igual la edad, da igual el tiempo, lo importante es la generosidad con la que se hace. Tienen mi admiración y respeto y han provocado que nos planteemos algo así para el año que viene, si Dios quiere.

Hay además en esta carta una mención a una palabra que siento de forma especial en estos momentos. Es una palabra compartida por dos grandes personas: la Madre Cándida y Vicente Ferrer. Creo que es de esas palabras que resumen y configuran una vida, y desde ahí caminan de una forma diferente, salvando los obstáculos que aparecen por el camino, pero siguiendo siempre adelante. Esa palabra es la que deberíamos tener siempre presente en nuestra vida, en cualquier momento de nuestra vida. Esa palabra es "providencia".

La providencia va unida siempre al padrenuestro, a esa oración repetida y repetida, que tantas veces rezamos. Me quedo con pensar en lo que decimos cada vez que lo rezamos, me quedo en saber que debe salir del corazón y hacerse vida en nosotros, me quedo con que muchas veces se queda en oración, pero también me quedo con que otras veces se convierte en vida. Y por eso sigo rezando, por eso sigo pidiendo, por eso sigo confiando en el Padre bueno que siempre nos cuida.

Celebramos hoy la festividad de Santa Marta, y quiero felicitar a todas las Martas y en especial a mi hija, y decirle que, en el camino, lo importante es seguir adelante y confiar en la providencia. Y eso mismo le deseo a un buen amigo que ayer cumplió 69 años y al que le queda camino por recorrer y disfrutar, camino que hay que vivir hoy.

Seamos personas generosas que confían en la providencia, personas agradecidas, sabiendo que Dios también es generoso con nosotros, como buen Padre.

Hoy me quedo con ganas de emprender un pequeño proyecto: el padrenuestro desde el corazón y sentir de la Madre Cándida expresado en sus cartas.

"Padre bueno, que de todos cuidas...".

29-7-2019

No nos cansemos de hacer el bien, porque a su debido tiempo cosecharemos sin fatiga.
Gálatas 6,9

Carta 460 • Junio 1912

"Poco a poco y con paciencia, se consigue mucho, porque Dios bendice nuestros buenos deseos. Tenga mucho ánimo, que Dios nuestro Señor le dará su gracia"

Poco a poco y con paciencia nos hemos encontrado con agosto y aparecen nuevos días para seguir planificando nuestras vacaciones, nuestro tiempo, nuestras nuevas actividades. Poco a poco y con paciencia se consigue mucho. Y, tal como dice la Madre Cándida, la razón está en que Dios bendice nuestros buenos deseos. Dios siempre acompaña nuestros buenos deseos. Dios siempre nos acompaña. Pero a la vez nos pide que los deseos sean buenos, que sean deseos, o sueños –como se dice ahora–, que tengan en cuenta el evangelio, porque el evangelio tiene en cuenta al hermano. Esa es la clave de los buenos deseos. Mirar arriba y mirar alrededor. Eso es lo que decimos cuando hacemos la señal de la cruz. Y eso es lo que nuestra vida tiene que reflejar.

Poco a poco hemos ido dando pasos hasta que, en unos días, llegará el viernes 9 de agosto, fiesta especial para la Familia Madre Cándida. Iniciamos hace unos días, bien guiados y bien acompañados, la novena y estamos en la mitad de ella. Animo a seguirla todos los días por redes sociales. Animo a descubrir el alma sencilla de la

Madre Cándida. Animo a descubrir a esa mujer guiada por Dios, llevada de la mano por Dios a través del P. Herranz.

Poco a poco y con paciencia tenemos que llenar nuestra vida de buenos deseos, sabedores que Dios los bendice. Y a la vez tenemos que llenar nuestra vida de mucho ánimo, muy recomendado por la Madre Cándida. Hoy diríamos actitud positiva. Pues eso, mucho ánimo para afrontar cada etapa de nuestra vida. Y si en alguna etapa las cosas se complican y el ánimo decae, tengamos la certeza de que Dios nos dará su gracia para seguir andando. Y con la gracia de Dios recuperaremos el ánimo, recuperaremos la sonrisa y la alegría, porque nos hemos fiado de Él, cuando parecía que la vida ya nunca sería igual. Claro que no será igual. Después de esa experiencia, la vida se ve con los ojos de la confianza en Dios y desde ahí crecemos y vivimos de otra forma, pero desde el mismo fondo: Dios.

Poco a poco descubrimos a qué debemos dedicar nuestra vida. Y esto está muy claro en el evangelio de ayer (Lucas 12,13-21), pero que muy claro. Lucas nos propone una parábola de Jesús que no deja lugar a la duda. Nos habla de vivir y de evitar la codicia. Y algunas veces se nos olvida vivir. No sabemos el día ni la hora, pero sí sabemos lo que depende de nosotros: vivir hoy, hacer el bien hoy, trabajar hoy, pero sin la obsesión de atesorar. Y contra el atesorar existe el compartir. Y si encima descubres que eres más feliz cuando compartes, pues miel sobre hojuelas. No se trata de ser holgazanes y ociosos. No. Se trata de vivir sabiendo que:

> "Necio, esta noche te van a reclamar el alma,
> y ¿de quién será lo que has preparado?
> Así es el que atesora para sí y no es rico ante Dios"

Poco a poco y con paciencia llegaremos, si Dios quiere, al viernes 9 de agosto y entenderemos que todo lo que hacemos, todo lo que celebramos es un entrenamiento para el partido que todos los días Dios nos concede cuando nos despertamos. Y es ahí donde todo lo entrenado tiene que notarse. Mi agradecimiento a todos los que han compartido su vida con sus palabras de cada día. Gracias.

5-8-2019

Carta 461 • Julio 1912

"Jesús, que debe ser siempre nuestro modelo en todas nuestras acciones"

A veces, algunas veces, buscamos modelos que nos ayuden a encontrar la solución a nuestras acciones, modelos que nos ayuden a saber cómo debemos hacer las cosas. A veces, algunas veces, nos encontramos perdidos y necesitamos modelos para seguir caminando, modelos a los que imitar, modelos a los que seguir. Hoy las redes sociales nos plantean modelos de ropa, de juguetes, de música, modelos de todo; pero esto tiene truco, estos modelos tienen un interés personal, estos modelos buscan lo que buscan, por eso necesitan muchos seguidores. Son modelos que no siembran desinteresadamente. Hoy necesitamos modelos de verdad.

Hoy la Madre Cándida nos diría que si queremos un modelo a seguir, que si buscamos un modelo que merezca la pena, no debemos dudar. Ese modelo es siempre Jesús. Y reconozco que esta perla de la Madre Cándida es una de esas perlas de las que se puede decir que firmó con su vida, con sus acciones y decisiones. Ni un solo momento de su vida se fue buscando otro modelo. Tan claro lo tenía que "solo" vivió con esa referencia. Creo de verdad que Jesús fue siempre su modelo.

Como escuchamos ayer en la carta a los hebreos (Hebreos 11,1-19):

> "La fe es fundamento de lo que se espera,
> y garantía de lo que no se ve".

Así fue la vida de la Madre Cándida. A través de la fe descubrió el fundamento de lo que se espera, a través de la fe descubrió que el fundamento de su vida es Dios. Y desde ahí vivió. Y desde ahí escribió, y desde ahí, siempre, aconsejó. No necesitaba ver más, saber más. No le hacía falta. No necesitaba seguidores. Dios se

encargaba de ese asunto. No necesitaba sembrar interesadamente, ya se encargaba Dios de ese asunto. Ella solo vivía confiada en Dios y sabedora de quien se había fiado. Sabía que, independientemente de cómo funcionaran las vocaciones, las fundaciones, la economía, los celos internos... Dios siempre estaría pendiente de ellas, las cuidaría como buen Padre, las protegería como un padre protege a sus hijos, las orientaría para que pudieran lograr aquello que mejor respondiera a la mayor gloria de Dios, pues eso es lo que buscaban y a eso entregaron su vida.

Hoy necesitamos modelos que nos ayuden a enderezar nuestras curvas, necesitamos modelos que nos digan cómo salir de situaciones que nos vienen sin buscar, necesitamos modelos que nos digan que, a pesar de todo, tenemos que seguir confiando. Y Dios nos pone modelos en las vidas de los santos, de los canonizados y de los que todavía no lo son. Sus vidas hablan de Dios, sus acciones hablan de evangelio. Ese es el truco y esa es la diferencia entre modelos. Mientras unos hablan de Dios, otros hablan de ellos mismos.

La perla de hoy es una invitación a buscar en Jesús nuestro modelo de vida, a encontrar en Jesús la fuerza y el motivo para seguir caminando. Y si no sabemos cómo hacerlo, escuchemos a los que lo intentaron y que hoy, desde el cielo y desde la tierra, no se cansan de ayudar, de hablar con su vida de lo que llena su corazón.

12-8-2019

Vosotros sois la sal de la tierra…
Vosotros sois la luz del mundo…
Mateo 5,13-14

Carta 462 • Julio 1912

"...trabajen mucho como verdaderas Hijas de Jesús"

Después de cruzar la cima del mes de agosto, donde la Virgen se ha hecho presente de una forma especial en muchos pueblos, iniciamos la bajada hasta llegar a septiembre. Aún faltan muchos

días, pero, sin querer, septiembre asoma la cabeza para recordarnos que, tras el merecido descanso, volveremos a la "normalidad", a ese día a día donde tendremos que superar la rutina y encontrar lo nuevo. Y como si quisiera acompañarnos en este proceso, la Madre Cándida nos sigue iluminando en este camino y nos recuerda que hay que trabajar como verdaderos cristianos, cada uno en la vocación a la que ha sido llamado y a la que ha respondido.

Cualquier trabajo requiere intensidad, ganas, ilusión, pasión. Cualquier actividad necesita que sea bien hecha, necesita cantidad y calidad, necesita manos y corazón. Quizá hoy conozco bastantes acciones donde solo las manos son importantes, donde lo único es trabajar, trabajar y trabajar. Pero tengo la suerte de conocer también a muchas personas que hacen de su trabajo, un trabajo a la vez que una vocación. Esas personas son las que se dejan llevar por el corazón, son las que hacen que sus manos respondan a su alma y trabajan, pero trabajan por algo más que trabajar. La Madre Cándida les pedía que trabajaran, que respondieran a lo que tenían que hacer, pero a la vez les pedía que lo hicieran como verdaderas Hijas de Jesús, les pedía que fueran fieles a su vocación y a la vocación de la Congregación donde habían decidido estar y vivir. ¿Y hoy? ¿Cambiaría el discurso de la Madre Cándida en este sentido? Definitivamente, no. Cambiarían las palabras o la forma de decirlo, pero seguiría diciendo lo mismo, seguiría pidiendo que nuestro trabajo sea el máximo que podamos hacer, que trabajemos mucho en lo que estemos, en lo que cada etapa nos tiene preparado, pero que a la vez nuestro trabajo sea como verdaderos testigos del evangelio, como verdaderos cristianos que viven solo de una forma.

Y todo lo anterior nada tiene que ver con la edad y mucho tiene que ver con la actitud con la que se afronta la vida. Tengo la gran suerte, y me faltarán días para darle gracias a Dios, de conocer a una persona que responde a todo esto. Su vida está al servicio de los demás, sus huesos están para servir a los que necesitan respuestas y escucha, su vida está al servicio de quien le llama por los pasillos. Y a esa persona le diría lo que dice el salmo 39 que ayer escuchamos:

"No os canséis ni perdáis el ánimo".

No te canses ni pierdas el ánimo, pues tu cansancio es alegría para muchos y tu ánimo es fuente de ánimo para quienes tenemos menos edad que tú. Cada año mejor, cada año redescubriendo el origen, la fuente de ese ánimo, que sin ella estoy seguro que hace mucho tiempo ya no estaría donde está. Y la fuente, el manantial, no es otro que el mismo que tenía la Madre Fundadora: Dios. Y por Dios, todo y hasta el final. Por Él cansancio y descanso, alegría y llanto.

Como tantas otras veces vuelvo al principio, a la razón de teclear unas letras, convertirlas en palabras y expresar sentimientos. Vuelvo a escuchar de nuevo a la Madre Cándida cuando nos pide que trabajemos como verdaderos cristianos, vuelvo a pensar y vuelvo a replantear el futuro. Y sonrío. Y espero. Y confío.

19-8-2019

Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes… Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo.
Juan 28,19-20

Carta 463 • Julio 1912

"...confiando siempre en Dios y no en las criaturas, pues, como Padre nuestro que es, siempre acude a nuestras necesidades, proveyéndonos de lo necesario como a sus hijas queridas"

Parece que la Madre Cándida sabe cómo hacer coincidir los acontecimientos. Como si supiera que en 2019, un lunes 26 y en Granada, un grupo de personas que forman una familia, la Familia Madre Cándida, se iban a reunir para hablar de otra gran reunión celebrada unos meses antes. Y para hablar de futuro, de líneas para el futuro, de conclusiones. Y es, en este preciso momento, cuando ella nos dice: "Confiar siempre en Dios y no en las criaturas". Mucho

sabe ella de todo esto. Hoy quiero pedir de una forma especial por todas las personas que estaremos en la carretera para asistir a este encuentro. Que vayamos en paz y que regresemos todos y en paz. También por todos aquellos que lo han celebrado en Madrid y por los que lo celebrarán en San Sebastián.

Son encuentros de llamada, escucha y envío. Llamados a escuchar y compartir la *acción apostólica "para ir y anunciar" en estos próximos seis años*. Y parece que el salmo de ayer quiere compartir también el mismo sentimiento del encuentro:

"Id al mundo entero y proclamad el evangelio".

Cuando tantos puntos coinciden, cuando el Evangelio, el salmo, la Madre Cándida y la propia actitud ante la vida coinciden, será por algo, será que hay algo detrás de todos estos hechos que nos tiene que hacer pensar, y orientar nuestra acción, nuestra vida. Hoy nos encontramos para reflexionar, para pensar y para aportar, pero, sobre todo, nos encontramos. Eso es lo primordial, lo importante. Y parece que ha provocado algo nuevo, algo que ha hecho remover por dentro, animar y confiar.

La Madre Cándida sigue explicando cómo vivir este anuncio. Nos ayuda a entender cómo hacer todo lo que puede venir es este sexenio. Y nos dice que confiemos en nuestro Padre, en ese Padre nuestro que es (eso es lo fundamental) y que además siempre acude a nuestras necesidades. Es un buen momento para presentar nuestras necesidades. Es un buen momento para dejar de leer un minuto y en silencio presentarle nuestras necesidades, decirle a nuestro Padre aquello que necesitamos...

Y después de este momento especial de silencio y petición, acompañamos todo de la confianza en quien provee de lo necesario nuestra vida, en quien provee de lo necesario nuestro día a día como hijos, como hijos queridos. Porque Dios nos quiere y nos cuida, nos acompaña y provee nuestra vida de lo necesario. Vivir con esta certeza es una garantía de felicidad.

Ante todas estas palabras que la Madre Cándida contaba allá por el verano de 1912, solo nos queda agradecer por tenerlas en

nuestro camino, y adentrarnos en este último periodo de su vida que, aunque parezca corto, fue muy intenso. Quedan todavía 13 cartas donde sigo encontrando muchas perlas que, si Dios quiere, iremos compartiendo hasta el final, hasta la encontrada en la carta 476.

26-8-2019

Señor, tú me sondeas y me conoces;
me conoces cuando me siento o me levanto,
de lejos penetras mis pensamientos,
todas mis sendas te son familiares.
Salmo 139,1-2

Carta 464 • Julio 1912

"...si nos persuadimos de que estamos continuamente en la presencia de Dios, ¡qué adelantos haríamos en la virtud y qué perfectas serían nuestras obras desde que nos levantamos hasta que nos acostamos!"

Y llegó septiembre. Casi sin darnos cuenta ha llegado la hora de empezar un nuevo curso, nuevas oportunidades de guiar, acompañar, escuchar y poner en marcha esos proyectos y sueños que nos han rondado durante este verano. O simplemente retocar aquellos que hicimos el curso pasado y que los podemos mejorar. Hoy iniciamos una semana de ajustes, antes de que lleguen los protagonistas de nuestro hacer, nuestros alumnos. Semana para cuadrar, organizar, limpiar, reuniones, saludos, besos y abrazos llenos de buenas intenciones y agradecidos por tener una familia que vuelve a reunirse. Siempre agradecidos.

Aún resuena en el corazón lo vivido en Granada, lo sentido en Granada. Y es que Granada tiene algo especial, es que ese trocito que va desde el Faragüit a Neptuno tiene algo de embrujo. Y en el centro del valle está el corazón, el rincón que acoge como fami-

lia, escucha como familia y agradece como familia. Por eso, sencilla y eternamente, agradecido. Incluso me atrevo a decirlo en nombre de los 17 de Murcia que tuvimos la suerte de vivir ese encuentro. ¡Gracias!

La Madre Cándida se cruza en este inicio de mes y nos invita a vivir convencidos de la presencia de Dios en nuestras vidas. Ella sabe cómo cambiarían nuestras vidas si tomáramos conciencia de esta presencia, si nuestro día a día fuese así desde que nos levantamos hasta que nos acostamos. Sin obsesión, sino dejándonos llevar por esta presencia que solo nos aporta adelantar en la virtud. Hay gestos que delatan, que bien delatan formas de pensar y ser. Propongo uno para seguir la invitación de la Madre Cándida. Propongo hacer la señal de la cruz por la mañana al poner los pies en el suelo cuando nos levantamos y volver a hacerla cuando el cansancio asoma y estamos en ese momento antes de acostarnos. Ponemos el día en sus manos y lo cerramos dando gracias y sabedores de su misericordia para todo aquello que no ha salido bien.

Siguen resonando gestos, caras, sonrisas, abrazos, miradas, fotos, camisetas, llamadas, sencillez, rosas, caras de vida entregada a los demás que ahora necesitan que los demás les ayuden, bondad, pasillos y rincones que evocan ratos de silencio y oración, terraza que recuerda momentos de alegría inmensa, de risas y compartir un trozo de la noche, eucaristía compartida y extensa homilía, en definitiva, sigue resonando felicidad y alegría desde un carisma compartido. Momentos que durarán mucho, porque se han quedado atrapados en el corazón.

La ilusión y el agradecimiento son los pilares para arrancar este mes. Ilusionados y agradecidos, sin buscar primeros puestos, con la humildad de la que nos hablaba Lucas ayer y la que aprendimos cuando iniciamos nuestra tarea educativa hace algunos años. De todas las Hijas de Jesús aprendimos y hemos intentado transmitir lo compartido.

Se trata de creer y vivir. Y de hacerlo con esperanza. Se trata, en definitiva, de escuchar llamadas y sentir al que te dice: Cree. Y caminar confiados en esa presencia de Dios en nuestras vidas.

2-9-2019

No temas, que yo estoy contigo. Yo, el Señor tu Dios, te agarro de la diestra y te digo: yo mismo te auxilio.
Isaías 41,13

Carta 465 • Julio 1912

"Cuando se pone toda la confianza en su divina providencia, el Señor viene en nuestra ayuda"

"Dios nos pone muchos medios para que nos aprovechemos y nos sirvan como de escalones para subir a la perfección"

Querida Madre Cándida, ante el inicio de un nuevo curso, nos pones delante de nuestro pensamiento y nuestro ser una de esas frases que dan mucha paz, pero que son difíciles, muy difíciles. Nos dices que pongamos toda nuestra confianza en Dios y nos aseguras que Él viene en nuestra ayuda. Lo creo. De verdad lo creo, pero poner toda nuestra confianza es poner todo nuestro ser, es no poner nuestros pensamientos y juicios delante de los de Dios. Es difícil, porque nos sale pensar que podemos hacerlo sin Él, que podemos lograr las cosas sin contar con Él. Y me equivoco.

Hoy nos hablas de confiar porque nos sentiremos y seremos ayudados por Dios. Muchas veces nos lo has repetido, muchas veces nos has dicho que Dios siempre está a nuestro lado y nos cuida como buen Padre. Y así lo vivimos y así lo creemos, sobre todo porque así lo viviste durante toda tu vida. Y si algo tenemos que hacer, es aprender de aquellas personas que con su vida nos contaron y nos cuentan cosas de Dios.

Y nos hablas de escalones para subir a la perfección, para que nuestra vida sea mejor, pero nos dices que Dios siempre estará a

nuestro lado, que nos irá dando los medios que vayamos necesitando. El fin está claro, los medios también. Solo falta empezar a caminar. Y este curso es una nueva etapa del camino, es una nueva oportunidad para descubrir que no se puede vivir sin confiar, que no podemos desconfiar de todo y de todos. Yo elijo confiar, porque creo en ti, y desde ahí, camino. Intentaré superar las caídas y las aceptaré como momentos de crecimiento donde confiaré más fuerte. Y, por supuesto, agradeceré los momentos felices, esos momentos de risas y alegrías por las pequeñas cosas que pones en mi vida. Pero por encima de todo espero no olvidar que lo primero son las personas, incluso cuando se equivocan, y que por encima de papeles y documentos hay algo más importante: cuidar a la persona, acompañar a la persona, perder el tiempo con la persona, escuchar y vivir como personas que sabemos de quién nos hemos fiado.

Y simplemente vivir sabiendo que tú Señor "has sido nuestro refugio de generación en generación" como repetimos en el salmo de ayer (Salmo 89). Que estamos dispuestos a mirar al frente, a cargar con la cruz de cada día, a pensar bien para acabar lo iniciado. Pero también aprendemos que no solo podemos reírnos de aquellos que no calcularon bien, podemos hacer algo más, podemos ayudarles a acabar su proyecto, podemos arrimar el hombro y ayudarles a que puedan acabar lo que con tanta ilusión empezaron. Eso es mirar a la persona y tenerla como importante, porque reírnos de los demás es lo más fácil y a eso no estamos llamados.

Tengamos un curso lleno de confianza en Dios, como dice la Madre Cándida. Tengamos un curso lleno de fe para poder seguir siendo personas que creen que las personas siempre merecen una segunda oportunidad y todo nuestro respeto. Que nuestras palabras sean de cariño y enorme respeto cuando salgan de nuestra boca.

9-9-2019

**Doy gracias a Cristo Jesús que me hizo capaz,
se fio de mí, y me puso a su servicio.**
1 Timoteo 1,12

Carta 466 • Julio 1912

*"Dios nuestro Señor le dé
un verdadero espíritu de Hija de Jesús,
imitando sus virtudes"*

La Madre Cándida, en este intenso mes de julio, pedía para la hermana Verónica que Dios le diera un verdadero espíritu de Hija de Jesús y le pedía que imitara sus virtudes. Creo que igual que lo pidió allá por aquel verano de 1912, lo pide a todos nosotros hoy. Y al pensarlo, descubro su validez, su actualidad. Pero a la vez me pregunto cuál será ese espíritu, ese verdadero espíritu de Hija de Jesús. Y encuentro la respuesta en el evangelio, como no podía ser de otro nodo. Allí es donde descubrimos lo verdadero, lo auténtico, aquello que nos ayuda a caminar de una forma nueva, sin arrastrar lo pies y sin arrastrar el alma.

Hoy todavía seguimos con las consecuencias de la gota fría vivida en la Vega Baja, Murcia, y en tantas zonas del litoral mediterráneo. Lo peor, la muerte de personas. Todo lo demás se irá levantando de nuevo. Ha sido una desgracia y, a la vez, una oportunidad de ver de nuevo la solidaridad de un pueblo, la ayuda desinteresada de mucha gente, la rápida comunicación de los acontecimientos que ha evitado mayores desgracias, y tantos y tantos gestos de fraternidad. ¡Ánimo a todos!

El evangelio de ayer (Lucas 15,1-32) es el de las segundas oportunidades, es el de acudir en ayuda de quien más lo puede necesitar, el de la búsqueda de la oveja descarriada o perdida, el de la moneda perdida, el del hijo encontrado y recuperado. Son tan claros los ejemplos que pone Jesús que poco más me atrevo a



Ama mucho a Jesús

Madre Cándida

decir. Solo añadiría un detalle, que seguro que la Madre Cándida lo descubrió, o por lo menos así lo dice su vida. El detalle es descubrir que para vivir la alegría hay alguien que busca, hay alguien que espera, hay alguien que remueve todo hasta encontrar lo que busca, hay alguien que deja lo seguro y busca lo arriesgado sin mirar cantidades o seguridades. Y para que alguien busque tiene que haber algo en el corazón que le impulse a ello, como para cualquier proyecto. Si nuestro corazón no tiene nada, nada haremos. Si nuestro corazón no descubre la necesidad de ayudar, nada ayudaremos. Y para que llegue ese descubrimiento debe ocurrir o un encuentro personal con Dios que me mueva, o un descubrimiento de ese mismo Dios a través del movimiento de los demás. Y al final solo alegría compartida, solo felicidad por todo lo vivido y por todo lo encontrado. Y lo mejor de todo esto es que esa marca se queda grabada a fuego en nuestro interior y hace que en otras ocasiones la podamos poner en marcha de nuevo. Es vivir desde dentro, desde el evangelio, desde Dios. Y cuando se vive así, brota la ayuda, mana la solidaridad, emerge la fraternidad.

Seamos personas de verdadero espíritu, de ese que solo debe buscar la virtud. Y si alguna vez nuestra búsqueda de virtud de embarra con el lodo de una piara, no dudemos en volver a los brazos del Padre que siempre están abiertos y que no te pide que le cuentes el pasado, solo quiere que vivas el presente y camines de una forma diferente hacia el futuro.

Quiero felicitar de una forma especial a una persona que se casa el sábado. Saben (Nacho y, sobre todo, Natalia) que desde el cielo hay un padre que está a vuestro lado y os quiere. Y que, los que hemos tenido la suerte de compartir gran parte de su vida, estamos orgullosos de ello y aquí estaremos para siempre. Sois los constructores de la felicidad que buscáis, elegid bien los ladrillos, porque el Arquitecto ya os ha elegido por vuestro amor.

16-9-2019

A quien me ama lo amará mi Padre,
lo amaré yo y me manifestaré a él.
Juan 14,21

Carta 467 • Julio 1912

"Ama mucho a Jesús, que cuanto más le ames, más adornará tu alma de virtudes y le serás muy agradable"

Empieza la cuenta atrás. Quedan diez cartas. Y, una vez más, la Madre Cándida se hace presente desde aquel inmenso mes de julio de 1912 hasta este septiembre de 2019, donde parece que el sol vuelve a resplandecer y la normalidad de muchas familias se ve un poco más cerca tras la gota fría pasada. Hoy nos anima a amar, a amar a Jesús, a amar mucho a Jesús. Me encanta la figura que utiliza la Madre Cándida para ayudarnos a entender qué pasará cuando nos pongamos en marcha en ese propósito de amar mucho a Jesús, ella comenta que Él adornará tu alma de virtudes. Y cuando te encuentras con un alma adornada de virtudes, descubres a una gran persona que lo único que ha hecho es fiarse de Dios y amarle con toda su alma. Y las virtudes no son palabras vacías. Si algo tienen las virtudes es que son hechos, formas de ser, formas de tratar, formas de hablar. Y en eso es donde se ve rápido la diferencia entre algunas personas.

Hoy es la primera perla después de la noticia de que el Colegio Santa María de la Paz de Murcia vuelve a las Hijas de Jesús. Han sido 10 años en buenas manos, pero ha llegado el momento de volver a casa. Y, aunque la fecha es el 1 de septiembre de 2020, nos han abierto la puerta y vemos cerca la casa de la Familia Madre Cándida a la que volvemos. Me siento agradecido a quienes han ido conformando esta decisión, a las que fueron a comunicarnos esta noticia, como a todas las personas, que desde el cielo han acompañado todo este proceso y también a todas las que, desde aquí, han estado apoyando y animando para que esta noticia lle-

gase a ser una realidad. Es difícil expresar con palabras, la alegría y felicidad que siento, soy consciente del camino que queda por recorrer y sé que, con serenidad y sentido común, lograremos recorrelo muy bien. Volvemos a ser Familia Madre Cándida, aunque muchos de nosotros nunca hemos dejado de serlo, pese a los silencios y las distancias. Hemos crecido mucho, hemos aprendido mucho, hemos sufrido algo, pero de todo se aprende en esta vida, y con lo aprendido, seguiremos creciendo junto a tantas caras conocidas que por las circunstancias dejamos de ver durante un tiempo. Otras caras nuevas aparecieron y a ellas todo mi afecto y agradecimiento. Espero que la vida nos vuelva a unir y compartir buenos ratos.

Creo que es bueno en este momento dar voz a algunas de las personas que han querido expresar sus sentimientos ante esta noticia. Siento no poder escribir todo, pues este comentario sería muy extenso:

> "Dios escribe derecho con renglones torcidos...
> Bendito sea Dios que tanto nos quiere".
>
> "Doy gracias a Dios a quien se lo he pedido tantas veces.
> Tenía una espina clavada. Murcia, qué hermosa eres".
>
> "Hoy es una gran día... comienza una nueva etapa"
>
> "*Magnificat anima mea dominum*, en Murcia
> pude constatar el alma jesuitina".
>
> ¡*Banzai*! "Bendito sea Dios que tanto nos quiere".
> "Creo que habrá habido fiesta en el cielo".

Es el momento de seguir trabajando, de seguir caminando y, con serenidad, calma, alegría y emoción, disfrutar y vivir.

Pero, sobre todo, es el momento de dar gracias a Dios.

23-9-2019

El que no perdonó ni a su propio Hijo, antes bien le entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará con él todas las cosas?
Romanos 8,32

Carta 468 • Julio 1912

"Dios te dará fortaleza. [...] Cuanto más grandiosa es la cosa que se desea, más cuesta conseguirla y más alegría y gozo se siente después cuando se posee, sabiendo apreciar mejor su valor. Ten confianza y paciencia, pues dice Santa Teresa: 'La paciencia todo lo alcanza'. Dios sabe mudar los corazones"

He tenido que leer varias veces la perla de hoy. No podía creer lo que estaba leyendo, no podía entender cómo alguien se hace presente en tu vida habiendo escrito un trozo de una carta en julio de 1912. Pero lo creo y lo agradezco, porque sé que Dios es lo que quiere, que con su mano ha guiado los pasos para poder apreciar el valor de algunas cosas.

Dice la Madre Cándida que Dios te dará fortaleza. Imagino que en su vida lo experimentaría muchas veces, para poder afirmar esto con tanta claridad. Porque sigo imaginando que, en algunas ocasiones se vería sin fuerzas ante situaciones difíciles, ante situaciones inesperadas, ante reveses de la vida. Y es ahí donde ella encontraría la fortaleza de Dios para seguir dando pasos y seguir confiando. Y es ahí donde nos abre el camino para poder hacer nosotros lo mismo. La fortaleza que Dios nos da es grande y ayuda a nuestras pobres fuerzas. Hay que saber resistir los vientos y avatares, que no faltan, pero no se trata de resistir por resistir, sino de confiar y saber resistir, sabiendo que siempre Dios hará lo mejor para lo que deseas. Y hablando de deseos, la Madre Cándida

nos aclara que cuanto más grande es la cosa, más cuesta conseguirla y más alegría y gozo se siente cuando se posee. Pero con un fin: para saber apreciar bien su valor. Hoy podríamos hablar de sueños, de buscar lo importante, lo esencial, pero al final es lo mismo. Cuanto más grande es tu sueño, más debes esforzarte en lograrlo, porque grande será al final la alegría y el gozo. Y, si después de esforzarte, no logras el sueño, sigue soñando, porque es que Dios te tiene preparado algo más grande, que todavía no entiendes ni puedes ver. Pero sobre todo debemos aprender a apreciar el valor de los sueños, a valorarlos en su justa medida, para que así no generen ansiedad ni depresión. Los sueños son las metas, lo importante es cómo se hace el camino, lo demás Dios proveerá.

Y, por si fuera poco, añade que debemos tener confianza y paciencia. Una a largo plazo (confianza) y otra a corto plazo (paciencia), pero igual de importantes y valiosas las dos. La confianza nos abre el horizonte cuando las nubes se empeñan en ocultarlo, y nos abre los ojos cuando no ves nada o cuando te cuesta ver con claridad. Es un motor, un soporte, una guía. La paciencia es lo de cerca, lo de cada día, la actitud de cada mañana cuando los sueños parece que se alejan, es la no desesperación y el secreto para seguir esperando siempre. Ambas son inseparables.

Y cierra la Madre Cándida afirmado que Dios sabe mudar los corazones. Es más fácil de entender cuando tu corazón ha sido mudado. Es más sencillo y con poco basta, para saber de qué está hablando la Madre Cándida. Dios sabe mudar nuestro corazón y ante los sueños sabe mudar los corazones de quien dependen los detalles de los sueños. Dios sabe cómo hacer las cosas, lo difícil es descubrir que detrás de todo esta Él.

Dios sigue escribiendo la historia de las personas, sigue siendo testigo de nuestros pasos; nos sigue animando a confiar, a creer que es posible que algunos sueños sean realidad, porque "el Señor guarda a los peregrinos", como escuchamos en el salmo de ayer (Salmo 145), y los cuida como Padre bueno.

30-9-2019

Venid a mí los que estáis cansados…
Tomad mi yugo sobre vosotros…
Porque mi yugo es suave y mi carga ligera…
Mateo 11,28-29

Carta 469 • Julio 1912

"La vida religiosa es vida de sacrificio; pero se hace suave y agradable, porque, pensando que estoy sirviendo a todo un Dios, que quiere purificarme con algunas crucecitas para darme después un premio eterno"

Hoy, como hace siglos, la vida es vida que conlleva sacrificios. Tanto la vida religiosa como la vida laical están llenas de inmensas alegrías y de grandes sacrificios. La clave no está tanto en la diferente opción que cada uno, libremente, elige; sino en saber que esa opción es la que te hace feliz, la que te llena, la que hace que tu vida tenga sentido pleno. Y, afinando un poco, la Madre Cándida nos da un nuevo quid para entender este asunto. Nos dice que lo importante es saber por quién lo hago, por quién me levanto cada día y por quién convierto los sacrificios en agradecimiento y en crecimiento. Y esa razón, esa tecla, es Dios, todo un Dios al que sirvo desde lo que elegí como vocación, como forma de estar en este mundo. Añade la Madre Cándida que algunas veces nos purificamos con crucecitas, con esas crucecitas que nos preparan para un premio eterno. Son los detalles que la vida nos va presentando y que implican renuncias, soledades, sinsabores…

Me quedo con lo que Lucas nos decía ayer al final de su evangelio (Lucas 17,5-10): "hemos hecho lo que teníamos que hacer"; nada más, sin buscar más historias que las que la vida te va indicando. Y en ese camino de la vida vamos superando piedras, va-

mos esquivando obstáculos y vamos purificándonos con algunas crucecitas.

Hoy tengo que compartir mi sentimiento de agradecimiento al ver que una parte de mis inquietudes sobre el empleo del tiempo en el futuro se va resolviendo. Pedí luz para entender por dónde dirigir mis pasos y he encontrado respuesta. Ha venido como tienen que venir los acontecimientos: con confianza y paciencia. Por eso, Madre Cándida, una vez más, gracias. Sentía que estaba llegando al final de una etapa y no sabía cuál era la siguiente, tampoco cómo iba a ser. Pero, de verdad, no me preocupaba. Confiaba que llegaría el momento de descubrir por dónde abrir una nueva etapa. Y así ha sido.

En un librito pequeño, titulado *Diez virtudes para vivir con humanidad,* de Carlos Díaz, vuelvo a descubrir palabras que aclaran, palabras que ayudan:

> "Tiempo habrá mañana para la cigarra, así que no olvides hoy el peaje de la hormiga; llegar hasta donde se pueda nunca resulta fácil, y la mayor parte de los fracasos suelen llegarnos por pretender adelantar la hora de los éxitos. Si al principio de un largo viaje conociésemos todas las dificultades que nos esperan, pocos lo emprenderían; por eso, para llegar lejos habrá que comenzar por ir muy cerca; solo hay un modo de dar en el clavo, y es dar cien en la herradura. Siempre que te pregunten si puedes hacer un trabajo, contesta que sí y ponte enseguida a aprender cómo se hace; en realidad trabajar es descubrir lo que tienes dentro".

Seamos personas dispuestas, personas que confían y que no tienen miedo a las crucecitas que la vida tiene preparadas, pues son necesarias e inevitables. Mucho más importante es: ¿qué hacemos con esas crucecitas?

7-10-2019

Pues si yo, que soy maestro y señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros.
Juan 13,14-16

Carta 470 • Julio 1912

"...Jesús, a quien debemos imitar como a nuestro fiel modelo; enseñando más con el ejemplo, como Él lo hacía"

Hoy nos encontramos con dos sencillas lecciones de la Madre Cándida a mitad de octubre. Dos indicaciones ante las dudas o despistes que la vida puede plantear. Dos luces que alumbran, en alguna ocasión, esos momentos de oscuridad o penumbra son descubrir a Jesús como modelo y enseñar con el ejemplo.

Descubrir a Jesús como modelo es acertar, es seguir a quien nunca falla y saber que ese seguimiento te lleva a ser feliz, y, además, lleva a que otros sean también felices. La Madre Cándida sabía que durante el camino aparecen diferentes modelos a seguir y sabía que los cantos de sirenas son una realidad, pero también sabía que todos los modelos son efímeros, temporales. Y sabía perfectamente que el único modelo por el que merece la pena arriesgar tu vida es Jesús. Así se lo decía a sus hermanas, así les pedía que lo hicieran. Siempre Jesús en el centro de su vida. Siempre referencia fiel en el camino.

Enseñar con el ejemplo es otro cantar. Pero tan importante como la primera lección. Solo con palabras no basta. Si las palabras no están acompañadas de coherencia con lo que somos y vivimos, de poco sirven. "*Parole, parole, parole*", decía una canción allá por los finales de la década de los 90. No puede ser solo con palabras. La Madre Cándida nos recuerda que hay que enseñar más con el ejemplo, pero incide en algo fundamental, siguiendo el ejemplo de Jesús, haciendo como Él hacía. O por lo menos intentarlo.

Y en este camino de modelo y de ejemplo tenemos que ser como el leproso que volvió a darle las gracias a Jesús (Lucas 17,11-19). Tenemos que ser agradecidos por saber cuál es la dirección de nuestros pasos y confiar en su misericordia cuando esos pasos no vayan por el camino correcto. Siempre podremos volver. Siempre nos encontraremos con un abrazo de perdón porque Jesús no deja a nadie fuera. Quiero compartir lo que me ha ocurrido al escuchar la segunda lectura. Ha sido algo muy hondo que me ha llevado a mi juventud y a compartir un pensamiento con Manolita, mi esposa. Me ha brotado una canción titulada: "Acuérdate de Jesucristo". La he escuchado varias veces. Le he pedido que, si me voy antes que ella, la ponga en el momento de la despedida, en la eucaristía del encuentro con Dios. Y me ha servido para compartir que hay un texto que me encanta para ese momento también. Se titula "Si me voy antes que tú". Me encanta y me pareció lleno de esperanza y alegría. Lo leí en la página 62 del libro que otras veces he mencionado: *Diez virtudes para vivir con humanidad*, de Carlos Díaz.

Seamos personas que hablen con el ejemplo, seamos personas que descubramos en Jesús el modelo por el que merece la pena seguir, levantarse, volver a confiar, recuperar una actitud de vida y vivir con ella. Muchas veces es la actitud la que nos condiciona y es cuando tenemos que mirar al modelo que nos da esperanza y razones para seguir haciendo el camino. Jesús siempre acompaña, siempre anima, siempre está. Y tenemos la suerte de que algunas personas, como la Madre Cándida, nos marcan con su vida cuál es el auténtico modelo. Ahora nos toca a nosotros.

Seamos personas que buscan el encuentro con Jesús y dan las gracias por lo recibido.

14-10-2019

Así nos lo tiene ordenado el Señor:
"Te hago luz de las naciones, para que mi salvación
alcance hasta el confín de la tierra".
Hechos 13,47

Carta 471 • Julio 1912

"...ganándolas a todas para Dios con nuestros ejemplos y enseñanzas"

Una vez más la Madre Cándida insiste en lo fundamental para transmitir verdad. Nos vuelve a invitar a ganar a los demás con nuestro ejemplo, sin olvidar las enseñanzas. Conjuga perfectamente la palabra y el ejemplo, el ejemplo y la palabra. ¿Tan importante es este asunto? Después de darle alguna vuelta, creo que es la clave para entender el mensaje de Jesús de Nazaret, y veo que la Madre Cándida lo entendió y quería que no se nos pasara por alto la importancia de este mensaje. Él predicó con el ejemplo y con palabras. La Madre Cándida habló con ejemplo y palabras, a ejemplo de quien le inspiró durante toda su vida; y nosotros, ¿cómo vamos de ejemplo y palabra? ¿Hay alguna de estas dos palabras que prevalece sobre la otra? Si alguna tiene que ganar que sea siempre el ejemplo.

Es de agradecer una vez más la indicación de la Madre Cándida sobre donde hay que dirigir nuestras palabras y nuestro ejemplo. No podía ser de otra manera, no podía ser nada más que Dios. Es el fin de cualquier palabra, que Dios prevalezca siempre por encima de nosotros y marquemos el camino hacia Él.

Gran recuerdo me trae el salmo 120. Es uno de esos salmos que he entonado muchas veces y con el que alguna vez he derramado lágrimas ante situaciones duras de la vida. En esas situaciones es cuando este salmo tiene una fuerza especial. Cuando no ves dónde puedes encontrar paz y auxilio a tus penas, a tu

dolor. Y es entonces cuando vas caminando solo, o en la soledad de una habitación, ahí es cuando este canto te llega hasta el fondo y te regenera por dentro, es cuando encuentras el auxilio a tu dolor. Porque ves que ese auxilio te viene del Señor del que hizo el cielo y la tierra, del que nos guarda siempre de todo mal. Añado al salmo la fuerza de la carta de Pablo a Timoteo donde anima a permanecer en lo que aprendimos y creemos. Pero Lucas (Lucas 18,1-8) se hace presente de una forma sencilla y clara para recordarnos con una parábola que siempre hay que rezar, que no nos podemos cansar de orar, aunque no encontremos respuesta inmediata, que aunque sean injustos los que a veces oyen, sigamos rezando y pidiendo. Al final será Dios quien contestará a nuestras plegarias.

Al final, después de todas las vueltas que queramos dar, es preciso descubrir que nuestra palabra y nuestro ejemplo son la manera de ser de cada uno de nosotros. Y cuanto más unidas vayan, mejor persona seremos.

Seamos personas de ejemplo, seamos de los que aprendemos poco a poco y si algo nos ha servido en ese lento camino, no debemos guardarlo para nosotros, debemos intentar comunicarlo a los demás, sin preocuparnos del cómo ni del dónde, pues es Dios es el que nos irá marcando las señales del camino. Así lo hizo con la Madre Cándida en cada uno de los momentos de su vida, en cada uno de los cambios de ciudad que tuvo que hacer, en cada uno de los colegios que fundó y en cada una de las cartas que escribió. Cada momento fue diferente y en cada momento se fio de las señales que Dios le iba poniendo, de las palabras que Dios le iba inspirando. Seamos personas de ojos y corazón abierto para ver las señales que Dios no deja de poner.

21-10-2019



Confiar mucho en la Divina Providencia

Madre Cándida

Carta 472 • Julio 1912

"Confiemos mucho en la divina Providencia, que siempre vela por los suyos y no permitirá que tengáis esa pérdida; pero, al mismo tiempo, estar resignados con la voluntad del Señor"

Esta es una de esas perlas llenas de esperanza y realismo. En primer lugar, descubro la confianza plena en Dios que tenía la Madre Cándida. Anima a confiar mucho en Dios, con el nombre muchas veces usado de Divina Providencia. Añade algo importante que siempre acompañó su vida: sentirse en las manos de Dios, su Padre bueno, que siempre vela por los suyos (añadiría "por todos", pero solo porque pienso que Dios no excluye a nadie, porque Dios cuida y vela por todos). Y cierra esta primera parte con una tranquilidad derivada de las dos anteriores: Dios no permitirá que nos pase nada malo, en este caso que haya una pérdida. Y si la hubiera, tenemos la certeza de que nunca se esconde, de que siempre estará a nuestro lado.

En segundo lugar, habla de realismo, de los pies en el suelo, de reconocer todas las posibilidades de esta petición. Y si llegase la pérdida, ¿qué pasa?, ¿qué hacemos?, ¿qué se desmorona? Pues, calma, hay que aceptar que esa pérdida está dentro del transcurrir de la vida y dentro del misterio de la voluntad de Dios, que no significa que Dios quiera que se produzca esa pérdida, sino que cuando se produce, Él está a nuestro lado, siempre (película "La cabaña").

Bendita coincidencia con las fechas que vamos a celebrar en esta semana. Recordamos que debemos orar por y con todos los santos y acordarnos de nuestros difuntos y homenajearles con una oración humilde. Las flores son el apellido, pero lo que no debe faltar es el nombre: la oración. Oremos de forma sencilla confiados en la palabra de Dios escrita en el libro del Eclesiastés que escuchamos en la primera lectura de ayer:

"La oración del humilde atraviesa las nubes, y no se detiene hasta que alcanza su destino".

Eso es lo importante, nuestra oración, nuestro recuerdo. Esa oración que pasa las nubes y llega a su destino que no es otro que Dios. Porque Dios acoge todas nuestras oraciones, como buen Padre. Las acoge y las tramita. Y lo sabemos, y lo volvimos a escuchar en la segunda lectura de Pablo a Timoteo, donde le dice que:

"El Señor estuvo a mi lado".

Y cuando el Señor te acompaña, no hay miedo que te pueda.

Seamos personas de oración humilde como la del publicano. No puedo evitar, cada vez que escucho esta parábola de Lucas (Lucas 18,9-14), recordar al enorme José Luis Cortés. Recuerdo como contaba este trozo del evangelio. Y recuerdo los dibujos que hizo. Los he buscado y los he encontrado. Vaya alegría. Páginas 99, 100, 101 y 102 del libro *Un Señor como Dios manda*. Genial, fresco, actual... Y cada vez descubro algo nuevo. Hace unos días, en el grupo de oración de los lunes, descubríamos una gran diferencia entre los dos personajes. Uno hablaba del otro, y el otro hablaba con Dios.

Seamos personas de humilde oración y confiemos en la Divina Providencia que siempre vela por nosotros.

28-10-2019

Quiero darte gracias, Señor, con todo el corazón,
y contar todas tus maravillas.
Salmo 9,1

Carta 473 • Agosto 1912

"Le saludo con el mayor respeto y cariño, como una hija a su padre, y le doy mil millones de gracias por las testimoniales o recomendaciones que se dignó enviarme, Dios se lo pague"

Y llegó el mes de agosto de 1912. Es la última carta de la Madre Cándida que aparece fechada. La imagino entre el 1 y el 4 de agosto o, como mucho, temprano aquella mañana del 5 de agosto antes de subir al Colegio. Va dirigida al obispo de Vitoria. En ella se derrama puro agradecimiento y un gran cariño y respeto.

Y llegó el mes de noviembre, mes para cerrar aquella aventura que se inició en noviembre del 2008. Tras 11 años de perlas semanales, llegó el momento de afrontar las cuatro últimas, llegó el momento de agradecer tanto que no encuentro palabras para expresarlo. Espero ir poco a poco encontrando la forma de dar las gracias.

Al escribir la perla me pregunté qué era eso de las testimoniales. Tenía curiosidad, pues desconocía ese término. Y encontré la respuesta en las observaciones que hay en la propia carta: se trata de la carta laudatoria que el obispo de Vitoria enviaba para ser remitida a la Sagrada Congregación de Obispos y Regulares, apoyando la solicitud de aprobación definitiva de las Constituciones del Instituto, aprobadas en 1902 por tres años y por vía de prueba, carácter experimental que se prorrogó hasta 1912. Han pasado muchos años y aquellas testimoniales han dado fruto en tantas personas que hemos recibido ese carisma especial de la Madre Cándida.

Doy gracias por las curiosas y sabias palabras de las lecturas de ayer, hablan de cómo es Dios. Entresaco algunas de sus frases y las comparto para leer y releer cuando me vuelva a cuestionar cómo es Dios.

> "Te compadeces de todos, porque todo lo puedes
> y pasas por alto los pecados de los hombres
> para que se arrepientan".
> "Amas a todos los seres,
> Señor, amigo de la vida".
> "Es clemente y misericordioso.
> Sostiene a los que van a caer,
> endereza a los que ya se doblan".

Ayer un buen amigo me comentó que había escuchado una frase de las que sirven para encontrar el sentido de algunas cosas, sobre todo de las que no te esperas y que te hacen sufrir. Me comentaba que escuchó:

> "Si no quieres sufrir, no debes amar, pero si no amas, para qué quieres vivir".

Hoy es un buen día para dar gracias por la amistad que se convierte en familia, por la libertad dentro de la amistad y por compartir a ese Dios Padre que de todos cuida.

Seamos personas que agradecen lo que Dios regala. Seamos personas que quieren amar, aunque ese amar conlleve sufrir.

4-11-2019

**No perdáis ahora vuestra confianza,
que lleva consigo una gran recompensa.
Necesitáis paciencia para cumplir la voluntad de Dios.**
Hebreos 10,35

Carta 474 • Sin fecha 1912

*"Tengamos confianza en Dios...
y tengamos paciencia; que se haga
la voluntad de Dios en todo"*

Entramos en la "trilogía sin fecha". Son esas tres últimas cartas que no tienen fecha pero que se suponen de 1912. Son especiales y contienen una fuerza y una claridad impresionantes. Son como el epílogo de una vida, de un encuentro que se acerca.

Es momento de seguir dando gracias a Dios por haberme dejado llegar hasta aquí, por estar siempre, incluso cuando no me salían las palabras, por respetar mis rabietas y silencios, por perdonarme mis juicios, por ayudarme a no perder la confianza en

Él y por enseñarme a tener paciencia durante este trayecto de mi vida.

Tengamos confianza en Dios, aunque no lo veamos aparentemente, aunque parezca que no aparece, aunque creamos que no está. Pero sabemos que detrás de todas nuestras penas o alegrías, siempre está, como buen sol que quiere cuidar de sus criaturas, de sus hijos. Por eso elegí esta foto, y por eso he elegido estas tres últimas con un cuidado especial, con un toque de encuentro para que hablaran por sí mismas y me ayudaran a expresar lo que quiero compartir. Hay mucho detrás de estas fotos. Tanto del lugar donde se hicieron, como el significado de esos lugares. Nunca había visto un bosque de bambú hasta que llegué a Hayama. Su altura, su fuerza y su resistencia a los temblores de la tierra, me ayudan a entender cómo hay que crecer y cómo hay que ser. Siempre hacia arriba, hacia la luz, con un tamaño suficiente como para resistir los temblores que la vida te da de vez en cuando. A veces casi tumbados, pero nunca rotos, porque siempre hay otro, a tu lado, que te sostiene, te ayuda. Y, sobre todo, siempre hay un Dios Padre que está pendiente de tus avatares.

Y tengamos paciencia, como el bambú que crece sin prisas, noche a noche, con la armonía del que camina cada día sin angustiarse pensando si tendría que haber hecho más camino o algo más durante el camino.

Cuando has hecho todo lo posible, todo lo que está en tu mano, cuando has confiado, cuando has tenido paciencia, aún te queda una salida para entender muchos acontecimientos de la vida. Al final lo que pides es que se haga la voluntad de Dios, que se haga lo que Dios quiera, porque siempre será lo mejor para ti. La mejor imagen para entender todo esto es la de un niño pequeño agarrado a la mano de su padre o madre. Es pura confianza, se sabe en manos seguras. Y a la vez, es todo paciencia para entender lo que pide, para comprender ese lenguaje que habla más por gestos que por palabras.

Así nos dice la Madre Cándida en esta carta y así nos pide: tengamos confianza, tengamos paciencia.

Seamos personas que confían en Dios, que se dejan llevar de su mano. Porque Dios nunca nos suelta la mano, nunca se cansa de escucharnos. Seamos personas del Dios de vivos, del Dios de la resurrección, del Dios de la esperanza.

11-11-2019

No se turbe vuestro corazón.
Confiáis en Dios, confiad también en mí.
Juan 14,1

Carta 475 • Sin fecha

"No tenga miedo, hija mía; ponga toda su confianza en Dios y en su Purísima Madre y nuestra, y adelante"

Seguimos en la "trilogía sin fecha", en la penúltima carta que aparece en el segundo tomo de sus cartas. Sigue siendo como un resumen vital y sigue apareciendo la confianza en Dios.

Muchas veces he escuchado que no hay que tener miedo, incluso muchas veces le he dicho, y lo he expresado muy convencido de lo que decía, muy seguro de que era tan cierto como que estamos respirando. Pero hoy la Madre Cándida aporta algo nuevo, hay algo en esta perla que rompe con el pesimismo de creer y confiar, son simples detalles, palabras que hablan del tipo de persona que era esta mujer. Son como si nos quisiera decir esto mismo hoy a todos nosotros, a toda su familia:

- No tengas miedo.
- Confía en Dios.
- Confía en María, su Madre y nuestra Madre.
- Adelante.

¿Qué miedo tiene el niño que va de la mano de su padre/madre? Incluso no tiene miedo cuando su padre/madre lo lanza hacia arriba y parece que vuela. Ese niño no tiene miedo porque confía en sus padres. Nosotros no podemos tener miedo porque tenemos un Padre en quien confiamos.

¿Qué le pasa a quien confía en Dios? Que vive feliz, así de sencillo. Que lucha, trabaja, ayuda, protesta, ríe, llora, acierta y se equivoca como cualquier otro, pero sabe que hay un Padre que le cuida, que le anima, que le invita. Y eso hace que viva de una forma determinada, hace que su vida sea intensa y feliz.

¿Qué ocurre cuando alguien confía en María, como Madre? Pues ocurre lo que les ocurrió a aquellos discípulos que acudieron a ella para saber más de Jesús, para saber más de su vida, para que les ayudara a entender mejor su vida a partir de ese encuentro tan intenso después de la resurrección. Algo así también ahora. Sabemos que tenemos una Madre que intercede por nosotros, que nos mira con esos ojos que miran las madres y que cuida con ese estilo con el que cuidan las madres. Cuando alguien confía en María siente que hay unas manos que ayudan.

Y siempre adelante. Siempre. Aprendiendo de lo vivido, pero sin anclas rancias que te impidan avanzar. Siempre adelante porque sabemos que cada mañana sale un nuevo sol, porque sabemos que ese sol guía nuestros pasos como estrella que marca el rumbo. Y sin miedo, porque "no tenemos que preparar nuestra defensa, ya que Dios, en quien confiamos, nos dará las palabras y la sabiduría a las que nadie podrá hacer frente", como nos decía Lucas ayer. Y sin duda confiaremos porque "ni un cabello perecerá de nuestra cabeza, con nuestra perseverancia salvaremos nuestras almas", continuaba diciendo el evangelista.

Seamos personas sin miedo porque confiamos en un Dios Padre que nos cuida y en una Madre que nos protege, y que esa confianza nos lleve a seguir siempre adelante.

18-11-2019

Carta 476 • Sin fecha

"Lo que deseamos es que no te olvides nunca de lo que aquí aprendiste. ... Sé muy humilde, hija mía... Este siempre será tu colegio; y, cuando necesites algo, puedes mandarnos con la misma confianza, pues somos las mismas para todo lo que se te ofrezca"

Y llegó el día de la última perla. Han sido muchos lunes desde aquel 20 de noviembre de 2008. Muchos motivos para agradecer cada uno de los pasos del camino recorrido. Y, como no podía ser de otra forma, me uno al deseo de la Madre Cándida, me uno ese "no te olvides nunca de lo que aquí aprendiste" –dirigido a una ex alumna del colegio. Me alegro de no haber olvidado lo que aprendí cuando empecé a trabajar en un colegio de Jesuitinas y sobre todo agradezco con orgullo las buenas maestras que tuve, ellas me enseñaron que "este siempre será tu colegio", y cuando he necesitado algo siempre lo he encontrado.

Vivir con humildad, ser humilde es un buen consejo que la Madre Cándida dio y nos da hoy. Ser humilde es una de las características fundamentales de cualquier santo. No recuerdo ninguna biografía donde no aparezca esta virtud. ¿Y no estamos llamados a ser santos? Pues una forma buena sería empezar siendo personas sencillas y humildes. Añado a esta virtud la disponibilidad de la que también habla la Madre Cándida: "cuando necesites algo, aquí estamos, somos las mismas". Qué bueno es saber que vas a encontrar las puertas abiertas de tu colegio cuando necesites volver, sin cuestionarios, sin reproches, solo con las manos abiertas. Y si estamos en la posición de ser los que reciben, no olvidemos

abrir las manos y el corazón para recibir a quien pueda necesitar de nosotros.

La foto elegida para esta última perla no podía ser otra que la Inmaculada, la Purísima Virgen que durante estos años ha ido acompañando y cubriéndonos con su manto. Esa imagen que habla de aquella persona que cuidó y protegió a Jesús, y que sigue protegiendo y cuidando, también hoy, de todos nosotros.

Parece que en esta última carta se escondía un mensaje de familia amplia, de apertura a nuevos aires, de misión compartida. Es una carta dirigida a una laica que compartió el carisma de la Madre Cándida, es una carta abierta a los otros y que mantiene su identidad. A veces esa identidad se expresa a través de un edificio, de un color de uniforme, de un logo; pero esa parte externa debe ser reflejo de la savia que va por dentro. Y eso es lo importante, como ocurre en un árbol; sin esa savia, el árbol se seca.

Dios ha querido hacer coincidir esta última perla con el 90 cumpleaños de mi padre. Y esto es un motivo más de agradecimiento y a la vez un reconocimiento a una persona con actitud envidiable y positiva ante la vida y de la que sigo aprendiendo.

Y al final, gracias. Gracias a todos los que han formado parte de este camino.

> "Si yo ofendiera a la gente, dame valor para disculparme,
> y si la gente me ofende, dame valor para perdonar.
> ¡Señor... si yo me olvido de ti, nunca te olvides de mí!"
> (Mahatma Gandhi).

Y con Pablo a los Colosenses, en la segunda lectura de ayer, demos gracias a Dios Padre.

He aprendido muchísimo durante el trayecto, pero me quedo con una idea central, reiterativa desde la carta n.º 1 hasta la 476 y esa idea es: poner la confianza en Dios Padre ante las dificultades, ante las inseguridades, ante la vida de cada momento. Hay que creérselo de verdad y hay que vivir creyendo en ello, porque cuando esto ocurre, la vida cambia a mejor.

Hace unos días, una buena amiga me dijo que "miraba el futuro de esta gran familia con esperanza en la misión que compartimos como portadores del carisma de la Madre Cándida", y añadía "que es importante remar en la misma barca para poder llegar a buen puerto con las redes repletas", pero sobre todo comparto cada una de las letras del final de sus palabras: "doy gracias a Dios por la vida que me da y por la oportunidad de ponerla a su servicio". Hoy, doy gracias a Dios por haberte conocido, querida Pilar Martínez.

Como creo que las despedidas y las homilías no deben ser largas, es el momento de decir adiós o hasta luego. Dios dirá. Y Dios siempre dice.

25-11-2019

Epílogo a las Perlas

Querida Madre Cándida:

El lunes pasado acabé, como bien sabes, la aventura de buscar las Perlas Escondidas en tus cartas. Y quiero darte las gracias por susurrarme algunas palabras cuando lo que salía de mi cabeza eran silencios; por tu compañía, que ha hecho posible acabar esta etapa del camino. Pero, sobre todo, por todo lo que me has enseñado en este recorrido. Ha sido muy importante en mi vida tener la oportunidad de encontrar un rato todas las semanas para leer y, algunas veces releer, varias veces, tus cartas y descubrir en ellas esas perlas.

Y ahora te pido ayuda, como tantas personas que te escribían y necesitaban una palabra tuya de aliento, pero sobre todo una palabra de claridad. Cuando una persona acude a otra para pedirle ayuda es porque confía en ella. Te pido ayuda para seguir, te pido luz para buscar el camino y estoy seguro que buscarás la forma de iluminar este momento. No estoy preocupado, no me siento ansioso ni agobiado, pero ese rato delante del teclado, donde pensamiento y oración se mezclaban, me ha ayudado tanto que me gustaría seguir.

Parece que los "Consejos a las maestras" pueden ser un buen punto de partida. Y si añado a esto unos escritos sobre ti, que aún no han visto la luz, redactados por una Hija de Jesús que ha querido compartirlos, creo que puede ser una buena mezcla para continuar. Intentaré escuchar y transmitir todo lo bueno que, como lluvia fina, ha ido calando en mi vida. Intentaré no estropear mucho y ser lo más fiel a esos consejos y pensamientos. Y volveré a iluminar todo este conglomerado de información con el evangelio de cada semana que siempre ha estado presente, pues es la luz, el camino, la verdad y la vida como lo fue para ti.

Tenía que ser en Adviento cuando esta nueva aventura iniciase su camino. Tenía que ser un 9 de diciembre, recién pasado el Mil Albricias y la Inmaculada. Tenía que ser así y ahora.

Quisiera contarte tantas cosas que me parece que no sería justo hacerlo como epílogo. Por eso te las iré contando cada semana de nuevo. Pero una palabra debe cerrar este epílogo: GRACIAS.

Antonio Grau
2-12-2019